

28
28.5



Tecnológico
de Monterrey

MS
ES

144-6



Tecnológico
de **CONWAY** Monterrey

Medina 3032

Dep 2



Tecnológico
de Monterrey

CONWAY



Tecnológico
de Monterrey

12.11.03

252
Y. 433
228

ARTE DE SERMONES, PARA

Saber hazerlos, y Predicarlos.

* * * P O R * * *
EL R. PADRE PREDICADOR FRAY MARTIN
de Velasco, de la Regular Observancia de N.
Serafico Padre San Francisco.

* * * PADRE * * *
DE LA SANTA PROVINCIA DE SANTA FEE DEL
nuevo Reyno de Granada en las Indias.

HIJO
De la misma Provincia, y Ciudad de Santa Fee de
Bogotá.

DEDICADO
Al Thaumaturgo Seraphico, al Chrisostomo Francis-
cano, al Glorioso PADRE SAN

ANTONIO DE PADVA.

POR EL BAC. D. GABRIEL DE RIVERA, CLERIGO
*Presbytero Domiciliario de este Arçobispado, y Capellan de
las Señoras Religiosas de Santa Ynès.*

* * * A CVYA COSTA SE REIMPRIME. * * *

Con PRIVILEGIO, en Mexico, en la Imprenta Real del Supior Go-
vierno, de los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera,
en el Empedradillo. Año de 1728.

L.C.
252
V433
1728



Tecnológico
de Monterrey



DEDICATORIA

*Gloriosissimo Padre mio,
SAN ANTONIO.
de Padua.*



L Arte de predicar, nunca pudiera sollicitar otro Mecenas, que al que predicò siempre con Arte. Tan eminente fue el tuyo, Santissimo Padre mio, que con èl distes Reglas, forma, y exemplo à los Predicadores: mereciendo, por esso, no solo el titulo de Arca del Testamento, que, al escucharte assombrado, te diò benigno el Pontifice Sumo Gregorio Nono; sino todos los otros titulos, que, si en la Divina Escripura son symbolos enigmaticos, en ti son realidades verificadas. Porque tu eres, por tu predicacion, Angel (1) en la pureza, que como el de la Piscina movias las aguas de las con-

cien-

(1) *Angelus Domini exercituum est. Malach. 2. D. Greg. 11. mor. cap. 3. Ite Angeli veloces. Isai. 25. Hieron. Ibi.*

(2) *Collocavit ante paradysum voluptatis Cherubim. Gen. 3. D. Bonav. de Eccles.*

(3) *Aut Medicus nõ est ibi? Ierem. 8. Hugo. Ibi.*

(4) *Pasce oves meas. Ioan. 21. Hugo. Ibi.*

(5) *Faciã vos fieri piscatores hominũ. Math. 4.*

(6) *Exijt, qui seminat seminare semen suum. Luc. 8. D. Greg. lib. 21. mor. cap. 7. & 10.*

(7) *Sacerdos, idest, Sacer Dux. Hug. in Thrent. 1.*

(8) *Facti sumus parvuli in medio vestrum, tanquam si nutritrix soveat filios suos. Gilleb. ser. 27. in Cant.*

(9) *Quis dedit Gallo intelligẽtiam? Iob. 38. D. Greg. lib. 30. mor. cap. 4.*

ciencias, para sanar à los Paraliticos pecadores. Cherubin en la sabiduria, que imitando perfecto (2) à el del Parayso, con la ardiente espada de tu gran zelo, cortabas culpas, y quitabas los impedimentos, que las almas tenian, para entrar à gozar el fructo del arbol de la eterna vida. Tu eres el Medico (3) espiritual de las almas, dandoles, en cada palabra, vna recepta de salud eterna. Tu eres solcito (4) Pastor, apacientando las ovejas del Catholico Rebaño, no solo con las voces de tu predicacion, sino con el exemplo, y oracion. Sagrado (5) Pescador, que con el anzuelo de tu doctrina sacabas diestro del mar de los pecados los racionales pezes. Divino (6) Sembrador, que, esparciendo en el campo de la Iglesia el grano limpio de la divina palabra, lograftes multiplicadas las cosechas, en numerosas conversiones. Valeroso (7) Capitan de la Catholica Milicia, conduciendo sus Soldados à la batalla contra el Principe de las tinieblas, su malicia, vicios, y astucias. Ama (8) cuydadosa, alimentando, como Niños, à los hijos de la Christiana Iglesia con la dulce leche de tu enseñanza. Vigilante (9) Gallo, cuya voz, mas esforzada en la media noche

che de los m̄ayorēs vicios, dispertaba, can-
 tando desengaños, à los pecadores dormi-
 dos en el profundo sueño de las culpas. Mystico (10) Cãn de la casa de Dios, que
 ladrando zeloso la guardastes de los Infer-
 nales Ladrones. Electa (11) Sal, que, con el
 mordicante de las reprehensiones, preser-
 vastes de culpas à las almas. Brillante (12)
 Luz, que ilustrandolas, à todas horas, las
 condugistes con seguridad por el deccierto
 del mundo, para la tierra prometida de la
 gloria. Ciudad (13) eminente, que conser-
 vastes en las mismas almas las virtudes, para
 su duracion, y permanencia. Firmamento
 (14) Lucido, que anunció à el Orbe, con lo-
 cución de Estrellas, las obras de la misericor-
 dia de Dios, y su justicia, dividiendo las su-
 periores de las inferiores aguas: los gustos
 espirituales de los terrenos. Campana (14)
 sonòra con lengua de firme hierro, por la
 constancia en el predicar: cuyas voces, co-
 mo las de Ezechiel, llamando generalmen-
 te à todos, les anunciaba lamentaciones de
 las miserias de esta vida, canticos de los go-
 zos de la gloria, y el triste ai de las penas
 eternas del Infierno. Clarin (15) sonòro,
 que esforzando la voz, supistes, como Jo-

(10) *Lingua ead-
 num tuorum ex
 inimicis ab ipso.*
 Psal. 67. D. Aug.
 & Hug. Ibi.

(11) *Vos estis
 Sal.* Matth. 5.
 Hilar. Ibi.

(12) *Vos estis
 Lux.* Matth. 5.
 Garc. Vall. inf-
 ritut. 33. à n. 34

(13) *Non pot-
 est civitas abs-
 condi supra mō-
 tem posita.* Mat-
 th. 5. D. Chryl.
 homil. 15. in
 Matth.

(14) *Opera ma-
 num eius enun-
 ciat firmamentū.*
 Psal. 18. Arnol.
 ibi. D. Aug. in
 Psalm. 93.

(15) *Quasi tu-
 ba exalta vocem
 tuam.* Isai. 58.
 D. Aug. serm.
 106. de temp.

4

(16) *Qui sunt
isti, qui ut nu-
bes volant? Isai.
60. D. Ant. Pa-
du; & Hug. Ibi.*

(17) *Antonius,
idest, Quasi alti-
tonans.*

sue, demoler los muros de la Jerichò de los vicios. Nube (16) Elevada, que bebiendo las aguas del piélago insondable de la eterna Sabiduria, las difundias copiosas, en documentos, con que fertilizando los corazonen terrenos de los oyentes; despedias juntamente rayos, y truenos de horror, y espanto à los Herejes, protervos, rebeldes, y empedernidos. Tu eres; pero à donde voy, Santo mio, que serà no acabar, querer decir plenamente todo lo que eres? Eres ANTONIO, y basta; pues que solo tu nombre decifra (17) tu grandeza. A la qual consagra rendido el corto obsequio de aqueste Libro, el que sabes, se acoje siempre en todo à la sombra de tu gran patrociniò; esperando, por èl, con filial, verdadera confianza la conduccion segura à el eterno descanso de la gloria. Amen.

APRO-

APROBACION.

DEL DOCTOR D. PEDRO RAMIREZ DEL CASTILLO,
Cura proprio de la Parrochia, y Sagrario del Señor San Miguel, y antes del Real, y Minas de Pachuca, Juez Eclesiastico, y Vicario in capite en ellas; Cathedratico de Eloquencia, Latinidad, y Philosophia en el Collegio Real, y Seminario de esta Santa Iglesia Metropolitana, Vice-Rector en èl; Examinador Synodal en suficiencia, y en el Idioma Mexicano, Calificador del Santo officio de la Inquisicion de esta Nueva España, Rector dos vezes de la Real Vniversidad de Mexico, y Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia Metropolitana.

Exc^{mo}. Señor, mi Señor.

Señor, en cumplimiento del Superior orden de V. Exa. he reconocido el Libro intitulado *Arte de Sermones*, por el R. P. Fr. Martin de Velasco, que se imprimió en Cadiz, y pretende reimprimir el Br. D. Gabriel de Rivera, Clerigo Presbytero domiciliario de este Arçobispado, y Capellan de las Señoras Religiosas de Santa Inés: que siendo la grandeza de V. Exa. servida, puede conceder su beneplacito para su reimpresion; por no tener cosa contra nuestra Santa Fee, y buenas costumbres; ò lo que tuviere por mas conveniente, que será lo mejor, como siempre. Guarde Dios la necessaria Persona de V. Exa. muchos años. Casa, y Abril 8. de 1728. años.

Excmo. Señor, mi Señor.

Q. à L. P. de V. Exa. su mas rendido Capellan, y Criado.

Doct. Pedro Ramirez del Castillo.

PARE.

PARECER.

DEL R. P. FR. JOSEPH LOPEZ, LECTOR
de Prima de Theologia en el Convento de N. S. P.
S. Francisco de Mexico, y Calificador del Santo Of-
ficio de la Inquisicion de esta Nueva España.

Señor Provisor.



ANDAME V.S. que dè mi Parecer,
para la reimpression de este Libro
intitulado: *Arte de Sermones para
saber hazerlos, y predicarlos*; compues-
to por el R. P. Fr. Martin de Velas-
co de la Regular Observancia de N.
S. P. S. Francisco, Custodio, y Padre perpetuo de la
Santa Provincia del nuevo Reyno de Granada.

A que digo: que bastaba solo (y què mas ?) pa-
ra su Aprobacion, el estar fabricado sobre el robusto
fundamento de la Doctrina Christiana del Gran Padre
de la Iglesia, y venerado Padre mio Señor San Augus-
tin. A esta brillante luz siguiò tan Aguila nuestro
Subtil Doctor Escoto, que, en solos los Sentenciarios
Oxonienfes, vna de sus maravillosas obras, cita à mi
Padre San Augustin ochocientas, y quinze vezes. *Sien-
do Augustino para Escoto Luz, y Escoto para Augusti-
no lustre. Porque entrambos, mas apretadamente, que
la robusta Encina con la Yedra, se abrazan con recipro-
cos estudios, se estrechan con amigables beneficios.*

Este elogio, que à nuestro Subtilissimo Doc-
tor dà el Erudito, y Rev. Padre Maestro Fray Miguel
Ho-

R. P. Fr. Mi-
chael Hoye-
ro apud Nos-
erū Illustris-
simū Sama-
niego, in vi-
ta Scor. lib.
cap. 2. n. 4.

Hoyero, Hijo Nobilissimo de Augustino, honra de su Cherubica Familia, y honrador esmerado de la nuestra Seraphica, le viene tan proprio à el Ingenioso Autor de este Arte de predicar, por su gran fundamento, que si Escoto nunca pudiera aver llegado à aquella cumbre de sciencias sin Augustino; este Arte no se huviera elevado à tan alta eminencia de erudicion, ni fructificado tan copiosa mies de Predicadores, con el riego de su Doctrina, si de la fuente (mejor dixera mar) Augustiniana, no bebiera su Autor toda la Christiana, para escrebirlo.

Por esto ha corrido, y aun volado, por vno, y otro Reyno, seguro, con las plumas de quatro Aprobaciones; en alas de la notoria fama de su Autor; desde el año de mil seiscientos, y setenta y siete (que hasta el presente son cinquenta y vn años) sin que en todo este tiempo se aya encontrado en el cosa opuesta, ò disonante à nuestra Santa Fee Catholica, Sagrados Canones, y derechos Pontificios. Con esto digo, que siendo V.S. servido, puede conceder la licencia suplicada para su reimpression. Este es mi Parecer, salvo otro mejor, à que, con todo rendimiento, me sujeto. Convento de N. S. P. S. Francisco de Mexico, y Abril 12. de 1728. años.

B. L. M. de V.S.

Su Capellan, que le venèra

Fr. Joseph Lopez:

LICEN:

Licencia del Superior Govierno.

EL Exmo. Señor Don Juan de Acuña, Marqués de Casa-Fuerte, Cavallero del Orden de Santiago, Comendador de Adelfa en la de Alcantara, de el Consejo de su Magestad en el Supremo de Guerra, Capitan General de los Reales Exercitos, Virrey Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia, de ella, &c. Concedió su licencia para la reimpressiõ de este Libro, vista la Aprobacion del Doct. D. Pedro Ramirez del Castillo, Canonigo Penitenciario de esta Santa Iglesia Cathedral, &c. Como consta por su Decreto de 19. de Abril de 1728. años.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Doct. Don Francisco Rodriguez Navarajo, Doctor en ambos derechos, Abogado de la Real Audiencia, y Presos del Tribunal del Santo Officio; Cura, que fue de la Parrochia de la Santa Vera Cruz, Medio Racionero, Racionero, y Canonigo Doctoral de esta Metropolitana Iglesia, Cathedratico en propiedad de Visperas de Leyes, en la Real Vniversidad, Capellan del Religiosissimo Convento de Santa Theresa de JESVS, y actual Vicario en èl; Provisor, y Vicario General de este Arcobispado, en la Sedevacante; concedió su licencia para la reimpression de este Libro, visto el Parecer del Rev. Padre Fray Joseph Lopez, Lector de Prima de Theologia en el Convento de N. S. P. S. Francisco, y Calificador del Santo Officio, &c. Como consta por Auto de 17. de Abril de 1728. años.

PROLOGO AL LECTOR.



LECTOR, ya empieço à satisfacer-
te (como si te huviera ofendido)
y sin hazer primero la quenta
para saber quien es el que debes
porque conozco tu condicion ;
eres austero , quitas lo que no
pones, y ciegas lo que no sembras-
te; pero sè tambien que al cabo del año (quizás se
llegarà tu Jueves) has de quedar debiendome à mi lo
que à todos; porque de todos murmuras, y no ay cre-
dito tan seguro que no quites; pues acuerdate tambien
de mi quando restituyas, y si no quieres deverme, ol-
vidate de mi quando me leas.

Asi que me viste con cinquenta y seis años de
edad , y con el Arte en las manos, ibas à dezir armado
de refranes ofensivos, yà es viejo Pedro; pero diera el
golpe en otra parte, porque distintas cosas son , estu-
diar en el Arte para saber, y saber hazer Arte para
que otros estudien . Que bien pueden cinquenta y seis
años darre perficionado, lo que supo de quinze con
exercicio despues continuado por espacio de
treinta.

Diràs que en esta materia ay muchos Artes, y
que el mio se buelva, pues viene tarde. A que res-
pondo: Que muchos de ellos he leydo; pero todos me
dàn licencia para que el mio se imprima (quizás serà
A de

de algun provecho) y con licencia suya, y ruegos de mis amigos lo doy à la estampa, para darselo impreso, por no poder trasladarlo para todos los que lo piden.

Procedo en èl con claridad, y llaneza, procurando que el estilo no sea muy elegante, sino competente; porque la elegancia muchas vezes escurece las cosas, y la propiedad las declara. Y aunque en muchas partes parece que declina de lo grave, talvez à la satira, y otras à la chança, no debes condenarlo, antes bien passarlo por bueno; porque Ciceron en esso ponía la eloquencia, quando las cosas se dizen con estilo que merecen. Las grandes tratandolas como grandes, y las pequeñas como tales: *Is igitur erit elloquent* (dixo in Oratore) *qui poterit parva submissè modica temperatè, magna granditer dicere.* Así, pues, quando te pareciere satirico el estilo, será en castigo de aquello que allí se reprehende, y si de chança, tal será la cosa que se trata, que sea digna de mucha burla; porque ay algunas cosas muy pequeñas, que por favor de vnos, ò por descuydo de otros, se hallan entronçadas, à estas es menester darles à entender lo que son, y el mejor modo de tratarlas, es con desprecio, para que sus aficionados no las estimen en tanto, por el Oropel que vestian; en menos si, porque ya se sabe lo que son, y lo que valen.

No lleno las planas de erudicion, ni cito Autores por dos raçones: porque hablo con raçon, y en dōde esta sobra, la erudicion no haze falta, y para Arterno es menester mas que raçon; como dixo Platon hablando de la Reçtorica: *quod caret ratione ars non est.* La otra, por no hazer de mas crecido volumen este libro, que deve tener el cuerpo pequeño, como tiene el

11

el nombre de Arte. Por lo mismo no traigo exemplos para cada cosa que se dize (como hazen otros) que fuera nunca acabar: y con lo crecido de la obra, no se entendiera el Arte; antes me ciño lo mas que puedo, para que con facilidad se penetre.

Muchas autoridades si traigo de S. Augustin del libro quarto de Doctrina Christiana en el tomo tercero de sus obras: y hagolo por otras dos razones: la primera, porq̄ se conozca, q̄ las cosas, q̄ aqui se tratan no son de poca importancia en la Iglesia, pues vn Santo de tanta autoridad en ella, cõpuso de proposito quatro libros para enseñarlas, y estimòlas tanto S. Augustin, q̄ dize de ver aprenderlas, no solo los mancebos, sino los hõbres de grave, y madura edad: *nos ea tãti p̄dimus ut eius discẽdis tã maturas, vel etiã graves hominum atates velli- mus impendi*: porq̄ al passo de los años, crece la obligacion de predicar cõ acierto. La segũda razõ, porq̄ lo hago es; porq̄ he leido en algunos Artes de predicar, en las Rectoricas sagradas, y en los Sermones impressos muchas cosas contrarias à la verdadera eloquencia, y assi traigo à S. Augustia, citado por lo q̄ digo, para q̄ en el Santo se vea la verdad, y se desengañe el que leyere.

Es mi intento reducir todas las partes del Sermon à sus lugares propios, y nativos. Mucho trabajo ofrezco: porque andan todas muy esparcidas por diferentes Provincias. Algunas han mudado ya de trage, y otras tan desconocidas, que ni aun señas dãn, de lo que fueron: muchas padecen duro cautiverio, sirviendo à la tirania en que las ponen, pues casi las fuerçan à que muden la ley, en que nacieron con observancia de otras barbaras, y gentiles. Assi como fuera quebranto referir todos sus trabajos, no dexa de ser genero piadoso ayudarlas à salir del encanto en que

Aug. lib. 4.
de doc. Chris
cap. 4.

se hallan, con arte, que les vaya mostrando el camino, y señándoles à cada vna su lugar, para que en èl se restituyan, y vivan sin violencia.

Porque à quien no darà lastima ver vna Descripcion hermosa, andar fuera de su casa obligada à setvir en todas bodas, por falta de quien sepa reducirla, tratandola con el recato, què merece? Vn estilo grandiloquo, que en tiempo antiguo (quando vivia la eloquencia) era terror de los enemigos, y la mejor pieza de Artilleria, que coronaba sus baluartes, ya sin cureñas? Arrojado por el suelo de las introducciones? Hecho ludibrio de muchachos, y ocupado en hazer filásticas, Perifrasses, postillas, y digresiones? Pues el Methodo, tan estimado antes de todos, y à quien le conoce? Sabemos, que tuvo antiguamente pies, y cabeça, y si por estas señas, quisieran oy buscarlo, veràn en los Sermones mucho cuerpo; pero tan prudentes à lo de la culebra, que esconden la cabeça, y no se sabe àzia dõ caminan: tan pobre està ya de aquellos bienes, que tenia llamados rayces, en que fundaba su Mayorazgo, que ha muchos años no se sustenta con otra cosa, sino con discursos sueltos, y Propositiones voladas. Esto, para lo que antes era, no son bellones? Pues què mucho pretenda bolver en sî, y à la casa de su Padre?

La admiracion deviera ser, que aviendo tantos fundamentos de obras pias, no aya si quiera en la Rectorica, Cofradia para reducir descariados. Todos se preciã de eloquentes y pocos sirven à la eloquencia: muchos aficionados, y ninguno que la defièda, ni q riña sus pèdencias. Si yo la tuviera, me ocupàra en persuadir à los hõbres la emmièda en este caso, porq
noso-

nosotros tenemos tambien la culpa. No se que es, que teniendo ingenio, gustamos de arrullarlo para que se duerma, conque es facil, que sobrenazca la zizana, que otros mal entendidos le sembraren. La Rectorica enseña, que todas sus obras se hagan con fundamento: y en este caso, deviendo ser ingeniero el entendimiento, por no despertarlo al trabajo, le damos musica con vna descripcion de paxaros, y mariposas: como si el fundamento del Sermon, fuera la Fabula de Tebas, y Amphyon el Predicador? Dize tambien la Rectorica, que los discursos tengan conexion, vnos con otros, y nosotros, por no darle al ingenio esse cuydado, hazemos con imitacion de otros, lo mas facil, que es, dexarlos sueltos, y que vuelen las proposiciones. No hizo mas Pandora, que deviendo tener atados los males, dexò que volassen para nuestro daño: assi damos lugar à consejos sin arte, con que facilmente se introduce la zizana. En lugar de fundamento vna descripcion, ò pintura? Ni Amphyon la passara por ripio. En lugar de vnion, y conexion en los discursos, vn deshilo? Cosa es, que solo pudo cometer vna Pandora. Desquiciarse toda la eloquencia de sus lugares, solo porque duerma el ingenio, quien lo permite? Pues dispierte, para que buelvan las cosas à sus quicios, y se restituya al señorìo de sus lugares la eloquencia.

No fuera tanto trabajo reducir las partes del Sermon à sus lugares devidos, si estos lugares estuvieran sin defensa. Muchos estàn ya posseidos del enemigo, que en ellos se aquaterla, no solo con el ayuda de aquellos, que son de su liga; sino con secretas intelligencias, que tiene tambien con los del vando eloquente, pues estos lo fomentan mucho con algunos

gunos avisos, consejos, y reglas, que le dan en sus Artes, y Rectoricas, que escriben, otros con el exemplo de la estampa, en cuyos sermones no se halla Arte, ni eloquencia: con que hazen gente de los ingenios nuevos, armando mas enemigos con ella, que eloquentes.

De estos fue el Censurador de la eloquencia (digolo claro, porque el aun no ha sacado la cara) que siendo ingenioso, le hizo ingeniero en daño conocido del Methodo, y Arte. Inventò trabucos para volar proposiciones, y otras cosas semejantes, con que asolò las Provincias de los discursos, con notable descalabro de los conceptos.

Conque no solo es menester reducir las cosas à sus puestos, si primero no se vence al enemigo, que los ocupa, y à los confidentes, que lo fomentan. Cosa que no se puede conseguir, sino es haziendo la guerra ofensiva, en que està mi mayor trabajo: no porque ignoro los asaltos, sino porque son ofensivos: y mi Arte à nadie ofende, nies su intento pensar, ni dezir mal de otros (así lo protesto.) Pues què remedio? Serà la traza en este confliito, remitir el suceso à la razon: que con ella nadie lo tendrà para quejarse del Arte, que se funda en razon, y no en capricho.

Es mi intento así declarado ayudar à los ingenios, que empieçan de nuevo (no enseño à los que saben; si enseñare, serà à los que no supieren) para que procedan recatados, no estimando à la afluencia por eloquencia, porque esta nace del Arte, y aquella procede de vena: la eloquencia supone ingenio, y lo perficiona; mas la otra, ni lo dà, ni lo tiene. El Arte, no les promete ingenio, sino agudeza; porque podrán tener aquel, pero embotado, y es conveniente, que se
 excr-

exercite, porque el orin no lo entuma. Poco importa, que aya ingenio en casa, si todo el año està pendiente de vn clavo, y quando lo sacan à vistas, es sin el resplandor de los aceros, que dieran mucho, si estuvieran acicalados. Otro intento tenia, que es bueno, y fuera mejor tenido en secretos; pero puede servir siendo declarado, y es, que con esto se puede servir à Dios en mucho, tratando su divina palabra con mas respeto, restituyendo la Predicacion al decoro que se deve; porque los otros modos de Predicar sin hilo, y sin Arte, ni aprovechan à los hombres, ni Dios se sirve con ellos. Hago lo, que hago, por Dios, y su honra; ya lo dixè.

Para este fin ofrezco mi Arte. Lector, dexame passar sin vexacion, que vna buena intencion, no es ropa de contravando: si gustas de entretenerte, castiga en mi los vicios, que tendràs en ellos diversion para muchos dias, pero mira, que esta que ofrezco, es virtud, no me la muerdas. Advierte, que se algunas Historias (como lo has visto en las ya citadas) y podrè tocarte algunas, que sean tecla. Lo que ay en el Arte, que puede ser, sea para ti de mysterio, es, que este libro se escribe *En*, y sale *De* (es obligacion dezirlo) *Las Indias*. Buscando en los Reynos de España, no el aplauso, sino la prensa, prevenido, y amonestado, como el otro de Ovidio,

Denique securus fama liber ire memento.

Nec tibi sit lecto displicuisse pudor.

Y es tanto el aborrecimiento, que algunos tienen à las Indias, que por maldecirlas, se revisten, vna, y otra vez de Fariseos. Con los antiguos (que no les toca) dizen: *Numquid potest à Nazareth, boni aliquid esse?* Y con los modernos (estos sì que les toca, y esta

Ovid. *primus*
de trist.

es la historia, y la recla) sabes quienes fueron? No has oydo aquello de los Comuneros? Pues estos fueron los Fariseos, que aun tiempo despedaçaron à Castilla, y entablaron el aborrecimiento à las Indias. Miren, que dos cosas, y miren quienes? Di ahora lo que quisieres; que no faltatà quien te conozca, pues en lo que hablas te manifiestas, y si quieres, que no te descubran en Castilla, calla, no ladres àzia las Indias, que esso mas es descubrir el corazon, que desahogar el pecho.

San Pablo con ser Apostol, y tan Santo, usò vn grande artificio en el Prologo de sus Epistolas (para todo son menester, y no desdizen de lo Santo las traças) en todas sus Epistolas proponia su nombre, y officio, diziendo: *Paulus Apostolus Iesu Christi: ad Romanos: ad Galatas, &c.* Pero solo quando escribiò à los Hebreos, mudò de Prologo, callando su nombre, y proponiendo su doctrina. Dificultad digna de reparo, y la solucion, que le dà San Juan Chrysofomo, mas digna de alabança: *Quod si in ea (dixo en el tomo 4. in Epistolas ad Rom. Homil. 1.) quam ad Hebraeos scripsit Epistola, secus facit: id suo quodam proprio consilio facit: nam quod inimico essent Hebraei erga illum animo, ut ne è proamijs audito eius nomine, Sermoni aditum occluderent, illorum audientiam occultando nominis sui declaratione artificiosè coaptavit.* Fue el artificio de San Pablo el ocultar su nombre en el Prologo à los Hebreos, porque aborrecian su nombre los Hebreos. Por no leer los comuneros, vn libro escrito en Indias, no quisieran que huviessè ingenios en las Indias. Si à ellos dirigiera yo el mio, no me faltàra artificio para esconder la Patria, y el nombre de las Indias, que tanto los ofende; pero siendo pregra-
tica

s. Juan Chry-
sof.

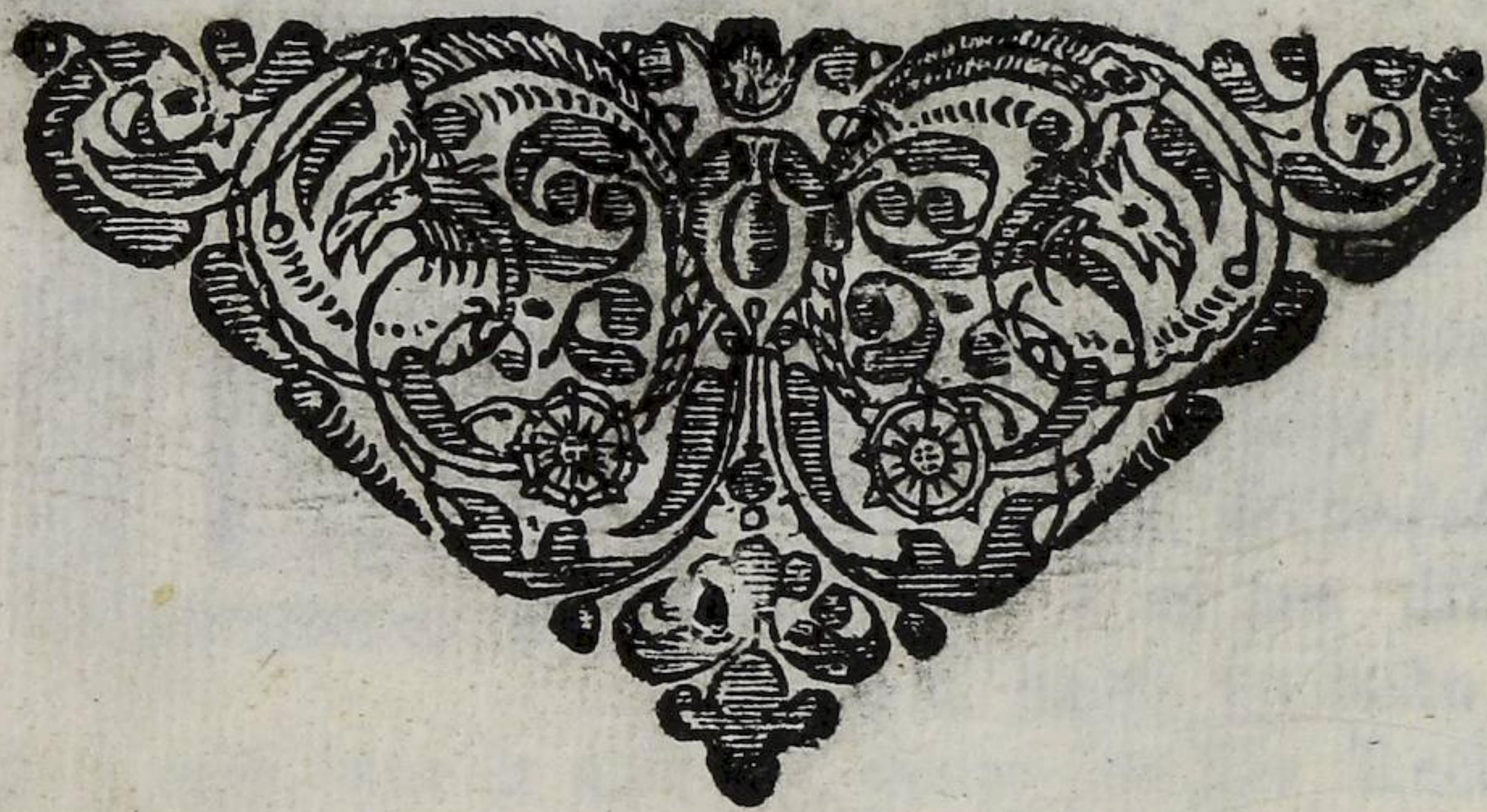
rica tan justa, que el libro salga con el nombre, y Patria de su dueño, hagolo como se manda, logrando en esta obediencia, vn artificio para mi de mucho provecho : y es este, pongo en inscripcion el nombre, para abrir en muchos el deseo de la doctrina, y para cerrar con èl la puerta à los Comuneros; pues es mi intento, que lean mi libro los Comuneros, si es que duran todavia, que en este caso digo, lo que digo, y buelvo à repetir la seña en este Distico de Ouidio; vbi supra.

*Siquis (erunt) qui te, quod sis meus, esse legendum
Non putet : è gremio, reijciatque suo.*

Pues, Lector, hagase ahora la quenta, que no se hizo al principio, para saber quien es el que deve, y escribale luego el.

Vale mi Lector.

Tecnológico
de Monterrey



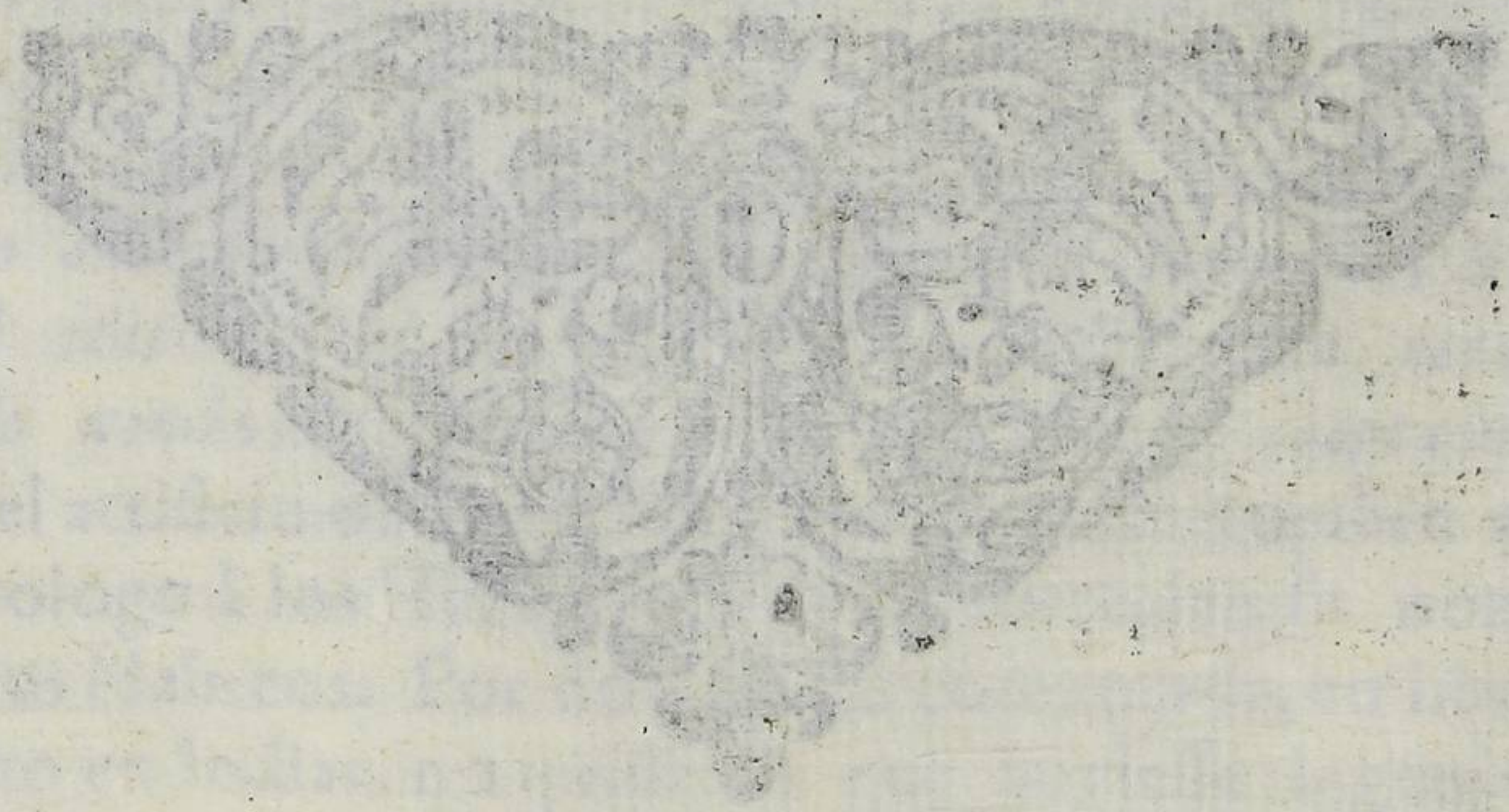
... que el libro sigue con el nombre, y la
... de la lengua, hagolo como se manda, lo que
... en esta obediencia, y principio para mi de mucho prove-
... : y es este, luego en la dedicatoria el nombre, pa-
... el de la obra, y la doctrina, y para ser-
... con el apellido de los Compositores, pues es así in-
... que sean en los Compositores, si es que en-
... que en este caso digo, lo que digo, y por
... en este libro es este libro de Ovidio y el

... que se mandó, que se mandó, que se mandó
... que se mandó, que se mandó, que se mandó

... que se mandó, que se mandó, que se mandó
... que se mandó, que se mandó, que se mandó



Tecnológico
de Monterrey



ARTE

B



ARTE DE SERMONES.

§. I.

TODAS LAS PARTES DEL SERMON han de tener arte, y quantas son estas?



ES EL SERMON VN TODO *artificioso, que la Reçtorica Christiana dispone, para persuadir al Auditorio el amor à las virtudes, y aborrescimiento à los vicios; pena, y gloria con brevedad de palabras. Y es tan dificultoso el hazer vn buen Ser-*

Sermon se define.

mon, que raro se acierta, como en sus Reçtoricas, lo dexaron ya notado los Maestros, que las escribieron: y la dificultad no nace, de que sea *todo, ni Reçtorico, ni Christiano; sino de que sea Artifi-*

Dificultoso de hazer, y por qué?

cioso. Y assi, lo que empieçan, no saben fabricarlo, porque ordinariamente se ignora el arte, para hazerlo.

2. Algunos Maestros dieron preceptos para pulir las partes, como Gracian en su Arte de ingenio, otros notaron los yerros, como el Censurador de la eloquencia, y muchos intentaron su disposicion, pero salieron confusos. Todo es menester saber, evitar los yerros, disponer las partes, y perficionar el todo.

Artificio
es la forma
del Sermô.

3. Aunque es verdad cierta, que qualquier todo se compone de sus partes; pero como el todo artificioso reciba su forma del artificio, y este conste de la recta colocacion de las partes, es menester para componerlo, saber quales, y quantas son sus partes, y en que lugar se colocan vnas, y en qual otras (que esse será el artificio) porque si no es assi, será el Sermon vn todo de agregacion, sin conexion, sin disposicion, y sin orden.

4. Que importa, que todas las piezas de vn Relox sean de porsì pulidas, limadas, y bruñidas, si en tus manos las tienes, y no sabes ajustarlas à sus lugares, poniendo la campana en lugar de las Ruedas? Daràs en el Pulpito (aunque digas. mysterios) Campanadas à deshora, caygan como cayeren las pesas, causando con el desorden, no mas, que confulsion, y ruydo.

5. Son todas las partes de vn Sermon, como los huesos humanos, que en el osario son horror; porque están alli sin alma, confusos, desvnidos, y amontonados; pero si (Profetiza Ezechiel) se levantan enteros, perfectos, y gallardamente vivos; porque cada parte reconociò su coyuntura, y se enlazò.

lazò en el lugar, que le tocaba: *Vnum quodque ad iuncturam suam.*

6 Si intentas hazer vn Sermon perfecto, sabe, que es: *vn todo artificioso*; y que las partes, que componen esse todo, han de estar colocadas, unidas, y enlaçadas cada vna en su proprio lugar, y para esso sirve el Arte.

Las partes colocadas, hazen artificio.

7 El Arte, es gran Maestro de la perfeccion. El te enseñará la disposicion, el orden, y modo de comenzar, de proseguir, y coronar la obra.

Arte enseña lo q se deb hazer

8 Y como toda ella consiste en la recta colocacion de las partes; conviene primero, y es necesario saber, quantas, y quales son las partes de vn Sermon; que despues tratarèmos de señalarles sus lugares propios, genuinos, y ajustados.

9 Son pues, las partes, que ha de tener vn Sermon, en tres maneras: *Partes essenciales, integrales, y materiales.*

Partes son en tres maneras.

10 Las partes essenciales, son: *Enseñar, Deleytar, y mover.* Y llamanse essenciales, porque la Rectorica Sagrada, à esso mira, y es su intento principal: *Enseñar, deleytar, y persuadir à los oyentes.*

Partes essenciales.

11 Pero, como el que intenta, vna de estas tres cosas, ò todas juntas para su execucion, ha menester tener, què, y como *Enseñar*; què, y como *Deleytar y mover.* Por esso necessita de valerse primero de otras quatro cosas, que son: *Inventar*, què, y como de lo inventado *elegir*, lo mejor, y mas apropiado. Y de lo elegido, *disponer* en sus lugares. Y lo assi dispuesto: *Escribirlo, Dezirlo, y Predicarlo*; y estas quatro cosas, se llaman las partes Integrales de la Rectorica: *Invencion, Eleccion, Disposi-*

Partes integrales.

ficion, y Pronunciacion.

Partes Ma-
teriales.

12 Las partes materiales del Sermón, ſon aque-
lla material diſpoſicion del miſmo Sermón. Co-
mo ſon la *Introducion, Orden de los Diſcurſos.*
I. II. III. Y en los Diſcurſos, *el orden, y lugar de*
los conceptos.

Todas ſin
artificio,
no hazen
Sermón.

13 Todas eſtas tres maneras, de partes: *Effenciales,*
Integrales, y Materiales, ſe han de hallar en la Ar-
quitectura del Sermón, tan bien diſpuestas, y ajusta-
das à ſus lugares, que ninguna deſdiga, ni ſe true-
que, ni falte, y aſi el oficio del Arte, ſerà ocuparſe
todo en enſeñarles à cada vna ſu pueſto, para que
cada qual lo guarde ſiempre, è inuolablemente,
pena, de que no abra Sermón.

S. II.

PARA QUE LAS PARTES MATE-
riales tengan Arte, han de tener
Orden.

Arte ès la
vida de las
partes Ma-
teriales.



1 A de tener el Sermón *Introducion,*
y Diſcurſos, y los Diſcurſos, *Concep-*
tos, y eſtà acabado por lo que toca à
las partes Materiales. Pero eſtas con-
ſideradas, ſolo como *Materiales,* eſ-
taràn ſiempre muertas, informes, y ſin alma mien-
tras el Arte no les diere vida, è infundiere eſpi-
ritu Artificioſo.

Orden nu-
meral no
haze arti-
ficio.

2

Y para que ſepas obrar con Arte; aun eſſas
partes Materiales, eſ menester, que adviertas, que
han

han de guardar *Orden* entre sí, porque si no lo tienen, no tendrán *Arte*. Pensarás, que los *Discursos*: *Primero, Segundo, y Tercero*, guardan solo el *Orden* numeral; pues te engañas que esse no es *Arte*.

3 Para que se obre con *Arte*, es menester disponer al primer *Discurso*, de forma, que necesariamente sea el primero, y no pueda ser segundo, ni tercero, ni el tercero pueda ser primero, ni segundo. Y los *Conceptos* de cada *Discurso*, han de llevar entre sí tal trabaçon, disposicion, y orden, que no se ponga vno primero, que otro, sin *Arte*, ni necesidad de ser primero, y con vna, como impossibilidad de ser segundo. De tal suerte, que el primer concepto se ponga en el primer lugar por fuerça de *Arte*, y no por acaso.

Orden artificial como es

4 No has de imitar muchos libros de *Sermones*, que andan con sus *conceptos*, muy numerados al margen, no teniendo mas raçon para primeros, que el antojo. Tienen también los *conceptos* sus meritos, y segun ellos, han de ocupar los puestos.

Conceptos y Discursos andan impressos sin orden, ni artificio

5 Pero, que mucho, que los *conceptos* anden mal puestos sin su lugar merecido (que como los pusieron aqui, los pueden mudar con la misma facilidad à otra parte) si los *Discursos*, que avian de tener mas asiento, andan buscando arrimo en los libros, y no tienen en ellos lugar conveniente?

6 Quiero, que lo veas con vn *Exemplo*. Hizo vn *Predicador* vn *Sermon* de la *Conversion* de la *Magdalena* con su *Thema*: *Lacrymis capit*, *Luca*.

7. Y formò sus *Discursos* por este orden.

PRIMERO DISCURSO.

Que las lagrimas de *Maria* son rocío, que sube al *Cielo*.

SE,

SEGUNDO DISCURSO.

Que el Fariseo (como murmurador que era)
atendiò mas en la Magdalena à los vicios pas-
dos, que à la virtud presente.

TERCERO DISCURSO.

Que Christo, quando assiste en vn combite, està
para hezer mercedes.

Desorden
es por fal-
ta de Arte.

7 Diganme si estos Discursos estàn dispa-
dos, y sin conexion vno, de otro, para que dicen,
que el vno es Primero, el otro Segundo, y el vl-
timo Tercero, si al primero le puedes hazer ter-
cero, y al tercero primero, sin mas dificultad, que
mudarles los numeros? De que se colige: que aquel
Sermon en sus Discursos, tenia orden de numeros;
pero no de Arte.

Discursos,
y Concep-
tos deven
tener prin-
cipio de q̄
nacē, y fin
à que ir.

8 Los Discursos, y los Conceptos en el Sermon,
no se han de parecer al Espiritu Sancto; porque la
voz del Espiritu la oyes, pero no sabes de adonde
viene, ni adonde vâ. Desgraciados Discursos, que
con ser no muy sutiles, ni se sabe, de donde nacen?
De què se infieren? En què fundan? Ni adonde vâ
à parar? Quedandole todos en el ayre desgreña-
dos, sin Arte, y sin traça!

Orden ar-
tificioso
nace del
ordē de la
sciencia.

9 El Orden en el Sermon, y sus Discursos, y cõ-
ceptos, todo ha de ser tan Artificioso, que en todo
admire; y asì, para que la *Introducion*, *Discursos*,
y *Conceptos*, resplandezcan con el primor del Arte,
han de tener Arte, y mas Arte: y esto serà imitar, y
seguir el Orden de la Sciencia. Para

10 Para lo qual, debes ir yà, desde aqui, bien persuadido à vna verdad Rectorica, que no puede faltar: Y es, que el Sermon, para que por todos sus numeros sea cabal, y perfecto, deve tener tres calidades, que son

FVNDADO.

LVCIDO.

Y PROVECHOSO.

Sermõ para que sea perfecto, deve tener tres calidades, y quales.

Tres puntos, à que se reduzen los Ordenes, preceptos, y gobiernos de la Rectorica, pues fuera de ellos, ni tiene otra jurisdiccion.

11 Para el *Fundamento* de la oracion (que es lo primero) enseña la Rectorica la narracion de Assumpto, la division, la confirmacion, y refutacion, con todos los generos de Argumentos.

La Rectorical enseña, y no otra cosa fuera de ellas.

12 Para la *Exornacion* tiene dispuesto amplissimos Almacenes de figuras, de tropos, y de todas aquellas galas, y colores, de que se viste la eloquencia.

13 Para la *Utilidad, y provecho*, que es lo ultimo, y su principal intento, tiene dedicadas à la enseñanza, al deleyte, y à la persuacion. Segun esto, para que puedas hazer el Sermon perfecto con estas tres calidades riquisitas, debes en su artificio darle tres formas parciales (como lo veràs ideado en los tres Artificios, que se siguen) y seràn estas.

Sermon, y su artificio con tres formas parciales.

FORMA FVNDAMENTAL.

FORMA DE EXORNACION.

FORMA DE PROVECHO.

§. III.

PRIMER ARTIFICIO EN LAS partes materiales, es darles el orden de la Sciencia, para la primera forma fundamental.

Orden de la Sciencia, qual es?

LA Sciencia, por su orden, primero define, luego divide, y despues argumenta; sin que definir, dividir, ni argumentar muden sus puestos, ni sus officios. No argumenta, el que procede con orden de Sciencia, sin que primero divida las cosas, y no las divide, antes que las conozca por sus definiciones. Así ha de hazer, el que trabaja en la Fabrica de vn Sermon, que para darle orden artificioso de conexion, y de fundamento, deve proceder con el orden de la Sciencia, definiendo, dividiendo, y argumentando.

Orden de la Sciencia el fundamento del Sermon.

No pudo la Rectorica darles à sus obras mas noble, ni mas solido fundamento, que el orden de la Sciencias; pues para esto pone tanto cuydado en enseñar la Narracion del assumpto (que es vna como definicion eloquente de las cosas) luego dispone la division de esse mismo assumpto, y la argumentacion, con todos sus generos, para confirmarlo. Què mas noble fundamento, que el orden de la Sciencia? Ni què mas solido, que este mismo orden, pues mientras los Hombres fueren Racionales, ha de durar sin invertirse, ni pervertirse?

Narraciõ, què sea?

Y assi al principio del Sermón, y ante todas cosas se deve definir, advertir, y declarar al Auditorio, con breve narracion, y estilo decente la *Materia*, que se intenta predicar. Luego se ha de *dividir* essa misma materia en tres partes, para tres Discursos. No ha de ser cada Discurso materia diversa, y disparada; sino cada Discurso, vna parte diversa de vna sola materia. Y vltimamente, en cada Discurso se ha de *Argumentar* dificultando, y desfatando las dificultades con Agudeza en los conceptos, y pruebas, dando à cada concepto el lugar, que merece, y de que necessita.

Idea de la forma Fundamental.

4 **S**Upuesto este orden de la Sciencia, puedes Idèar la Fabrica de tu Sermón de esta manera.

En la introducion mayor del Sermón, se coloca con Arte la *Definicion de la materia*, de que se ha de Predicar, proponiendo el Thema del Evangelio, el qual deve encerrar, y contener en sí (ò à la letra, ò en alegoria, ò en otro sentido) la misma materia, que se define. Aqui podràs poner el lugar fundamental (si es que usas de esta gala) combinandolo, y hermanandolo con el Evangelio. De manera, que el lugar fundamental, y el Thema del Evangelio miren à vna misma *Materia*, y essa sea la que intentas, y la que defines. Y assi sabràs, que la introducion del Sermón, no sirve para otras cosas: y si assi no lo hazes, erraràs, y erraràs en el principio, que es causa de muchos yerros.

5 En cierta ocasion avia acabado vn Predicador de escribir su Sermón, y solo dificultava (porque no sabia) como hazer la introducion, para que pe-

En el Sermón se ha de guardar este orden

Lugar de la definicion en la introducion mayor

Introducion de Sermón, de que cosas consta?

Introducion de Sermón, de que sirve?

dia consejo à sus amigos; era la causa, que ignorava, que cosa es introducion, y de que sirve en el Sermõ. Sepan todos, que la introducion, de lo que sirve es: para *proponer, narrar, y como definir la materia, y yà* fabricar, como se haze.

Materia, tiene diversos nombres.

6 Esta definicion de la materia, es la que los Reticoricos llaman *narracion del Assumpto*. Otros le dan otros nombres, como son: *Hipotesis, argumento, suposicion, proposicion, ò propuesta, Discurso en comun, y todo es vna misma cosa.*

Lugar de la divisiõ.

7 Inmediatamente en la misma introducion haràs la *division* de la materia, del Thema, y del lugar fundamental en tres partes (que bastaràn tres puntos para vn Sermõ de hora) y esta division sirve para que de cada parte dividida, se forme despues vn *Discurso*, y cada Discurso tenga su puesto, por el orden, que se hizo la division: y serà assi el orden de los Discursos, necesario, seguido, y artificioso.

De la division nacen los Discursos, y su orden artificioso.

8 Muchas vezes te convendrà (y serà quando vsares de la fantasia) no hazer aqui la divisiõ, ni facar las proposiciones (para q̄ el Auditorio vaya mas suspenso) sino q̄ con mucha valètia escõderàs aqui la divisiõ, y la iràs sacado despues, en cada cabeça de Discurso, q̄ esto no es olvidar la division, sino diferirla para otro tiempo, y lugar, que tambien es suyo.

Divisiõ se puede trãferir à las introduciones menores.

9 Y advierte, q̄ en esta divisiõ de la materia, y en escoger la misma materia, siempre has de procurar mostrarte ingenioso, de briosa inventiva, no te contentes de cosas comunes, y abatidas: no has de ser paradoxico, ni fantastico, en los assumptos, sino que has de buscar los *verdaderos fundamentos, y eminentes*. Que con esso hallaràs, con facilidad, pruebas a proposito del intento, que siendo de estas

Divisiõ ha de ser ingeniosa.

calidades, todo se convida à servirle. La Escritura Sagrada lo prueba, la erudicion lo confirma, y la Rectorica con sus flores lo hermosa; pero (si al contrario) te pagas de intentos floxos, y desbaydos: si escoges materia comun, y la divides sin ingenio, todo te faltará, ò será forçoso, que vengan los Lugares torcidos, la erudicion forçada, y las flores de la Rectorica marchitas.

10 Aprenderás à hazer con agudeça la division, si te vales de los Predicadores antiguos Latinos; San Antonio de Padua, San Antonino, San Bernardo, &c. Y podrás ver, è imitar muchas en el Cardenal Hugo, en la explicacion de los Psalmos, y en los Sermones de Armando de Bellovissu, en la Biblioteca del R. P. Fr. Pedro de Alba.

11 Y aunque siempre, ò las mas vezes, se deve hazer la division, guardando el orden de las palabras del Thema, ò del lugar fundamental; con todo esso, debes valerte de la Sciencia, y del discurso, haziendo con raçon, que la division, y su orden, parezcan mas deduzidas de la naturaleza de la misma materia, que solo del orden Textual de las palabras. Descubrirás, en hazerlo assi, mucho ingenio, dando que admirar à los oyentes: pues de lo que parecia en el Texto ser acaso, hallaste tu raçon, y consequencia.

12 Si quisieres variar el modo de hazer la division, tienes licencia para ello, y la podrás formar, vnas vezes siguiendo solo el orden, que llevan las palabras del Texto del Thema; otras guardando el orden del lugar fundamental: otras dividirás sola la materia, sin respecto al orden de los Textos (basta que concuerden en la substancia) y quando
fuere

Materia de Sermones, q̄ calidad ha de tener.

Materia de buenas calidades tiene muchas cōveniencias.

Divisió la enseña los Predicadores antiguos.

Divisió se deduce de el ordē de los Textos

Y de la naturaleza de las cosas.

Divisió se puedē variar sus modos, y como?

30

fuere tan ajustada la division de la materia, que tambien se pueda deduzir del orden de alguno de los Textos, ò de entreambos, serà mas artificiosa. Harafla vnas vezes de vna manera, y otras de otra, variando el modo de hazer la division, como mejor te pudieres acomodar, procurando siempre mostrar en ella, ingenio, y arte.

Divisiõ se puede variar el orden de sus partes divididas.

13 Quando tuvieres razon, y necesidad de invertir el orden de la division, y empear el primer Discurso de la vltima parte dividida, y hallas en hazerlo assi conveniencia, y conexion à los otros Discursos, hazlo, como lo piensas, y obraràs con eminencia de artes; porque la raçon, el ingenio, y la recta disposicion de las cosas, son las que hazen arte, y las que lo perficionan. Obra siempre con razon, y serà con arte.

Asũptos parciales no deven ser muy parecidos.

14 Los asũptos parciales, que nacen de dicha division, no deven ser muy parecidos vnos à otros; porque despues en los discursos, y pruebas, se levanta tanta confusion, que oye desabrido el Auditorio, y con dificultad entiende, lo que se dize.

Introducciones à los discursos, cõ que calidades? Deven ser claras, y por que?

15 En aviendo hecho la division, y señaladole à cada Dicurso su puesto, has de introducirte luego con breve narracion en el Discurso Primero, llamandolo allí por su nombre, y por las señas, que le corresponden, en la division del Thema, y en la del lugar. Lo mismo haràs en las otras introducciones del Segundo, y Tercero Discursos. En estas introducciones debes afectar claridad, assi de las palabras, como del modo, con que las dizes, para que te entiendan todos; porque es introduccion, que si faltan aqui las luzes (como las Lamparas de las otras) se cerrarà la puerta, y quedará todo el Sermon à escuras.

Vlti.

16 Ultimamente, en cada Discurso, te valdràs de la *argumentacion*, procurando probar su intento particular con vno, ò dos lugares de la Escritura Sagrada, confirmandolos con reparo del Thema del Evangelio, y tambien con reparo del Lugar fundamental, y todo con agudeza.

Lugar de la argumē tacion, en los Discursos.

17 Esto es, lo que con propiedad se deve llamar *Discurso*; porque lo que hazen otros, y lo vemos de molde, en muchos Sermones, es, que à cada materia distinta, y desvnida, le dãn vn solo concepto, intitulandola: *Primer Discurso*: *Segundo Discurso*: y así prosiguen hasta veinte Discursos, y aunque mas los intitulen, *Discursos*, no lo son, sino soledades sin sendas, ni camaninos. Y aun parecen Monges de la Cartuxa, que professan no hablarse vnos con otros; porque estos tales Discursos, andan tan solos, que vnos, no dizen con otros, y los conceptos, que traen, se quedan tan en ayunas, que raras vez es prueban, ni satisfacen al intento.

Vn cōcepto solo no haze Discursos.

18 El mismo nombre de *Discurso*, està diziendo, lo que es, y lo que deve ser: *passar con entendimiento de unas partes à otras*, y poner cada vno en su lugar, como en Exercito, para la batalla. Lo que se ha de suponer, no lo pongan por prueba, y lo que se ha de probar, no lo supongan.

Discurso; què sea?

19 Los conceptos vãn todos à vna prueba, y entonces el *Discurso*, como Capitan general, los pone, y dispone, de manera, que todos sirvan, y que ninguno estorve. Al que mejor dize con la *propuesta*, y que despues de explicado, dà doctrina, y fundamento para los otros; à esse le señala el primer lugar, y fuera injusticia quitarcelo, poniendolo en el segundo; porque así no se hiziera bien la trabaçon,

Orden de los Cōceptos.

y escaramuça vistosa del Discurso.

Conexion
entre los
conceptos

20 Han de ser los conceptos en el Discurso, como los Ginetes en la guerra, que para vencer salen en orden, discurren en Orbes, embisten, se retiran. Y en siendo ocasion chocan con valor, y se aprovechan de la fuerça, del Arte, y de la destreza. Así el diestro Orador, que quiere vencer con valentia, y con Arte, dispone el orden de sus conceptos en cada Discurso; de manera, que vnos à otros se ligan, se acompañen, animandose entre sí todos, y todos à vna, y cada vno de por sí, y à se retiren (no como que huyen la dificultad, sino como que la exageran) otras vezes, como que la esconden (y es la mejor trera) dando bueltas, hasta que llegue la ocasion de declararse, con tanta viveza, y con tanta claridad, que à vn mismo tiempo se vean quatro cosas. Primera, la fuerça del Argumento. Segunda, la destreza en vencer la dificultad. Tercera, el proposito del intento. Quarta, y el mismo Arte con que se ha jugado todo. Pues toda esta gala, y armonia, no se puede hazer con solo vn concepto, ni llamarse Discurso.

Cóceptos
los neces-
sarios en
el Discu-
so no hazē
Pleonaf-
mos.

Pleonaf-
mo es gala

21 Disculparánse con dezir, que huyendo de los Pleonasmos, hazen sus Discursos con sola vna prueba, con que dan con sus Discursos en el Caribdis de vn Desierto, haziendo por fuerça Hermitaños à sus Conceptos. Hagan al Discurso, que con verdad, y toda propiedad sea Discurso, y verán como no se cometen Pleonasmos. Sino saben entrar, ni salir, ni ordenar, no solo harán Pleonasmos, sino mil Absurdos. Y quando de proposito se cometiera vn Pleonasmos, quien dixo que el Pleonasmos es vicio siempre? No es, sino mucha honra, y tan
luci

lucida flor es, como qualquiera, pues si cada rato usas tu de vna metafora sin jugo, por que hazes melindres de los Pleonasmos?

22 Diràn los de aquesta zeta : que ellos (porque no estè tan solo el concepto) lo acompañan de variedad, con adornada eloquencia de *Cambiantes plumages, y tornasoles*. Esso es lo peor, que cometen estos Pintores, desacreditando à la eloquencia, pues intentan, que sus primores sirvan al desorden, al desaliño, y à la soledad, como si la Mona, adornada de galas, no fuera Mona, y mas fea. Y aunque mas exornado vaya el concepto, y con verdadera Rectorica, si và solo, siempre serà Golondrina, que no haze discurso.

Vn cõcepto solo, aũ q̄ sea exornado, no haze Discurso.

23 Parecense estos Discursos Monos, à los Payeses. Veeràs vn Pais pintado de arboleda, cruzado de Arroyos, y maticado de Plumas, todo lo demás es ojarasca, Lagunas, y Pantanos; muchos troncos, que embarazan la vista, y allà muy lexos tras de vna espesura (que apenas lo pueden brujulear los ojos) vn Hermitaño, muy pequeño, muy roto, y vestido de estera.

Cõceptos ampliados suelen ser mas desfluzidos.

24 Así estos Pintores gastan todos los colores en dibujar Prados, Selvas, Rios, Paxaros, y Mariposas, y al pobre concepto (cuyas devian ser las galas) lo traen mal à lo lejos, tan pequeño, tan arriaconado, y mal vestido, que no se atreve à salir en publico, ni à declararse; pues vè, que se gastan las Telas, y los Brocados en vestir Prados, y Mariposas, y à el, quando mucho, le dãn vn saco, y esse de paja.

Y de menos agudeza.

25 En estando acabado de formar el primer Discurso, con suficientes pruebas, y bien ordenadas, se

Trancisiones de discurso à discurso.

Trancisiones de concepto à concepto.

Dos modos de Trancisiones.

Trancisiones de palabras, como se forman?

Trancisiones las principales se hazen con razon.

ha de hazer vna breve *Transicion* (no aquella, que es color Retorico, que dize las cosas de priessa, y como de passo; sino la otra, que es parte del Sermon, y sirve de passadico, ò transito para vnir dos extremos) la qual deve nacer del fin del Discurso, que acaba, y prender en el otro, que comienza. Y lo mismo se ha de observar (si puede ser) en el en- gaze de los conceptos, de vnos à otros.

26 Para esto sabràs, que ay dos modos de *Trancisiones*. Vnas nazen de la misma naturaleza de las cosas, y las otras de la artificiosa composicion de las palabras. Las primeras son las mejores; porque tienen las cosas, segun es su naturaleza, cierta conexion, y consequencia de vnas à otras, infitiendose, con razon, estas de aquellas. Esta ilacion la descubre la Sciencia, y la nota el Arte, para passar de vnas à otras, infiriendo, y no saltando; lo qual no tiene qualquier disposicion de palabras, que, aunque haze conexion de vn termino con otro, no es tan propria, ni de tanto momento.

27 En aquellos transitos, que se forman de palabras (para que sean de alguna substancia) mas se ha de atender à la razon, al sentido, y à las sentencias, que à las palabras desdudas; porque assi obraràs con prudencia, y de otra manera, jugaràs, como niño, de vocablo, haziendo trocadillos, y paloteados; y de los dos extremos, mejor parecerà, que saltas, como hombre, y no, que juegues como niño.

28 En las Trancisiones de Discurso (que son las principales en el Sermon) se deve hazer la conexion deduzida de razon, y no de sentencias, ni de palabras. Y es facil executarlos; porque la razon, que huyo

huvo para dividir la materia, essa misma queda, para hazer el transito de la vna parte divissa à la otra. Y debes proponerla, ò repetirla, quando hazes el transito, porque el Auditorio entienda, que tienes razon, para passar de Discurso à Discurso.

29 Pero, como de vn concepto à otro, no ay razon, que haga buen passage; porque son todos de distintas Provincias, es mucha dificultad el poder passar con concierto, y sin Aberia, con que es menester valerse de la traza. Los que son prudentes se valen de las sentencias, disponiendolas de manera, que dexan cabo suelto, para enlaçar con destreza el concepto, que se sigue, Ván ponderando el concepto, que acaba con sentencias *Laconicas*, y haziendo rostro al que se sigue con las *Remissas*, y sin violencia se despiden del Concepto, que acaba, introduciendose con el nuevo, que entra, que es buena Rectorica, aunque en la politica, sea lo que se fuere.

30 No siempre ha de ir el Predicador atado à estas Reglillas (bueno es que las sepa) sepa el dar *Conexion* à los conceptos, y sea como su ingenio lo dispusiere, y haga variedad de *Introducciones*, que essa es mayor hermosura, y à lo que se deve atender. Vnas vezes hará el transito con razon clara, otras con dissimulo, otras con sentencias, otras con fantasias, y salte quando le pareciere, que si lo haze con Sciencia, y Sabiduria de que salta, tendrá razon. Y què mas Arte? Lo que parece mal en las introducciones de improviso, es el que se hagan siempre, y de continuo: la repeticion en estas cosas fastidia, y la variedad deleyta.

Trancisiones à los Cõceptos, como se hazen?

Trancisiones se deve variar su forma, y por què?

Introducciones à los conceptos se deve variar.

31 De la misma manera passaràs al tercer Discurso, y à sus pruebas, y en estando concludido (si supieres, y tienes gallardia Rectorica) debes hazer vna breve Reduccion, Peroracion, ò Epilogo de todo el Sermon, y coronarlo con felicidad.

Fin de el
Sermon.

32 Vès aqui, como à las partes materiales del Sermon, Introduccion, Discursos, y Pruebas se les dà el Arte, quedando ennoblecidas, y con alma, solo con darles el Orden de la Sciencia, poniendo en la Introduccion à la *Definicion*, en los Discursos à la *Division*, y en las pruebas à la *Argumentacion*, con todos sus modos de *Argumentar*, *Confirmar*, y *refutar*, &c. Con que queda hecho el Fundamento del Sermon.

Tecnológico IV.

SEGUNDO ARTIFICIO EN LAS partes materiales, es colocar en ellas el Orden de la Rectorica, por lo que toca à sus quatro partes Integrales.

Otras partes menores del Sermon.

ESTE es el Arte, el Orden, y disposicion, que deve llevar el Sermon (por lo que toca al primer artificio) en sus partes materiales, que son *Introduccion*, *Discursos*, y *pruebas*. Advierte, que estas partes comprehenden debajo de si, otras

otras menores, que son: Introduccion menor à cada Discurso, y en cada Discurso, introduccion menor à cada concepto, fin de cada Discurso, y fin de cada concepto, Tráccion, ò passo de cada parte à otra, de Discurso, à Discurso, y de concepto, à concepto, q̄ todo se ha de formar con Arte, y tiene su propia gala.

2 Esto supuesto, resta saber (para formar este segundo artificio) en que parte de estas materiales del Sermon, se colocan, y ponen tambien las otras quatro partes integrales de la Rectorica, que son: *Inuencion, Eleccion, Disposicion, y Pronunciacion*; porque (para que el Sermon lleve mas alma) no solo deve llevar el orden de la Sciencia; sino tambien, el que la Rectorica tiene, y exercita.

3 Para ello, notaràs primero, que estas quatro partes integrales de la Rectorica te pueden servir, para la fabrica de tu Sermon, de dos maneras; vna, quando lo discutes buscandole la Idèa; y otra, quando lo formas, segun la Idèa. La primera vez te ayudan como especulativas, y como practicas, la segunda.

4 Quando te encomiendan el Sermon de vn Santo, ò de tiempo, &c. Lo primero has de echar mano de la *Inuencion* especulando, discurrendo, y buscando, por lo que yà sabes, y de nuevo lees en los libros, en la explicacion de los Evangelios, en los Elenchos, &c. toda la Idèa de tu Sermon, que se formará, quando la imaginativa propusiere al entendimiento, para que discorra, materias proposito; Divisiones, para los Discursos; y conceptos, para las pruebas.

5 Yà que tengas inventadas, y halladas algunas, ò muchas materias, divisiones, y argumentos, re
val:

Sermõ lle
va mas al-
ma, mien-
tras mas
forma.

Partes In-
tegrales es-
peculati-
vas.

Inuensiõ.

Idèa, q̄ es?

Eleccion.

Idèa del Sermon, quando se haze?

Disposiciõ

Introduccion deve ser erudic- ta, y bre- ve.

Pronũcia- cion.

valdràs de la *Eleccion*; y escogiendo de todas lo me-
 jor, y mas al intento, te determinaràs à seguir vna
Materia, y en ella tres partes divissas, para los Dis-
 cursos; y para estos elegiràs tambien las pruebas,
 con que, quedará formada la Idèa.

6 Consiguientemente, despues de aver elegido,
 te valdràs de la *Disposicion*, pensando, y discurren-
 do, como debes ordenar, lo que yà elegiste; seña-
 lando para cada lugar, lo que es suyo, y del mejor
 modo, que conviene. Para la introduccion notar
 solo, lo que pertenece à introduccion, que es defini-
 cion de la materia, Thema del Evangelio apro-
 pósito de la materia, lugar fundamental muy ajustado,
 y combinado; luego la division del Thema, y del
 lugar, que sea la misma division de la materia. To-
 do con erudiccion, y brevedad, no otra cosa; por-
 que la introduccion, no es lugar de otra cosa. Lue-
 go has de disponer Discurrendo las introduccio-
 nes menores à los Discursos, y conceptos, las tran-
 siciones, y finales.

7 De la *Pronunciacion* (que tambien se llama
Gesto, Elocucion, ò eloquencia) y es el estilo, y mo-
 do de hablar, te valdràs, pensando valentias, senten-
 cias, y diversos modos de dezir, todos *naturales,*
proprios, llanos, castos, significativos, sentenciosos, y
perficionados, con el Arte.

8 Todo esto inventaràs, elegiràs, dispondràs, y
 prevendràs, mientras andas idèando, discurrendo,
 y forjando tu Sermon (y si quieres) lo iràs apun-
 tando, por su orden, y en sus lugares, en vn papel,
 aparte, porque no se te pierda, lo que fueres discurre-
 riendo, mientras de proposito te dedicas à escri-
 birlo.

§. V.

ORDEN DE LAS PARTES INTEGRALES de la Reſtorica, y ſu colocacion, en las partes materiales del Sermon, para la ſegunda forma de exor-nacion.

LAS partes materiales del Sermon, como materiales, ſon las que van recibiendo la forma, y perfecciones del Arte. Y aſſi, quando vayas fabricando el Sermon (porque no yerres la fabrica) has de ir colocando las partes Integrales de la Reſtorica, como forma, en las partes materiales del Sermon; para que, con eſte ſegundo artificio, recivan la execucion, gala, y hermoſura, que no tienen por el primero. El primer artificio hizo al Sermon, fundado, fuerte, y ſeguro. Eſte ſegundo le dà el pulimento, y adorno neceſſario; porque en las fabricas, no ſolo ſe busca la fortaleza, fino que ſe les procura dar tambien todo el garbo, y perfeccion, que ſe puede. Mal pareciera vn Sermon, ſi el que lo haze, ſe contentara cõ darle el primer artificio, que, aunque es el eſſencial, quedaba en bruto, roſco, y deſluzido.

2 Para eſte adorno tiene la Reſtorica dedicadas las partes Integrales; y el Predicador obligacion de ſaberlas colocar en ſus lugares propios, por eſte orden.

Partes Integrales practicas.

Son ornamento del Sermon.

Idea

IDEA DE LA FORMA DE EXOR- nacion.

Lugar de
la inven-
ción en las
introduc-
ciones.

3 **L**A *Invencion* tiene su lugar propio, con todas sus galas, en las *Introducciones* mayores, y menores (por lo que toca al modo de introducirse) Y es la razon; porque las introducciones son el principio de las cosas, y ellas no tienen principio de otras, y assi se hallan como independientes sin arrimo, y sin guia. Ellas son la guia de todo, y à ellas nada les ayuda; y por esta causa, es menester aquí gran fuerza del Arte, y de la invencion, para que la introduccion empieze con buen pie.

Invencion
de donde
faca sus li-
breas.

4 Mas como la mayor gala de la invencion, es variar siempre de libreas, assi la mayor riqueza de la introduccion, es tener en sus tesoros bastante tela para todas; conque, para introducirte con invencion en los Sermones, debes saber, quales, y quantas son las cosas, que ay, y deven hallarse en la introduccion mayor, como son: Thema, Lugar fundamental, Materia, Division, &c. Y escoger de todas à tu gusto, y al del Auditorio, la que te pareciere ser mas a proposito, por entonces, para introducirte con ella. Y de esta suerte, haràs la introducción con *Arte, con propiedad, y con facilidad*. Con facilidad, porque tienes los materiales à la mano. Con propiedad, porque no traes las cosas de fuera. Y con Arte, porque con raçon, y orden las dispones en el lugar, que les toca. Y assi, como jamás deve ser la introduccion estraña de la materia, que se intenta predicar; tampoco la invencion se puede vestir

Invencion
no deve
desdezir
de la intro-
duccion.

de ageno, ni gastar, para su adorno, de otros materiales, que de aquellos, que son propios de la misma introduccion. Y los que no saben esta regla, desvarian en las introducciones, sacando las invenciones fuera de proposito, y Arte; porque no las forman dentro del intento.

Ni la introduccion de la materia.

5 Por esto la invencion, y Arte, vnas vezes te obligaràn à introducirte con vna, ò dos sentencias, que te vayan guiando à la *materia*, ò *narracion* del assumpto. Otras te introduciràs, levantando la dificultad del mismo Thema del Evangelio, y desatandola, conforme à la materia, que intentas. Otras vezes hermanaràs primero el lugar con el Evangelio, ò el Evangelio con el lugar, y de la combinacion de los dos, sacaràs el intento, la division, y proposiciones. Otras vezes, despues de aver dicho la division de la materia, y del Thema, propondràs el lugar fundamental combinandolo con el Evangelio, &c. Y de otros muchos, y diferentes modos, que te enseñarà la misma invencion, sin que te diviertas à otra cosa, que à introducirte.

Diversos modos de introducción

Exordio
de es

6 En esta ocasion de introduccion (particularmente en la introduccion mayor) ha de ser la invencion *tan rara, tan gallarda, y artificiosa*, que si puede ser, todo el Auditorio eche de ver, y conozca, q̄ te introduces con invencion, y con Arte, para que desde luego te preste mayor atencion, y venevolencia; porque: *Dimidium facti, qui benè capit, habet.* Y no sè que violencia es, la que arrebatà à los oyentes, quando se empieza bien el Sermon, y si lo empiezas con Arte, serà bien. Llevaràs yà lo mas hecho, y tendràs dozil el Auditorio. Nunca te introduzgas hablando de ti propio, como quando dizes:

Introducciones buenas.

Introduccion artificiosa, previene la atencion del Auditorio.

E

que

Introducciones malas.

que es corto tu ingenio, para tan grande empeño. Que tu misera Barquilla teme fluctuar, en tamaño pelago de luzes, y otras semejantes niñerías, y es la razón; porque (fuera de ser contra la regla general: *omnia de re nihil de te*, que en el Sermon todo ha de ser del Sermon, y de ti nada, ni diciendo, que *esta pensaba yo. Yo diria. Puseme à discurrir, &c.* Nada, nada de ti.) Qué Arte es, y que genero de invencion, introduzitte turbado, medroso, valbuciente, ignorante, ò atrevido? Sino es invencion, no lo digas. Busca otro modo de introduzitte menos vergonçoso.

Exordio, qué es?

7 Los antiguos Oradores, Griegos, y Romanos, para hallar entrada à la narracion del assumpto, inventaron el *Exordio*, que es: *Modo de dar principio à la Oracion*; y en este Exordio permitian, que el Orador habiasse de sí, y de los oyentes para captarles la voluntad, y hazianlo, por dos razones. La primera, porque entonces eran Oradores solos, los que sabian, y eran en la Rectorica eminentes hombres, prudentes, y de authoridad con el Pueblo; y en la boca de estos, se oia templada su alabança, sin temor de alguna vanidad, ò niñeria. La otra razon era, porque en aquellos tiempos, no tenian tanto campo abierto, para entrar con Arte à la narracion de los assumptos, como oy tienen los Predicadores del Santo Evangelio. Y assi se les permitia el Exordio, y este, no en todas ocasiones. Mas oy, que predicán tantos, y tan diversos sujetos, que ni todos son prudentes, ni Venerables, ni saben Rectorica, parece muy mal verlos fluctuar en sus miserables Barquillas, y anegarse en poca agua. Tropeçando en su ignorancia, sin saber salir à la orilla, ni

ni desembolverse de sus mantillas. Y assi à titulo de Exordio, no te engañes, haziendo desautorizada la introduccion, y desfluzida.

8 Dexa estos modos, y otros semejantes, para quando seas San Bernardo, ò tengas la autoridad de San Ambrosio, y puedes vsar del Exordio, solo en aquellas ocasiones, que te fuere de comodidad, y no de embaraço; de claridad, y no de estorbo. Quando te concilie autoridad, pero no desprecio.

9 No seas como otros, que para introducirse se valen de quatro parrafos vacios. Ván diziendo, diziendo, y quando les parece (que venga, ò no venga) entre la ojarasca de la parla nombran à la Castidad, v.g. y luego prosiguen: *Castidad dixè? Con que yà me hallo con el assumpto de mi Sermon.* Cierro, que à los tales, no se como el Auditorio desde abajo no les embia vna Rectorica entera de verengenas, para que se afrenten, y se emmienden! Y por cierto, grandes Pilotos, para desembocar por Caycos, y Maraguana, pues con borumbadas, sin rumbo, ni abuja ensartan, lo que quieren.

10 Ay otros mas atrevidos, que predicán sin algun genero de introduccion. Y no les falta Maestro, que en su Arte les dexò aprobada essa licencia, diziendo: *Que no es del todo essencial la introduccion del Sermon;* y sin duda queria este Maestro en el Pulpito à sus Discipulos, ò muy llanos, ò muy de casa pues les enseña, que se entren sin avisar.

11 En las Introducciones menores à los Discursos, y Conceptos; en las tráciones de vnos à otros, se necessita tambien de la iavencion, para que todo se adorne con sus propias flores. Y es la gala dar à cada lugar la parte de Rectorica, que se le deve.

Del Exordio, quando se puede vsar?

Introduccion à los conceptos?

Introducción à los conceptos.

12. La Introducción menor, que se haze en cada concepto deve ser breve, sentenciosa, llena de Discursos, y enseñanza. Demanera, que luego se empieze, guiando àzia la dificultad; y aquí debes evitar quentos, historias, episonemas, descripciones, y otras impertinencias: sino tratar desde luego de ir filosofando al caso, à lo que te importa, y à tu negocio. Seràs assi Politico, y Rectorico juntamente: porque no pierdes tiempo. Hazes, lo que te conviene, y executas, lo que debes.

Lugar de la elección.

13. La Elección no tiene lugar particular señalado; porque en todo assiste firme, gloriosa del luzimiento, y logro de su gusto, como, y de la manera, que se determinò al principio, al tiempo de discutir, quando se hizo la idèa.

Lugar de la disposición.

14. Disposición todo lo anda, porque nada se confunda, y en lo que mas se ocupa es, en los Discursos, y en los Conceptos, para ponerlos en orden: y al que por fuerça del Arte, es el primero, ò segundo, ò tercero, cuyda de que, sin causa, no mude de puesto; porque assi conviene à la conexión, correspondencia, y armonia de toda la obra.

Disposición ordena à los conceptos, para q̄ hagan armonia, y exornación.

15. Tambien sirve mucho la disposición, para corregir à la elección, tripulandole muchos conceptos, que ella avia recogido (que todos quisieran entrar al Sermon) y es fuerça desechar algunos, los menos apropiado, y seràn aquellos, que no hazen armonia; porque de la conexión de vnos con otros, resulta la mejor exornación de los Discursos: y assi la disposición trabaja muchas vezes, mas en dexar, lo que no se deve dezir, que en lo que se ha de predicar.

16. En los mismos conceptos, para sacarlos luzidos, tiene tábien gran parte la disposición, escódiendo, y resguar-

resguardando la solucion; porque si esta se entiēde, o se trasluze al principio, se empieza à enfadar el Auditorio, de ver, que le dificultan, lo que èl, ya sabe, y ha penetrado; y assi es traça de la disposicion, para el ornamento, y gala de los conceptos, esconderlos con destreça, hasta que, de relampago se vea, que vienen à proposito, y al intento.

Disposiciō haze q̄ seā luzidos los cōceptos.

§. VI.

Lugar de la Pronunciacion.

LA *Pronunciacion*, *Elocucion*, *Eloquencia*, o *Gesto*, que todo es vna cosa, es la que dà el mayor adorno à los Sermones; y la que (por su mucha confusion, y poca noticia, que de ella se tiene) dà mas, que hazer, para saber, en que parte se deve colocar con propiedad; mas como ella todo lo habla, y todo lo dize, pretende tener lugar en todo el Sermon. Y lo tendrá muy conveniente; porque es *Eloquencia*, que sabrà hazerse lugar en todas partes. Tiene esta vltima parte integral de la *Rectorica* diversos nombres, para significar con ellos diversos officios, de que se compone la *Eloquencia*.

Pronūciación de ella nace la mayor exornación de los Sermones.

Tiene varios nombres, y por qué?

1. Dizele *Pronunciacion*, porque: *Es el modo, con que, en los labios, se dà cuerpo de voz à las palabras, y razones, que tenia concebidas el entendimiento.* Y por esta causa, segun fueren las razones, y el fin, para que el entendimiento las dicta; deve ser el todo de la voz, y gobierno de las palabras.

Pronūciación se define.

Tono de la voz, qual deve ser.

2. Dizele *Elocucion* (que es razon, o sentencia di-

Eloquēcia qué es?

Estilo de q
nace?
Pronúcia
ció se haze
diferéncia
do la voz,
y tono se-
gun se va-
rian los es-
tilos.
Tonos de
Pulpito, co-
mo se estu-
dian?

Estilo qual
deve ser é
los Sermones?

Estilo se
divide.

Medio.

Estilos se
diferencian.

dicha con respecto, y relacion à otras, que se siguen) porque de las palabras bien pronunciadas, y dispuestas en orden conveniente, se forma la razon; y de muchas razones eslabonadas entre si, se compone el *Estilo*, y modo de hablar en los Sermones. Y assi, segun se fuere en el Pulpito variando el estilo, se deven ir compazando, midiendo, y entonando, la voz, y las palabras, con dozil, flexible, y apacible variedad de pronunciacion. De manera, que siempre se acomode, y siga la pronunciacional estilos, porque aquella es por este, y no al contrario. Y los que estudian para el Pulpito diferencia de tonos, estudien primero la diferencia de los estilos, que son los que dan el punto à las entonaciones.

4 La *Eloquencia*, ò por mejor dezir el *estilo* de hablar en los Sermones, deve ser el *natural*, pulido con *Arte*, propio, significativo, y lleno de sentencias. Todos los otros modos son indecentes. El qual se divide en tres especies, ò generos, que dicen los Reticoricos, que son -

Estilo Remisso.

Estilo blando.

Estilo magniloquo.

Submisso.

Templado.

Grandiloquo.

ALIAS

El *Estilo Remisso* es; el *Natural* pulido, Discursivo, y lleno de sentencias.

El *Estilo blando* es, el *Natural* significativo, claro, y elegante.

El *Estilo Magniloquo* es, el *Natural* grande, grave, sentencioso, juyzioso, ponderativo, y persuasivo.

5 Esta division, que los Antiguos hallaron del *Esti-*

Estilo, no fue, para que el Retorico Predicador hiziesse vnos Sermones, con vn estilo, y otros con otro, como se engaño el Censurador de la eloquencia, que trae exemplar de Sermones distintos, para cada genero de estilo, el suyo.

6 La causa de dividirlos fue, para que vna misma obra, se formasse toda con variacion de Estilos, imitando, en esto, el Arte à la Naturaleza. Porque naturalmente, no puede ser tan vniforme toda vna oracion, ò conversacion, entre discretos, que no le necessite, en partes, de vn modo de hablar, y en partes, de otro; alternando siempre los modos, como lo haze el mar con sus olas, y como dixo San Augustin lib. 4. de Doctrina Christiana, cap. 22. *Interpositis vero, quae sunt dicenda submissus, bene reditur ad ea, quae opus est granditer dici, ut dictionis impetus, sicut maris aestus, alternet.*

7 Por esta razon, se deven escusar en los Pulpitos los malos modos de tonillos, taravillas, oraciones de ciego, y toda habla de vn tenor, y pareja. O los que suben à ellos, ir muy adestrados en el perfecto conocimiento, y exercicio de la perfecta elocucion, ò buen estilo, llevando para esso bien penetradas sus calidades, propiedades, y formas.

8 Devese, pues, componer todo vn Sermon de estos tres generos de estilo, usando el Predicador del Remisso en su lugar; del Blando, quando es tiempo; y del Magniloquo, quando conviene, y no sacarlos de sus lugares; porque cada estilo tiene en el Sermon su lugar fixo, propio, y conveniente: *Interest enim, quod genus, cui generi interponatur, vel adhibeatur certi, & necessarijs locis.* San Augustin, vbi supra.

Estilo no à de ser diferente en cada Sermô.

Censurador tuvo engaño à cerca de los estilos.

Estilos se devê ir variando en todo el Sermon.

Tonos indecêtes se deven escusar.

Estilo tiene cada ql lugar diferente en el Sermon.

Estilos tiene cada vno lugar cierto, y necesario

Antes de señalar el lugar, que merecen tener los Estilos, en el Sermon, es necesario examinar sus meritos, y hazer vna breve informacion de sus calidades.

§. VI.

En que convienen los Estilos.

Estilos convienen todos en tres cosas.

CONVIENEN estos Estilos (como se infiere de sus descripciones) en tres cosas principales. En que deve ser todo Estilo. Lo primero, *Natural*. Lo segundo, *Limado, y Pulido, con Arte*. Y lo tercero, que sea *proprio*.

Natural Estilo es aquel, que comunmente usan los hombres.

SABIOS.

ENTENDIDOS.

PRUDENTES.

Y *Discretos de la Nacion*; porque en ninguna Republica del mundo, pueden, ni deven introducir Estilo los *hombres ignorantes, y confusos, y de mal juyzio*. Los *Sabios* si, que discurren con entendimiento. Los *Entendidos* si, que hablan claro, y de modo, que los entiendan. Los *Prudentes* si, que pondèran con juyzio, y pesan las palabras, que dicen;

Estilo natural, qual es



zen; pero estos personages, cada vno de por sí, à solas, y en sus casas, no tienen autoridad de calificar al estilo; porque bien podrá ser vno Sabio; pero confuso. Hablar claro, y de poco discurso, discurrir bien, y no ser muy prudente. Para que tengan voto, es menester, que todos se hallen en la junta. Y así es forçoso, que sobre Sabios, Entendidos, y Prudentes, sean tambien *Discretos*; porque la discreció lo abraça todo; pues con ella se discurre, quando se deve, se habla claro à su tiempo, y se pondèra con razon; porque de todo, y bien saçonado, deve tener el Estilo, para que sea dozil, y de buen natural.

Quié tiene voto en los estilos?

2 Tambien se puede llamar Estilo natural à diferencia del Estilo *fingido*; porque este es Estilo violento, y de todas maneras contrario à la naturaleza, y al Arte. Es enemigo grande de la eloquencia; haze parecer al Predicador representante, que parezca otro de lo que es, q̄ finja persona, como q̄, en el Pulpito, habla por otro, con tonillos, y sonsonete, y q̄ jamàs descubra su proprio natural, y talèto, quedandose siempre imitador de la farsa, y como aquel mal siervo, q̄ tenia escondido el talento, debajo de tierra, y embuelto en el Sudario. Què de talentos buenos vemos cada dia embueltos en sonsonetes, y embaraçados en la imitacion de sudores agenos!

Estilo fingido, y sus malas propiedades.

Encubre los talètos.

3 El que procura imitar, anda muy cerca de fingir; y por esta razon se distinguen los Predicadores de los Poetas; en que los Poetas, como tienen licencia para fingir, tambien la tienen de imitar; siendo su mayor eminencia la imitacion de vnos à otros. Virgilio, para ser grande, imitò à Homèro, y los otros à Virgilio, y no es Poeta entre los Poetas, el que no imita, y finge. No es así entre los Predicadores

Predicadores se diferencian de los Poetas, y en què

Estilo el mayor para el Pulpito, qual es?

Estilos como se aprenden, y perfeccionan,

Estilo natural, que arte admite?

Estilo se aliña con las galas de la Rectorica. Estilo tiene alma, quando se aliña.

Estilo corriente se haze có el Arte.

dores, que todos deven valerse de los Estilos, segun fuere el natural proprio de cada vno; porque siempre para el Pulpito, es mejor tu natural disciplinado, que imitado el ageno.

4 Por esto deve qualquier Predicador conocer, y tener bien penetrado su talento, sea qual fuere (pues segun son distintos los rostros, assi tambien son varios los genios, y estilos de los hombres) y sin salir de la esfera de sus fuerzas, ajustar su natural à cada genero de estos tres Estilos, procurando siempre perfeccionarlos con propiedad, y elegãcia; que Ciceron, y Demostenes, que no tenian antes Estilo, se hizieron al Estilo, y son yã Principes de la eloquencia.

5 Conviene tambien estos Estilos, en que, para subir al Pulpito, deven todos passar primero por el examẽ, y lima del Arte; porque, aunq̃ devemos hablar del modo, q̃ comunmente se acostumbra (que esto es Estilo proprio, y natural) pero para salir en publico, à la presencia de muchos, es decente, q̃ se realce, se aliñe, y se componga, con aquel asseo, y Arte, que no desdiga de lo natural, sino que lo perficione.

6 Para este aliño, debes buscar las voces, terminos, y vocablos mas tersos, y luzidos, que pudieres; valiendote de los numeros, figuras, colores, galas, y tropos, que la Rectorica tiene, y enseña; porque la oracion, que no se adorna con tropos, y figuras, aunque vaya muy vestida de galas, saldrà desayrada, sin brio, y sin alma.

7 El Arte sirve (fuera de lo dicho) para hazer, que las clausulas corran, y sea el *Estilo corriente*, no detenido, ni brôco, sino *facil, dozil, liso*, y sin tropeçones: quitado los estorbos, y pedregales, q̃ se ofrecieren, como son, en vna misma clausula, la cõurrencia de

muchas vocales semejantes, quando vn vocablo tiene las mismas vocales, q̄ el antecedente, ò el q̄ se sigue; porq̄ entonces se ofende tropezando la pronunciación, y camina à saltos. Lo mismo sucede quando se enuenētran muchas sinalefas de vocal, ante vocal en la dición, q̄ acaba, y en la otra, q̄ comienza: y es menester, q̄ el Arte vaya cō cuydado desviado estas; y la cōcurrencia tãbien de muchas consonantes, que sean parecidas, ò las mismas como en esta clausula, se podrã ver: *tantos trabajos tuvo el triste Tantalos*: en que es fuerça, que se vaya sacudiendo la pronunciación, y deteniendo à cada passo.

Estilos, q̄ se deven quitar, para q̄ corra el estilo,

8 Quando te hallares dudoso, y no sabes, à que parte acudir, que por vn lado te llama la atención de la buena cadencia, y por otro la obligación de hazer buen sentido; aunque sea por lanças de consonantes, y precipicios de sinalefas, debes acudir, con presteça, al sentido de la razón, dexando la vana hermosura de las palabras; porque no te moteje otra vez la zorra de la Fabulilla, y eche menos el alma del Estilo, en la buena forma del Arte.

Se ha de atender à q̄ corra la razón, aũq̄ tropieze el estilo,

9 La construcción, y orden artificioso, q̄ devē llevar los vocablos entre sí, para formar la razón, cō la armonia, q̄ el Rectorico desea, y cō la buena cadencia, q̄ pretenden todos, ha de ser tãbien: *construcción la natural, y propia de la lengua q̄ se haze*; porq̄ anda tan corrupto el lenguaje, y tã violento, en todas partes, que para reducirlo à su natural, es menester Arte, que lo gobierne. La construcción en su lengua natural, q̄ hazē los latinos, en q̄ vsan de muchas anteposiciones de vocablos, es entre ellos muy elegante; porq̄ es, entre ellos, lo natural, y lo q̄ se vsa; pero si los Españoles hizierã estas trãsposiciones, hizierã cō ellas el lenguaje

Estilo cō buena cadencia, como se haze?

Cadencia; como es buena?

Cadencia deve ser natural, y propia de la nacion,

guage fingido, y violento; porque, quando hablan
assi los Españoles?

Reglas de
buena ca-
dencia.

Colocaciõ
de las vo-
zes, qual
deve ser?

Exẽplo de
vn estilo ti-
rano, y su
emmienda.

10 Para que esta construcciõ de la oraciõ, entre no-
sotros, sea la natural, de buena cadẽcia, no violenta,
ni tirana, se le deve dar à cada parte de la oracion lo
q̄ fuere suyo. El genitivo se le ha de dexar à su due-
ño, y no colocarlo tan lexos de quiẽ lo rige, q̄ con
dificultad se conozca, quien lo mueve. Al aculativo
deves poner muy cerca de su verbo, antes, ò despues,
para q̄ se vea, q̄ èl lo rige, y lo gobierna. Los adver-
bios sirven à sus verbos, y para q̄ en la oraciõ hagan,
lo que deven, no se aparten tanto de sus dueños, que
parezca andar descuydados, y haziẽdo negocios age-
nos. Finalmente à cada parte de la oraciõ, la colo-
caràs en aquel lugar, *en que hiziere mas presto, y con
mas brevedad el sentido;* y entonces, serà la oracion
elegante, porque serà clara, y bien dispuesta, de otra
manera saldrà violenta, fingida, y obscura.

11 En vn Sermõ de difuntos, se oyò, cõ voz lamẽ-
table, reptida, muchas vezes, esta clausula triste: *Del
Purgatorio las Animas mucho de los fieles el socorro ne-
cessitan.* Valgame Dios, con quanta violencia, y ti-
rania se les quita aqui à *las Animas del Purgatorio* el
caso q̄ rigen, y se lo anteponẽ como si fuera piedad,
ò algun sufragio de los buenos! *El socorro,* tãbien lle-
va el caso à las espaldas, como si fuera justicia, q̄ mã-
dan hazer effos Señores, y como si no fuera mejor,
en todo caso, *el socorro de los fieles!* Pues el adverbio
mucho, que lexos se halla de su verbo, y no acaba de
hazer sentido perfectõ, ni se sabe si es: *mucho de los
fieles,* ò mucho del verbo *necessitan.*

12 Si acabàra yà de llegarles à estas Clausulas su-
dia de juyzio, q̄ confusio[n] fuera ver levantarse, en
libros,

libros, à las *dicciones*, en puros hueffos, andádo atonitas, y desatinadas por los periodos en busca de en-cages! Allí quedarõ las pertinazes condenadas à per-petuas soledades, en dõde, de proposito, para tormē-to de muchos, no ay orden, ni se puso concierto. Y las arrepentidas gõzando de mucha claridad, y apa-cible consonancia, como la clausula referida, que si se emmienda, con tiempos; y se construye con el or-den, que se deve al idioma nativo, y construccion de la Nacion Española, dirà: *Las Animas del Purga-torio necesitan mucho del socorro de los Fieles.* Y que-dará, si no muy entonada, y crespa; por lo menos, con Estilo corriente, claro, y elegante.

13 La causa, porq̄ muchos se engañan haziendo las clausulas violētas cõ anteposiciones, y posposiciones, es, porq̄ quieren sacarlas numerosas, pero no aciertã cõ el modo. Verdaderamēte, q̄ es grande, y el prin-cipal adorno, q̄ se deve dar al Estilo, disponerlo de manera, q̄ sea numeroso. Para los Latinos es mucha elegãcia, y quiẽ quisiere imitarla en la lēgua Españo-la, podrã muy biẽ; porque es acomodada, para ello.

14 Numerosa oracion se dize aquella, no, que consta de ciertos pies, y cantidad de Sylabas, como en los versos; sino porque, en su disposicion, pare-ce que consta de numeros: *Numerosum putatur (dixit Ciceron) non quod totum constat ex numeris, sed quod ad numeros proximè accedit.* Pues como el verso heroico necessariamente, y siempre acaba con dos pies. Dactilo, y Espondèo, assi dirẽmos, que en la oracion suelta, serã numerosa la clausula, que acabare en palabras, que parecen tener essa cantidad de Dactilo, y Espondèo, aunque à la verdad no la tengan, basta que parezca, que la tie-nen,

Numeros son el prin-cipal orna-mento del estilo.

Què es ser numerosa?

Como se haze nu-merosa la oracion.

nen. Como se ve en la Clausula citada, en que acaba Ciceron, diziendo: *Proximè accedit*, donde parece, que se mide bien, *proximac cedit*, que en rigor de verso, no puede ser Dactilo aquel, *proximac*, por ser la vltima larga; mas para prossa, basta que lo parezca.

Estilo Castellano admite numeros.

15 Es la lengua Castellana muy a proposito para este genero de ornamento; porque todos, o casi todos sus vocablos, assi Verbos, como Nombres, acaban con pie Espondèo; porque todos tienen la penultima larga, que es en donde hazemos el acento, y assi naturalmente, damos fin a las clausulas con pie Espondèo, y es facil disponer de manera las Syllabas antecedentes, que parezca formar otro pie Dactilo, que es, el que alli se necessita.

Advertencias, para hazer estilo numeroso.

16 Con pie Dactilo, acaban algunos vocablos, de que usamos (Esdrujulos se llaman comunmente) v.g. *Cantico, Barbaro*, y con escusarlos, o no acabar con ellos, sera la Clausula numerosa; sino es, en caso de alguna admiracion, o ponderacion rara.

Cuydado; y exercicio.

17 El cuydado, y exercicio, te haran diestro, en este genero de ornamento, siguiendo vna regla de San Augustin, que da en este caso, vbi supra cap. 20. Quando el vocablo, con que das fin a la clausula, no es a proposito para ello, debes mudarlo, poniendo en su lugar, otro equivalente, que lo sea, o variar el orden de las dicciones: *Quod facillimè fit (dize el Santo) mutatis quibusdam verbis, quæ tantumdem significatione valent, vel mutato eorum, quæ invenerit ordine.*

Variar las dicciones.

18 Los Españoles en poco podemos variar el orden de las dicciones, porque no usamos de interpo-

posiciones en la oracion; pero en esto poco, que se puede, se deve hazer sin violencia. Podemos variar las voces, y los lugares de los Adjectivos; porque aunque siempre se colocan antes, que el Substantivo (que es grande gala entre los Poetas) pero para dar numeros à la clausula, se pueden mudar sin violencia, como si yo acabàra diziendo: *Triste clausula*, no fuera numerosa, y para emmendarla dixera: *Clausula triste*; pues solo con esto quedava numerosa. Este es Arte, que admite el estilo natural, que lo que hazen otros, es violencia; y quando quieren agradar con los numeros, desabren con las transposiciones. Lo malo es, que todo lo invierten, y trastornan, quando no se necessita de tanto.

Españoles pueden variar el orden de las dicciones, quando no es cõ violencia,

Puedense posponer los adjectivos.

19 Ultimamente conviene todo genero de Estilo, en que deve ser *Propio*, y esta propiedad consiste en quatro cosas: En que sea

Estilopropio, como es?

- Propio.* (De la persona, que lo dize.
 (De la ocasion, en que lo dize.
 (De las cosas, que se dizen.
 (Del Idioma, en que se dicen.

Es en quatro maneras.

20 Entoncès serà el *Estilo propio de la Persona que lo dize*, quando no fuere ageno, hurtado, ni mendigado de otros ingenios. Es possible, que es tanta la pobreza del tuyo (como se divisa en los remiendos de la capa) que no sabràs razonar en el Pulpito, como hablan los Discretos en sus conversaciones; y aliar para lo publico las razones, con aquella decencia, y buen modo, conque deven paracer à vista de todos? Genio tienes, que si lo penetras, y perficionas, te facilitaràs à hablar con asseo.

Propio de la persona q̃ lo haze,

asido, y con mas elegancia, que otros. Y el tiempo, que gastas, mientras andas hurtando parrafos en huertas ajenas, para la enlalada, que hazes, puedes plantar en tu casa vn jardin, muy à lo natural, muy Propio, y provechoso.

21 Tambien es propio el Estilo de la Persona, que lo dize, quando es conforme al sujeto, que predica. En los moços, que no peinan canas, serà mas propio el Estilo peinado, brioso, arrogante, y vivo. En los Ancianos, y Religiosos parecerà mejor el Magisterio: *Sicut est enim (dixit Augustino, vbi supra, cap. 6.) quaedam eloquentia, quae magis aetatem juvenilem decet, est quae senilem; nec iam dicenda est eloquentia, si persona non congruat eloquentis.*

22 La segunda propiedad de la ocasion, lugar, y tiempo, se saca, y mide de los diversos concursos, y distinta calidad del Auditorio à quien se dize; à quienes, con prudencia, deve dar el Rectorico Predicador Estilo medido à su capacidad; porque vn Estilo, y el mas cortado, serà mas a proposito para las Cortes, otro para el Vulgo, y mas llano para las Aldèas.

23 Serà el Estilo a proposito, ò propio de las cosas, que se dizen, quando con discrecion, se dize cada vna con el Estilo, que merece. Las Grandes, con palabras, y razones grandes. Las medianas, y las infinitas con otras razones, y sentencias medidas à su tamaño; porque el hazerlo assi, es, no eloquencia (como quieren algunos, que no entendieron à Ciceron. Vease à San Augustin, en el lugar citado cap. 18.) gran parte si de la eloquencia, que es *Discrecion*; porque entonces serà vno discreto, quando supiere dizernir, distinguiendo la dignidad, que

Propio de el auditorio, à quié se dize.

Propio de las cosas, q se dizen.

Discreciõ, y discreto quien es, y porquè se dize?

que tienen las cosas, y materias, que se tratan, para tratarlas con la decencia de Estilo, que se deve. Para dezir las cosas alegres, deve ser el Estilo peinado, y crespo. Para referir las *tristes*, se haze, de proposito, y con Arte, que vayan las clausulas desgrena- das, para que el desaliño artificioso, y quebranto de las razones, sea viva representacion de la triste- za.

24 A este Estilo desgrenado, invocava Ovidio en el Epifedio de Tibullo, quando dixo:

Flebilis, indignos, Elegia solve capillos.

Ab, nimis ex vero nunc tibi nomen erit!

De que Virgilio vsò tambien, con mucha pro- priedad, en los Eneydos lib. 9. Quando hablando de Niso el Embaydor, que se fingiò lloroso, turba- do, y con miedo, dixo en su persona.

Me me. adsum, qui feci. in me convertite fer- rum.

En que se valiò el Poeta de todos lo modos, con ñ vna clausula se haze desgrenada. Lo primero, co- metiò en vn solo verso, dos Sinaletas, *me mad*, la vna, y la otra *fuin*. Lo segundo, agregò cinco dicciones monosilabas, *me, me, qui, in, me*. Lo tercero, mi- diò el verso, con cinco pies espondèos, para hazer- lo mas tardo: conque obliga al Lector, à que pro- nuncie cada vocablo con suspension, deteniendose, y como quien và sollozando, ò habla turbado; para que con el mismo Estilo represente, el que leyere, lo que se dize en el Estilo; lo qual vsò el Poeta en otras muchas ocasiones, y en otra, que referia cosas ale- gres, corriò con el verso.

Panditur inter ea domus omnipotentis olimpi.

En donde la misma alegria del Estilo, significa la del

Estilos, pei- nado, cres- po, desgre- ñado, co- mo firven?

Estilo des- prendido vsò Virgi- lio con to- da propie- dad.

Como se
representa
en los Ser-
mones.

Estilo, y
Predica-
dor deven
ir à vn mis-
mo passo.

Estilo pro-
pio del idi-
oma, en q
se dize.

sucesso. Deven los Predicadores, para la representa-
cion del Sermon, saber estas, y otras proprieda-
des de los Estilos, para no dezir las cosas, refrieni-
dolas, sino representandolas; no à fuerza de boato
fingido, sino de la propiedad del Estilos; que conef-
so, no introduciràn con violencia la musica en el
llanto, que hà tanto tiempo, que lo advirtió el Sabio:
Musica in planctu importuna narratio. Ni irá el Es-
tilo por vna vereda, y ellos por otra, como Balàn,
y su Asna, que hablò refesando ella por vn lado, y
el Profeta agujava por otro. Deve ir el Estilo, lle-
vando al Predicador, y el Predicador, dexarse llevar
por el camino, que fuere el Estilo.

25 Para que el Estilo sea *propio del Idioma, en que*
se dize, se haze con facilidad, evitando en la ora-
cion, vocablos estrangeros, y voces peregrinas; por-
que cada Nacion, tiene sus terminos, y modos muy
vivos de explicarse, y si mezcla los agenos, se cor-
rompe el Estilo, y pierde la puridad antigua; si no
es yà, que con el mucho tiempo, que corren, estèn
con naturalizados, y bien recibidos, como entre
los Españoles, se hallan bien quistos, y pasan por
propios muchos vocablos Latiniçados, Griegos,
y Arabigos, antiguos; pero no tienen licen-
cia, para hazer agassajo, ni admitir otros
de nuevo.



§. VIII.

En qué se diferencian los Estilos?

ESTOS Estilos se diferencian en los oficios, que tienen; porque el Estilo Remisso, se ocupa todo en enseñar, discurrir, y filosofar. Es à proposito para hablar con agudeza. El Estilo blando, es claro, y resplandeciente; vnas vezes desnudo, y otras vestido de las Rectoricas galas, numeros, tropos, y figuras. Es à proposito para el deleyre de la oracion, y para dezir alabanças, ò vituperios. El Estilo magniloquo, sirve para persuadir. Todo lo dixo San Augustin, vbi supra: *Et tamen cum Doctor iste debeat rerum dictor esse magnarum, non semper eas debet granditer dicere, sed submisse, cum aliquid docetur. Temperatè, cum aliquid vituperatur, sivè laudatur. Cum vero aliquid agendum est, & ad eos loquitur, qui hoc agere debent, nec tamen volunt, nunc ea quæ, magna sunt, dicenda sunt granditer, & ad flectendos animos congruenter.* Cap. 19.

2 Aunque el Estilo Remisso, y magniloquo, son muy parecidos; porque fuera de ser el vno, y el otro el natural, pulido con *Arte*, y *propio*, se parecen tambien, en que entrambos son *sentenciosos*; pero en esso mismo, tienen mucha diferencias; porque el Estilo Remisso, es *sentencioso*, discurrendo, filosofando, y enseñando; y el magniloquo, es

Estilos; y sus oficios diferêtes.

Estilo blando vnas vezes es desnudo, y otras vestido.

Estilo remisso discurre.

Estilo magniloquo no discurre.

sentenciosos; pero exagerando, clamando, ponderando, y persuadiendo. De manera, que podemos dezir, que el Estilo Remisso, sirve al magniloquo, discurrendo, para que el magniloquo, con gravedad, y brevedad de sentencias, pondere todo lo que el otro ha discurredo, y probado.

Estilo bládo, ni discurre, ni pondera.

3 El Estilo bládo, ò templado, conviene en todas las perfecciones, y propiedades de los otros; pero se diferencia de ellos, en que, ni *discurre*, ni *pondera*, solo trata (quando vá desnudo) de dezir las cosas como son. *Es significativo*, porque penetra la naturaleza de las cosas, y sin vestirlas, porque no encubran la verdad, las dize *claras*; à tiempo, y à proposito, con propiedad, y viveza.

Estilo desnudo, de qué sirve?

Estilo desnudo, como se viste, y para qué?

4 Y porque no conviene, que siempre se quede desnudo, otras, y las mas vezes se adorna de numeros, tropos, y figuras; no para desfigurarse, sino para la exornacion, deleyte, y elegancia de la oracion; para alabar, ò vituperar; y para todas aquellas cosas, que se dizen en el Sermon, sin discurrirlas, ni ponderarlas: *Illa quoque eloquentia generis temperati apud eloquentem Ecclesiasticum, nec inornata relinquitur, nec indecenter ornatur.* San Augustin, vbi supra, cap. 26.

Estilos se diferencian en los nombres.

5 Por esta diferencia de officios, la tienen tambien en los nombres. Llamase el primero, *Remisso*, ò *Submisso*, à diferencia del *Magniloquo*; no porque sea humilde, y haga viles sumisiones (como piensan algunos) sino porque trata de espiar, y descubrir la naturaleza de las cosas, *discurrendo*; y mientras anda notando, inquiriendo, y filosofando, no puede ser menos, sino que vaya tambien, *remitiendo*, y *perdiendo* mucho de su gravedad, para

Remisso, por qué se dice?

Magniloquo, por qué?

para que el otro Estilo magniloquo la logre; que el otro, como es Estilo, que no *discurre*, no pierde vn punto de su gravedad.

6 El Estilo blando, ò templado, es, el que media entre los dos, Remisso, y Magniloquo, y haze con su modo, que no rompa de muy tirante la cuerda, templando lo *grave* del vno, y lo *filosofo* del otro. Tiene la dozilidad de su nombre, y assi se acomoda con todos, y participa de entreambos. Tal vez, como buen vezino les comunica sus perfecciones, ayuda à discurrir al Remisso, dandole claridad; y al Magniloquo, viveza, y eficacia. Quando se halla solo, y sin adornos, es claro, sin esperar à razones, y grande sin aparato. No espera razones, porque con la misma naturaleza de los terminos, que dize, dize lo que quiere; y muchas vezes, con vn buen termino, persuade mas, que el magniloquo, con sus sentencias. Y quando se adorna con los numeros, figuras, y tropos, es con tanta claridad, y elegancia, que dexa entenderse; porque de otra manera, fuera Estilo vicioso.

Blando ;
porqué ?

7 No solo se diferencian entresi estos Estilos perfectos; sino que lo hazen (deve ser con mucho cuydado) de otros tres Estilos *viciosos*, que andan con capa de perfectos, y es menester darlos à conocer; porque aunque parecen, son contrarios de lo que parecen. Son, pues, los Estilos contrarios, y viciosos:

Estilos se
diferencian
de otros
viciosos.

Estilo Pueril
Estilo Humilde
Estilo Hinchado

CONTRA

el Remisso.
el Blando.
el Magniloquo.

Estilos vi-
ciosos son
tres.

Algu:

Estilo pue-
ril, como
es?

8 Algunos de ingenio añado, que no penetran la propiedad del Estilo Remisso, quando quieren formarlo, lo desfiguran con vocablos Latinizados, con frasses, sin alma, y metáforas, sin enfasis. Hazen colocaciones Poeticas, transposiciones de palabras, y alusiones à vocablos. Juegan de equivocos, re-truecanos, y refranes: en vez de enseñanza, de discurso, entretienen el tiempo con descripciones inútiles, y pinturas. Quando menos puerilizan, es quando amontonan laconismos, y van hablando de enigma, para que nadie los entienda.

Estilo hu-
milde.

9 El Estilo Humilde, es hypocrita, y corrupcion del Estilo Blando; quando en lugar de hablar con claridad, propiedad, significacion, y elegancia, usan de bajeza de palabras toscas, rusticas, vulgares, demasiado de caseras, y muchas vezes menos castas, y aun menos examinadas de lo que devieran.

Estilo hin-
chado.

10 El Estilo Hinchado, quiere parecerse al Magniloquo, como la Rana de Hisopo, à la grandeza del Buy, que rebienta de hinchado; y aunque gasta mucho boato, siempre es ayre, y bramidos sin sentencias, ni razones. Es Estilo de hecho campanudo, Poetico, Metaforico, y se forma enhuecando la voz, con vocablos ruidosos, terminos arrogantes, palabras pomposas, y todas sin propiedad, sin jugo, ni substancia.

Estilos vi-
ciosos se
devé cor-
regir.

11 Devense conocer, estos malos Estilos, para evitarlos, procurando obrar con perfeccion en los otros, como lo hizo en nuestros tiempos en la Ciudad de Tunja, tan conocida por su nobleza, como por los ingenios, que produce, el Fenix de ellos, y mayor talento de su siglo, el Bachiller Pedro de Bara.

Barajas, Cura Doctrinero de Sorakà, el qual despues que corrigiò la arrogancia de su natural, y estulos viciosos de la juventud, diera (si tuvieran la dicha de oírle) à Ciceron, que imitar, y à Demostenes, mucho que aprender (que solos ellos pudieran) como dava à los que lo oían, solo que admitar. Vna cosa tiene buena el Estilo vicioso, y es, la emmienda.

12. No se que se tienen los talentos, que son mejores los emmendados; porque el brio, que los hazia viciosos, despues de corregido, queda hecho virtud, y famosa. El campo fertil, por las espinas, y altamissas, que brota, se conoce: y despues, que lo renueva el arado, fia de sus semillas el Labrador.

Talentos; los que se emiendan, son los mejores.

Poco ay que fiar de talentos, que no muestran algo de vicio en sus principios; porque es mas facil al Arte, quitar espinas, que añadir flores. Quitadas las espinas, y maleças del buen ingenio, se buelven fantasias, pero esperar à que lleve flores el Campo, que empieza en llano, serà tarde, y siempre en llano.

Estilo vicioso, yà emmendado se convierte en fantasias.

13. No solo son viciosos, los Estilos viciosos, sino que tambien los perfectos pueden convertirse, y dar en vicio; quando, dexando la proposicion media, que deven tener, se hazen extremados, faltando à ella, por mas, ò por menos.

Estilos perfectos se convierten en vicios; y quando?

14. El Estilo Remisso, se buelve extremado, quando afectando la brevedad, se haze obscuro, ò quando despues de averse declarado suficientemente, prosigue enseñando lo mismo, y repite, lo que ha dicho, sin añadir mas, ni descubrir nuevas agudezas: deviendo cessar, y no proseguir; porque si yà agradò, diciendo lo suficiente, no ensade cò lo reperido.

Remisso vicioso.

y superfluo: *Vt non perveniatur ad tadium*, dixo San Augustin, hablando de esta materia, vbi supra, cap. 10.

Templado
ocioso.

15 El Estilo medio, y templado, pierde su templança, y mediania, quando por deleytar, mezcla tanto dulce, con lo vtil, que empalaga con lo dulce, y no aprovecha; quando mucho agrada à los insensatos (assi los llamò San Pablo) dexando desabridos à los hombres entendidos, y graves del Auditorio, Aug. vbi supra cap. 14. *Non dicuntur ista, nisi mirabiliter afluētissima facunditate facundia, sed profusione nimia gravitati displicent.*

Magnilo-
quo vicio-
so.

16 El Estilo Magniloquo, suele ser vicioso, quando por engrandecerlo mas, despues de aver persuadido, prosigue persuadiendo; porque entonces en lugar de mover, y excitar mas al Auditorio, lo enfada, perdiendo, por lograr mucho, lo que ya tenia consegnido con menos: *Cavendum est* (dixo Augustino, vbi supra cap. 22.) *ne dum volumus altius erigere, quod erectum est, etiam inde decidat, quod fuerat excitatione perductum.*



§. IX.

LUGAR DE LOS ESTILOS EN

el Sermon, sus formas, y otras propiedades.

HA sido necesario hazer la precedente informacion de las calidades, en que convienen, ò se diferencian los Estilos, para no desvariar en señalarles sus lugares, como lo hazen algunos Autores, que varían en esta materia. Y assi despues de sabidos sus officios, resta darles sus lugares, segun lo que consta de la informacion hecha.

1 El Estilo Remisso, sentencioso, y discursivo tiene su lugar proprio en todas las introducciones mayores, y menores. Y assi con Arte, con propiedad, y con toda elegancia darás eloquente, y acertado principio, quando te introduxeres con sentencias llamadas à proposito de lo que intentas, para que en la introduccion mayor, te lleven à la materia, y en las menores, à la dificultad.

2 Las sentencias, en este Estilo Remisso, no han de ponerse amontonadas, indigestas, ni apiñadas, coma granizo: bastarán solas aquellas, que te ayudaren à discurrir, y filosofar al intento; porque aquel es sabio, que habla de sentencia, no el que las dize: *Mihi autem dedit Deus dicere ex sententia.* Sap. 7. Y podrá bien dezir vno muchas sentencias

H

ha.

Autores
erraron el
lugar de
los Estilos.

Lugar del
Estilo Re-
misso en to-
das las in-
troduccio-
nes.

Sentēcias;
como sir-
ven en el
Estilo Re-
misso?

Dezir sentencias, y dezir de sentencia, no es lo mismo.

Naturaleza, y propiedades del Estilo Remisso.

Estilo Remisso, como deleyta.

Numeros en el Estilo Remisso, no sean afectados.

hablando de memorias; pero no dirà de sentencia, si no tiene entendimiento. Y assi en este Estilo Remisso, y discursivo (por Estilo de Sabios) no se dicen tantas sentencias, como se habla de sentencia.

4 Este Estilo, dize S. Augustin, libro citado cap. 10. que deve ser, no muy vestido de pompas; pero no tan pobre, que parezca remendado, ni tan desaliñado, q̄ admita muchas. Tiene su gala, en el descuydo. No tan dexado, que no sea diligente: *Hac tamē sic detrahit ornamentum, ut sordes non contrahat.* Es su naturaleza, no deleytar, como el templado, ni persuadir, como el grande, sino *desubrir lo que estava escondido, y oculto al ingenio de los oyentes.* Assi no, cuyda de dezir las cosas, tanto con eloquencia, como con evidencia, y con esso mismo deleyta; porque dize con agudeza, lo que no puede con elegancia. Deleyta probando, lo que no puede hazer diziendo. Dize *el que de las cosas; pero no repara en el como las dize.* Los otros Estilos cuydan del modo, porque con el modo deleytan; mas este descubre la verdad, y con la verdad manifestada deleyta, y agrada. Saca agudissimas sentencias de no se què cabernas de las cosas; porque de alli, de donde nadie los esperava, descubre mysterios; y mas quando tiene alguna, no como pretendida, sino como natural hermosura; y vna, como necesaria numerosidad de clausulas, casi nacida de las mismas cosas, no del cuydado. Tanto, que ya no parece Remisso, segun las aclamaciones, que se merece. El cuydado, si se afecta en este Estilo, muchas vezes embota la agudezas, y les quita el alma; porque, quando intenta hazer la clausula con num-

fos, y medida, es quitando el peso à las razones. Sentencias son todas estas de San Augustin, en el libro yà citado, en el cap. 10: *Prorsus hat est in docendo eloquentia, qua fit dicendo, non ut libeat, quod horrebat, aut, ut fiat, quod pigebat, sed ut appareat, quod latebat.* Y en el cap. 9. *Non curante illo, qui docet quanta eloquentia doceat, sed quanta evidentia.* Y en el cap. 5. *Probando enim delectat, qui minus potest delectare dicendo.* Y dà la razon en el cap. 12. *Quando quidem, cum docendo vera monstrantur, quod ad officium docendi pertinet, non eloquio agitur; neque hoc attenditur, ut, vel ipsa, vel ipsum delectet eloquium, sed per se ipsa, quoniam vera sunt, manifestata delectent.* Y en el cap. 26. *Plerumque autem dictio ipsa submissa dissolvit difficilimas questiones, & inopinata manifestatione demonstrat: dum sententias acutissimas de, nescio quibus, quasi cavernis, unde non sperabatur, eruit, & ostendit...* Maxime quando adest ei quoddam decus, non appetitum, sed quodammodo naturale. Et quando non nulla non iactantacula, sed quasi necessaria, atque (ut ita dicam) ipsis rebus exorta numerositas clausularum, tantas acclamationes excitat, ut vix intelligatur esse submissa. Y en el cap. 20. *Sed cavendum est, ne divinis, gravibusque sententijs, dum additur numerus, pondus detrahatur.*

5 Segun lo dicho la forma del Estilo Remisso es: Ir con ingenio, y subtileza, notando, descubriendo, desentrañando, y dando à conocer, con discurso breve, la naturaleza de las cosas: O por definicion, ò por descripcion, que hagas de sus causas, de sus efectos, de sus propiedades, de sus conveniencias, de sus daños, y demás circunstancias, evitando palabras

Forma de
Estilo Re-
misso.

Estilo de Sabios.

Adjectivos, como sirven en el Estilo Remisso?

Sentencias son en dos maneras.

Lugar del Estilo blando.

Estilo de entendidos.

superfluas. De modo, que, en lo que dixeres, sea todo substancia, y essencia de cosas, poca corteza, y nada paja; porque esto es hablar de sentencia, y ser Sabios: *Qui ergo docet, vitabit omnia verba, que non docent.* Aug. vbi supra. Ni vn Adjectivo has de añadir, si con el Adjectivo no se profunda mas la razon, de lo que estava, con solo el Substantivo. Las palabras metafóricas, si traen algun énfasis à la razon, son muy elegantes. Las alusiones de cosas à cosas son muy vivas, pero las alusiones de vocablos à vocablos, son juego de niños.

6 Deves llevar notado de este lugar, que ay dos modos de sentencias; vnas de cosas, y otras de palabras. Las sentencias de cosas son, las que nacen de la de la naturaleza de las mismas cosas, y estas de qualquier modo, que se formen, siempre son sentencias; pero las sentencias de palabras, nacen del artificio, y disposicion de las palabras, y con qualquiera que falte, se desvanece la razon. Estas, no son tan malas, con dos condiciones. Que no se hagan de continuo, y que lleven por alma alguna figura Rectorica, porque sin ellas será Estilo vicioso.

7 El Estilo blando, y significativo, es Estilo de entendidos; porque pone todo su conato en darse à entender. Tiene su lugar en todas aquellas partes del Sermon, en que, por fuerça del Arte, está obligado el Orador à declararse, y que todos lo entiendan. Las quales son, principalmente, en los conceptos, quando los ata, y quando los desata (porque jamás el Predicador ha de dar nudo ciego) y aqui se deve proceder con toda claridad, y blandura; porque fuera ir contra el Arte en bolver, y desembol-

ver el concepto con fraces, terminos arrogantes, confusos, y metaforicos; quando aqui es menester proceder con toda llaneza, y terminos significativos, desnudos de numeros, y de pompa, para que, con facilidad, se entiendan la dificultad, la solucion, y todo el concepto.

8 Este Estilo, por lo mucho que tiene de luz, y poca amistad con las tinieblas, es Estilo *luzido, y resplandeciente*. Por las galas Rectoricas, con que se adorna, se llama *gentil, galan, y pulido*; y es elegante, por lo que tiene de *galan, y luzido*. Con que de dos cosas resulta la elegancia de la oracion; de la *claridad, y el adorno*. Y assi se forma este segundo Estilo (quando es para deleytar) valiendose de palabras, de terminos, y de modos claros, que sean usados, propios, genuinos, y significativos; adornados de numeros, ò de tropos, ò figuras, de modo, que no confundan, sino que aviven, y declaren. Porque la claridad de los vocablos, y viveza de los modos, es la que dà la luz, y resplandor à la oracion, y no es Estilo pulido, ni luzido, ni elegante, el que necesita de interprete, que despavile: *Non ergo* (dixo Augustino, vbi supra cap. 87.) *expositores eorum, ita loqui debent, tanquam se ipsi exponendos simili auctoritate proponant.*

9 Tambien necessita el Predicador de dar claridad con este Estilo desnudo, y mas luzido, que elegante à las introducciones, y narraciones; à todas las propuestas de thema, de assumptos, de proposiciones; à las suposiciones, que haze de vnas cosas, para explicar otras. Ultimamente, no ay claridad sin este Estilo desnudo, y assi se coloca con Arte, y obligacion, en donde ay necesidad de claridad.

Estilo claro.

No admita numeros en este lugar.

Estilo elegante.

Elegancia; de q nace?

Forma del Estilo blando elegante

Fraces, metaforas, y otros adornos del Estilo elegante, no devē ser obscuros.

Otros lugares de este Estilo.

NOTA

Esta

Claridad, en que consiste?

10 Esta claridad consiste en dos cosas. En el qué, y en el modo; porque no solo deven ser claras las palabras, que se dicen, sino el modo, con que se dicen. Como entenderán los oyentes, si todo lo farfullas, y hablas de corrido, passando por las introducciones de buelo, en q devieras muy de espacio, y con distincion declararlo todo, para q todo se entienda? *Obscura narratio* (dixo Ciceron, lib. 2. de orat.) *totam obcecatur orationem.* Si la introduccion es obscura, el Sermon tambien será ciego. Y la introduccion, que es la guia, y el Sermon tan mal guiado, caerán ambos, y será en desgracia de todos. Que importa, que tu entiendas lo que dizes, si no lo entienden aquellos a quienes lo dizes? Y si has dicho, y no te han entendido; haz cuenta, que no has dicho nada: *Qui enim dicit, cum docere vult, quam diu non intelligitur, non dum se existimet dixisse.* August. vbi supra, cap. 12.

Intruducciones, ó narraciones obscuras, son señal de Sermon ciego

Estilo bládo, y elegante, necesariamente deve ser numeroso

11 Este Estilo templado, quando se haze para deleytar, ó para dezir alabanças, y vituperios; y para todas aquellas cosas, que se traen por transenna, ó como de passo, en que ni se enseña, ni pondèra necesariamente, deve ser numeroso; porque si le faltan los numeros, no será elegante, ni estilo.

Predicador, como deve vsar del Estilo claro, y elegante?

12 Los Rectoricos Gentiles lo estimaron en mucho, vsando del con vanidad, y jactancia, solo para fin de deleytar; pero nosotros los Christianos no devemos llevar tan vano, y desaprovechado fin en ello: *Quo fine* (dixo Augustino, ibidem, cap. 25.) *nobis quid opus est? Appetant eum, qui lingua gloriantur, & si in panegiricis, talibus que dictionibus iactant.* Y assi devemos vsar de los ornamentos del Estilo templado, no con jactancia, sino con prudencia

cia. No parando en deleytar al Auditorio, solo por agradarlo, sino para guiarlo con el deleyte, al fin de persuadirlo. No con espumosa afluencia de palabras, sino con templança, y decente modestia, no dilatando, con gasto del tiempo las filacterias, y Rectoricos ornamentos, sin mas fin, que dilatarlos. Vna pintura de dos planas, què fin lleva, sino vanidad, y jactancia? Mas bien se logra el tiempo en el Estilo Remisso, enseñando, y en el sublime, persuadiendo, que en el templado, deleytando. En el mismo capitulo 25. lo dixo San Augustin: *Ita sit, vt etiam temperati generis ornatu non iactanter, sed prudenter utamur. Non eius fine contenti, quantum modo delectatur auditor, sed hoc potius agentes, vt etiam ipso ad bonum, quod persuadere volumus, adiuuetur.*

123 El Estilo Magniloquo, grande, grave, sentencioso, ponderativo, y persuasivo, tiene su lugar propio en los fines de los conceptos, en los finales de los Discursos, y en los fines del Sermon. En las acomodaciones, epilogos, y reducciones; porque en estas partes, se supone, que ya està convencido el entendimiento con las razones, y Discursos del Estilo Remisso; y facilmente halla lugar la Rectorica, para persuadir tambien à la voluntad (que es su principal intento) y para ello el mejor modo, y estilo, que tiene, es, emprenderlo, è intentarlo conseguir, valiendose de la autoridad de sentencias graves, de razones breves, y graves; de palabras ponderativas de todo lo que se ha discurrido, y probado; porque siempre se persuade mejor, y con mas eficacia (y aun es violencia) quando à la razon se añade la autoridad. Y es estilo de prudentes,

Lugar del
Estilo mag
niloquo en
los finales.

Estilo pro
pio para
persuadir,
y porquè

Es Estilo
de prudē-
tes.

res, vsar primero de la razon, antes de interponer su autoridad, y grandeza. Porque valerse de la magestad, para reprehender, excitar, ò persuadir, sin que preceda la razon, es de tiranos; y la Rectorica tales tiranias, ni las enseña, ni las imita. Por tanto, no se han de torcer, ni mudar estos cayreles; ni poner Estilo Magniloquo, en las introducciones; ni al Estilo Remisso, ò blando en las persuaciones, y ponderaciones; porque hablar en la introduccion con autorizada grandeza, y sin discurso, es violencia tirana; y querer persuadir al fin, y sin autoridad, será imprudencia.

Naturale-
za, y pro-
piedades
del Estilo
magnilo-
quo.

14 Admite este Estilo grande el ornato de los numeros, con mucha elegancia; particularmente, quando reprehende, y arguye. Como lo podrás ver en Ciceron contra Catilina, que alli todos los periodos son numerosos: *Quo vsque tandem abutere Catirina pati-entia- nostra? Quandiu nos etiam furor iste-ruus, e- ludet? Quem ad finem se- se ista tua effrenata iac- tavit au- dacia? Nihil ne- te nocturnum praesidium palatij, nihil urbis vigi- lia, nihil timor Populi, nihil horum ora, vultusque mo- verunt?* Repara en este ultimo Periodo, como va Ciceron repartiendo Dactalos, por las comas; *Pal- latij- vi- gilia, Populi;* para, que al cerrar el Periodo, resplandeciese mejor el Espondeo: *Vul- tus- que mo- verunt?*

Estilogra-
de admite
numeros,
pero no
los neces-
sita.

15 Bien es, que admite clausulas numerosas este genero grande, pero no las necessita. Distinguisse del otro Estilo templado, en que aquel tiene su gala, en las palabras; este, en los afectos. Aquel pronuncia en los labios, y este dize de corazon. Puede tambien vestirse de

de todos los otros Rectoricos ornamentos. Puede, si acaso los halla, pero no los busca, quando no los tiene; porque corre con su impetu natural, y como raudal ercido, se va llevando todo lo que encuentra. Si es alguna hermosura de palabras, se la lleva consigo. No porque es hermosura, ni estime las galas; ni porque vaya con esse cuydado, sino, porque el impetu, y fuerza, con que corre, se las atrebata. Bastale, para lo que ha menester, tener palabras competentes, no escogidas con la industria, sino dictadas del fervor del pecho. Las mas vezes con su mucho peso, oprime las palabras, que dize; pero exprime lagrimas de los que oyen. Todo lo dixo San Augustin, vbi supra, cap. 20. *Grande autem dicendi genus hoc maxime distat ab isto temperato genere, quod non tam verborum acceptum est, quam violentis animi affectibus. Nam capit etiam illa ornamenta, penè omnia; sed ea, si non habuerit, non requirit; fertur quippe impetu suo, & elocutionis pulchritudinem, si occurrerit, vtrorum rapit, non cura decoris assumit. Satis enim est ei, propter quod agitur, ut verba congruentia non oris eligantur industria, sed pectoris sequantur ardorem.* Y en el cap. 24. *Grande autem genus plerumque pondere suo voces premit, sed lachrymas exprimit.*

16. Este Estilo Magniloquo, se forma de palabras vehementes, locuciones magestuosas, razones eficaces, y de sentencias laconicas, breves, y animosas: haziendo con ellas juyzio, y ponderacion, de lo que se ha discurrido: aclamando, y persuadiendo lo mismo, que se ha probado.

I

Estos

Forma del Estilo magniloquo.

Sentencias, como sirven en este Estilo.

Estilos de-
ven tener
tiempo me-
dido

Retorica
mal usada
de algunos

Eloquencia
que officio
tiene?

Eloquencia
que officio?

Que gene-
ro de pala-
bras cor-
responde
à cada ge-
nero de es-
tilo.

17 Estos Estilos, assi como tienen officios, y lu-
gares señalados, tambien deven tener medidos los
tiempos (como lo enseña San Augustin, vbi su-
pra, en el cap. 22.) No gastando tanto en vnos,
como en otros; porque el Estilo Remisso, gasta
mas tiempo, que todos. El blando, mucho menos,
que el Remisso; y poco mas, que el grande; y este
ultimo, menos que todos. Y es la razon; porque
el entendimiento de los que oyen, gusta mas de las
agudezas del Remisso, que de los ornamentos del
blando, y que las amenazas, ò terrores del tercero.
Y assi no es buena Retorica, la de aquellos, que se-
dàn todos à descripciones dilaradas, poco al discurs-
so, y nada à la persuacion.

18 De todo lo dicho, sabràs ya, que cosa es elo-
cucion; y que de vnas elocuciones eslabonadas, ò
torcidas con otras, se forma el Estilo con sus tres
generos diferentes. Pues como de la elocucion
tenga su origen, y derivacion la eloquencia, sien-
do distintos los nombres, es señal, de que tam-
bien tiene distintas las ocupaciones. Assi vee-
mos, que à la elocucion toca dar la forma à los
Estilos. Al Remisso, para los Sabios. Al blando,
para los Entendidos. Y al Magniloquo, para los
Prudentes. Pero à la Eloquencia (que es la Rey-
na de los Estilos) pertenece su moderacion, y
gobierno; para que el Predicador con discrecion,
muestre en sus lugares, y tiempos, ser Sabio, En-
tendido, y Prudente, con palabras medidas à los
Estilos, dando al Remisso las *suficientes*, al temple-
do *resplandecientes*, y al Magniloquo, *vehementes*.
Quid est ergo (dixo San Augustin, vbi supra) *non*
solum eloquenter, verum etiam sapienter dicere, ni-

Si verba in submisso genere sufficientia, in temperato splendentia, in grandi vehementia, veris tamen rebus, quas audire oportet, adhibere? Sed qui utrumque non potest, dicat sapienter, quod non dicit eloquenter, potius, quam dicat eloquenter, quod non dicit sapienter, cap. 28.

§. X.

E LO Q U E N C I A

Christiana.



S, pues, y consiste toda la eloquencia (que es el mejor ornato de los Sermones) en saber gobernar bien, y con propiedad los tres generos de Estilo; poniendo al Remisso con todas sus galas en las Introducciones.

Eloquencia, que es?

Al Estilo blando con las suyas, en las mediaciones. Y al Magniloquo, en los finales. Y no te tengas por eloquente, mientras no juegas con destreza, y propiedad de los Estilos; que si siempre los ruerces, o vâs hilando de vno solo, v.g. del Remisso, confieso que diràs muchas sentencias, muy elegantes, y seràs hablador, pero no eloquente: *Qui ergo*

Eloquente, quien es?

dicendo nititur persuadere, quod bonum est, nihil horum trium spernens, ut, scilicet, doceat, ut delectet, ut flectat... Quod cum aptè, & convenienter facit, non immerito eloquens dici potest.

Eloquēcia
de Santos.

2. Ay otra eloquencia, dize Augustino, vbi supra cap. 6. que no es de todos, ni para todos. Solos la saben, y exercitan vnos Varones de suma autoridad, y casi divinos: *Sicut est enim quedam eloquentia, que magis atatem iuvenilem decet; est, que senilem, nec iam dicenda est eloquentia, si persona non congruat eloquentis; ita est quedam, que viros summa authoritate dignissimos, planèque divinos, decet.* Este tercer genero de eloquencia no lo enseña Ciceron, ni algun otro Maestro. El Espiritu Santo, es el Maestro, que la enseña; porque èl es, quien dà el què, y el como se hade hablar; porque no son ellos los, que hablan, sino el Espiritu Santo, que habla en ellos. Estos Varones casi divinos, dize aquel divino Varon el M. R. P. M. Fray Juan Taulero, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, que en cierto, y altissimo modo de oracion, que tienen, quando Dios quiere; con vn rasgo de luz los ilumina de suerte, que, en aquel breve relampago, quedan enseñados, de todo lo que deven predicar, y con que modo.

Eloquēcia
ordinaria
todos de-
vè saberla

Predicadores
deven
saber pre-
dicar.

3. Los Predicadores moços, Ancianos, Graves. Doctos, ò Santos, que aun no han recebido de la mano de Dios este supremo genero de eloquencia, prediquen la que deven saber, y enseña San Augustin. Y si esta, aun no la saben, porque la desprecian, no prediquen, hasta que la sepan; porque tienen obligacion de saber pre- dicar.

Dis-

4 Distingüe San Augustin, vbi supra, en tres generos de eloquencia de las dos primeras. Vna dize, que es decente à la edad jubenil, y otra, que es propia de la edad mas madura; y estas, no porque tengan distintas reglas, que todas se estrechan à vnas mismas leyes, solo se distinguen en el modo de observarlas. Los Moços predicàran encogidos, si los obligàran à parecer Viejos; y estos fueran escandalo, si quisieran parecer Moços; porque no es eloquencia, la que no se mide à las edades. Pero en vnas, y en otras, deve ser con verdad *eloquencia*, esto es, guardando sus leyes. El Moço deve guardarlas en su edad, pero no excederlas. Y el Viejo no se tenga por tan jubilado, que las observe, ò las desprecie; porque tanto se peca excediendo, como faltando. Y si los Moços exceden, y los Ancianos faltan, no abrà eloquencia.

Eloquencia
diferē
tes segun
los sujetos

5 Tres partes principales tiene la eloquencia. *Enseña, deleyta, y mueve*, con tres Estilos; *Remisso*, para enseñar; *Elegante*, para deleytar; y el *Grande*, para persuadir; pero no todos los ingenios, enseñan, deleytan, y persuaden de vna misma manera: *Sed cum alij faciant obtussè, deformiter, frigide; alij autem acutè, ornatè, vehementer.* Augustinus, vbi supra, cap. 5. Dexen à los Moços, que muestran ingenio, y agudezas en el Estilo Remisso; galas, en el Estilo Elegante; y vehemencia, en el Grande. Que esta es su eloquencia, conforme à su edad, y nadie deve impedirle: *Ne impediās musicam.* Corrijanles las disonancias, pero no el concierto.

Eloquēcia
de moços.

6 Los Religiosos Moços, que deven segun su estado, parecer Viejos en las costumbres: *Canī autem sunt sensus hominis,* deven predicar à Christo
Cruci.

Eloquēcia
de Religio
sos mace-
bos.

Crucificado, no predicarse así mismos: *An nos met ipsos predicamus?* Entonces se predicán así mismos, quando hablan de Rectorica con algun genero de jactancia. Y entonces predicán à Christo, quando se valen de la eloquencia; pero con modestia, y recato, escusando toda ostentacion, en los Estilos. Si enseñan, sea sin presumpcion, ni bohatos; si dicen transennas, pinturas, ò notaciones, sea con templada elegancia; si persuaden, sea con humildad severa. No hagan en el Estilo Remisso, muchas definiciones del amor, ni lo piten tan al vivo, que quieran persuadirlo, ò dar à entender, que seben sus propiedades. *Loquere, quæ decens sanam doctrinam,* dixo el Apostol ad Titum, cap. 2. Mejor es no tocar tales indecencias, que decir las con elegancia; porque no se grangea en ello algun aplauso, sino desdoro de la persona; y del abito, que viste, mucho menosprecio. Pocos años tenia Thimoteo el Discipulo de San Pablo, y porque no cayesse en menosprecio su persona, le avisa el remedio su Maestro: 1. ad Thimot. cap. 4. *Nemo adolescentiam tuam contemnat:* y fue el remedio, que tuviesse recato en las palabras; porque palabras desembeltas, no dan señas de animo casto: *Denique Apostolus scribens ad Thimoteum, cum dixisset. Nemo adolescentiam tuam contemnat, subiicit, unde non contemneretur, ad quæ addit. Sed forma esto fidelium in Sermonem, &c.* Augustinus, ubi supra, cap. 27.

Eloquencia
de viejos.

7 Aquellos Varones, à quien la edad hizo venerables, si Dios no les ha comunicado el tercer genero de eloquencia, no por esso prediquen sin la que deven, y es propria de su edad: *Est quæ senilem.*

Que

Que no es eloquencia de Viejos predicar sin Arte, ni Estilos. Tienen mas obligacion de saberla, y exercitarla, porque tienen mas años. Si aborrecen en los otros las pinturas, parrafos, y otros desconciertos con exceso, que la Rectorica no permite, los Viejos no deven imitarlas, sino corregirlas. Y con su modo elegante, y perfecto, enseñar à los Moços, como deven emmendarse. Y no que tienen à la Rectorica por escandalo, y con vn zelo (piensan, que es de Dios) que se comen las entrañas, reprehenden (en algunas Comunidades) à los que, con propiedad, la exercitan. La eloquencia, si es verdadera, no es mala, ni merece reprehensiones, sino muchas alabanças. En qualquier parte ay vicios. Los Ancianos enseñen con canas de perfeccion, como deve quitarse el vicio, no la eloquencia. Sea su enojo contra lo superfluo, no contra el Arte.

8 Los hombres graves, y doctos tambien incurren en desasseo de terminos, y palabras, mientras procuran desviarse de lo muy afectado de algunos falsos eloquentes. En esto no andan acertados; porque si son Doctos, y conocen los yerros agenos, emmiendenlos en si mismos. Si oyen Sermones sin Arte, corrijanlos con su exemplo, predicando siempre con mucho artificio. Si vieren, que los otros exceden en flores, jardines, y maripossas, emmiendenles el exceso, predicando, con madura, y templada elegancia. Si los otros no hazen introducciones, ellos, pues son Doctos, enseñenles, como se hazen. Si otros amontonan sentencias, haziendo introducciones de dos ojas, enseñenles à discurtir de sentencia, y hazer introducciones de media
pla-

Eloquencia
de Varo-
nes Doctos

plana. Si no fundan los Discursos, ni atan las proposiciones; si en todo el Sermon llevan vn Estilo, sin variarlo; si hablan de afuencia, sin disciplina; si se predicán à sí mismos con vanidad, y jaçtancia. En todo deve el Predicador Docto, y Prudente, oponerse con su exemplo: *In omnibus te ipsum prabe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum, irreprehensibile: ut is, qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis.* Paulus ad Tit. cap. 1. Para que, los que hazen lo contrario, tengan rezelo de lo que hazen, y se emmienden. No es mas decente, que los otros se emmienden, y no, que los Sabios se dexen llevar de aquel mal exemplo de los otros, y que siendo Doctos prediquen, como que no supiesen? No es razon, ni respuesta, dezir: que hazen, lo que todos; porque no es justo, que el entendido haga, lo que se vsa, sino lo que se deve. Porque vn Doctor grave, lleno de titulos, y de letras ha de predicar, como los otros, que predicán sin Arte? Si el que deve enseñar à los otros, quitandoles sus yerros, los imita, quien serà aquel, que los emmiende à todos? *Qui erunt homines, per quos à vobis error auferatur, cum vos elegerit Deus, per quos errorem auferat caterorum?* Augustinus de Sermone Domini in Monte, cap. 6. tomo 4.

Eloquēcia
de virtuo-
sos.

9 Los Predicadores, que suben al Pulpito con veneracion del Pueblo, fama de santidad, y olor de buenas costumbres (si es que es el credito verdadero) tienen en sus costumbres su eloquencia, dize Augustino, cap. 28: *Non solum summissè, ac temperatè, verum etiam granditer dixit, quia non*
com-

contemptibiliter, vivit. Y pues sus costumbres no son contempribles, no lo sean sus palabras; porque vna vida ajustada, no parece bien, con Estilo vicioso. Sean humildes en el animo, no en el Estilo. No quiero dezir, que sean sus palabras arrogantes, sino bien ordenadas; porque quien sabe ordenar su vida, ordene tambien sus razones, siendo su modo de dezir, como es su modo de vivir: *Et sit ei, quassi copia dicendi, forma vivendi:* porque quien sabe dar forma à sus costumbres (que es lo dificultoso) tiene mas obligacion de dar forma à sus Sermones.

Lo Grande estrago, y calamidad ha corrido por la Oratoria Christiana, como lo notan ya muchos en sus Rectoricas sagradas, y nuevamente lo advirtió tambien el M. R. Padre Fray Francisco de Ameyugo, en la suya, que el modo de predicar tan introducido en estos tiempos, no es de Arte; pero es facil la emmienda, porque es facil el Arte. La causa de este daño, juzgo yo, que dimana de la cabeza. En las Corres de los Reyes, hasta los Sermones se visten, à lo Cortesanos, muchas galas, vizarras, ceremonias, ostentaciones, agrados, y aplausos. Dezir, lo que alegra. Callar, lo que aprovecha, por no causar tristeza; encubrir las verdades, porque es cortesia no dezirlas: conque hazen los Sermones, mas de gala de Corte, que de Arte de Sermones. De que se quexava, con sentimiento, Nuestro Rey, y Señor DON FELIPE QUARTO, el Grande (que Dios tenga en su gloria) diziendo muchas vezes: *Què no vea yo Predicadores, que Prediquen!* Encerrando, en este enfasis, todo lo que se puede ponderar en la materia.

Eloquēcia
estragada,
porq̄ causa
sa?

Eloquēcia
tiene su
acogida, y
en què par-
tes?

Reglas de
verdadera
eloquēcia
para todos.

11 Hazense allí los Sermones luzidos, siguiéndose al lucimiento el aplauso; y à este, la estampa. Conque corre el exemplo por todo el mundo, y los Predicadores nuevos, en qualquier parte, se vān à la imitacion con olvido del Arte. Tanto, que si en las Universidades, y en las Ciudades grandes, en que se abrigan muchas, y buenas letras, no tuviera la Christiana Predicacion su amparo, y acogida (pues en ellas las sustentan todavia en sus fueros, y leyes) que fuera de ella? Ni centella pequeña nos huviera quedado en sus cenizas.

22 Ultimamente, qualquier Predicador, sea de la edad, y grado, que fuere, si dessea acertar en esta materia, y alcançar el verdadero modo de la eloquencia, deve saber: que lo principal consiste en no mudar à las cosas el ser, que tienen, no haciendo fin de los medios &c. Es el fin del Orador, darse à entender por medio de las palabras? Pues no haga fin de las palabras, mostrando ostentacion de terminos, para que no lo entiendan. Es el fin agradar? Pues atienda mas à decir las cosas, que à las palabras, con que las dice. Y entienda, que entonces habla mejor, quando habla con mas propiedad, y verdad; porque el que predica, no deve servir à las palabras, sino las palabras al que predica. No las engalane, para que la verdad salga lucida. La verdad en las cosas, es su essencia, y propiedades. Las palabras, que con propiedad explican essa verdad, son las mejores; los adjectivos, metáforas, y frases, sino declaran mas bien la verdad, no son gala: y assi deve ir el Predicador con cuydado, bus-

buscando los terminos, que mejor declaran las cosas; porque estos, son toda la exornacion de la eloquencia; hable siempre assi, para darse à entender, no para darse à admirar, que esso ya fuera predicarse, y no predicar, haziendo del medio fin, con que perderà el Sermon la fuerça de persuadir; porque se gastò la energia en luzir, y galantear. Quien no pretende parecer elegante, esse, en todos generos de Estilo, Remisso, Templado, y Grandiloquo, tiene cierta la verdadera eloquencia; porque si enseña, enseña la verdad de las cosas: si deleyta, deleyta con la verdad: y si mueve, es con la verdad, porque las palabras, porque se sirve de las palabras, la digan. No sirve à las palabras, porque las palabras la esconden. Que bien lo dixo todo Augustino, vbi supra, cap. 28. *In ipso etiam Sermone mallit rebus placere, quam verbis: nec existimet dici melius, nisi quod dicitur verius: nec doctor verbis seruiat, sed verba doctori; hoc est enim quod Apostolus ait, prima Corinthiorum primo: Non in sapientia verbi, ne evacuetur Crux Christi. Y poco mas abaxo: Porro, qui non verbis contendit, sive submissè, sive temperatè, sive granditer dicat; id agit verbis, ut veritas pateat, veritas placeat; veritas moneat.*

13 La Rectorica es Arte de hablar bien. La Oracion Christiana es exercicio de aquel Arte, y se haze toda con cosas, y palabras. Las palabras sirven de dar à entender las cosas, y estas de dar, que dezir à las palabras. Las palabras, que no dicen algo, no las digas; y las cosas, que no hablan, no las traigas. Demanera, que las cosas deven hablar en la Oracion, y las palabras de-

Oracion
Evangelica se compone de cosas, y palabras,

Las cosas,
y palabras
deven te-
ner modo.

zir, para que se hable bien. Esto es, por lo que toca à la substancia. Pero como todas las cosas, deven tener modo, segun dixo Cleobulo: *Est modus in rebus*, no se podrá hablar bien, si las cosas, y palabras no tienen modo. En la Oracion vna misma cosa puede tener tres modos: ò se discurre, ò se alaba, ò se pondèra, con Estilo Remisso, Elegante, Grandioso. En todos estos Estilos, y modos, son vnas las palabras, y vna la cosa, solo el modo es diferente. Las palabras en el Discurso, declaran la verdad de la cosa. En el modo, y Estilo elegante, las palabras dàn à deleytar essa misma cosa. En el modo grande, las palabras dàn à estimarla, ò aborrecerla. Y assi, en qualquier modo, y estilo, se deve atender mas à la cosa, y verdad, que encierran las palabras, no à las palabras, que la dicen; porque es mejor Oracion, la que dize mas verdad, no la que tiene mas Verbos. Y assi el Orador, no sirva à la curiosidad de los vocablos, sino procure, que los vocablos le sirvan. Y aquellos seràn mejores, que expressaren mejor la verdad, que pretende.

Modo en
el Estilo
Remisso.

14 En el Estilo Remisso, procure declararse, y dar à entender las cosas enseñando. Las palabras, que no enseñan, no sirven: *Qui ergo docet, vitabit omnia verba, quæ non docent*, Augustinus, vbi supra; y enseñe mas con la verdad de las cosas, que con las palabras.

Modo en
el Estilo
elegante.

15 En el Estilo templado, en que se pretende agradar, agrade con la verdad de las cosas, no con las palabras, y acertará con el Estilo; y aunque se llama Elegante, por lo que tiene de adornado, saque el ornamento, mas de la tela natural de las cosas, que de lo texido de las palabras: y estas, de tal mane-

§. X.

ra adornen sus cosas, que las dèn mas à deleytar, haziendo, que la verdad deleyte, no ellas: *Quoniam per se ipsa manifestata delectant.*

16 En el Estilo grande, no se engrandecen las palabras, sino la verdad; porque ella sola por si mesma mueve, y pondèra. Diganse terminos, que engrandezcan las cosas, no realcen à los terminos. Las palabras nunca por si solas mueven, ò pondèran, si no llevan alma, de poco sirven las palabras. Mas bateria haze la pelota, despedida de la Pieza de Artilleria, que la pieza, que despide. Llegla la verdad con su bateria à mover el animo, y penetrar las pasiones. Las palabras son humo, y ruido, que no pasan de los sentidos, y en sirviendo para lo que son, no hizieron ellas el estrago, sino la verdad, que dixeron. Pues procurese dezir mucha verdad en pocas palabras, al modo de los Lacones; y no muchas palabras, y poca substancia. Con esto serà verdadero Eloquentè, el que supiere hablar bien, y los tres modos de hablar bien.

Modo en el Estilo grande.



§. XI.

§. XI.

ELOQUENCIA DE

*Semblante llamada Gesto, que
lugares ocupa.*

^I
Gesto, que
es?



Semblante
del Predi-
cador de-
ve ser con
forme el
estilo.

L Gesto, y semblante del Orador, dize Casiodoro, que es un silencio eloquente: y así como la eloquencia consiste en el buen gobierno de los tres generos de Estilo, deve el Semblante, y Gesto del Predicador en el

Pulpito, para que sea Eloquente, proporcionarse, medirse, y ajustarse al mismo lugar, en que se hallare; y al Estilo, en que fuere hablando, yà discurrendo, yà deleytando, ò persuadiendo.

² En el Estilo Remisso ha de ser el Gesto, y Semblante del Predicador, segun lo que allí representas y el lugar de Maestro, que tiene, recto, Magistral, apacible, manso, y autoritativo.

³ En el Estilo Blando, ha de ser el Gesto sereno, Afable, Amistoso, Cortesano, y en la Solucion de las dificultades vivo, Agudo, brioso, y eficaz.

4 En el Estilo Magniloquo, ha de ser el Semblante magestuoso, grave, severo, y otras vezes (segun fueren los modos de persuadir) cariñoso con gravedad; de commiseracion, y de ruego, con señorio.

5 Segun se fueren variando los Estilos, y sus lugares, deve ir el Predicador haziendo, con autoridad, mudanças tambien de Semblante, midiendo el Gesto con el Estilo; que de esta manera irá representando, lo que dize, con el modo, y estilo, en que lo dize: huyendo siempre de la otra representacion afectada, que es la que en los Pulpitos parece mal, y aun enfada en los Teatros. De esta suerte el Predicador, que tuviere eloquencia de Gesto, tendrá el talento, mas, ò menos, segun fuere, assi mas, ò menos Eloquentes.

6 Las acciones de las manos entran tambien en parte de eloquencia; porque la pronunciacion, elocucion, eloquencia, y Gesto, se sirven de ellas, como de instrumentos, para declararse; y assi dixo San Gregorio Niceno, lib. de hom. opificio, cap. 8. Que Dios le diò al hombre las manos, porque le avia dado lengua: *Hunc potissimum ad finem factas, ut earum opera expeditior in nobis sermonis usus esset.* Ayudan las manos con sus acciones à dar à entender los conceptos del entendimiento, y assi tambien tienen parte en la eloquencia.

7 Preguntaràs, què Arte deven tener las acciones, para que sean buenas? Y respondo: que el mayor Arte en ellas es, que no se eche de ver, que se hazen cõ Arte; porque son muy feas las acciones afectadas.

8 Las acciones no han de ser estudiadas, sino corregidas: has de conocer bien tu natural, y sus

Representacion tiene las diferencias de Estilo.

Representacion del Pulpito, qual deve ser?

Talento del Pulpito como es?

Acciones de las manos.

Arte de las acciones.

No sean afectadas.

Ni estudiadas.

Acciones
nacen de
los distin-
tos natura-
les.

Naturales
malos.

Naturales
buenos.

Corrigēse
los malos,
y como ?

vicios; porque segun èl, y ellos fueren, sabràs dar el punto à las acciones. Vnos ay de natural veloz en el pronunciar, y otros son tardos. A los que la naturaleza les diò promptitud de pronunciar, les quitò la viveza de las acciones, como que no las han menester tanto; y à los que diò natural difícil de pronunciar, les añadiò las acciones muy vivas, para que con ellas suplan algo el defecto de la lengua; y así vnos, y otros tienen las acciones desproporcionadas.

9 Los primeros se parecen à los socorros de España, que siempre llegan tarde. Estos, despues de aver corrido, y atropellado el Parrafo, empiezan con flemma à mover las manos. Los otros (como hablan con tropeçones) antes de aver pronunciado vna palabra, yà la han dado à entender con visages de rostro, embiones del cuerpo, y con hazañeria de manos.

10 Otros ay de natural tan facil, y medido con las acciones, que à vn tiempo estàn diziendo con los labios, y se vàn dando à entender con las manos. Estos tienen proprias, briosas, y tan ajustadas acciones, que es admiracion, pero no son imitables. Si tu natural fuere de estos, dale gracias à Dios, Autor de todo bien, y no trates de perficionarte, que ferà echar-te à perder con la afeccion.

11 Mas si fueres de los primeros, corrige las acciones; que se hazen, recogiendo los brazos al pecho, con disimulo, para quando ayas menester la accion, que tengas las manos cerca; y no sea menester embiarlas à llamar tres leguas de alli, que vendrán tarde, y quando menos sirvan.

12 Y si tu natural fuere dificultoso de pronunciar (yà

(yá veo, que las acciones anticipadas, que hazes, son de agonizantes; y concuerdan mal, acciones muy vivas, con palabras muertas) corrígete, pues, y serà estudiando sosiego en el Pulpito, y llevando muy sabido, lo que has de predicar; que con esto tendrás mas promptas las palabras, mas tardas las acciones, y mejor proporcion en ellas.

13 La proporcion de las acciones està, en que empiecen, prosigan, y acaben, conforme empiecen; prosiguen, y acaban las palabras de la clausula, que se dize. Y esto se entiende, no siempre, ni en todos los periodos, sino quando fuere menester; porque no has de ir devanando todo el Sermon.

14 Quando algunos te enseñaren, que es buena accion, y luzida, correr la mano derecha, desde lo alto del hombro siniestro, quando se empieça la clausula, y acabar juntamente con ella en frente, y poco mas abajo del hombro derecho; si à esta regla no añaden otra advertencia, la dexaron general, y dañosa; porque dicha accion, aunque es muy luzida, solo se puede valer de ella en el Estilo templado, y numeroso; porque en èl corren las clausulas, y puede ir la mano al mismo passo, que ellas fueren; pero si el Estilo fuere Remisso, Agudo, y Eficaz, ò Sublime, y vehemente, irà el Estilo à pausas, y la mano corriendo, con in proporcion, como ya lo dexamos notado, con el exemplo de Balàn, y su Asna, en el Parrafo 7. num. penultimo.

15 La mano siniestra, jamàs habla sola sin compañía de la otra; sino es en ocasiones de desechar, y refutar; ò en ocasion de resguardarse de algun golpe, que amenaza, ò quando vas hablando de color Rectorico, por transission, tocando las cosas, co-

L

mo

Propor-
ciõ de las
acciones è
què està?

Accionès
vàn al pas-
so de los
Estilos.

Accionès
de la ma-
no sinies-
tra, y su
Arte.

mo de passo, que entonces jugar de la mano sinies-
tra, será destreza.

Acciones
no han de
ser muy
vivas.

16 Y para que las acciones, no salgan descompas-
sadas, debes imitar à los buenos esgrimidores, que
con apuntar las heridas, se contentan. No las jue-
gues tan de veras, que te suceda alguna desgracia; y
te quedes en el Pulpito, dormido con Jacob, ò ahor-
cado con Judas.

§. XII.

PROSIGUE LA IDEA,

y se dà fin à la forma de la
Exornacion.

Exornaciõ
la mejor è
q̃ consiste?

ESTE segundo artificio, es muy dilata-
do, porque concurren muchas cosas
à la perfecta Exornacion de los Ser-
mones; pero vna vez entendido, es fa-
cil de obrar; porque todo, ò lo mas se
reduce à los tres Estilos: à saber formarlos, y colo-
carlos en sus lugares, que es la perfecta Eloquencia,
y la mayor Exornacion del Sermon.

Estilos co-
mo se ador-
nan.

Figuras, y
tropos se
deven sa-
ber.

2 Para la Exornacion de estos mismos Estilos,
tiene tambien la Rectorica mucha cantidad de tro-
pos, y figuras; con que se dà realce à las palabras, y
sentencias de la Oracion. Devense saber de sus
fuentes (que aqui fuera largo de referir) y notar
sus propriidades; porque vnas podrán servir à to-
dos

dos los Estilos, y otras seràn mas proprias para vno, que para otros; y entonces mas proprias, quando mas vivas, y mas claras.

3 Con ellas procuraràs realçar dichos Estilos, de lo ordinario, à lo mas que pudiere tu ingenio; sin temor, de que por lo muy alto, se confundan vnos con otros; porque, aunque eleves al Estilo Remisso, à las estrellas, siempre se quedàra Remisso, sin passar à Magniloquo; porque el realçe, no les quita la propiedad, en que se diferencian. Y assi, quando oygas, ò lèas algun Estilo muy sublime, y remontado, debes reparar; si procede discurrendo, ò ponderando; si haze Discurso, es Remisso; y si pondèra, ò persuade, es Magniloquo; y si anda, como Abexa entretenida con lo dulce de las flores, serà Estilo elegante, que ni discurre, ni pondèra.

4 En donde parece mejor el Estilo Remisso, bien realçado, y sublime, es, en la introduccion de la Salutacion, y en la introduccion mayor de todo el Sermon. Que en las otras introducciones menores, no se desea tanta gala; y puedes alli remitirlo mas, ò menos, como te pareciere.

5 Pero en el Estilo Magniloquo tienes obligacion de darle siempre, el mayor realçe, que pudieres; yendo advertido, que este Estilo tiene muchos officios. Persuade, reprehende, arguye, exorta, mueve, pondèra, aclama; y otras vezes ruega, tiene commiseracion, se lastima. Y assi, quando lo veas rogando, ò lastimoso, no lo juzgues por humilde, ò descaecido, que en ello, ni pierde de su autoridad, ni grandeza.

Estilos nõ se confunden con el realçe.

Diferècia de Estilos, en què se conoce?

Estilo realçado sirve para las introducciones mayores.

Estilo magniloquo, sièpre deve ser realçado.

Muchos officios de este Estilo

Estilo grã- 6
de algunas
vezes pa-
rece que
discurre.

Algunas vezes, en este genero grande, se encadenan las sentencias, de manera, que parece se procede discurrendo; y entonces serà accidente, y no propiedad el discurso: como en el Remisso, que tal vez te parecerà quebrado, y serà algun modo de fantasia.

Estilos, y
su eloquẽ-
cia, como
se aprenden?

7 Y porque es sentencia, y magisterio de San Augustin, vbi supra, cap. 3. Que mejor se aprende la Rectorica leyendo, con imitacion, libros eloquentes, con verdad eloquentes, que estudiando de la Rectorica sus leyes, y preceptos: *Quoniam si acutum, & fervens adsit ingenium, facilius adheret eloquentia legentibus, & audientibus eloquentes, quam eloquentia precepta sectantibus.* Te remito, para el Remisso à las Empressas Politicas de Saavedra; à las Obras de Quevedo, la Polica de Dios, Fantasma, y Marco Bruto, &c. Aunque en este ultimo trae las sentencias muy apretadas, que mas parecen cadena, que discurso; y en el Sermon, como ya sabes, mas se habla de sentencia, que se dicen sentencias. Para el Estilo Magniloquo, podràs leer los dictámenes varios del Padre Eusebio, en que hallaràs buenas Idèas.

8 De vnos, y otros Autores, sacaràs las sentencias para tus intentos. El modo de aprovecharte serà procurar, no que tu natural se haga al ingenio de los otros, sino lo que dixeron otros con ingenio, y eloquencia, reduzirlo à tu natural; que de essa suerte, no finges, ni te violentas; cogiendo de ellos, lo que dicen, no el modo con que lo dicen; y las sentencias, no como alli estàn, sino las que te hizieren al caso, desatandolas con discurso breve, y philosophico, se-
gua

gun tu ingenio, y à tu modo; para el Estilo Remiffo, en aquella forma, que diximos en su lugar, 2. 9. num. 4. y abreviandolas, al modo laconico, para el Estilo Grande. Que obrando de esta manera, y de tu ingenio, te facilitaràs tanto, que te hagas Maestro en breve tiempo.

9 Pondràs fin al Sermon, haziendo la reduccion, ò epilogo, en el Estilo Magniloquo realçado. Y aunque ay muchos preciados de Rectoricos grandes, que dicen, no deverse hazer el epilogo; porque serà moler con èl, dos vezes, al Auditorio, no tienen razon. Porque si el Predicador no moliò lo primera vez, y el epilogo se haze con primor, y el artificio, que se deve, serà deleytar con èl, dos vezes, al Auditorio; pero si se haze sin Arte, de media vez, que se intente, avrà molienda, para muchos años.

10 Deven, pues, los Predicadores epilogar al fin del Sermon en el Estilo Grande; y en esta ocasion mas grande, que en otras; de modo, que no sea mera repeticion de lo dicho, sino que en otro sabtil, y nuevo artificio, se vaya el Auditorio de nuevo deleytando, y persuadiendo à lo mismo, que la primera vez. Esto es, lo que la Rectorica enseña; y es justo, que se haga con las calidades, que pide, que son dos: *Brevedad, y Arte*. Sino es yà, que se dè fin al Sermon con alguna fantasia, tan viva, que lo supla todo.

11 Epilogo, peroracion, ò reduccion, es vna breve, y artificioffa conclusion de lo que se ha dicho, y probado en el Sermon; y assi no caben en èl, y son exorbitantes las otras virtudes del Santo; aquellas, que ni has dicho, ni probado. Y en los Sermones Morales, no reprehendas aquellos vicios, que no per:

Fin del ser
mon cò el
Estilo mag
niloquo.

Se deve
hazer el
epilogo.

Epilogo se
haze con
brevedad,
y arte, ò
con fanta
sia.

Epilogo, q̄
materias
admita?

perteneerán al Sermon, porque no salgas del intento, quando debes reducirlo. Y mal podrás acabar, ponderando las excelencias del Santo, ò los vicios del Pueblo, con introducir otros, y otras de nuevo.

Arte del
epilogo.

12 El artificio del epilogo (segun Rectoricos) consiste en tres cosas: *Enumeracion, amplificacion, y commiseracion.* Con la Enumeracion se repite el numero de los Discursos, no los conceptos: con la Amplificacion, se dicen de otro modo, y nueva sutileza: con la Commiseracion se van persuadiendo, ponderando, y aclamando todos los intentos, y assi se concluye con Arte.

Epilogo, è
èl, no tie-
ne lugar
la preteri-
cion.

13 Aunque quieras valerte, en este lugar, de la *Pretericion*, figura Rectorica, que dize, lo que calla, v.g. aviendo sido el Sermon de la castidad de vn Santo, dizes: dexo de ponderar aquella Caridad con los pobres; no refiero su constancia en los trabajos, &c. No te aprovecha; porque essa es muy buena figura; pero, para que haga su papel en otra parte, y no aqui, que es fin del Sermon. Y quando se acaba, no es lugar de nuevas introducciones, es Epilogo de lo q̄ se ha discurrido, y no señal de lo mas, que se puede discurrir. Es reduccion, de lo que se ha probado, y no dilatacion de lo que se pudiera probar. Por tanto, se puede poner la Pretericion con toda su gala en otro lugar desahogado, y à proposito, desocupando el fin del Sermon, para que sea fin.

Epilogo,
no tiene
lugar en èl
la aglome-
racion.

14 Menos tiene lugar en esta parte la *Agglomeracion*, v.g. quando en todo el Sermon has probado, que el Santo fue monte de perfecciones: *Supra montem posita.* Dizes agglomerando: que fue

fue monte encumbrado; valle de humildad, mar de lagrimas, Estrella de afligidos, Luna de caminantes, Sol de pobres, y Cielo de todos. Porque asi pudieras amontonar quantas perfecciones quisieres, como todas fueran sin ingenio: y, con razon, quedàra tu Sermón de ti quejoso; pues tu mismo le davas fin, tan defaistrado.

15 En el otro genero de Sermones Morales, es mas peligroso el fin, si no se haze reduciendo, y epilogando la misma materia, y puntos, que se han tratado, y probado en los Discursos, trayendo otras distintas en los fines: porque el Auditorio no es tan ciego, que no conozca, que en el fin se muda de medio, y piensa, que aquella es reprehension nueva de vicio nuevamente introduzido, pues no pertenece al Sermón, deve de tocar historia, ò passion, ò vengança, ò otro mal intento, porque salir del intento, no puede ser, sino malo; ni puede aver quien lo disculpe, aunque sea en el fin del Sermón.

16 Despues que ayas concluydo tu Sermón, por lo que toca à esta segunda forma de Exornacion, y procurado observar en èl todas, ò la mas principal de estas advertencias, antes de dezirlo; debes primero orar à Dios, que al Pueblo, rogandole por ti, y por tus oyentes, para que à ti sea de merito, y à ellos de provecho: *Orando pro se, ac pro illis, quos est allocuturus, sit orator, ante quam dictor.* Augustinus, vbi supra, cap. 25. Y quando yà lo digas al Pueblo, no serà rezado, sino representado, con representacion Retorica, y Eloquentes; mostrandote Sabio Maestro, en el Estilo Remisso: en el templado, como entendido: y en el tercero, como Prudente.

Epilogo de los sermones morales, que materias admite?

Predicador, que deve hazer antes de predicar?

Que quando predica?

Pero

Talentos
del Pulpi-
to son en
quatro ma-
neras.

Predica-
dor q̄ no
tiene talē-
to, tiene
remedio,
y como?

Cópēdio
para ser
eloquēte,
como se
halla?

17 Pero si el Predicador no tuviere talento de representar, puede tener remedio por otra parte, y consolarse, sabiendo, que los talentos se reparten, en quatro maneras. Ay ynos, que su natural los inclina à representar, como Comediantes. Estos son la farsa, y abominacion del Pueblo. Otros, que representan, con el Estilo. Estos nacieron para ello, y son, los que llamamos hombres de gran talento. Otros, que tienen talento, pero no lo exercitan; porque no saben, que lo tienen, y contra su natural prosiguen rezando, como ciegos. A estos es menester, que los guie el Arte. Otros, que tienen natural de rezar, y es imposible, que el Arte los enmiende. Estos no se desconsuelen, que San Augustin los aprueba, para que prediquen: *Quod si, & ipse iam notus est, & auditoribus placet: penè nihil interest, utrum is, qui dicit, dictor, vel lector sit.* Con vna condicion; que suplan, con sabiduria, lo que les falta de gracia: y mas, que estos las mas vezes son de aventajado entendimiento, porque siempre la naturaleza les restituye en ingenio, todo, lo que les quitò de talento. Deven, pues, tener grandes idèas, eminencia de Arte, y en los Estilos mucha perfeccion, para que los Estilos hablen por ellos, lo que ellos avian de representar con los Estilos. Que assi agradaràn al Auditorio, y los oyentes mostraràn desseo de bolver à oirlos; porque si assi deleytan, poco importa, que digan, ò que lean, que rezen, ò que representen.

18 Ultimamente si el Predicador quiere tener gran talento, y mucha Exornacion para sus Sermones, estudie la Rectorica por compendio tan breve, eminente, y à poca costa, que es admiracion. Estu.

Estudie de adornar su alma, con el ornamento de las virtudes; tendrá en ellas exornacion para sus Sermones, y los tres generos de Estilo con eminencia: *Non solum submissè, ac temperatè, verum etiã granditer dicit, quia non contemptibiliter vivit.* August. ubi supra, capit. 28.

abito an
deson ho
re
Dilecto
tencias
ec. et el
tiorum
to de ven
acer de
las mias
colar, p le
ESTADO

§. XIII.

IDEA PARA HAZER

Estilo Remisso, segun la Doctrina de San Augustin.



NO pongo aqui Idèas para los otros dos generos Templado, y Grande; porque tienen pocas circunstancias, y en lo que queda dicho, se diò ya bastante noticia para sus formas. Mas como el Estilo Remisso sea el mas principal del Sermon; porque se repite en todas las introducciones mayores, y menores; y tenga muchas circunstancias, y condiciones, casi opuestas, todavia puede aver quedado alguna confusio; y para quitarla, se proponen en esta summa, todas las condiciones, para que vistas en Idèa, sea
M mas

Estilo Remisso tiene muchas y difciles calidades, porque parecen encontradas.

Sus calidades, son siete.

Discurso, Sentencias &c. en estilo remisso deven nacer de las mismas cosas, q se tratan.

Realçe nace tambiẽ de la misma naturaleza de las cosas.

mas facil entenderlo. Son, pues, siete las principales calidades, que deve tener: Discurso, Sentencias, Numeros, Hermosura, Realce, Claridad, y Brevedad.

2. Lo primero: se deve hazer el Estilo, *Discurriendo*; y para que el Discurso sea à proposito, se deve fundar en la misma *Naturaleza* de la cosa, que se pretende declarar. Lo segundo, deve ser *Sentenciosos* y para que las sentencias sirvan al intento, deven nacer de la misma *Naturaleza* de la cosa; porque las que vienen de fuera, no sirven. Lo tercero, deve ser *Numeroso*; porque los numeros se hallan en las palabras, y no en las cosas; se deve formar de manera, que parezca, que los numeros nacen de las mismas cosas, y no de las palabras. Lo quarto, deve ser *Exornado*, y elegante; y para que esta elegancia sea resplandeciente, deve nacer de la *Natural* hermosura, que tienen las cosas, no de colores posticos, ni prestados; porque todo le ha de venir al Estilo, como *nacido*: Discurso, Sentencias, Numeros, y Hermosura.

3. Quando este Estilo se haze *realçado*, para las introducciones principales de la Salutacion, y del Sermon, no se le ha de buscar el realçe en lo dorado de las palabras, sino en lo mas realçado de la *Naturaleza* de las cosas. Que nazca el realçe de cosa sublime, ò de algun tropo, ò figura, que aviven el sentido; no que vistan, y adornen solas las palabras. En todo se ha de buscar, que hable la cosa, mas que el Estilo, penetrando el entendimiento lo profundo de las essencias; escudriñando los senos, ò caberna de sus propiedades, inclinaciones, efectos, y otras circunstancias; que assi
irán

irán saliendo muchas sentencias de vna sola: y tantas, que puedan dilatar el Discurso por muchas planas, si fuera menester. Esta numerosidad de sentencias, nacidas de vn tronco, haze, que el Estilo parezca numeroso; no porque cuyda de las clausulas, sino de las razones.

Como se haze numeroso este Estilo,

4 Deve tambien el Estilo ser claro, para que sea luzido; y el Discurso, que no es muy claro, sale defuzido. Esta claridad nace de la *Naturaleza* de las mismas cosas, como tambien està en ellas la obscuridad. Las cosas, que se dicen por sus essencias, sin mas explicacion, se quedan obscuras; y las que se vãn declarando con el Discurso, vãn centellando mas luzes, mientras se dãn mejor à entender sus Propriedades.

Claridad nace de las mismas cosas,

5 Por esto vãn claro el Discurso, quando las sentencias, necen de la essencia de la cosa, sobre que se discurre; porque entonces todas las sentencias corren à vn intento, buscando vn fin, porque tuvieron vn principio, y no se interponen otras nubes, que lo confundan. Todo se consigue: Discurso, Sentencias, Numeros, Hermosura, Realçe, y Claridad, solo con que sepan *dezir de sentencia*.

Todo se consigue diciendo de sentencia;

6 Quando el Discurso se pretende hazer, diciendo sentencias, y traídas de à fuera, aunque sean muy parecidas vnas à otras, se haze obscuro; porque, lo que las vnas declaran, confunden las otras. Vnas fabrican, y las otras desvaratan. Porque es imposible, que el entendimiento de los oyentes, sea tan capaz, que en tan breve tiempo pueda penetrar tantas enigmas. Cada sentencia, es vn volumen, si no se desembuelve, se queda otra vez cerrado. Y aunque con ellas parezca, que se vãn ha-

Obscuridad en este Estilo, de q nace?

Como
un
oro
de
oro

Sentēcias,
deven na-
cer del in-
tento , y
guiar al
intento.

Otra cau-
sa de obs-
curidad ē
el Estilo.

De vna sē-
tencia na-
cē muchas
y como?

ziendo Discurso, es engaño; porque el Discurso, camina à vn fin, y por vna vereda. Mas cada sentencia de estas, de por sí, tiene muchos visos, que si por vn lado, dà luz al intento, le haze sombra, por otro: y siguiendose à esta otra del mismo tenor, buelve à dar otra vislumbre al intento, y por el otro lado, guiñadas para otro: con que le vā alternando luz, y tinieblas, descubriendose el intento, solo quando haze el relampago, yendo lo demás à escuras. Toda esta tempestad se levanta, porque se quiere discurrir con sentencias traydas de afuera, y aglomeradas, no nacidas del intento, ni al intento.

7 La mucha elegancia, es otra causa, porque suele ser el Estilo confuso; porque mal se pueden declarar las cosas, si se adornan. Vestirlas, mas es diligencia, para encubrir las, que para manifestar las. Sentencias doradas encubren todo, lo que doran; y aunque alagan la vista, con lo que luzen, es porque la vista no penetra, lo que esconden. Sentencias elegantes, mas admiran, que declaran. Deven, pues, ser las sentencias claras, no compuestas; que se dexen entender, no que admiren.

8 Cada sentencia es vn Paladion, lleno de otras sentencias armadas, luzientes, y agudas. Si lo dizes por admiracion, sin examinarle los senos, servirá mas para daño, que de provecho. Vno, y otro causò el Paladion en Troya. Peciéron los Troyanos, porque no entendieron la enigma; y vencieron los Griegos, porque supieron declararla. Mucho encerrava aquella maquina en sus Cabernas, y todo lo que encerrava, abrieron los Griegos, porque ellos tenian las llaves. El Predicador

con

con su ingenio deve, todas aquellas sentencias, que admitan, examinarlas. Cada qual es enigma, que si se declara, salen muchas de vna, y todas armadas para el intento. La dificultad està, en saber abrir. Abriendo bien, se saca provecho. Sepas abrir, y no repares en la llave, con que abres; porque importa poco, que sea dorada, si no abre, ni declara. Abra ella, y mas que sea de palo: *Quid enim prodest clavis aurea, si aperire, quod volumus, non potest?* Augustinus, vbi supra cap. 11. El Estilo del M. R. P. Manuel de Naxera, en sus Sermones, sobre ser muy sentencioso, es muchas vezes muy elegante, y dorado. Sabelo estimar con veneracion; pero no le imites lo elegante, en las introducciones de tu Sermon; porque la mucha elegancia, no estorve al Discurso, en que no se deve cuydar del aliño curioso de las palabras, basta que sean competentes. Esto es, que abran, y si no son doradas, no sean toscas.

Las llaves, que abren estas enigmas, y Paladiones, son las palabras, con que significamos las cosas. Porque nos diò la naturaleza terminos, y voces para declararnos; pero à muchos quitò esta naturaleza el que supiesse abrir, porque no todos abren por de dentro. Passanse admirando las cosas, pero no procuran entenderlas. Quien entiende bien la naturaleza de las cosas, bien las declara; mas quien gusta de dar dos, ò tres bueltas, por de fuera; ò no entiende, lo que ay, por à dentro; ò es gançua, la que trae.

Muchos ingenios piensan, que ay mas trabajo en discurrir por las essencias de las cosas, que en hurtar las ajenas. Hazen despensas de trabajos, que otros

Estilo del P. Naxera como se puede imitar?

No todos saben discurrir de sentencias, y porquè?

Discurrir de sentencias es trabajo proprio.

Notable
ley de los
Lacede-
monios.

Dezir sen-
tencias, las
mas vezes
es hurto.

otros discurrieron, y quando quieren hazer ostension, de lo que saben, descubren los remiendos, quedando el Auditorio lastimado de sus cuytas. Los Lacedemonios tenian ley, en que permitian à los Mancebos, que hurtassen, quanto pudiesen; pero que si los cogian en el hurto, luego los ahorcassen. Dizelo Plutarcho, pero no la razon de la Ley, cuya alma pudo ser esta; querian los Lacedemonios, que la juventud fuesse ingeniossa, para lo qual le permitian el hurto, à vista de la pena, para que huyendo, de que los cogiessen en el, se ingeniassen à subtiles, y trazistas. Hazianlo, no porque se enseñassen los Niños al vicio, sino al ingenio. Què de ellos los cogemos cada dia, en el Pulpito con el hurto en las manos? Por esso suben las escaleras tan turbados, como que los llevassen à la horca: y es, que todo lo que llevan es hurtado, y tan sin ingenio, que lo conocerà vn Juez de palo. Aun para hurtar, es menester ingenio, y lo que se hurta, deviera ser ingenioso: sino, que se vàn à las llanezas, y que sea suyo, ò ageno, todo lo que dizen, es sin traza, ni subtileza; porque se enseñaron à hurtar sin ingenio, quando Moços; quedandoles despues esse trabajo de hurtar tambien, quando Viejos. Mejor es, se adiestre la juventud, desde que empieçan à predicar, ingeniandose con trabajos propios, à discurrir de sentencia, y no hurtar sentencias; que con esso, tendràn mas ingenio, y menos fatiga, quando Viejos.

Brevedad,
en que cõ-
siste?

10 Otra propiedad, y muy importante deve tener el Estilo Remisso, para que sea bueno, y agradable, deve ser *Breve*, y esta brevedad consiste en dos cosas, En las palabras, que sean suficientes

cientés, para declararse; y que no sea mucho, ni muy dilatado, lo que se dize; sino lo que basta, para el intento. Porque en Discurso dilatado, en que se coge correndilla de muy lexos, para dar grande el salto, se dizen las sentencias muy floxas, y và la Philosophia à lo largo, no à lo eloquente. En ciñendose el Discurso, salen las sentencias centellando, y se conoce, que lo son. Otra razon ay, porque deve ser breve el Discurso, y es, que en el Auditorio ay muchos ingenios, que sobre salen: no los tengas à todos por rateros. Los mas son tan hidalgos, que no se pagan del Discurso, por lo que viste, sino por lo que dize. No atienden al sonido, sino al intento. Contentanse con la verdad, no del aparato. Y assi la dessean saber, y mientras mas los suspenden, mas los crucifican: *Bonorum ingeniorum insignis est indoles in verbis verum amare, non verba.* Augustinus, vbi supra, cap. 11. Todo lo mas del Auditorio està siempre esperando à saber, qual es el intento de todo el Sermon; de cada Discurso, y de cada concepto en particular. Assi no atiende à las palabras, aunque mas compuestas se las digan, sino à la verdad, que espera desnuda; porque ama en las palabras la verdad, no las palabras. Por no oír, ò leer vna introduccion de dos ojas, ay quien no oyga, ni lea los Sermones. Dezir lo *necessario, claro, y breve*, es ingenio. Todo lo demàs, no dexa de ser tormento. Por lo qual, deve el Predicador ceñirse en las introducciones, diziendo solo lo *necessario*, para su intento.

[1] La primer sentencia en las introducciones,

Ingenios nobles, ay muchos è el auditorio.

Ingenios hidalgos aman la verdad, en las palabras; no las palabras.

La primer
sentencia
de la intro
ducci6n de
ve ser la
suma del
intento.

En descubriéndose
el intento,
no deve proseguir
el Discurso.

Narraci6n
no es historia,
ni quento.

nes, es enigma, que encierra todo el intento; porque es la fuente, de donde van manando las otras, para discurrir de sentencia; si la primera es turbia, y metafórica, mal se entenderán, las que se siguen. Deve ser la sentencia principal clara, sin que las palabras embuelvan metáfora, ni aluciones, para que, en lo claro, se vea lo profundo, y con menos dificultad se buzee el intento. Y en llegando à descubrirlo, no se deve proseguir con otras sentencias, ni repetir las mismas, aunque sea con diferentes palabras; porque si las sentencias son otras, será ya otro el intento; y si son las mismas, en substancia, y otros los terminos, no por esso dexará de ser repetición enfadosa. Porque en este Estilo, deven ser como enseña Augustino, las palabras suficientes: *Verba in submisso sufficientia*. Las sentencias, que no sobren; y el Discurso, que no llegue à empalagar: *Ne perveniatur ad tadium*. Porque las sentencias se forman de Palabras, las suficientes, para que hagan el sentido. El Discurso se forma de las Sentencias; las suficientes, para llegar al intento. Y en aviéndose hecho el sentido con las palabras, y el Discurso con las sentencias, ni aquellas se deven repetir, ni este prolongar; porque ya se ha dicho, y discurrido, lo que para introducciones, es suficiente.

12 Muchas vezes se hazen estas introducciones por modo de narracion, y en este caso, no se engañes, teniendo à la narracion por historia, ò cosa de quento: *Credibiles* (Dixo Cic. in orat.) *non historico, sed propè quotidiano sermone dilucidè explicandæ narrationes*. Deve ser creible, no en

En Estilo de historia; sino en el ordinario, claro, lu-
zido, y bien explicado. Diomedes la definió, dizen-
do: *Enarratio est obscurarum questionum, sensuum*
que explanatio. Explanacion de questiones, y senti-
dos oscuros. Y San August. en el cap. 4. en el li-
bro citado: *Si docendi sunt, qui audiunt, narratio-*
ne faciendum est; si tamen indigeat, ut res, de qua
agitur innotescat. Ut autem, qua dubia sunt, certa
fiant, documentis adhibitis ratiocinandum est. Que
se deve enseñar à los oyentes con narracion, discor-
riendo con documentos, y razones, para que se ha-
ga cierto, lo que estava dudoso.

13 De todo lo qual se infiere, que la narracion
se ha de hazer en Estilo Remisso, enseñando, no his-
toriando: narrando del caso, no todo el caso, que
esso ya fuera quento, sino lo que sirve al intento:
haziendola creible, clara, razonable, y cierta. Qui-
tando con el Discurso la sospecha del caso, la obs-
curidad de los sentidos, y la incertidumbre de las
questiones: no con pinturas, que nada discurren;
ni con postilas, que todo lo confunden, salpicando
sentencias à todas partes, sin intento fixo, ni verda-
dero Discurso.

14 Distinguenfe estos dos modos de intruduc-
cion, no en el Estilo (que siempre es Remisso) sino
en el modo de dar principio al Estilo. Quando de
la historia, no necesitas para tu intento, mas que de
una cosa, ò texto perteneciente à ella, para levan-
tar la dificultad, no haràs la introduccion por narra-
cion; sino pondràs (como se ha dicho) por cabeza
una sentencia, que comprehenda el intento; la qual
iràs discurrendo, hasta ponerte sobre la dificultad,
aquella, que nace de la historia, y de su texto.

Narraciõ
què sea

Narraciõ
se haze en
Estilo Re-
misso.

Què es mo-
do de in-
troducciõ

Quãdo no
se haze la
introduc-
cion con
narracion.

Quando se
haze con
narracion.

15 Quando de la historia necessitas referirlos, ò tres cosas (porque sin ellas no se entenderà la dificultad, ni la solucion) entonces daràs principio à la introduccion, por modo de narracion: proponiendo los textos de la historia, desatando las questions, y discurrendo hasta llegar à la dificultad principal; que con esto no diferencias el Estilo, sino el princio del Estilo: procurando no sea la introduccion repentina, sino que se conozca su narracion, y que no es aquello de *venga Jacob, venga David*, como se engañan los murmuradores, que no saben, que cosa es narracion. En las introducciones mayores, que es campo desahogado, podràs introducirte, y con ambos modos, sentenciando, y luego narrando.

Narració
tiene dos
generos.

16 Para quitar toda confussion, en esta materia, debes distinguir con Aristoteles, lib. 3. Rectoricæ, cap. 6. Que ay dos generos, ò modos de narracion. Porque el Auditorio, ò sabe las cosas, que le dizen, ò las ignora. Si las ignora, se las deven dar à entender, enseñando: y esto, se haze con narracion eloquente, y magistral, como dize S. Aug. yà citado: *Narratione faciendū est, si tamen indigeat, ut res de qua agitur, innotescat.* Y esta narracion magistral se puede definir así: *Es una eloquente definicion, de la materia, q̄ se predica.* Dizeste *Definicion*, porque enseña la naturaleza de las cosas; y se dize *eloquente* à diferencia de la definiciō rigorosa, de q̄ los logicos usan.

Narració
Magistral.

Narració
descripti-
va.

17 Si el Auditorio entiende yà las cosas, q̄ le dizen, y no necessita de que lo enseñen, porq̄ yà las sabe, ni de que lo persuadan, porq̄ yà asíente, como dize S. Aug. *Si nec docente indigent eloquio, nec monente: quia, & scientes, & faventes auditores habent:*

enton-

entonces se han de dezir las tales cosas con narracion descriptiva, y elegante; y assi, esta segunda narracion se puede definir: *Es una elegante descriptcion de los cassos, y successos.* Dizeffe descriptcion, y no definicion; porque esta narracion, no enseña la naturaleza de las cosas, sino describe, refiriendo las circunstancias de los cassos: muestra los cassos, y las cosas, para que las vean; pero no cuyda de que las entiendan, y assi se dize *elegantes*; porque deve ser con Estilo numeroso, y galan.

18 A estos dos generos de narracion corresponden, en la pronunciacion, dos modos; el vno es sosegado, y el otro presuroso. En la que refieres los casos, no te detengas; y en la que enseñas las cosas, no te apresures; porque serà importuna narracion, la que no se haze en su lugar, y à su modo. Y es cosa muy digna de risa, que quieras llamar toda la atencion de los que oyen à vna narraciõ descriptiva; y en la magistral los diviertas, sin enseñarlos.

19 De lo dicho se infiere, que la narracion descriptiva, serà buena para el Estilo Elegante, y numeroso; mas la narracion magistral servirà para las introducciones en Estilo Remisso, sin sacarlas de sus lugares, si no es quãdo obras cõ fantasia, y cõ mezcla de los Estilos, como te enseñarà S. Aug. en el 2. de la fantasia.

20 Hablando regularmẽte, todas las introducciones se deven hazer cõ Estilo Remisso, discurriẽdo de sententia cõ muchas agudezas de ingenio; mas para mayor hermosura, puedẽ variarse, y mezclarse los estilos cõ eminencia de fantasia; no atropellando las reglas, sino obrãdo con razon; y assi podràs tal vez dar principio à la introducciõ (particularmẽte en la menor) cõ narraciõ elegante, hecha cõ tãta brevedad,

Narraciõ tiene dos modos de pronũciar se.

Narraciõ; quando es importuna?

Introducciones se puedẽ hazer cõ narracion descriptiva, y como?

subrileza, y descuydo, que quando el Auditorio pueda advertirlo, te halles yà en la introduccion magistral; porque quando se mezclan los Estilos (es en ensenanza de S. August.) deve ser de manera, que no se confundan vnos con otros. El Estilo, que se mezcla con el principal, deve ser tan poco, que no ahogue, ni corrompa al principal: y de esta manera puedes introducirte, narrando con Estilo elegante; pero tan escaso, que no corrompa al magistral: de modo, que parezca la introduccion, ser toda de Estilo Remisso puro, y nada agudo, y desabrido.

Narraciõ
para q̄ sea
descripti-
va, deve
correr cõ
numeros.

21

Es descredito grande del Predicador, quando se paga tanto de las narraciones descriptivas, que nos las quiere vender por admitables, y por muestra de mucho ingenio: tanto que, en todas sus introducciones, las pone, como *ante tabernam*: y llegado à examinarlas, son sus parratos sin numero, ni medida. Esto mas? No basta, que profane el lugar, sino que tambien corrompa el Estilo? Què tiene de elegante vna descripcion, que ni lleva numeros, ni substancia, ni modo, ni tiempo? Vn estilo troton, para què sirve? Si es para la posta, no es bueno, porque no corre. Y sino corre, para que lo llaman el Fenix de la eloquencia, y Ciceron Castellano, si el Fenix siempre buela, y el Ciceron nunca trota? Quietese de Ciceron, y contentese con ser Castellano. Y si todavia se precia de Arabigo, quemese en Estilo aromatico à sus solas; allà, à donde no sea visto, ni oydo, y harrtese de Fenix, quanto quisiere; pero no quiera eternizar sus cenizas, dando mal exemplo à los que le oyen.

Dezir de
sentencia,
como se
haze?

22

Dezir de sentencia es mejor, que hablar sentencias, que referir historias, que narrar quentos, que

y que perifraceut lugares, y que salpicar póstilas; porque el Estilo Remisso, es el principal de los Sermones, el que mas agrada à los oyentes, y el que descubre mas ingenio, en el que predica. Hazese este Estilo, diziendo de sentencia: y entonces se dize de *sentencia*, quando, como dixo S. Augustin, se vâ razonando con documento: *Documentis adhibitis ratiocinandum est.* Esto es: dezir vna *sentencia*, que sea documento. Y à esta *sentencia* darle razon, con otra *sentencia*; buscarle la causa con otra *sentencia* à la *sentencia*, descubrir con *sentencia* los efectos de aquella causa; dezir sus propiedades con otras *sentencias*, sus contrarios, sus conveniencias, sus circunstancias con otras; y muchas *sentencias* nacidas de la primera, que fue documento para todas. Esto es dezir de *sentencia*, y hazer Estilo Remisso filosofando con razon, y Discurso: *Ratiocinandum est.* Quando, despues de vna *sentencia*, se sigue otra, y otras, como eslabones de cadena, sin darles razon, ni conexion de causa, ò de efectos, ò de circunstancias, &c. no diràs entonces, que es Estilo Remisso, sino aprisionado. Porque no es razon, la que las acomoda, sino violencia, que las dispàra. Porque deve correr este Estilo con razones nacidas de documentos; y no con grillos, ni *sentencias* encadenadas sin causa, ni justicia, ni razon, ni Discurso.

23; El Poeta Lucano, alaba de Pison, que hazia con elegancia este genero de Estilo, y dize: que es Estilo, en que se aprietan las voces, y se anudan las razones, atando en èl palabras vivas, con subtil, y delgada cadena.

*Sen iuvat adstrictas in nodum cogere voces,
Et dare subtili vivacia verba catena.*

Dezir sen-
tencias, es
Estilo grã-
de.

Y así no deven ser las palabras tan muertas, y la cadena tan gruesa, que solo se vean en ella los hierros; sino tan subtil, que se conozca la viveza de las razones. La razon es, la que vá viniendo las sentencias, y haziendolas Discurso breve, y apretado, porque sin dar razon, se haze el lenguaje de bodigo, saliendo vnos bodigoes träs otros, como sentencias, y vnas sentencias träs otras, como bodigoes. Otra cosa es en el Estilo del genero grande, en que no se deven vnir las sentencias; antes es su artificio dezirlas alli sueltas, y con violencia; porque es Estilo, que persuade, y no que enseña. En él se habla con afectos, no con Discursos; y los afectos, siempre son desiguales, y el Discurso parejo. Con que, las mismas sentencias, que en el Estilo Remisso, vnidas con la razon, hazieran Discursos; ellas son, las que en el Estilo Grande, desvnidas, hazen la persuacion. Y aquellas sentencias, que sueltas en el Estilo Remisso, parecieran bodigoes, en el Estilo Grande son, las que, como valas, hazen la bateria.

Sabräs yá de lo dicho, que dezir sentencias, es Estilo Grande; y dezir de sentencia, es Estilo Remisso.



§. XIV.

TERCER ARTIFICIO

en las partes materiales, es colocar en ellas las tres partes esenciales de la Rectorica, para la tercer forma de provecho.



A has visto, que lugar tienen en el Sermon las quatro partes Integrales de la Rectorica; y como, lo que ella por ultimo intenta es, persuadir al Auditorio, à que huya de los vicios, y siga las virtudes; y nadie se persuade à hazer qualquier cosa, si primero no se mueve el entendimiento. Assi la Rectorica (fuera de sus partes Integrales) para llegar à persuadir, primero usa de otras dos partes esenciales, que son: *enseñar*; y *deleytar*; para que, excitado el entendimiento con la enseñanza, y deleyte, se persuada mejor la voluntad.

2 Sin este tercer artificio, quedava la fabrica del Sermon muy imperfecta; porque importara poco venir bien fundado con el primer artificio, y muy luzido, con el segundo, si de todo èl no se tenia,

Rectorica su principal intento; es persuadir.

Tercer artificio en el Sermon; es su complemento.

nia, ni se sacava algun provecho. Y assi, para que todo el Sermon, no sea agudezas; por lo primero, ni todo galas, y flores, por lo segundo, deve llevar lo essencial, y provechoso, que es: *Enseñar, deleytar, y persuadir.*

Predicadores, no todos tienen las partes esenciales.

3 Dizen, que no ay Predicador, en quien se hallen estas tres partes esenciales con perfeccion; porque vnos (segun es su natural) tienen eminencia de enseñar; otros suavidad grande, en deleytar; y otros energia, en persuadir.

El Sermon ha de tenerlas.

4 Pero, aunque sea verdad, que ay esta diversidad de talentos; mas en la contestura del Sermon, se ha de procurar, que se hallen todas tres partes esenciales, *Enseñar, deleytar, y mover,* puestas en sus lugares propios; porque, si se mudan, no se yette todo el fin principal de la Rectorica Christiana.

Señalar lugares, es dificultoso.

5 Yo te hago Juez en esta causa, y quiero, que me señales el lugar, que deve tener en el Sermon la enseñanza. Sino fuera cosa tan averiguada, que deve enseñar el Predicador, por huir de la dificultad, quitáras la dificultad (como lo hazes en otras partes) diziendo, con grande prosopopeya: no tiene lugar en el Pulpito la enseñanza, porque las Cathedras se hizieron para esso. Y dixeras esse dogma perverso, como has dicho otros de tan mala consequencia. Si todos los que escriben Rectorica al buelo, se obligáran à escribirla en forma, seguida, y ordenada, huvieran hablado con mas acuerdo; y no que, en encontrando con algun lugar Rectorico, y hallando dificultad, se quitan de ella, con quitar el lugar à la Rectorica, y poner en el otra cosa, que no lo sea. Dificulta vno en el

Muchos se quitá de la dificultad, y como?

modo de la introduccion. V.g. y por que la dificultad, se passa sin introducirse, &c. Por otro lado hazia la guerra el Censurador de la eloquencia, andavase à destruir lugares, con titulo de emmendar yerros; en notando el vicio, dava la sentencia contra el lugar, en que lo hallava colocado, siendo el lugar de la eloquencia, y el vicio, de quien la ofende. No es culpa el lugar, sino lo mal puesto.

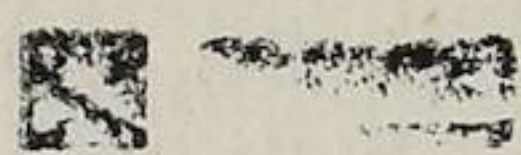
Idèa de la forma substancial,
y de provecho.

6 **T**IENE, pues, la enseñanza su lugar proprio, sin que se pueda mudar à otra parte (menos que por fantasia) en todas las introducciones mayores, y menores; y en todas aquellas partes, en donde se hallan los Estilos, el Remisso, y el Blando, claro, y desnudo.

Lugar de la enseñanza en las introducciones.

7 De manera, que el Magisterio, en el Pulpiro, anda siempre acompañado de estos dos Estilos, Remisso, y Blando, y ellos del Magisterio; porque en la introduccion del Sermon no se trata, ni se deve tratar otra cosa, que de definir la materia, de dividirla, de sacar el orden de los Discursos, de explicar el thema, de proponer el lugar fundamental, de convinarlo con el Evangelio, dividirlo para los Discursos, y proposiciones, &c. Y en las introducciones menores, en los conceptos, no se cuyda de otra cosa, que de introducirse discurriendo de sentencias; y todo esto, como no se puede hazer sin Magisterio, enseñanza, y doctrina; tampoco se puede hazer

Enseñanza; en quétilo?



con otro Estilo, que el Remisso, en partēs; y en partēs el Blando, desnudo, y claro.

En qué tenor de voz no conviene que se haga?

8 De aqui nace la razon, para que adviertas el error, que comenten muchos en sus introducciones, dando principio à ellas en tono de farsante, con palabras criticas, cultas, parrafos, y rimbombantes.

Error en las introducciones,

9 Estos, desde luego, empezā à hazer mas ruido con los yerros, que arrastran, que con los aciertos, que intentan. Comiençan errando, y errando mucho. En lugar de entrar por la puerta, la desquician. Parecense al Paladion de Troya, que para lograr su emboscada, derriban primero los muros, pues quitan de su Trono al Magisterio. No atinan con el lugar de la enseñanza, se desvian del camino verdadero para los assumptos, y pierden la ocasion del acierto.

Estilo magniloquo è la introducciõ, es contra naturaleza.

10 Cierro Maestro, dexò escrito en su Arte, que el Estilo realçado (Magniloquo quizo dezir) era muy a proposito para las introducciones; mas yo, que no professo ser Censurador, ni lo estilo, digo con llaneza, que no cabe en el Arte essa doctrina; porque la Rectorica aprendiò sus documentos, y primores de su Maestra la naturaleza, y esta jamàs diò principio à sus obras por lo mas realçado; que solo Dios pudo dar principio à las suyas, por lo mas alto del Cielo: *In principio creavit Deus Cælum;* sino que procede siempre de menor à mayor. La Palma, primero besa el suelo, de que nace, que llegue con su eminencia à beber en las nubes el rozio, de que se alimenta. Y si el Predicador dà principio con lo mas eminente del Estilo, à donde irà à parar, si no tiene mas à que subir? Serà fuerça, que en lugar de proseguir, descaezca: y

Orden de naturaleza, procede de menor à mayor.

mien:

mientras mas alto tomò el buelo, sea mas notable la cayda.

¶1 No ay quien no admite aquella arrogancia de Estilo realçado, que usò Virgilio en el primero de los Eneidos:

Virgilio se introducia cò Estilo Remiso

*At nunc horrentia Martis,
Arma, virum que cano;* ————— y tomò la fuerza esta atrogancia de Estilo, al passo, que fue submisso, el otro, con que diò principio à la obra.

Ille ego, qui quondam gracili modulatus avena.

No pudo ser mas Remiso este principio, ni mas alto el termino, à que llegò tan realçado; porque tiene mucho que subir, el que empieza de lo mas bajo; y mucho que bajar, el que se halla en lo mas empinado de la cumbre. Grande Estilo es el Magniloquo, pero no por Grande tiene lugar en lo mas

Estilo grãde tiene su principio è los otros

bajo. Sentencia es de S. Augustin, yà citado, cap. 14. *In grandi genere semper, aut penè semper, temperata debent esse principia, & in potestate est eloquentis, ut dicantur non nulla submissè, etiam que possunt granditer dici; ut ea, que dicuntur granditer, ex illorum fiant comparatione grandiora, & eorum tanquam umbris luminosiora reddantur.*

Luze su grandeza à vista de ellos.

¶2 Devese, pues, dar principio à la Oracion con el Estilo Remiso, y Magistral, passando por la linea del Estilo Medio (que aqui es templada) hasta llegar al lugar del Grande; que entonces, à vista de los otros, parecerà mas grande. Y de alli bolver, mudando tropo, otra vez, al Remiso, con imitacion tambien de la naturaleza, como lo vemos en el Sol. Varìa el Sol de tienpo, y muda tropicos por aliviar à los mortales el fastidio de vn perpetuo Invierno, ò continuado Verano. Assi tiene la

Eloquẽcia tiene sus tropiezos, y qualesa

Retórica, para la varia exornacion de los Sermones, otros dos tropicos; que son, el Estilo Remisso, para los principios; y el Magniloquo, para los fines. Haziendo su carrera de aquel para este, de este buelve al otro, con continuo movimiento, por aliviar al Auditorio con la variacion del Estilo. Què Auditorio, aunque tuviera la cabeza de marmol, pudiera sufrir vn Estilo Magniloquo, improvo, y rebelde, desde el principio, hasta el fin del Sermon? Y què oyentes, por muy despiertos, que sean, dexan de dormirse al son de vn Estilo Remisso, seguido, perpetuo, y perenal?

Estilo comico, tiene lugar en el Sermón, y en què partes.

13 Y aunque tambien dizen (y es verdad) que el Predicador deve tener, fuera de muchos granos de sal, otros dos: vno de *Comico*, y otro de *Loco*. Pero estos no los ha de gastar luego en las introducciones, sino guardarlos, como oro en polvo, para otras cosas. La migaja de *Loco*, le ha de servir para la fantasia, no mas, ni en otra parte. La punta de *Comico*, le ha de servir, no en las introducciones, sino en los finales, quando gasta del Estilo Magniloquo, para la persuasiva, y no en otro lugar. Y assi, và muy errado el Orador, que empieça con Estilo Magniloquo, ò Hinchado; y mas errado prosigue, el que en todo el Discurso de su Sermon, con uniforme Estilo, và echando cantos al Auditorio.

Enseñança deve ser voz alta magistral.

14 Assi sabrás, que no es lo mismo empear el Sermon con voz clara, sonora, y alta, lo bastante, para que pueda ser oyda de todo el concurso, y que por fuerza aya de ir essa voz, en tono de farsa. Vna cosa es voz alta, en tonada, y proporcionada à las cosas, y tiempo en que le dizen; y otra es, tono de comedia. Ha de ser la voz alta, de Maestro, que ense-

enseña, y no de Comediante, que representa.

15 Suelen los Predicadores, muchas vezes, dar principio à la introduccion *ex abrupto*, expressando algun oculto afecto del alma, como diziendo: *Valgame Dios, que es lo que miro!* Otras con alborozo: *Albricias, albricias, oyentes.* Otras: *Toquen à fuego, fuego, &c.* Con otros muchos modos semejantes, que mirados bien se pudieran hazer con Arte; pero no con acierto. Pudieran tener Arte por aquello poco, que llevan de invencion (segun diximos en el segundo Artificio) y aunq̄ por este tercero, de que ahora tratamos, se deve hazer la introduccion con voz, y Estilo Magistral; pero valiendose el Predicador de la fantasia, como verèmos en su Prrafo, se pudiera hazer con eminencia de Arte; si es, que la gracia del Predicador es tanta, que de cien vezes, que assi lo haga, pueda lograr con felicidad, alguna.

16 Mucho fia de su talento, ò presume de su donayre, el que *ex abrupto* se expone à perder el timo de la voz, prosiguiendo desentonado, con horror frio, y quebranto del Auditorio. Mas cierto tiene su partido, el que como Maestro empieça con buen tino, sondando el ayre, y tentando el vado: dexandose despues llevar por donde guian el amor, y la corriente de los Estilos.

17 Yaunque en la introduccion mayor à todo el Sermon, y en la introduccion à los Discursos, se exercita con Estilo Remisso la enseñanza, y doctrina; pero deve ser aquella sola, de que se necesita para introducir la materia, y las divisiones; mas en las introducciones menores de los conceptos, en su disposicion, y premissas, hasta la solucion, que

Introduccion ex abrupto puede tener Arte.

Se deve escusar, y por que?

Modo de dar tono à la voz en el Pulpito

Enseñança tambièn tiene lugar è los conceptos.

que es campo muy dilatado para varias, y diversas doctrinas (segun son muchas las dudas, y resoluciones, que alli se ofrecen) tiene tambien mucho lugar esta primer parte esencial de la Rectorica. El modo de introducir las doctrinas, de narratlas, y disponerlas, se veerá en el parraso de los conceptos.

Enseñança
no neces-
sita de sen-
tencias.

Enseñança
con senten-
cias, es mas
elegante .

Sermones
de Arte, y
sin estilo.

Sermones
con estilo,
y sin Arte.

Sermones
perfectos
cō Arte, y
estilo.

18 Advierte, que el Magisterio, en el Sermon, se puede hallar solo, sin el uso de las sentencias (que son toda la ostentacion de la eloquencia) porque al oficio del Maestro solo le toca enseñar discurrendo, y filosofando, que se puede hazer sin la pompa de las sentencias. Y así dixo Cicero 2. Tuscul. *Philosopho, si afferat eloquentiam, non aspernor; si non habet, non multum desidero.* Que no ay para que echar menos la eloquencia, en el Filosofo; porque, que mas sentencias, ni que mas eloquencia, que discurrir bien, y filosofar al intento? Pero quando la enseñanza se vale de las sentencias, es el mayor primor; porque se ven unidas, Pompa, y Arte; Eloquencia, y Magisterio.

19 En los Sermones Romancistas, que salen impressos, lo que vemos es, que llevan Arte algunos; y son aquellos, que escussando Rectoricos colores, proceden à lo Magistral, proponiendo, dividiendo, y filosofando: guardando Arte, sin aparato de Estilos. Y al fin son Sermones, y Doctos; porque dixeron con sabiduria, lo que quizás no quisieron con eloquencia; pero los otros, que solo se dedican al artificio de grandes Estilos, por acudir al ruydo de las palabras, no atienden à las leyes esenciales del Arte, y al fin se quedan sin razon de Sermones. Todo se pudiera hermanar: observar Arte con erudicion, y filosofar con eloquencia; para que fuesen

assi

así Sermones, y perfectos; Sermones por el Arte, y por el Estilo perfectos.

20 Y quando no se pueda hermanar lo vno con lo otro, se deve escoger el mejor partido, segun la sentencia de San Augustin, ya citado, que es hazer el Sermon fundado, quando no puede salir muy luzido: que no, hazerlo luzido, sin que vaya bien fundado: *Sed qui utrumque non potest, dicat sapienter, quod non dicit eloquenter; potius quam dicat eloquenter, quod non dicit sapienter.*

Sermon mas vale q sea docto, que no eloquente.

§. XV.

DELEYTAR EN QUE

partes no tiene lugar.

1 **D**eleytar, es la segunda parte esencial de la Retorica antigua, que en la Retorica nueva, y Christiana, ya no es tan esencial. Por esso, oy es la facil, si se le sabe el rumbo; pero fino, haze desvariar a todos vientos. Y como la delectacion, es el iman, que atrae la voluntad del Auditorio, para acertar en ella, se deve saber el norte fixo, y porque lado se toca la aguja.

Deleytar, se deve saber el modo.

2 Ay vna turbamulta de Sectarios, que estan persuadidos, y obstinados, a que esta parte de la Retorica consiste en lenguaje afectado. Vna cosa es lenguaje afectado, y otra Estilo con Arte; porque este es natural, y aquel es violento: y asi no ay Buhoneros como ellos, traen al Pulpito todo genero de crispantes, pregonan cascabeles, y lo peor es, que alaban sus abujas,

No consiste en el lenguaje afectado.

Pare-

Lenguage
afectado,
es estilo
de niños.

3 Parecense tambien estos à los Niños, quando están en los dias de su inocencia. Veréis à vno de estos inocentes, que quiere agradar à otro, y lo pretende, dandole, lo que mas à mano tiene. Para captarle la voluntad, le presenta vn retazo de tafetàn, vn pedazo de vidrio, vn clavo, vn texo de barro. O insensatos Galatas!

No es para
Audito-
rios gra-
ves.

4 Sin duda, que estos Oradores se persuaden, à que todo vn Auditorio se compone de simples: y así pretenden agradarlo, ò captarle la voluntad con razones de libros, y comedias, con aquellas sus malditas mariposas de crystal, y todo es herreria, y lodo. Pues no, no es yà el Auditorio de Galatas; ni de insensatos, que se dexaràn hechizar los oydos con palabritillas, ni triquitraques: *In Populo autem gravi* (dixo San Augustin, vbi supra, cap. 14.) *de quo dictum est, Psalmo 34. in Populo gravi laudabo te, nec illa suavitas delectabilis est, qua non quidem iniqua dicuntur, sed exigua, & fragilia bona spumeo verborum ambitu ornantur.*

Deleytar
no se con-
figue con
las pintu-
ras.

5 Yà que se intenta agradar al Auditorio, quien les dixo à estos, que el todo estava en sus pinturas, y descripciones? Y que la mayor gala era sacar cada rato vna mariposa, yà de crystal, yà de nieve, y yà de fuego? Valgate Dios por mariposa esencial! Señores, no me diràn de donde sacan tantas, que nunca faltan, ni jamás se agotan? Yo quise vna vez hazer vn Sermon todo variegado de distintas, y bizarras mariposas; y como la Sagrada Escritura, es la fuente de todo, acudì à ella, y hallè, en el Exodo, Ranas, Mosquitos, Ratones; en los Psalmos, Arañas. En los Proverbios, Hormigas; y en el Apocalypsi, Langostas; pero en toda la Sagra-

Sagrada Escripura (con ser su seno tan grande) no se hallarà vna tan sola mariposa : y desde entonces, hize proposito firme de no traer al Pulpito mariposas, pues la Escripura no las tiene. Si yo fuera Governador del mundo, avia de dar à cada Predicador (quando mucho) vna mariposa: y essa, para que jugàra vn dia, mientras era Predicador en mantillas, y vsaba de dices, y babadero.

6 Aunque la descripcion es gallarda flor de la Rectorica, no debes hazer de ella muchos Ramilletes, para cada fiesta. Dexa que luzga en su lugar ; y entonces tendrà lugar la descripcion, quando necessitares de ella. Pero si no ay necesidad, para què la manosean, y marchitan? Entonces avrà necesidad de la descripcion, quando con la misma descripcion se ha de atar, ò delatar el concepto. Como si se repàra : *Por què los Sacerdotes llevaban el Arca, quando passaron el Jordàn, y no los Capitanes?* Aqui, para la dificultad, y resolucion (que serà, porque cada qual deve acudir à su officio) no se necessita de pintar al Rio partido en dos bandos. El vno colerico, escalando el Cielo; y el otro medroso, hasta los profundos. El vno triunfante, tremolando penachos de crystal; y el otro arrastrando espumas negras, corrido de verguença. Esta descripcion, de què sirve à la duda, ò à la resolucion? De nada. Pues, para què se dize, sino es menester? Si el reparo fuera en la hinchazon de las olas, para reprehender la sobervia de muchos, que al mismo tropel, que se levanta, se desvaneces aqui si, que entrava al proposito del intento; y fuera gala, Arte, y obligacion.

Ni con las descripciones.

Descripcion no se haga sin necesidad.

Descripcion, quando tiene lugar.

7 Pero advierte, que quando hizieres alguna
 P del-

Descripción debe ser breve.

Descripciones largas enfadán

descripción, obligado de la necesidad, deve ser, breve; porque todo lo que tuviere de larga, será desvaída, y mal tallada. Y no tienes licencia, ni te la pudo dar el Censurador de la Eloquencia, en sus dilatados exemplos de pintura, para gastar en ella mas, que tres periodos breves. En vna dición sola cave todo el mundo; pues por qué en tres clausulas no sabrás pintar, aunque sea al Gigante Goliath? Y si gastares mas, será gastar tiempo, enfadar al Auditorio, pedrisco, y aguazero de chuzos. Pues como podrás deleytar al Auditorio, en lo mismo, qué lo enfadas?

8 El Censurador de la Eloquencia, fue Maestro de pinturas, quando no tenia canas. Elegóse la edad con ellas, y el desengaño: *Super veniet mansuetudo, & corripiemur.* Con que haze yá de sus bríos, en otro abito, penitencia. En la introducción de los lugares (son palabras suyas en la emmienda, que imprimió en Madrid, año de mil seiscientos y sesenta y siete) procuro luego ir al caso del picante, y escussar proffas; que hà mucho, buscoló vivo, y colguè lo pintado. Retratóse bien à lo claro, quando dize, que colgò la pintura; porque el mejor vfo de los quadros, y pinturas, es colgarlos: con alusión à la Musica, que quien la olvida, cuelga los instrumentos: *Suspendimus organa nostra.* Y decimos tambien, estar colgado, todo aquello, de que yá no usamos, y que antes servia à los matizes, y à la gala: *Iam speculum veneri cauta dicarat Anus.* Tambien, porque tales pinturas son de hechura de Judas, que son mejores (porque dàn mas doctrina) las colgadas. Pues si alguno, hasta aqui, siguió al Censurador en el Estilo vicio;

cioso, y de pajas; imitele tambien, despues de convertido, y vallasse al grano: *Sequere penitentem.*

¶ Advierte tambien, que ay dos modos de descripcion. Vna es descripcion, que llaman Logica; y otra, que es flor Retorica. Descripcion Logica es, la que se pone en lugar de la definicion de la cosa, y de esta vsa el Orador cada rato; porque no puede dar passo sin ella, en el Estilo Remisso: porque esta es, la que haze al lenguaje sentencioso, genuino, significativo, substancioso, proprio, y agradable; pero el lenguaje, que no vâ fundado en la descripcion, ò definicion de la cosa, es inepto, fingido, sin substancia, y para nada: y assi has de valerte siempre, ò las mas vezes, de la descripcion, que se pone en lugar de la definicion; pero de essa otra Retorica descripcion, que es flor, y discurre con metâforas, numeros, y otras elegancias mas dilatadas, no juegues siempre, sino quando la necesidad la pidiere.

Sentencias,
y estilo
perfecto ;
nacê de la
descrip -
cion Logi
ca.

Descrip -
cion Logi
ca, es la
mejor.

¶ Otros Oradores ay, totalmente opuestos à la frescura de jardines, y florestas, discurrendo por lo seco, y obscuro de la Theologia. Cada rato traen las partes de Santo Thomas, muchos articulos, y muchas citas. Estos, yâ se vè, que mas pretenden enseñar, que deleytar; y vnos, y otros deleytâran, si el que se precia de Maestro colocâra la enseñanza en su nicho: y el que pinta, pusiera las colores en su tablilla; porque no todos los lugares del Sermon son à proposito, para la Doctrina, ni todos para la pintura.

Deleytê ;
no lo cau
sa la ense
nanza afe
ctada.

¶ Pues no se estreme el Docto, y Prudente Predicador, tanto, que no haga tal vez su pintura, descripcion, notacion, similes, y exemplos; sino que vte de ello en su lugar con el Estilo templado, nu-

Predicado
res doctos,
deven tâ
biê hazer
descripcio
nes à tiem
po, y co
mo?

Prédica-
dores doc-
tos, y gra-
ves, agra-
dá mucho
cō las des-
cripciones
porque sa-
ben lo que
hazen.

meroso, y elegante; ni el imprudente, lo sea tanto, que llene todo el Sermon de retablos; porque en estos generos de Estilo, assi como es alabado, lo que basta; tambien es digno de reprehension, todo lo que sobra, ò lo que falta: *Nihil horum trium spernens* (dixo August. vbi supra) *scilicet, ut doceat, ut delectet, ut flectat.* Por lo menos, no se puede escusar el Estilo Elegante en las transcenas (que son frequentes) en que se dà à vèr las cosas de passo, quando no se discurren, sino que se dizen discurredas. El Docto, no tema con el Estilo numeroso, y elegante, parecer tan mal, como los otros; porque và mucho de èl à los otros. Aquellos pintan, solo por pintar, y el prudente pintará, solo quando conviene. Aquellos hazen sus parrafos, y pinturas, gastando periòdos sin numero, ni medida; aquel haze la descripcion tan à tiempo, y tan cabal, que en tres clausulas le dà todos los colores, brios, y sombras, de que necessita. Y en conclusion, aquellos enfadan, en todo lo que dizen, y este deleyta, con lo sazonado, que habla.



§. XVI.

DELEYTE RECTORICO,

què es, y en què consiste?

I



ELEYTE Reçtorico es : suspen-
sion, gozo, y descanso del en-
tendimiento, en aquellas cos-
sas artificiosas, que vâ miran-
do, y entendiendo de nuevo.
Este deleyte proviene, y na-
ce en los oyentes, no de al-
guna parte especial de tantas
como tiene la Reçtorica; sino

Deleyte
se define,

de la armonia, que todas hazen, quando estàn pue-
tas, ò se vâ poniendo con propiedad en sus luga-
res: en la disposicion, y trabazon de todas. Y assi el
Estilo Remisso no deleyta, en parte; si el no està en
su lugar proprio, antes haze disonancia. Y si el Es-
tilo Magniloquo no està colocado en su lugar, tam-
bien disuena: si en las introducciones no enseñas,
ni defines; si en ellas no divides, para la conexion de
los Discursos; si en estos no ordenas los conceptos;
si en los conceptos no te declaras con el Estilo Blan-
do, desnudo; y templandolo con numeros, y eleganc-
cias en las descripciones; y si todo lo confundes, aun
que mas hagas, y digas, no deleytaràs al Auditorio.
Desengañate, que el Sermon, que no lleva Arte,
no deleyta.

Lugar del
deleyte
Reçtorico

Deleyte
nacè de el
Arte.

Sermones,
unos agrada-
dan, otros
enfadan, y
por que?

Traza pa-
ra agradar
al Auditorio.

Para de-
leytar, de-
ven tener
Arte los
Sermones.

Deleyte
Rectorico
ya no es
fin, sino
medio.

2 Faciles de ver esta verdad en los sentidos:
Que suspenso estas mirando vna obra de arquitectu-
tura! Vn sarao, o danza bien concertada! Y vna
escaramuça de diestros ginetes! Dime, en tales oca-
siones, que te suspende, sino el Arte? Oyes vna mu-
sica de voces, o instrumentos, y tambien te elevas,
de que? Sino de la armonia, del concierto, y del
Arte? Oyes muchos Sermones, unos te admiran,
y otros te cansan. Porque te agradan los unos, si-
no por el Arte, que tienen? Y porque te muelen,
descalabrandore, los otros, sino porque les falta el
Arte, la traza, la disposicion, y todo? Quieres agrada-
dar siempre a tu Auditorio, y no descalabrarlo? Pues
dale con Arte.

3 Si todas las cosas, para su mayor bicarria,
y aun para el empleo, a que fueron inventadas,
necesitan de Arte, como dixo Ovidio 1. de
Arte

Arte cita, veloque rates, remo que reguntur.

Arte leves currus, Arte regendus amor.

Porque vn Sermon, en que se pretende regir, mo-
ver, guiar, y atraer la voluntad de los que oyen, no
ha de llevar Arte? Por el mismo caso, que es em-
pleo de todos los dias, y se gastan tantos en festivi-
dades, exequias, Advientos, y Quaresmas; por esso
se deve pulir mas, y saber mejor el Arte, para que el
Sermon deleyte.

4 Y aunque San Augustin, en el lugar ya ci-
rado, cap. 25. dexò dicho, que el Estilo Templa-
do servia para el deleyte de la oracion, no fue
porque el solo deleyta; sino porque es, el que por
si solo deleyta, sin otro fin, mas, que de deleytar, se-
gan el uso de los Rectoricos Gentiles; mas entre
los

los Christianos, yà no deleyta por deleytar, sino para fin de persuadir: *Illud verò, quod agitur genere temperato, idest, ut eloquentia ipsa delectet, non est propter se ipsum usurpandum; sed ut rebus, qua utiliter, honestè que dicuntur, si nec docente indigent eloquio, nec monente, quia, & scientes, & faventes auditores habent, aliquanto promptius ex ipsa delectatione locutionis accedat, vel tenacius adhæreat assensus.* Con que yà no es fin dilatar; sino medios para con mas facilidad, persuadir. Y si fuere fin, serà menos principal, porque sirve yà, no señorèa: y aun esso poco, de què sirve, se haze mejor con el Arte. Pues no sirva yà mas el Predicador al deleyte: *In ipso etiam Sermone mallit rebus placere, quam verbis: nec existimet dici melius, nisi quæ dicuntur verius: nec Doctor verbis seruiat, sed verba Doctori.* Anstustinus, vbi supra, cap. 28. Ni lo entronice tanto, que le dedique lo mas principal de su Sermon, ni cuyde en èl mas de las galas, que del artificio. Porquè huyen tanto de mostrar ingenio, y se precian de estas vanidades? Què agudeza es, ò què subtileza hallan, y para què provecho, en pintar vn gusano con alas? No es mas vna mariposa? Alas, que se las pintò la letra, quando le nacieron de caduco? Y entonces mas alquerosso, y feo, quando haze ostentacion de que las tiene à vista de las luzes, que mientras andava arrastrado, y escondido por los rincones? Dexense yà de hazer ostentacion tan vana de palabras, en cosas tan pequeñas; y con humildad procuren mostrar ingenio, y Arte, que es lo que agrada, y aprovecha.

Deve qualquier Sermon, para que deleyte, hazerse con Arte (que es el fundamento, y armonia

Predicadores, no deven servir al deleyte.

Predicadores, deven mostrar mas ingenio, q galas.

A mas Arte, mas deleyte.

El Sr. D^o
Fr. Fráncis-
co Paniga-
ròla, fuè
insigne en
deleytar,
y por què

Vn mismo
Arte devè
tener qual
quier ge-
nero de
Sermones.

Metodo
del Serm^o,
no se pue-
de variar.

Predica-
dor, q no
varia me-
todo tiene
seguro el
aplauso.

nia principal de todo) y para que deleyte mas, dar-
le mas Arte. Esta perfeccion se consigue con el
buen gobierno de los Estilos, y con la representa-
cion eloquente del semblante: de forma, que la re-
presentacion, Estilos, y Arte no desdigan, ni disue-
nen. En esta eloquencia de representacion con el
semblante, y perfecci^on de Estilos, estuvo la eminencia
de Nuestro D. Fray Francisco Panigaròla Obis-
po Astense; por la qual fue tan conocido en el mun-
do, que se levantò con el aplauso, y Arte de deley-
tar; pues dezian: que en todo èl, solo èl deleytava:
Panigaròla delectat. Y con razon, porque fue Pre-
dicador de mucho Arte, con doblada eloquencia de
Estilo, y Gesto.

6 El mismo Arte, que llevan vnos Sermones,
han de llevar todos, ora sean Penegyricos, yà Fune-
bres, yà Morales; porque en todos ay obligacion de
deleytar, no como fin, sino como medio, para que
sean de provecho. Y deve ser (aunque diferente
el intento) el modo mismo: y tambien, porque si
en cada ocasion mudas de methodo, y de forma, pa-
recerà: *Que hazes, lo que no sabes, ò q predicas, lo que
no hazes.*

7 Quando huviera diez, ò veinte formas de
hazer Sermones, avias de escoger vna, sin variarla,
por todo el tiempo de tu vida: para que el Audito-
rio tuviera yà conocido tu genio, que es gran par-
te para el aplauso, como dize San Augustin, vbi su-
pra: *Quod si, & ipse iam notus est, atque Auditori-
bus placet, penè nihil inter est, utrum is, qui dicit,
dictor, vel lector sit.* Y tambien, para que pudieras
irte perficionando en ella, con el tiempo (que harto
hizieras, si quedàras en vna perfecto) y no, que mu-
das

das mas formas, que Protheos; dandonos à entender, que tales fantasmas, como sacas cada dia, son formas, y formas de Arte.

8 Muchos pensavan, que es distinto el Arte de los Sermones Panegyricos, y el que tienen los otros del otro genero. El Arte, en todos generos, es el mismo, las materias deven ser diferentes; porque en los Sermones Panegyricos, serà la materia de alabança, conforme à las virtudes del Santo. En los Funebres, serà triste, de honra para el difunto, y de provecho para los que oyen. En los Sermones Morales, serà la materia tocante à costumbres, ò Política. Dividiràs, en todos, las materias con mucho ingenio; y probaràs los puntos de la division con agudeza de conceptos: que en estas tres cosas esenciales todos los Sermones son vnos, pero se diferencian, haziendose varios, por los assumptos diferentes, y la principal causa, por la fantasia (como lo veràs en su parrafo) porque si el Arte haze, que deleyten, y que sean vnos los Sermones, la fantasia es, la que les dà las diferencias.

Sermones panegyricos, no se distinguē de los otros en el Arte.

Vnos se diferencian de otros, en què?



§. XVII,

PERSUASIVA EN QUE*Trono se coloca.*

Persuadir
es el intē-
to princi-
pal de la
Rectorica.



A vltima parte esencial de la Rectorica, y su fin principal es, *mover*; à que se endereza toda la artilleria de sus preceptos, y primores. Este es el empleo de todas sus trazas: y fuera lastima, despues de tantos trabajos, perder tambien el azeyte. Todo se malogra si el Predicador no sabe como, y quando deve mover, ò persuadir. Parecere, que fuera bueno, que vn Predicador luego al principio de su Sermon hechara mano à las exortaciones, y con vn Santo Christo en la otra, embistiera à vn Exercito de pecadores? Què te parece? No moviera? Sì, pero à risa. Sì, pero à desprecio. Luego el tratar de mover, tiene otro lugar diferente.

Lugar de
la persua-
cion en los
finales.

2 El lugar, que se deve dar en el Sermon à la persuacion, es el fin de cada concepto, fin de cada Discurso, y fin de todo el Sermon: mas, ò menos, segun es mayor, ò menor la parte. Al fin

fin de cada concepto, ay lugar de las sentencias, en Estilo Magniloquo, y breve: de las Epitonemas (que son aclamacion, ò ponderacion de lo que se ha probado) de la Exornacion, y de la Persuacion, &c. Y si en el fin de cada concepto no persuades, exortas, ò reprehendes, faltaràs en lo mejor, y mas esencial de la Rectorica Sagrada; porque este es el lugar del Espiritu Santo, en donde habla, enseña, y mueve. Todo lo antecedente es, como preparacion, y mampuesto, para lograr el tiro; porque todo ha sido, hasta aqui, mover el entendimiento, para hallar la voluntad razonada. Assi deven los Predicadores poner mucho cuydado con este puesto, y hazer muy bien aqui su officio.

Persuaciõ
no se pue-
de omitir.

3 Llamase el Arte de Predicar *Rectorica Sagrada*, solo por este lugar del Sermon. Que si este se consagra à Dios, y al provecho del Proximo, toda la demàs Rectorica (pues toda sirve à este fin) queda consagrada; y si no persuades, toda tu Rectorica serà gentil, y profana.

Rectorica
sagrada,
por que se
llama.

4 El Apostol San Pablo escribiendo à su Discipulo Thimotheo, le dà Reglas de Predicar, mandandole, que obre, como Predicador del Evangelio, y que llene su ministerio: *Opus fac Evangelista, ministerium tuum imple: 2. Thim. cap. 4.* Y todas se reducen à que arguya, que ruegue, que reprehenda: *Argue, obsecra, increpa.* Aqui, arguir, no se entiende en el Estilo Remisso; porque tambien se arguye con brevedad, y grandeza en el Estilo Magniloquo. Notad tambien, que arguir, rogar, y reprehender, son tres modos de este Estilo Grande; porque arguye, moviendo; persuade, rogando; y reprehende,

Sermõ sale
drà vano;
fino se lle-
na con la
persuaciõ.

hende, ponderando. Pues què, no ay mas que hazer en vn Sermon, que estas tres cosas? Mucho mas ay; pero para llenarlo, que es el intento de San Pablo: *Ministerium tuum imple*, son menester muchos modos de persuadir, porque si estos faltan, quedará el Sermon muy vacío, y no será la obra de Evangelista.

Fin del cõcepto.

5 Al fin de cada Discurso, y de todo el Sermon, puedes ser mas prolijo (no de modo, que muelas) en el mover, exortar, y persuadir. Porque, en los fines de los conceptos, bastarán para esse intento, quatro, ò cinco sentencias ponderativas del concepto, que acabas de probar; formando de la vltima la transission, y engaze al concepto, que le sigue.

Fin del Discurso.

6 En este fin del Discurso, puedes recopilar los conceptos (mientras vás moviendo, exortando, y persuadiendo) con delgado, y subtil artificio: para que el Auditorio reciva, con el otro, la pildora; y engañado del Arte, no menosprecie su provecho.

Fin del Sermon.

7 Al fin del Sermon, debes hazer vna breve recopilacion de los Discursos (no de los conceptos) con tanta valentia, y gala del Arte, que aquí, como en el principio, todo el Auditorio heche de ver, y conozca la vnion, y trabazon de toda la fabrica; para que, si empezaron à oírte con gusto, acaben con admiracion, y aplauso.

Finales se hazen todos con reduccion.

8 Si reparas, todos los finales en el Sermon, son vna recopilacion de lo antecedente. Y así, de la misma manera, que al fin del Discurso se recopilan los conceptos, y al fin del Sermon, con brevedad, los Discursos: así tambien al fin de los conceptos (por-

§. XVII.

(porque no desvaries) se recopilan las sentencias. Aquellas mismas razones, que sirvieron à la introduccion, y doctrina del concepto, en Estilo Remisivo, *discurriendo* de sentencia, las debes reducir, y compendiar, abrebiandolas, en Estilo Magniloquo, *ponderando*. y assi daràs, con Arte, fin al concepto. Podràs tambien añadir otras del mismo tenor, como mejor te pareciere.

9 En los Sermones Panegyricos, no has de esperar (que serà muestra de poco ingenio, y de Sermon ad Ephesios) à dezir las alabanzas del Santo en los finales, reducciones, y acomodaciones; porq̃ ellos finales, segun Rectorica, deven ser *breves*; y en ellos, no avrà lugar para tanto. Y assi, debes traer las maravillas, y virtudes del Santo, texidas (*hoc opus, & labor est*) con el hilo esencial del Sermon, desde la materia de la introduccion mayor, por las divisiones, Discursos, y pruebas, hasta los finales: que assi serà todo el Sermon, del Santo; y las reducciones, acomodaciones, y finales, quedaràn desocupadas sirviendo al intento de la Rectorica, que es exortar, reprehender, persuadir, y mover.

10 Lo mismo se deve observar, en otro qualquier genero de Sermones, porque de essa suerte sale el Sermon todo del intento; porque se haze todo texido, no remendado, ni curcido. La materia, es el intento, las divisiones del intento, las pruebas al intento.

11 En estos finales de los Panegyricos, haràs las peroraciones, y reducciones, mezclando las alabanzas del Santo con exortacion à sus virtudes; repetiràs sus excelencias, como reprehension de nuestros vicios. Porque, què otra cosa es el justo muer-

Sentècias en el Estilo magniloquo, de què fuente nacen?

Excèlencias de los Santos, como se predicàn?

Sermõ, como se haze todo de el intèto?

Sermõ deve ser texido.

Finales de los Sermones panegyricos, como se hazen?

to; sino vna satira viva, contra costumbres deprava-
das de los que viven? *Condemnat iustus mortuus vi-
vos impios.* Sap. 4. Habla, pues, en este lugar (de Ar-
te que muebas, no que muelas) habla, exorta, argu-
ye, ruega, reprehende con toda paciencia, y doctri-
nas; y aunque es fiesta, y Panegyrico de Santo, no te
pesse de compungir à los oyentes; que para su salud
es la pessadumbre. Pesseles, que, como sea de sus vi-
cios, serà tambien la fiesta para sus almas, y gozo pa-
ra el Cielo. Lo proprio haràs, en los Sermones de
Mysterio. No lo escusses, que puedes, y debes hazer-
lo: pues la misma Rectorica con sus Reglas te dà es-
te lugar para ello, enseñandote à cumplir tus obliga-
ciones, que son de Predicador, y Christiano.

Enales en
el Sermon
de myste-
rio.

Exemplo 12
de Predi-
cadores
persuasivos.

En esto fue insigne el Doctor Don Juan Gon-
zalez, Cura Rector de esta Cathedral de Santa Fee,
bastantemente conocido en todo el Nuevo Reyno,
por sus letras, virtud, y talento; con que en su pre-
dicacion, con facilidad, lograba los otros cinco.
Como era Docto, y de mucha agudeza disponia con
brevedad, y claridad las premissas de los conceptos,
resolvia la dificultad al intento, y subtilmente se en-
trava à la persuacion (que es el principal fin de la
Rectorica Christiana) con grandes exortaciones al
Pueblo, y artificiosas per oraciones de la fiesta, ò
Mysterio: sin que el Arte, ingenio, y subtilezas le
impidiesen, el que siempre exortasse, ò reprehen-
diessse al Auditorio.

Enales de
Sermones, 13
devieran
ser mas ar-
tificiosos
para q̄ no
fuesen tan
breves.

Si todos los que escriben Reglas de Recto-
rica, y las executan, fueran Discipulos del Doctor
Don Juan Gonzalez, ò le huvieran oydo, no en-
señaran, que las persuaciones, y finales de los Ser-
mones ayian de ser breves; sino que quitàran la con-
di-

dición de breves, y añadieran mas Arte. Y con mucha razon; porque el fin principalissimo, que la Rectorica tiene, es persuadir. Pues, en qué juyzio cave, y de Christiano, gastar vna ora en el artificio, y vn instante para lograrlo? Mucho aparato para los medios, y al fin poco, ò nada?

14 Es nuestra disculpa: que no ay cosa mas amarga para el paladar relaxado de los oyentes, que la exortacion à las virtudes, ò reprehension de sus vicios: y assi el Medico, que los cura, como à freneticos, fuera de ser primoroso en el Arte, deve tener mucha traza, para darles disfracado el remedio. Por esto usamos de los Sermones de tanto Arte, para que sirva todo, como de medio, al fin de aprovechar: y aunque no sea tanto el provecho, que se saca, sea provecho, y sea algo.

15 Por esta razon digo siempre, que en el Estilo Magniloquo se procure mucho Arte, y mucha subtileza; porque como es reprehension, si la siente el Auditorio enfermo, no la recibirá. O Padres Predicadores! O Padres! Arte, Arte, para reprehender, que està frenetico el mundo. Arte, para ordenar la medicina: y mas Arte, para darla.

16 Digo, y soy de parecer: que si el predicador tiene trazas, primor, y subtil Estilo de persuadir, y el Auditorio es rebelde, deve dilatarse, ampliando el campo de los finales; y si no las tiene, las estudie.

17 La traza podrá ser: variar los modos (que tiene muchos este Estilo) no deteniendose mucho en vno solo, aclamando, persuadiendo, arguyendo, ò rogando, &c. Y si fuere menester (por la mucha rebeldia de los oyentes) mezclar este Estilo Grande con los otros, como lo enseña San August, en el lib.

4. de Doct, Christ,

Perfuaciõ
deve ser
muy arti-
ficiofa.

Finales de
vieron ser
mas am-
plios, y
como?

Traza de
ampliación
en los fina-
les.

Ex

Ex quo fit, ut grande dicendi genus, si diutius est dicendum, non debeat esse solum, sed aliorum generum interpositione varietur: ei tamen generi dictio tribuatur cuius copia praevaluerit. De manera, que la mayor parte sea del Estilo Magniloquo, porq̃ los otros Estilos, no se levanten con el puesto.

Finale sin
Arte, no
aprovechá

18 Poco Arte muestran algunos, que en sus Sermones Morales, quando hazen la persuacion, la convierten contra todos los vicios, como si fuera el Sermon de participantes. Ha sido la materia de su Sermon contra los Aduladores, y reprehenden en los finales à los malos Juezes, y à los Amancebado. Què provecho puede sacar el Auditorio de doctrina tan mal dispuesta? Como se persuadirà con voces, sin aver precedido Discursos, ni razones? Si todo el Sermon no ha tenido hilo, què traza puede tener la persuacion? El Arte llano, para persuadir, es que se intente persuadir lo mismo, en que se ha fundado todo el Sermon. Que hazerlo de otra manera, es salir de Arte, no haziendo cosa, que aproveche. No todos los pecados se reprehendan en el Sermon, como ni de todos se ha tratado. Dexa los otros, no los espantes; y espera otra ocasion, en que se pongan à tiro.

Arte de
persuadir.

Persuaciõ
en los pa-
negyricos
sea discre-
ta.
Predicado
res no se es-
cusã de la
persuaciõ
à titulo de
moços.

19 En los Sermones Panegyricos, y de Mysterio deve ser la persuacion muy discreta, sacada del hilo, arquitectura, y substancia del Sermon; porque, en no desdiciendo la persuacion de la materia, bebe el Auditorio con gusto las agudezas, y en ellas la medicina de sus enfermedades. Los Predicadores moços no se elcussen de hazer las persuaciones, diciendo, que son moços; porque, lo que por essa causa no se les permite, es, que sean atrevidos; deven ha-
zer

zer aqui su oficio con modestia, porque es palabra de Dios, la que aqui se dize. Todas las que hasta aqui se dizen, pueden ser del Predicador; dexé las suyas, y no las que son de Dios, y si no persuade, mejor será, que no predique.

Predicador, q no persuade, mejor es, q no predique.

20 Deve, pues, quedar el Auditorio, en señal de que ha sido el Sermon de provecho, compungido del Sermon, no del Predicador: arrepentido de sus vicios, no de averlo oído: confusso del desorden de su mala vida, no del que han traydo el Sermon, y sus Discursos.

Señal de q el sermon fue de provecho.

§. XVIII.

PERFECCION, Y FANTASIA del Arte. Monterrey



ESTE es el Arte llano de vn Sermon, que consiste, como has visto, en tener conocimiento perfecto de todas sus partes, disponiendo à cada vna en su puesto, con orden, y distincion. De que resultan las tres formas parciales, fundamental, de exornacion, y de provecho; y de todas tres la consonancia, y armonia de vn todo Rectorico, artificioso, que es la forma total del Sermon.

R

Si

Perfección
del Arte, y
su traza.

Què se de-
ve hazer,
quando es
error, el q̄
enseña al-
gun Arte?

Fantasia es
de Maes-
tros.

Fátasia es,
segūda tra-
za de per-
feccion.
Es desaho-
go del in-
genio, ha-
ze varios
los Sermo-
nes.

2 Si quisieres perficionar este Arte llano, serà la traza primera, que leas con mucha atencion, y cuydado todos los Autores, que pudieres aver, que tratan de esta materia: advirtiendole con sagacidad, lo que ellos dicen, enseñan, y reprehenden: notando cada cosa, segun fuere, para ajustarla à estos lugares, que te he señalado en el Arte llano, y saldràs con tu intento. Pero si hallas algo en ellos, contrario à lo que aquí se dize, mira si lo puedes reducir à alguna parte, ò lugar de las dichas en el Arte; y sino, dexalo, que serà alguna observancia inutil, y sin provecho, y aun quizás contra el Arte: en este caso haràs lo que S. Augustin, y su Doctrina te dixere.

3 Leeràs las Leyes, Reglas, figuras, galas, y colores, que la Rectorica enseña; para que, segun fueren sus definiciones, y propiedades, vayas notando à cada cosa su lugar en este Arte. Vnas, para la Arquitectura del todo. Otras, para la disposicion de las partes, introducciones, argumentos, transiciones. Otras, para el lustre de los Estilos, que con el exercicio de ellas, y en sus lugares, te haràs Rectorico perfecto.

4 Despues que te ayas exercitado algun tiempo en este Arte llano, que leas yà Maestro, puedes desahogar el ingenio (que no siempre has de estar atado, y con piguelas) remontandote con la fantasia, que es la otra traza de perfeccion, por esos cielos, de manera, que no pierdas de vista los puntos fixos. Haràs assi varios, y admirables los Sermones; pero mientras no supieres bolar, no te arriesgues; que mas vale llegar al fin con muletas, que precipitarte con alas.

5 Entoces podràs ir de fantasia, quando fueres de

de ingenio claro: que à los confusos, ni el Arte llano les aprovecha; porque se parecen à los sobervios, que desprecian todo genero de Reglas, se pagan de su confusion, y ellos solos se entienden; sino es, que sea todo el Auditorio de adivinos.

Fátasia para usarla es menester tener el ingenio claro.

6 El Arte sirve à la claridad de la obra; pero sin Arte, se buelve confusa: y assi para usar de la fantasia, que es *ir*, no contra el Arte, sino con *eminencia sobre el Arte*, debes ser de ingenio claro: y tanto, q los oyentes conozcan, que obras, no solo con Arte, sino con *eminencia de Arte*.

Fátasia no va contra el Arte.

Fátasia es eminencia de Arte.

7 Es la fantasia: *Ficcion Recltorica de Recltorico lugar*. Quando el Predicador con valentia de ingenio, y fundamento en el Arte, *finje lugar proprio*, para alguna parte de la Recltorica, q allí no lo tiene.

Fantasia, q sea

8 Entenderáslo con vn exemplo. Yà sabes, que es lugar proprio del Estilo *Remisso la introduccion al concepto*; porque allí debes ir enseñando, discurrendo, y filosofando de sentencias; pero si (mientras vâs discurrendo) hizieras vn apostrofe como este: *Pues pecador no te conviertes? O cometieras vna Epifomena: V.g. Tanto trabajo le cuesta à Dios el convertirte!* Ves aqui, que la exortacion, que hiziste con el apostrofe, y la ponderacion de la Epifonema, no tenian allí en la introduccion su lugar proprio; porque el exortar, y persuadir son, para despues de acabado el concepto; pero con mucha valentia fingiste en el principio, que era yà ocasion, y tiempo de exortar, ò persuadir, y vstaste bien de la fantasia.

Exemplo de fantasia.

9 Aquella investiva rara, que usò Ciceron contra Cathilina, dando principio à la oracion en Estilo Magniloquo realçado: *Quovsque tandē abutere Cathilina patientia nostra?* Que tuè, sino fantasia grande,

Fátasia usò de ella Ciceron con eminencia

y como suya, fundada en razon? Eran las maldades de aquel hombre manifestas, estava presente, todos las sabian, y las veian. Pues fuera bueno, que en ocasion tan vehemente, y aun tan violenta, se detuviesse Ciceron à referir con mucha flemma, en Estilo Remisso, los defueros, que yà constavan? No. Y assi lo diò todo por sabido, y provado: y como que proseguia concluyendo en Estilo Magniloquo, diò principio reprehendiendo; que en aquel caso, esto era lo que faltava, dexandonos por idèa su inventiva, para otros casos semejantes, no para Regla de introducciones.

Fantasia se distingue de la invencion.

10 No es invencion la fantasia, antes se distingue de ella, en que la invencion busca, y halla las cosas, para sus lugares propios; pero la fantasia traslada las cosas de lugares propios à los improprios, fingiendoles propiedad con tal destreza, que, segun es la sazon, ocasion, y tiempo à que la trae, parecen proprias, y como alli nacidas.

Fantasia se distingue de la licencia.

11 Tambien se diferencia la fantasia de la Licencia; porque esta, obra tal vez contra alguna Regla del Arte, de proposito, y à sabiendas; mas la fantasia, exercita sus perfecciones à vista de las Reglas, sin salir de ellas, ni ir contra ellas, sino que sobre ellas se levanta, con tanta eminencia, que lo que las Reglas, por sublimes, no disponen, porque no alcanza su jurisdiccion à tanto, la fantasia lo penetra, y tranciende de manera, que obra en ello cõ tanto fundamento, y primor, como si tuviera Reglas para todo.

Fingir no es errar.

12 Devese advertir, que tambien ay diferencia entre el fingir, y errar. El que finge sabe lo q se haze, à que tiempo, en que lugar, y à que fin; pero el q yer-

ra, ni sabe lo que se haze, ni como, ni porque lo haze. Por tanto, es menester saber bien el Arte, para fingir de fantasia; que para errar, no es menester mucho Arte: con poco basta, y con ninguno sobra.

13 Poco tienen de Arte, los que en sus introducciones van llamando la historia, y à cada cosa, que dizen, luego la ponderan con vn Epifonema, ensartando tantos, vnos en pos de otros, y atan diversos intentos, que parece juegan à los despropósitos. Bien, y con mucha razon reprehendiò este abuso (si mal no me acuerdo) el Censurador de la Eloquencia. Y es bien, que se quite; porque gastar tantas ponderaciones, en lugar, à donde no las permite la Eloquencia, y tan de proposito, es señal de que el que las usa, no juega de fantasia (que finge con Arte) sino de quien tiene error, por falta de Arte.

14 Algunos Padrinos tiene este Estilo. Bueno podrá ser para postilas de libros expositivos; mas para introducciones de Sermones, ò Saluciones, ha menester, fuera de Padrinos, alegar razon, que sea de Arte: y mientras no la tiene, se le deve negar el lugar, que pretende.

15 Si eres aficionado à este genero de aclamaciones, y ponderaciones de las cosas, espera à su lugar proprio, que es, despues de referido todo el caso, y de probado el concepto, que esto es Epifonema: *Summa rei probata acclamatio*. Virgilio, quando dixo aquella tan sabida ponderacion en las Eneydas:

Tanta mollis erat Romanam condere gentem!

Fue despues de aver referido suficientemente los trabajos; y al fin los pondèra todos, con esta sentencia: *Tanta molis erat* &c. Este

Para fingir, se necesita de Arte.

Epifonemas, no tienen lugar en las introducciones.

Errar, no es fingir.

Saluciones, è introducciones postiladas, no son de Arte.

Epifonemas, sò para despues de probar el concepto.

Epifonema, q es?

Errór è las
introduc-
ciones.

16

Este modo de introducciones, es contra to-
do genero de Rectorica; porque el fin de ella, es en-
señar, deleytar, y persuadir. Ponderando, què en-
señas? Y antes de enseñar, què pondèras? Y pon-
derando tanto, y à tan diversos propositos, como es
posible, què deleytes? Porque el deleyte, es el que
tiene al entendimiento de los oyentes suspenso, y
convertido à lo que se vâ diziendo. Pues como
tendràs convertido al entendimiento, para que
te atienda, si de proposito lo diviertes, con tan
diferentes, tan varias, y tan desynidas pondera-
ciones?

Entendi-
miento de
los oyètes,
se ha de cõ-
vertir, y
no diver-
tir.

Inconve-
nientes, q̄
se siguen.

17

Otro inconveniente tienen estas introduc-
ciones, y es contra el credito de quien las dize; por-
que como vienen tan desproporcionadas, y algunas
son sentencias picantes, juzga el Auditorio, que la
passion del Predicador las dicta; porque esto tiene
la passion vehemente, que se quexa siempre, y por
dezir vno su passion, no espera tiempo: y como el
Auditorio oye tantas sentencias picantes, y fuera de
tiempo, atribuyelas à passion, ò vengança del que
predica.

Son cõtra
el credito
del Predi-
cador.

Epifone-
mas fuera
de su lu-
gar, es in-
venciõ dia-
bolica.

18

Tambien es este Estilo contrario al fin de
la Rectorica Sagrada, para esso predicamos, para
convertir à los pecadores. Pues para que no se
conviertan, siembre el Demonio sobre la buena se-
milla de la Rectorica (que diviera ser Santa) la zi-
zaña de su malicia. Si el Predicador vsara siempre,
y en su lugar del Estilo Magniloquo, ponderando,
exortando, y reprehendiendo, otra cosecha se hi-
ziera; pero, para que no se coja fruto de la Predica-
cion, muda el Demonio los Estilos. Haze, que lo
que avia de ser exortacion, se ponga en parte, don-
de

de no sirva, que es en la introduccion; y quando es lugar de ella, que es en los finales, que se passe el Predicador sin hazerla.

19 Todas las flores Reçtoricas sirven de mucho en los Sermones; y entonces aprovechan, quando se ponen en sus lugares. La principal flor suya es, no vsar mucho de vna flor, sino variar tropos: *Tropos variare bella figura*. Gran flor es la metáfora; pero si la apuras, ya no será flor, ni Reçtorica, sino hezes: y así no se deve hazer pie en las cosas, si no fuere en sus lugares, salvo, quando fantasias, que puedes fingir lugar proprio, en donde ellas no lo tienen. Pero si allí perseveras mucho tiempo, será perseverar errando, y señal de que no es fantasia la que hazes, sino error, que cometes; porque si la fantasia ocupa tal vez lugares agenos, es porque los ha menester: los ocupa, pero no se levanta con ellos.

Señal para conocer quando es fantasia, o error.

20 Todas las figuras Reçtoricas, y tropos, son propriamente vnas vivas fantasias de lenguaje comun, y llano: tienen lugar en los Estilos; porque aquellas cláusulas, que sin ellos avian de salir abaridas, y muertas, con ellos reciben brio, y se realçan à mayores.

Figuras, y tropos, son fantasia del Estilo comun.

21 Como de la variedad nazca la hermosura, y la Reçtorica pretenda parecer hermosa en todas partes, pone todo su cuydado en variar tropos, y figuras. Aun en los Estilos no se contémta, que se varien alternando el orden, con que se siguen, Remisso, Templado, y Magniloquo; sino que, para mayor variedad, no solo ordena, q̄ presidan en sus lugares, que les toca; sino que tambien dispone, que se mezclen vnos con otros, que es otro modo de variarlos: *Nec*

Fantasia mezcla los Estilos para mayor variedad, y hermosura.

quisquam (notòlo San Augustin, vbi supra) *Aug. vbi prater disciplinam esse existimet, ita mis. supr. cap. cere; immo quantum congruè fieri potest, 22. omnibus generibus dictio varianda est.*
 Con condicion, que el estilo, que està presidiendo en su lugar, siempre prevalezca à los otros, con que se mezcla. Deven, para esta variedad, mezclarse, pero no confundirse: siendo mas eminente, el que tiene el puesto; y menos, los que se entremeten. Toda essa gala, nadie la dispone mejor, que la fantasia; porque ella es la que saca las cosas de lugares propios à los improprios, à tiempo, fingiendoles propiedad, y sacando la ocasion.

Lugares 22
 de la fantasia.

Puede ir el Predicador variando, por todo el Sermon, de fantasias, con licencia, que tiene para valerse de ellas en todos los lugares, y partes menores, pero no en las partes mayores, y principales. Es la razon; porque estas partes principales (que son la introduccion con la materia, la division, para los Discursos, y la argumentacion) son las que hazen el hilo essencial, y Arte necessario del Sermon; porque ellas son las que le dan la forma fundamental; y si se variaran, ò dexàran, fuera obrar sin Arte, no con eminencia de Arte; fuera licencia intolerable, y error conocido.

Hilo del 23
 Sermón, en q̄ còsiste?

El hilo es essencial del Sermon. Es aquel, que nace del orden de la sciencia, difiniendo, dividiendo, y argumentando.

El

El Sermón, que no lleva este hilo, no lleva Arte: y así necessariamente, se deve *definir* la materia, *dividir*la en diferentes Discursos, y *probarla* con armonia de conceptos.

Hilo del Sermón nasce del orden de la sciencia.

24 La Rectorica tambien enseña este orden, y no fuera Rectorica, si no lo enseñara; llamando *narracion del assumpto* à la que nosotros (por mas claridad) dezimos: *definicion* de la materia. Despues dà preceptos para hazer la division del assumpto: y ultimamente ordena las pruebas, que llama *confirmacion*. Digan algunos de los que predicán, ò imprimen, en què parte de sus Sermones està la narracion del assumpto, que no se sabe? Y en què lugar ponen tan subtil la division, que no se hecha de ver? Pues los argumentos, à donde los dexaron? Si estas partes capitales faltan, puede la Rectorica recogerse, y si tuvo culpa en pretender enseñar, haga penitencia. Y sus aficionados, si por ello se ven ofendidos, no se quexen, pues saben, que las piedras se levantan contra las verdades. Y aunque sean verdades, que à ninguno ofenden, no dexan de quedar ofendidos los que las dizen.

Y de la Rectorica.

25 En estas tres partes principales, segun orden de sciencia, y preceptos de la Rectorica (si es que se venèra) ningun Predicador tiene licencia para hazer fantasias, sino es que se atreva à romper el hilo, y tenga cara para predicar sin Arte, haziendo, de todo punto fantasticos, los Sermones.

Fantasias; no deven romper el hilo de el Sermón.

26 No faltaron Hereges, que dixeron ser fantastico el Cuerpo de Christo Señor Nuestro, y soñavan para ello, que avia nacido del Vientre de la Virgen; pero que no avia recebido Carne de sus Entrañas, sino que la formò de nada, ò que la traxo

Palabra de Dios encarnada, y palabra de Dios predicada, se parecen.

de otra parte. Notable delirio, que con facil razón lo convence el Venerable Beda, lib. 4. cap. 49. in Luc. 11. *Carnem non de nihilo, non aliunde sed materna traxit ex carne: alioquin nec vere filius hominis diceretur, qui origenem non haberet ex homine.* Y huvieta sido notable ociosidad del verbo, sufrir, por espacio de nueve meses, el horror de vn Vientre, para no recibir del la naturaleza humana: y teniendo la materia tan cerca, tan Santa, y tan à proposito de su intento, traerla de otra parte, ò formarla de nada. Hereges, de què sirvió la introduccion del Verbo en el Sacro Santo Vientre de MARIA, si del Vientre no huviera de recibir la carne?

Introducción mayor es el vientre, en que recibe materia, y se organiza el Sermón.

Sermones sin introducción, q parecen?

27 Es la palabra de Dios predicada, muy semejante à la palabra de Dios Encarnada. Esta recibió la Carne del Vientre de su Santissima Madre. Allí fue organizado el Cuerpo, allí informado, allí alimentado; allí dispuesto, con ordenada proporcion, hasta llegar el tiempo de nacer: y nació Hombre Verdadero, no fantastico; por que nació Hombre de aquel Vientre, que le dió materia de Hombre. Es la introduccion mayor del Sermon el Vientre de la Palabra de Dios predicada. En la introduccion recibe materia el Sermon, en ella se forma. Allí se organiza el Cuerpo, se dispone la traza, se fortalecen los huesos, se reparten los tendones se viifragan los nervios, se pule la carne, se dividen los brazos, &c. Y con admirable arquitectura, en aquel pequeño cuerpo, està, y se contiene, todo lo que despues con el tiempo, y los Discursos, ha de parecer muy grande. El Sermon, que sale de introduccion, es Sermon; y el que no tiene introduccion de que nacer, será fantasma.

Algu:

28 Algunos Sermones ay, que tienen introduccion mayor; pero no por esso dexan de ser fantasma; y es la causa, que en la introduccion se halla, ò deve hallarse la materia del Sermon, la division de los miembros, la proporcion, los engazes, las coyunturas, y el todo bien organizado. Y ay algunos ingenios tan pettinazes, que teniendo, en la introduccion, materia, divisiones, y proposiciones muy à la mano; las traen de fuera, ò las forman de nada: *Non de nihilo, non aliunde.* La materia del Sermon se forja en la introduccion: *Non de nihilo, non aliunde.* La division, alli se haze: *Non de nihilo, non aliunde.* Las proposiciones allì tienen su fundamento, no sueltas, no voladas: *Non de nihilo, non aliunde.* Pues de que les sirve à estos Predicadores la introduccion mayor, si de ella no sacan nada? Si son fantasmas, las que hazen, de que se quexan? Vn Valenton hechò à rodar vna fantasma, que salia de noche à espantar vn Barrio, y cayda en el suelo, dava voces diziendo: no me mates Señor, que soy vn pobre Sastre, y no sè lo que me hago. Llegado à ver, es mas vna fantasma, que vn candil en cãcos? Y vn pobre remendon, que no sabe lo que se haze? Dixe en el Parrafo 5. num. 4. que la introduccion del Sermon es muy rica, y que tiene grandes tesoros; porque tiene Thema, lugar fundamental, materia principal, division, conuinacion, &c. Pues si ay en ella tanta riqueza, quitense de pobres, y de Sastres, y nadie se meta à fantasma. Dèn cuerpo al Sermon en la introduccion, que estando allì bien organizado, de necesidad ha de tener alma, y con ella crecerà despues en los Discursos.

Sermones
fantasticos
como se
conocen.

Vn hilo, y vn Arte solo ay de hazer sermones.

Sermones con hilo, como se conocen.

Sermones sin hilo, no son Sermones.

Sermones de muchos discursos, llevan el hilo embarrado.

29 De lo dicho puedes inferir, con facilidad, y assegurararte, que para predicar con Arte, no ay mas de vn modo, que consiste en tres cosas. La primera es, *definir* la materia, ò narrar el assumpto. La segunda, *dividir* la misma materia, y assumpto en puntos particulares. La tercera, *confirmar* los puntos con pruebas, y argumentos artificiosos.

30 Y si en los libros Romancistas hallas diversos modos de Sermones, debes reparar en el hilo que llevan; porque si definen, dividen, confirman, ò prueban, no ay duda, sino que llevan Arte. Pero si todo se va en probar proposiciones sueltas, haciendo Discursos al ayre, que ni miran à materia principal, ni nacen de su division; sino que proceden desunidos, y sin engace scientifico, ni artificioso, no diràs, que es otro modo, ò fantasia nueva de Sermones, sino que no son Sermones: pues no tienen el modo, y forma fundamental, que deven tener, los que son Sermones.

31 Quando los Discursos en el Sermon son muchos, que ordinariamente suelen ser quinze, ò diez y seis, llegando tal vez à veinte (como los vemos impressos) aunque todos nacieran de vna misma materia, y fueran seguidos con el orden de la division: no por esso llevará Arte el Sermon, ò fantasia de Arte, sino mucha confusion, y embaraños; porque toda sciencia, y qualquier Arte, huyendo de la confusion (como tambien la Rectorica ordena) enseña à dividir, para que aya distincion, y claridad en los assumptos; que es, como dividir la luz de las tinieblas. Por esta razon, las partes principales, divissas, segun Arte, y Rectoricos preceptos, deven ser pocas; porque si pasan à muchas, y tan-

otras, passatán à confusas. Por esto, los Sermones de muchos Discursos, aunque llevàran otras calidades referidas, no tendràn Arte, sino confusion, y deshilo.

No tienen
Arte.

32 Los Sermones, que se hazen con Arte, y con hilo todos son *vnos*; porque vno solo deve ser el hilo, y el Arte de los Sermones. En lo essencial deven convenir todos; pero quien los diferencia, es la materia diferente, y el diverso genio de quien los haze, mas, ò menos perfectos. Porque vna cosa es ser Sermones; otra perfectos. Quien tuviere ingenio para escoger mejor, y mas luzida materia: para dividirla, con mas primor: para vestir los Sermones, de mejores galas: para exornarlos, con primorosos, Rectoricos colores; y para darles mayor armonia, agudeza, y consonancia de conceptos, los harà mas perfectos, y luzidos; pero sobre todos, quien supiere bien el Arte, assi de las partes principales, como de las menores, jugando con desahogo, destreza, inventiva, primor, y fantasia, no solo harà Sermones, sino que los sacarà perfectissimos, de varias, y admirables idèas; porque la fantasia, no es alguna parte especial de las que la Rectorica tiene, sino vna summa perfeccion de todas.

Sermones
còvienen
todos é el
hilo, y Ar-
te.

En qué se
diferècian
vnos de
otros?

La fátasia
los diferè-
cia.

Fátasia es
sūma per-
feccion de
la Rector-
rica.

33 Por esta causa, no se ponen aqui, ni se enseñan en este papel distintas Classes, ni modos diversos, para hazer los Sermones; porque todos quantos enseñan los Maestros en sus Artes, y libros impressos; quantos por los Pulpitos se gastan, y de nuevo pueden inventarse (si es que han de llevar Arte) se reduzen à este.

No ay di-
versas cla-
ses de se-
Sermones.

34 Los Predicadores principiantes yerran siempre la fabrica de sus Sermones, porque quieren imi-

tar

Fantasias
mal limita-
das de prin-
cipiantes,

tar de los Maestros las fantasias, y licencias; pero no las Reglas, ni el Arte: y assi verás, que, como el otro Maestro hizo en vn Sermon, con mucha valentia, la descripcion de vn Palomo, no ay Predicador, que no quiera ya palomar sin tiempo. Hazen la introduccion mayor con la descripcion de los arrullos. En lugar de la division, pintan el pico, tirando guixas. Esparcen la pluma por todos los Discursos, y aun reservan las pechugas (porque no les falte descripcion) para otra fiesta.

Fantasias, y
licencias de
los Maes-
tros, no son
reglas pa-
ra todos.

35 Otros pintan al Pabon, dilatando la pintura de su rueda por muchas planas. Dizen, que assi lo hizo San Gregorio Nazianceno, oratione 2. sin advertir, que el Santo supo lo que se hazia, vna vez, de licencia, ò de fantasia; y las licencias, ò fantasias de otros, no son Reglas generales, para que cada rato las imiten, los que no saben. Exercitense primero en el Arte, observando sus Reglas, que despues podrán obrar con prudencia, como Maestros.

La fantasia
admite con-
sejos.

36 Aunque no se le pueden dar Reglas à la fantasia, porque no las ay, y obra primores sobre las Reglas; sin embargo, admite consejos. El mio es: todas las vezes, que fueres obrando de Arte con ingenio lozano, que quiere bolar mas alto, pero se halla oprimido de alguna Regla, que lo detiene, dexa la Regla, dexala, sabiendo, que la dexas, y permite llevarte de tu animoso brio, por donde te lleva; y por donde te parece, que podràs salir, que tu saldràs bien: pues sabes, que es Regla la que dexas; y que ha de parecer, que obras con Regla.

Primer con-
sejo sobre
lo que hazes
Segundo
consejo, no
busques la
ocasion, ni
la pierdas.

37 Otro consejo te puedo dar, y es, que no busques las ocasiones de hazer fantasias; porque si ellas

ellas son valentia de ingenio en la ocasión se conoce, quando, ni se busca, ni se disimula.

38. A nadie imites (es tercer consejo) sigue tu natural en las fantasias menores; que si la acción es tuya, el modo propio, y la representación natural, darás mas alma à lo que dizes con tu modo, que con quanta Rectorica traxeres, si es prestada.

Tercero, à nadie imites,

39. Ultimamente, tendrás, todo el intento, si te enseñas à no predicar de memoria, sino à pensar bien, meditar, actuar, muchas vezes, en lo que has de dezir, y en el modo como lo debes dezir: darás à las cosas el alma, que requieren, y el brio, que han menester los afectos: que assi te saldrà mas barato, y mas luzido, pensar muchas vezes lo que has de predicar; que no obligarte à relatar de memoria, lo que vna vez escribiste, como lo escribiste.

Quarto, no prediques de memoria.

40. Para ello puedes apuntar el Sermon en vn quaderno, esto es, las partes principales, con el hilo, y Arte, que han de llevar: Introduccion, Division, Discursos, Proposiciones, Conceptos; y los Discursos, y Conceptos dispuestos, por el orden, y armonia, que deven. Despues conforme fueres estudiando, ò meditando los puntos; iràs tambien notando, y apuntando al margen los modos, los brios, y las sentencias, que de nuevo hallares (porque no se te olviden, quando las ayas menester repetir mañana) para cada parte lo que le estuviere bien: para las Introducciones, para los finales, para la viveza de los Conceptos, &c. Assi te debes actuar en todo el Sermon. y en cada vna de sus partes, con sus entradas, passadizos, correspondencias, y salidas, perf.

Modo de apuntar el Sermon.

Modo de estudiar el Sermon.

perficionandolo de dia en dia. para llevarlo al Pulpito muy sabido. Con esso seràs alli muy Señor de lo que hizieres. Porque si te permiten, que hagas fantasias, para que obres con ingenio libres; porquè has de ir atado, y encogido à la memoria?

Fantasia, vna es mayor, y otra menor.

Quiè puede escribir el Sermõ?

Quiè puede valerse de los puntos?

Predicadores, q̄ predicán biẽ, y escriben mal, otros al contrario, y por què?

41

Pero ya sabes, que la eloquencia tiene dos jurisdicciones. Ordena los Estilos, y gobierna el semblante: y como la fantasia es perfeccion summa de la eloquencia; tambien ay vna fantasia, que se comete en el Estilo, y otra en el Gesto. La primera es mayor, y menor segunda. La mayor, perficiona al Estilo; la menor, es perfeccion de Gesto, y assi puede el Predicador seguir su natural. Si tiene vena de escribir, escriba el Sermõ perficionandolo con fantasias mayores (aquellas que pertenecen al Estilo, que permite el Arte, y la disposicion de las partes) pero si no tuviere vena de escribir (puede ser señal de mucha valentia de ingenio: pues no halla tan presto terminos, ò palabras, que alcancen à significar, lo que piensa, como lo piensa) este tal, apunte su Sermõ, y tendrá en el Pulpito proprias las fantasias menores, que se hazen con el semblante, Gesto, y acciones: y significarà mas con el modo, que con las palabras. Assi veràs, que ay Predicadores, que oydos asombran; mas leydos sus Sermones, resfrian; porque admite mas frequentes fantasias el Gesto, que el Estilo: y es imposible trasladar las fantasias del Gesto al Estilo. Otros Predicadores ay, que escriben bien, y predicán mal; porque para explicarse, quando escriben, se derraman en Párrafos; y assi no llevan al Pulpito la virtud, vnida; con que se hallan muy lexos de estas valentias, quando predicán.

42

Se pudiera dar el punto à estas diferencias,
si

si el que escribe, reprimiere la vena, enseñandole tambien à los puntos; y si el que predica por puntos, se facilitara tambien à escribir los Sermones. Con-
siguieran entrambos, de esta suerte, lo que oy hechã
menos en el Pulpito, quando predicã. Quedara el
vno mas assentado de Estilo, que le falta; y el otro
mas brioso de fantasias, que no tiene.

Predica-
dores pue
den tener
vna, y otra
perfecciõ,
buen esti-
lo, y mu-
chas fanta-
sias,

43 Por no confundir el orden de los tres Artifi-
cios del Arte de predicar (que son la gala, funda-
mento, y forma cabal de los Sermones) para que,
con la brevedad, se pudiesse comprehender mejor
toda la fabrica, y su armonia, se entre sacaron algu-
nas cosas muy importantes para tratarlas de propo-
sito en Pãrrafos à parte; como son, las propiedades,
y calidades del Thema. Como del Thema nacen las
proposiciones. Como estos se prueban con los con-
ceptos. Y de los conceptos, como se forma el Dis-
curso. &c. Se remitiõ todo à estos Pãrrafos vlti-
rimos, para que el que dessea saber lo que
le falta, tenga en ellos, lo que dessea.

* * * * *
* * * * *



§. XIX.

ARTE DEL THEMA.

Tema, pocos saben seguirlo.



Repetir el Tema, no es seguir Tema.

1. Lugar fundamental, combinado con el Thema del Evangelio, no todos lo usan: quizás porque no saben de que sirve. Dizen vnos, que el lugar fundamental no sirve mas que de *Pegoste* en el Sermon. Y dizen bien, si ellos, que lo dizen son, los que lo hazen. No saben seguir estos el Lugar fundamental, y hazē con el, lo que con el Thema (que à estos tambien el Thema les sirve de *pegoste*) y assi veràs à vnos, que lo proponen, pero despues, por desasirse del, luego lo sacuden; y en todo el Sermon no se acuerdan del, como si nunca fuera. Parecen se à David, que las armas de Saul los embarazan. Otros se atienen à sus hondas, y aunque mas bueltas le dan à su estrivillo: *De qua natus est Iesus*; no atinan con el Gigante, que acertar con el Thema, no es repetirlo, q venga, ò no venga. Otra es su traza.
2. De cera, y plumas (fingen los Poetas) formò Dedalo los instrumentos de la fuga para si, y para su hijo: à el la cera, y plumas le sirven de alas para bolar, y à su hijo de *pegoste* para caer. Claro està, que al que no supiere bolar, las mismas alas le serviràn de estorvo. Son

- 3 Son el Thema, y Lugar fundamental, dos alas, que vnidas entresi, como lo deven ser, alivian al que sabe; y al que no, lo entorpecen mas. Pero ya, que se aya de bolar, mejor serà con dos alas, que con vna: y ay vnos, que sin entrambas presumen de remontarse en los pulpitos, por esos Cielos: no se que les diga.
- 4 Digo, que si no quisieres seguir Lugar fundamental, por lo menos, tienes obligacion de ir atado al Evangelio: y entonces, debes guardar estos cinco preceptos.
- 5 El primero. De todo tu Evangelio has de elegir vna clausula, que te sirva de *Thema*, serà mejor mientras fuere mas breve, y conscissa; sin dezir mas palabras, que las que te han de servir en la division; porque navegar en mar ancho, no es de mucho ingenio; como algunos, que escogen por Thema media plana de Evangelio, para que no se les conosca el fondo de sus agudezas. Con mas subtileza se discurre en golfo breve: y assi para mostrar ingenio, y Arte, se deve ceñir el Predicador à Thema breve.
- 6 Lo segundo. Se ha de mover, y levantar vna dificultad del mismo Thema: darle la solucion, y de la solucion formar la *materia*, ò intento de todo el Sermon.
- 7 Lo tercero. Este mismo Thema se ha de dividir en tres partes, para assumpto particular, y proposiciones de cada Discurso. En esto consiste la gallardia de ingenio del que predica; y la admiracion del Auditorio, viendo, que de vn Thema tan conscisso, salen como de fuente tres Rios claros, y profundos; que tomar por Thema tres clausulas enteras,
- Tema, y lugar fundamental, se deven vnir, y combinar.
- Tema es obligaciõ seguirlo.
- Tema deve ser clausula breve
- Es muestra de ingenio quando es breve.
- Del Tema se deve sacar la materia del Sermon.
- Del Tema dividido, nacen los Discursos.

ras, y sobre cada clausula, formar vn Discurso, Arte es, pero no mucho ingenio.

De cada parte di-
vissa del
Tema, se
saca vna
proposici^o
para cada
Discurso.

8 Lo quarto. En el principio, y cabeza de cada Discurso, se deve proponer la parte del Thema, q̄ le toca, con su dificultad, levantada en essa parte, dividida del Thema; y su proposicion, nacida de la solucion: para que el Auditorio vaya viendo con claridad, y distincion los intentos, y tenga mas atenci^o.

Tema se
deve pro-
bar con él,
cada Dis-
curso.

9 Lo quinto. Al fin de cada Discurso se deve probar, confirmando su intento, con el mismo Thema, esto es, con aquella parte dividida, que le toca al tal Discurso, haziendo en ella algun nuevo, y agudo reparo, desatandolo à lo vivo, y al intento. Si todas las vezes no pudieres hazer esto (que es dificultoso) estàs obligado à hazer la vltima prueba con algun otro reparo del Evangelio, que tambien es gala; y si tal vez, por la trabaçon de los conceptos, te conviniere anticipar la prueba del Evangelio, haràs lo que te conviene, ayudandote de la invencion, disposicion, y fantasia.

Prueba la
vltima de
cada Dis-
curso, co-
mo deve
ser?

10 Los que dizen que siguen Thema, y en sus Sermones no observan estos cinco preceptos; ni saben de Thema, ni de Arte, mas es de locos, que de Sermones. Repetir el Thema, solo por repetirlo, y sin proposito, es sacarlo siempre à la verguenza. También lo afrenta, quien lo esconde tanto, que no parece; porque es el Thema en el Sermon personaje muy honrado, que haze papel principal, y tanto puede perder, por muy callado, como por muy entremetido. Deve, pues, ser reverenciado con Arte: que salga en publico à sus tiempos, y horas señaladas; y todo lo demàs, que lo registre por zelosias.

Tema sin
Arte, que
parece?

§. XX.

ARTE DE LAS PRO-
posiciones.



EL Thema nacen las propo-
siciones; porque de la mis-
ma manera, que en la in-
troduccion mayor, antes de
dividir el Thema, se saca la
materia en comun, movien-
do del Thema alguna difi-
cultad, y formando de su so-
lucion la materia, assi en la

introduccion menor à cada Discurso. De la parte del
Thema dividido, que le toca, se ha de levantar otra
dificultad, darle la solucion, y de la solucion formar
la proposicion, que sea punto particular, y parte di-
vissa de la misma materia comun: y pronunciada con
terminos claros, no dicha con frases, y adjetivos,
que sirvan de estorvo; porque aqui, no se pretende
la ostentacion de lenguaje, sino declarar el intento.

2 Para proponer la proposicion, es mas pro-
prio lugar este de la introduccion menor; porque
en la introduccion mayor, fuera embarazo, sino es,
que alguna vez te acomodes. Bastará poner en el
principio la division, dexando apuntado alli lo ne-
cessa-

La forma de
la proposi-
cion, no ha
de ser con
terminos
obscuros.

Proposi-
cion, como
se forma?

Su forma
deve ser
clara, no
adornada.

Lugar de
la proposi-
cion.

cessario para sacar despues la proposicion à su tiempo, que es este la introduccion de cada Discurso.

Forma de la proposi-
cion, no ha
de ser con
porquè.

3 La forma de las proposiciones, no ha de ir siempre apadrinada de el *porque*: no sea, que el Censurador de la eloquencia lo note, que por la misma causa mordió à los conceptillos del *porques*; pero dexòse à las proposiciones, sin corregirlas el mesmo defecto. Es, que, las huvo menester, y perdonòles.

No se ha-
ze artifi-
cio, el por-
que.

4 No se escussa este defecto de, *Porque* en las proposiciones, por el disimulo artificioso, y traza grande, con que se forman. Pues, con mucho ingenio, y Arte mayor (dizen) se parte el *Por-que* en dos distintas lineas, dexando pendiente en el fin de la vna el *Por-* y empezando à formar la proposicion en la otra siguiete, con el *que*: En esta forma, *Por-
Que las proposiciones assi formadas son de pri-
mor.*

Exemplo
de la for-
ma porque

De verdad, que es ingeniosa la traza. Tam-
bien es admirable; porque quien viere en el fin de vn renglon, y en la punta de vna linea tan encaramado el *Por*, con tentacion de pinaculo, amenazando à bolar, ò caer: y que, por la parte de lo alto, solo se tiene de vn cabello de palabras, que se las lleva el viento; y allà muy abaxo, en lo profundo de otra linea, el *que*, sin pies, ni cabeza, se admirarà mucho, y con razon; que entre hombres entendidos, no acabe yà de fenecer tan mal vso, tan voluntario, pendiente del ayre, y sin solido fundamanto.

Proposi-
cion para
ser artifi-
ciosa deve
ser funda-
mentada.

5 Para que la proposicion se haga con Arte; que no sea volùtaria, ni suelta, ni bolada (como intèrava el Censurador de la eloquècia) no ha de nacer de qual-
quier còposicion de palabras (q' esso es facil, y artifi-
cio

cio de niños) es menester, q̄ tenga mas fuertes amar-
ras, aforradas con el hilo effencial del Sermon: que
nazca de alguna raiz fundamental, y con necesidad
de ella para nacer; porque las proposiciones no son
de aquellas plantas, que prenden de estaca: deven te-
ner muchas, y muy profundas las rayzes.

6 No se, que esmalte, y luzimiento grande se
añade al Sermon, quando vemos, que el Predicador
satisface à lo que deve; infiriendo sus intentos, obli-
gado, ò como necesitado, del Thema, ò del lugar
fundamental: y aunque de otra manera, diga cosas
muy subtiles, grandes proposiciones, y elegantes prue-
bas, pierde mucho, con lo que saben: pues saben,
que, como hechò por esse rumbo, sin obligacion,
pudo seguir otro, con el mismo desahogo. Ha de
parecer el Predicador, en el Pulpito, que la fuerza
de su obligacion, en que le ponen el Evangelio, ò
el lugar fundamental, le hazen empeñar, en lo que
dize; y que tiene ingenio, para salir de todo con
agudeza.

7 Quando el Predicador hizo eleccion de
Thema para su Sermon, entonces se obligò à seguir-
lo en todo, y para todo. Para la materia principal,
para las proposiciones particulares, y para las prue-
bas de las mismas proposiciones. Y si no es assi,
digan, el Thema de què les sirve? El Thema, antes
de dividirlo, sirve para la materia: y despues de divi-
dido, sirve, para que, de cada parte divissa, nazca
vna proposicion, para cada Discurso. Y assi està
obligado el Predicador à inferir la proposicion del
Thema, para darle Arte, fundamento, y necesidad;
porque si haze lo contrario, saldrà la proposicion
sin Arte, sin fundamento, y voluntaria: y aunque

Proposiciõ
es muy lu-
zida, si tie-
ne rayzes,

Proposiciõ
bolada pi-
erde la a-
probacion
de los en-
tendidos,

Fundamẽ-
to de la
proposiciõ
deve ser
el Tema,

Proposi-
ciones bo-
ladas, no
llevan ar-
te, ni pessa

lleve mucha cantidad de *Por Que* y buele, en señal de poco peso, mas alta que, Simon Mago, sera lo mismo, que otra qualquier proposicion dicha, sin que, ni para que.

Sentencias, y palabras, no son bastante fundamento.

8 Lo que se quita en la forma de las proposiciones, no es *el que*, ni *el porque* (que variandose el modo se escusara el enfado) sino, el que, a titulo de *por que*, se formen de nada: y que vna cosa tan notable, como es la proposicion, parte, y blanco principal de la fabrica de vn Sermon, se haga al buelo, sin fundamento, ni conexion. Aunque antes de dezirla, se le haga la cama con algunas palabras, bien compuestas, para cosa de tanto porte, no es solido fundamento el de palabras, ni plumas, que de presto se olvidan, hallandose despues la proposicion, como estrangera en el Discurso; sin que alguno del Auditorio se acuerde, ni sepa, de que nacio, ni de donde vino.

9 Si la cama, que se haze a las proposiciones de *Porque* con sentencias, y asseo de palabras, fuera como la del Paralitico de la Picina, que se la llevo consigo, quedando sano, buena fuera la proposicion, y anduiera corriente en el Discurso. Por tanto, es mejor inferirla, levantandola del Thema, que se va, y anda con ella sin olvidarse, que no, de sentencias, que luego pasan.

Proposición puede tener su fundamento en el lugar fundamental.

10 De la misma manera, que la proposicion se infiere del Thema, se puede sacar del lugar fundamental, con el mismo Arte, conexion, y fundamento: que por esso se dize lugar fundamental, porque da fundamento, para que del se infieran, como del Thema, la materia principal, las proposiciones, y pruebas; y assi, vnas vezes se funda el Sermon en el The-

Thema: otras, en el lugar fundametal, y es lo mismo; porque es vna misma la materia de entrambos.

[11] La proposicion siépre deve ser Cathégorica, que mire à vn intento; y no hypotetica, ò complexa, que abrasse muchos: es la razon, porque en pronunciando el Predicador la proposicion, queda obligada à probar; y es muy dificultoso hallar prueba, que haga à dos cabos diferentes.

[12] De estas proposiciones; ay muchas en los libros, como lo veràs en ellos, y en esta de vn gran Maestro..

Que los trabajos siguen à los justos, y à los pecadores: y que à unos, y à otros les suelen servir de pròvecho.

Para probar esta proposicion, no se yo que aya argumento, que en su solucion salgan por vna consecuencia tres cosas. Primera, *que los trabajos siguen à los justos.* Segunda, *tambien à los pecadores.* Tercera, *à unos, y à otros sirven de provecho.* Sino es, que se vaya probando por partes, y con distintas pruebas: con que serà confusión para los q oyen, q no saben à que parte de la proposicion vâ encaminado el argumento: y de esta suerte, se levantará disonancia en el Discurso.

[13] Para que procedas con claridad, que todos entiendan à donde vâ las pruebas. Para mejor engaze de ingenio, y armonia de los conceptos, te has de enseñar à reduzir las proposiciones à vn intento: como si quisieras reduzir la de arriba, dixeras: *Los trabajos à todos nos sirven de provecho.*

[14] Ha de llevar, pues, la proposicion vna sola sentencia, que sea de buena inventiva, briosa, y de muchos nervios, con condicion, que no desfallez-

Lugar fundamental, por que se dize?

Proposición deve ser cathégorica.

Proposiciones hipoteticas, no son para el Pulpito

Proposición hipotetica ca difícil de probar.

Proposición hipotetica impide la armonia de los conceptos.

Proposición deve llevar vna sola senténcia

cas en las pruebas; porque si la proposición tiene mucha valentia, y las pruebas son flojas, andará la proposición hecha espantajo de los Discursos.

Proposición
deve ser
probable.

15 Quando tuvieres mucho brio en los conceptos, y los sabes hazer relevantes, eslabonado vnos con otros, entonces podrás darle mucho Arte à la proposición, solo con hazerla llana, y de materia comun; como si de San Francisco dixeras: *que fue pobre*, y luego con el Arte, alucion, y trabaçon de los conceptos, con el lugar, y Evangelio, texieras maravillas, subtilezas, y excelencias de la pobreza del Santo, diziendo: de esta manera: *San Francisco fue pobre*. Es este modo muy artificioso, y se forma poniendo en la proposición, *el que, de ella*, reservando para el Discurso, y las pruebas el modo. Dixiste en la proposición: *Fue pobre*, y quedaste obligado à decir en el Discurso con alusion de pruebas, conexión, y armonia, subtilezas grandes, y excelencias, del modo de ser pobre.

Requiere
mucho Arte.

16 Estas proposiciones llanas, y de materia comun, solo son para los Sermones de Arte, y mientras mas Arte, salen mas luzidas; mas para los Sermones sin traza, que se contentan con la fachada de vna grande proposición, son menester otras molduras.

Proposición
Paradoxa,
quando es
mala?

17 Las proposiciones Paradoxas, que son *sentencias admirables, fuera de la opinion comun*, no las uses, si es que te encaprichas à probarlas, como sueñan; porque harás tambien las pruebas fantásticas, y huecas; y despues de mucho trabajo, será todo alguna torre de viento, ò Discurso sin provecho.

Paradoxa,
quando es
buena?

18 Pero si sabes valerte de las Paradoxas, tendrás en ellas vn tesoro, para toda tu vida, de proposición.

ciones admirables. De esta manera, diràs la proposicion Paradoxa, y con lo nuevo de ella luego se suspende el Auditorio, esperando à vèr el fin, en que pàra. Despues en las pruebas, en su disposicion, y connexion, iràs con subtileza, y Arte haziendo verdad, lo que parecia Paradoxa, con que queda el Auditorio contento, y satisfecho.

19 Sucedele à la proposicion Paradoxa, lo que à la proposicion de meteria comun, que para que salga luzida, es menester, que el Sermon lleve todo el Arte.

20 Tienen los Sermones fabricados con artificio, muchos privilegios; vno es, que no se necessita en ellos de sacar la proposicion formada (y es el mejor modo de predicar) porque se discurre en ellos con tanta claridad, y buena disposicion, que todo el Auditorio sabe qual es el intento del primer Discurso, qual del segundo, y del tercero. Porque en la misma division, que se haze del Thema, ò del lugar, y se và proponiendo por cabeza de cada Discurso, en la dificultad, que alli se mueve, y se desata, està virtualmente dicha la proposicion. Y asì, no es menester sacarla, ni formarla, como, con elegancia se haze muchas vezes.

Pero què no harà el Arte?



Proposiciones no es menester, q siempre se digan en forma.

§. XXI.

ARTE DE LOS

Conceptos.



OS Conceptos son el modo de probar las proposiciones; y así, después de asentada la proposición, dicha, con voz alta, clara, y en modo Magistral, inmediatamente se procede à las pruebas, y conceptos.

Dificultad se ha de mover del texto à la letra,

Solucion, como deve ser?

Textos de la Escritura, para los conceptos quales son mejores?

2

cepto, se ha de mover primero la dificultad del texto (que traes de la Escritura) à la letra; mas no de alegoria, ni de otro sentido. De manera, que de la letra nazca la dificultad, y la solucion sea en la alegoria, ò en otro sentido: y si fuere siempre el mistico (toma mi consejo) haràs el tiro en el alma.

3

Los textos de la Escritura deven ser los mas conocidos, y trillados; porque dificultar en ellos con novedad, es mas ingenio, no los traygas desconocidos, que es embarazo: y tambien, porque traer textos desconocidos, puede tocar en curiosidad; mas discurrir en los llanos, es mas ingenio: y de las dos galas, mas bien parece el Predicador ingenioso, que el curioso.

Para

4 Para que sepas probar, y hazer conceptos, serà la Regla: *Que tengas mucho cuydado con el intento de la proposicion*. Y en la disposicion de las premissas, vaya bien embuelto, y escondido, como lo està el concepto en las entrañas de la Madre; para que, al tiempo de salir à luz, que es, en la *Solucion*, salga lo mismo, que concebiste en la proposicion, y no otra cosa, aunque sea muy parecida; que quererla despues traer, por rodèos, à que venga à proposito, no es agudeza.

5 Muchos tienen este defecto, que conciben siempre en la proposicion vna cosa, y sacan otra distinta, en la solucion del argumento. Yà los reprehendiò Oracio con la semejança de vn mal Ollero, que intenta formar vn jarro, y andando la rueda sale vn barreño.

Amphora capit institui, currente rota curvaceus exit?

Se quieren parecer estos à las Osas, que paren vn bulto informe, y despues con la lengua, le vàn dando las facciones. No ha de ser así, sino que de relampago, y del primer golpe, salga en la solucion el intento probado. Que esto es viveza, y lo demàs es confusion; y despues de vna mala noche, vn mal parto.

6 Si los Predicadores fueran como las Leonas, de las quales se dize: que quando paren los cachorros difuntos, los resucitan à bramidos, bueno fuera remitirse à las voces, para emmendar vn concepto sin alma; pero vna vez muerto, no tiene remedio.

7 Para que sean los conceptos vivos, solo se requiere, que salgan à proposito, y al primer golpe, sin embarazos, ni estorvos: por esso salen muchos tan muertos

Prédica-
dor inge-
nioso, pa-
rece mas
bien, que
el curioso.

Modo de
hazer con-
ceptos.

Concep-
tos sin agu-
deza.

Concep-
tos defec-
tuosos.

La viveça
en q̄ està?

Cõceptos
sin alma;
no tienen
remedio.

Cõceptos
vivos.

Côceptos
muertos.

Côceptos
desgracia-
dos.

Côceptos
oscuros.

Vestir los
conceptos
es amorta-
jarlos.

Remedio
para q̄ los
conceptos
vivos no
se mueran

muertos; porque se dizen à pedazos. Otros salen yá moreteados del mucho riesgo, que tuvieron, por el descuydo, que hubo antes, en disponer bien las premissas. Otros caen abortivos, porque se dieron à entender antes de tiempo. Como los conceptos deven ser delicados (para que sean buenos) por esso son tantos sus malogros.

8 La claridad en los conceptos, es la mayor de sus galas, que consiste en no tenerlas; porque quando se levanta la *Dificultad*, y quando se le dà la *Solucion* (que es lo essencial del concepto) se deve dezir todo con palabras, y modo tan claro, que todo el Auditorio (aunque sea de ignorantes) entienda qual es la *Dificultad*, y como se le dà la *Solucion*. No serà Estilo claro, dezir aqui Parrafos, Fraces, y Clausulas numerosas: que todo esso es ornamento, con que se pretende deleytar, y en este lugar no se busca el deleyte, sino la claridad. No es el intento agradar, sino dar à entender. Lo qual se consigue con palabras resplandecientes, no compuestas; significativas, no elegantes. Mientras mas desnudo fuere aqui el Estilo, serà mas luzido, porque serà mas claro. Pero si se le dà qualquier genero de adorno, por pequeño que sea, no es gala, que se le pone al concepto, sino confussion, que lo rodèa; no flores, que lo adornan, sino espinas, que al nacer lo sufocan. Nubedensa, que lo sepulta, y torvellino, que lo passa por alto. Sin que el mas advertido lo entièda, ni lo penetre. Tanto te cuesta ser claro?

9 La mayor lastima es, que muchos, y los mas conceptos, despues que han salido vivos, claros, y con subtileza, luego se mueren de pasmados: ni el Predicador los abriga, ni fomenta; sino que en di-
ziendo

ziendo vn concepto, se passa à dezir otro. Es contra el Arte, y assi deve el Rectorico Predicador, luego que dixo el concepto (para que no se enfrie, en el animo de los oyentes) abrigarlo con Epifonemas, ponderaciones, sentencias persuasivas, y de ellas formar luego transito al concepto, que se sigue.

10 Toda la forma del concepto (para que hablemos con claridad) es menester, que se sepa distinguir. Se puede partir en tres partes, que son, *Principio, Medio, y Fin.* El *Principio* es, desde la introduccion, hasta ponerse sobre la dificultad, y levantarla; *Mediacion*, es todo aquel comedio, que se interpone, desde que se levanta la dificultad, hasta que se le dà la solucion; y la *parte ultima*, es, desde la solucion, hasta la trancission del otro concepto, que se sigue. Y porque de la variedad resulta la hermosura, no tuvieran esta los conceptos, sino se variara en ellos el Estilo. Y assi, la introduccion se haze con Estilo Remisso, Agudo, y hablando de sentencias; en la mediacion, tiene su proprio trono el Estilo Medio, claro: y el adornado, elegante, y numeroso. Desde la solucion, hasta acabar con el concepto, es el lugar del Estilo Grande, con el qual se và dando mas luzimiento al concepto, que se acaba de dezir, con la aclamacion, ponderacion, y todos los otros sus modos, que todos à vn tiempo sirven de dos cosas; de ponderar al concepto, y de darlo mas à entender: de aclamarlo, y juntamente persuadirlo, &c.

11 En la primer parte, que es la introduccion, no se admite el perifraces de los lugares: que es modo muy dormido, ocasionado à Epifonemas, y otras digresiones; porque mas ingenio mostraras

Concepto se divide en tres partes su forma.

En cada concepto se varian los Estilos.

Estilo grande, tiene dos officios

Perifrasis, no tiene lugar en la introduccion del concepto.

Ni las postillas.

Ni las descripciones

Reparos para los conceptos, como se hacen?

Dificultad para el concepto, como se aprieta?

Tráseñas tienen lugar, y como?

en entrar en el concepto discurrendo, que perifrasteando. Las postillas, no son de esta ocasion; porque, en rigor, son Estilo del genero Grande, y tienen mejor lugar en el fin, que al principio. Menor lugar ay en la introduccion para las descripciones invtiles, que se hazen sobre los textos, que se traen, para fundar el concepto, pintando muy por menor el aparato de la carroza de Ezequièl, con todas sus circunstancias, animales, rostros, alas, y ruedas, &c. Porque en cosas tan sabidas, y otras semejantes, bastará darlo todo por supuesto; haziendo el reparo, solo en aquella palabra, ò palabras del texto, que sirven à la dificultad, ò à la explicacion. Si tiras en tu concepto à dar en las alas, para que apuntas à los rostros, dando en ellos con toda la polvora? Y si has de reparar en los rostros, dexa sossegadas las ruedas: no hagas ruido, ni alborotes toda la maquina, para no nada, que intentas.

12 En aviendo levantado la dificultad del texto, à la letra, has de atarla tan apretada, que parezca, no tener solucion; dandole la fuerza con razon, ò con alguna auroridad de Santo: no con muchas preguntas, de *Porquè?* Y es la causa, que la razon convence, y mucho, *porque* enfada. Para apretar la dificultad, no le daràs mas de vna lazada; no le des tantas, que la hagas confusion, y ovillo: como quando dizes. Si serà por esta razon? Si por la otra? No por esto: no por aquello, &c. Si no es yà, que tienes natural experto en la pronunciacion, y puedes jugar bien de la trancision, figura Rectorica, que trae à la memoria, como de passo, lo que yà se sabe, y no es tan necesario. En que se muestra mucha erudiccion, y elegancia de Estilo numeroso; que enton-

entonces podràs muchas vezes valerte de ellas, y es mucha gala. De manera, que la principal razon de apretar, no se confunda con las otras. Luego proseguiràs à la disposicion de las premissas, que es la segunda parte del concepto.

13 Todo el Arte de hazer buenos conceptos, està en la buena disposicion de las premissas. De manera, que antes de llegar à dar la solucion, se aya dispuesto bien todo lo concerniente, para entenderla: y que despues de la solucion, no se dessee nada, ni se necesite de nuevas advertencias, y explicaciones; porque entonces yà no es tiempo de explicar, sino de persuadir.

14 Al ir assentando las premissas, debes ir gastando de todo el primor, que pudieres; porque este lugar es capáz de qualquier Arte, de inventiva de ingenio, de todos los modos de fantasias. Aqui es donde se descubre el talento del Predicador. Aqui se logran la traza, la maña, y la destreza. Aqui, si se ofrece algun simil, exemplo, notacion, descripcion, ò transenna, se haze con el Estilo Elegante, claro, y numeroso; porque este es su lugar proprio, y no la introduccion, ni otra parte. De manera, que sea con brevedad, para que aya lugar para lo demàs, que falta. Puedes dezir la descripcion de passo, apriesa, y como que no has menester la cosa; mostrars, en hazerlo assi, prudencia; pues en cosa de poco momento no te detienes, dâdo à entender que sabes hazerla; pero no estimarla: como de San Cypriano alaba San Augustin, que supo de este Estilo, para hazerlo, pero no para exercitarlo. San Augustin, vbi supra, cap. 14. *Qua propter iste vir Sanctus, & posse se ostendit, sic dicere; quia dixit ali-*

Buenas premissas hazē buenos conceptos.

Premissas para el concepto, son capaces de toda Arte.

Lugar del estilo elegante, y numeroso.

Descripción, con prudencia se deve hazer?

cubi, & nolle, quia postmodum nusquam.

Doctrina
para los cõ
ceptos, co-
mo se trae?

15

Doctrinas
obscuras
no se traẽ
al Pulpito

Doctrinas
obscuras,
quales sõ?

Profeguiràs luego, suponiendo, advirtien-
do, llamando, y explicando con Arte, y disimulo
(porque no se vislumbre la solucion) toda la doctri-
na, que fuere menester para el caso; escusando la
que no sirve, que aunque sea muy buena, sino es ne-
cessaria, no la digas; porque no es lo mejor, lo mas
bueno, sino lo mas a proposito. Las doctrinas no
deven ser aquellas, que de suyo son obscuras, como
San Augustin lo advirtió en el libro citado, cap. 9.
*Sunt enim quedam, quæ sua vi non intelliguntur,
aut vix intelliguntur, quantolibet, & quantumli-
bet, quamvis planissime dicentis versentur eloquio,
quæ in Populi audientiam, vel raro, si aliquid vr-
get, vel nunquam omnino mittenda sunt.* Las qua-
les juzgo yo, que seràn muchas subtilezas, y agude-
zas grandes de las dos Theologias, Mystica, y Esco-
lastica: que siempre se quedan obscuras, para quien
las oye; aunque sean claras, para quien las dize. De-
ves no empeñarte en referir las opiniones encontra-
das, ni sus Autores. Porque, si no te sirve al con-
cepto, que las opiniones estèn en paz, ò reñidas, pa-
ra què lo notas? Dexalas como estuvieren, notan-
do solo, lo que haze al intento, y nunca traygas lo
que no viene. Es la razon; porque todos, los que
te oyen, juzgan, que pues tu lo dizes *tan de proposi-
to*, deve de ser muy del intento. Mas despues, que
se desengañan, tambien se arrepienten de aver gaf-
tado la atencion en cosas tan superfluas, y que no
la merecian.

Doctrina 16
se dize cõ
Arte:

Aun en aquello muy necessario, que dizes,
deves ir hablando con Arte: de manera, que lo mas
necesario, lo signifiqués con mas pausas, y mayor
clari-

claridad; y lo que no es tanto, lo digas por trancifion, vn poco mas apriessa, como que no es tan esencial. Alsi, el mismo modo de dezir, y de representar, lo que dizes, vâ llamando la atencion, y guiãdo à los oyentes, con suavidad, al concepto.

17 Este fue el Arte de aquel grande, y famoso Maestro del Pulpito, el M. R. P. Fr. Gregorio Santillan, Predicador de su Magestad, honra de la Religion, y Padre de su Provincia la Andaluzia. A quien mereci oir en Sevilla el año de mil seiscientos y sesenta, en la Capilla vieja del Sagrario, en la Octava del Santissimo. Y como fui con cuydado, reconocì su gran talento, y que este era el principal primor de que jugava; porque acudia con frecuencia à las trancifiones, con la mano siniestra; y con todo el semblante, à lo necessario, y al intento. Tambien vide, en la misma Ciudad, otros muchos Predicadores, que procuravan imitarlos; pero mudavan las riendas. Corrian en lo necessario, y paravan en lo inutil, y en las manos: que en esso para, quien imita.

Exēplo famoso del Pulpito.

18 Deves, en estas premiffas, dar tambien lugar al Estilo Remisso, segun fueren las cosas, y materias, que se tratan; pero no siempre tan à lo Magistral, y tan à lo seco, que no vayas tambien entretejiendo la labor con algunas, y aun frequentes fantasias: variando con ellas los modos de introducir las materias, de disponerlas, de narrarlas, y assentarlas, hasta que se llegue el tiempo de dar la solucion à la dificultad (que es quando sale el concepto, y el fin de toda la maquina) y entonces, *con autoridad, haràs mudanza de Estilo, y de todo el semblante: y con grande magisterio, viveza, claridad, y eficacia,*

Doctrinas: les modos de traerla se deve variar.

Fantasias suplen por el Estilo remisso.

Modo de pronunciar el cōcepto

darás la solución, y en la solución el concepto. Proseguirás inmediatamente aclamando, y ponderando en Estilo Grande, y persuasivo. Harás así, lo que debes; y así entenderá también el Auditorio, lo que haces.

Lo que se
deve pro-
bar, no se
ponga.

19 Las premisas se deven disponer, ordenandolas de suerte, que en virtud, y fuerza de ellas, salga en la solución de la dificultad el intento probado, como probado, no como supuesto, ò como acomodado. De manera, que si el intento es probar de vn Santo, v.g. *que fue luz*. No dirás en la solución de la dificultad (que es donde sale el concepto) y como el Santo fue luz : ò de esso modo : y porque el Santo fue luz ; sino que supuestas las premisas, debes decir con fuerza de consecuencia (aquella que permite el Pulpito, y no tan rigorosa de Cathedra) luego el Santo fue luz. Porque este, es modo de probar, que el otro es suponer, lo que se deviera probar: y no es hazer pruebas, ni conceptos, sino muchos embolismos.

Probar el
intento, y
acomodar
al intento,
son dos co-
sas distin-
tas.

20 De este error, en que tropiezan muchos, y tal vez muy Doctos, te librarás, solo con notar, que no es lo mismo probar el intento, que acomodar al intento. No confundas la acomodacion con la prueba, ni la prueba con la acomodacion; porque la prueba sale en la solución, y despues de la solución se haze la acomodacion, reduciendo, ponderando, persuadiendo, &c. Y no quieras, que de vn golpe salga el intento probado, y reducido, que es imposible.

Cóceptos
se devē va-
riar sus for-
mas, y por
qué?

21 Ay algunos conceptos, que necessitan de pocas prevenciones, y aparatos para decirse. Suelen ser estos, la prueba del Evangelio; y la del lugar; y al-

§. XXI.

y algunos otros, que sirven de suposición, para los principales. Los quales se deben dezir con la brevedad, que piden, sin tratar de exornarlos con introducciones, premisas, ni ponderaciones; porque espera el Auditorio, que no tiene paciencia para tanto; y tambien porque los conceptos, en el Discurso, son todos ilustracion vnos de otros: y vnos con otros son exornacion del Discurso: y assi deben variarse, no dandoles à todos vna misma forma. Al concepto, que hiziere papel mas principal, se le pueden dar mas cumplidas las galas, acomodando à los otros con las suficientes, para que hagan la armonia necesaria, y no se passe de hora con desmedidos Discursos.

22 Ultimamente sabràs, que qualquier concepto se compone de tres cosas, que son: *Texto, Autoridad, y Razon.* El Texto ha de ser de la Sagrada Escritura: la Autoridad de los Santos: y tu ya la Razon. El Texto sirve, para levantar la dificultad. La Autoridad, para fundar las premisas. Y la Razon en la solucion. Y assi, debes, pocas vezes, ò ninguna levantar el concepto de palabras de Tertuliano, ni de otro antiguo. Que yà que se ha de discutir, deve ser sobre palabras de Escritura: que es mejor, y mas decente buscar el sentido al Evangelio, que à Tertuliano. Y quando se dificulta sobre entender las palabras de algun Santo, deve ser asentando Doctrina, no levantando la caza. Y quando las premisas, y su doctrina tienen tanta razon, que les sobra, no es entonces muy necesaria la Autoridad: y si despues de dicho el concepto, te hallas con Autoridad de Santo, que lo apoye, ò lo diga, entonces diràs la Autoridad ponderando, y no probando; por-
que

Cóceptos
son ilustra-
cion vnos
de otros.

Cóceptos
sõ exorna-
ció del dis-
curso.

Concepto
se cõpone
de tres co-
sas.

Autorida-
des de SS.
de q̄ sirve,
y como se
traen?

Quãdo no
es necessa-
rio en el
concepto
toda la au-
toridad de
los Santos.

Côcepto,
y autori-
dad, no se
puedē de-
zir jutos.

El côcep-
to se prue-
ba cō la ra-
zon, no cō
la autori-
dad.

Autorida-
des de SS.
con q̄ cali-
dades?

Fin del cō
cepto, cō
mo es?

que no se confundan los puestos de la eloquencia, y el lugar de los Estilos.

23 Y tambien, porque con distincion se entienda el concepto; porque si à vn mismo tiempo, quieres dezir la solucion, y Autoridad, se embaraña el concepto, y sale sin fuerça: porque son dos cosas diferentes, Razon, y Autoridad, que tienen muy distintos los nacimientos. La Razon (que es el concepto) nace impelida con la fuerça, que le dãn las premissas. La Autoridad viene por otra verèda, y la solucion de la dificultad, no es como la pieça de Artilleria, que de vn impetu despide balas, y tacos. No es posible, que de vn golpe salgan, en la solucion, Autoridad, y Razon; porque la Razon prueba, y la Autoridad confirma; la Razon es tuya, y la Autoridad de otro. Y assi, despues de la solucion debes traer la Autoridad, no para que pruebe, sino para que apoye, y pondere.

24 En las Autoridades de los Santos, no te encargas, ni embarañes tanto, que no te entiendas, ni te entiendan. Coge, para referir de ellas, lo q̄ estuviere mas fazonado à tu intento; guardando lo demàs, con veneracion, para otras ocasiones. Si con vna sentencia de San Augustin tienes suficiente, para què rezas media plana? El Texto de la Autoridad de los Santos, se deve traer, con las condiciones, que el Texto de la Escritura, notando, y refiriendo solo aquello, que sirve, ò à la dificultad, ò à la explicacion, ò à su ponderacion; que con estas advertencias, sale el concepto claro, sin embaraço, y agudo.

25 La vltima parte de la forma del concepto es, desde que se dà la solucion, hasta hazer el transito al otro, que se sigue. De forma, que en dando

la solucion, inmediatamente, sin otra cosa que divierta. se ha de empezar à ponderarlo, aclamarlo, y persuadirlo, en Estilo Laconico, y Grandes; con el qual juntamente se vâ aclamando, y declarando mas el concepto; ponderandolo, y dandolo mas bien à entender; persuadiendo, y acomodandolo al intento, hasta que sea tiempo de hazer la trancission para el otro.

26 La traza para formar dicho transito, es dar fin à las sentencias Laconicas del concepto, que vâs acabando, con otra sentencia apropiada, para la materia del concepto siguiente; y empezar inmediatamente, variando semblante, y Estilo, à discurrirla, y filosofarla, no con otras sentencias aglomeradas, y del mismo tenor (que es Estilo Vicioso) sino con las que fueren naciendo del mismo Discurso; porque son muchas, y muy agudas las que nacen de la primera, si se sabe discurrir. Hasta que el mismo Discurso sentencioso, con brevedad, te lleve al Texto del lugar, sobre que has de levantar la dificultad: y en llegando aqui, se dexa el Estilo Remisso, cogiendo el Templado, desnudo, claro, sin clausulas, ni otros adornos, y se empiezan à poner las premisas para la solucion, como se ha dicho. Assi passaràs al tercer concepto, en cuyo fin diràs otra sentencia, para que discurriendo-la, te sirva de razon, para el transito del Discurso, que se sigue.

Forma de la trancission de concepto à concepto.

Trancissio al otro discurso, como se forma?



§. XXII.

ARTE DE LOS
Discursos.

Discurso
sin armo-
nia es mon-
tón de prue-
bas.



1. DICHO EL
modo de
hazer cõ-
ceptos, pa-
ra las prue-
bas de las
Proposi-
ciones, im-
mediata-

mente se deve traer del orden, dis-
posicion, y vnion, que deven te-
ner entre si, para que se forme el
Discurso; porque sin essa vnion
perderà la fuerza, y denominacion
de Discurso, quedando hecho solo
vn granel de conceptos, ò tosco
monton de pruebas.

Discurso
sin armo-
nia de con-
ceptos, no
deleyta.

2. Yà se sabe, que es parte essen-
cial de la Rectorica *deleytar*. Tam-
biẽ queda probado, que el *deleyte*
Rectorico consiste en la trabaçon
artificiosa de las partes. Y siendo
vn Discurso, parte, la mayor del
Sermon, si no lleva connexion en-
tre

Para for-
mar la ca-
beza, ò in-
troduc-
ciõ de ca-
da discurs-
fo, haràs
lo q̄ que-
da dicho
en el §. 3.
n. 15. y n.
25. y 28.
Y en el §.
19. n. 8.
Y en el §.
20. n. 1.
y 2.

tre sus partēs mēores, que son los conceptos, faltara en el Discurso, y en la mayor parte del Sermon el Reçtorico deleyte, que serà gran falta.

3 Para toda la armonia del Sermon ay muchas reglas, y son todas las que hasta aqui hemos dado, tratando de sus tres formas parciales; mas para la vnion de los conceptos en el Discurso ay muy pocas; porque los Reçtoricos antiguos, y modernos, no descubrieron bien este primor: por esto, es lo mas dificil, que tiene vn Sermon. Esta dificultad la confiessa Gracian en su Arte de ingenio, discurso 54. à donde dize: *Lo mas arduo, y primoroso de estos compuestos de ingenio, falta por comprehender: que es la vnion entre los assumptos, y conceptos parciales. El Arte de hallarla seria superlativo primor de la subtiliza.*

4 De esta dificultad, de buscar este Arte de primor tan superlativo, se escuffan los Cicoples de los Pulpitos, que con vn ojo de vna razon, ò vna prueba, dizen, que basta para vn Discurso. Y la razon que dãn es: que si con vn concepto se prueba el intento, para què es otro? Y quieren (como la Zorras) persuadir à todos los que tienen buenos ojos, que se saquen el vno.

5 Estos es menester dexarlos en su herreria con Bulcano, para que al son de sus golpes, y yerros aprendan otros consonancia, que no serà nuevo; pues de la primera fragua, que huvo en el mundo saliò la musica, quando al son, que hazian los martillos de Tubal Cain, iba Jubal notando la assonancia, y componiendo la musica. Hagamoslo assi nosotros, sacando de yerros agenos enseñaanza provechosa: y mientras ellos yerran, y porfian, procurè-

Y

mos

Armonia; ay pocas reglas para ella.

Dar vnion à los conceptos, es dificultoso.

Discursos cõ vna prueba, no tienen armonia.

De errores agenos se aprende armonia.

Musica, como se hallò?

mos descubrir la connexion, y armonia sonora, que deven tener los conceptos en el Discurso.

Pruebas è el discurso son necesarias, para que vnos con otros hagã armonia.

6 O podemos remitirlos (para que dèn su consejo) à las Escuelas, à los Tribunales de justicia, y al Consejo de Ordenes: para que persuadan en las Escuelas, à que, quando se prueban las opiniones, se quite aquel: *probatum secundo: probatur tertio, et confirmatur*; y que en los Tribunales de justicia, el que la pretende, se contente con hazer la prueba con vn solo testigo: y para probar nobleza, no sea menester mas, que vn testigo de oydas, que oyò decir, no se donde: con que avrà entablado vn gran Gobierno.

Cõceptos contextuales, hazen armonia.

7 Las proposiciones, en el Pulpito, pueden considerarse en dos maneras. Vnas son de nobleza conocida. Otras que necesitan de probarla. De las primeras ay muchas, como esta: *Dios es misericordioso*. Y estas tambien se prueban, no solo para probarlas, sino para persuadirlas: y las otras proposiciones tambien se prueban; porque necesitan de todo. Vnas, y otras han menester suficientes conceptos, que sirvan como de testigos: vno, que oyò; otro, que de le-xos; y otro que se hallò presente: y si los conceptos son contextuales, seràn testigos contextes, y haràn gran prueba; porque hazen armonia, que es la que se vã buscando entre los conceptos.

Pruebas las suficiẽtes, hazen hermosura, y consonancia.

8 Los Predicadores, que hasta oy no avian reparado, en que la armonia de los cõceptos en el Discurso es esencial parte de la Rectorica, huian de ella, como Caco: Diablos de la musica: y se defendian con otra razon de pie de banco, diziendo, que feria hazer muchas pruebas del mismo palo. Y me admira, que hombres de ingenio, no caygan, en q̃ la

la Rectorica, y sus leyes à nadie obligan, à que haga las pruebas de *palo*, ni de lo *mismo*: antes enseña lo contrario. Pues si quieren estos, que las pruebas no sean de palo, haganlas de perlas, de oro, y de esmeraldas, con que no saldràn de palo. Tampoco seràn de lo mismo, si tienē Arte, para que la primera prueba sea de plata, la segunda de oro, y la tercera de diamantes. Vèn aqui, con que facilidad no son muchas pruebas del mismo palo. Y si no saben mas, q̄ labrar madera, devierà imitar à los primorosos Maestros, q̄ dibujan Tarasca, que con diversos palos, y de distintos colores forman de embutido, perfectissimas pinturas. Las pruebas en el Discurso (dize la Rectorica) no deven ser todas de lo *mismo*, que no haràn buena labor; pero han de ser todas encaminadas à lo *mismo*; para que con lo primero tengan variedad, y con lo segundo tengan vnion: y para que de entràbas cosas resulte, à vn mismo tiempo, hermosura, y consonancia en el Discurso.

9 El Censurador de la eloquencia, que tuvo ingenio para notar lo malo, y no quiso dezir lo bueno, que deve tener vn Sermon, apuntò nuevo rumbo, desviandose de la armonia, enojado con los conceptillos de *porquè*? Y formava para ello vna *Idèa en confusso*, para hazer los Sermones. Este Autor fue claro para notar; y para enseñar se metiò à confusso, pudiendo notar el *porquè*? de los conceptos, para que su peticion se evitasse (que es lo que enfada) poniendo en su lugar. Como puede ser? Qual es la causa? Con què razon? Y otras equivalentes de poca costa. Y dexarse al Discurso, como se estava, con los conceptos necessarios, vnidos, eslabonados, y conformes; y no, que por quitar à los conceptos el *por*

Armonia
en los con-
ceptos na-
ce de la va-
riedad, y
vnion,

Censura
dor de la
eloquencia
intetò des-
truir la ar-
monia.

que, para añadirlo por varilla à las proposiciones voladas, tentava desquadrar toda la fabrica, connexion, y armonia del Discurso.

Trancisiones, no hazen bastã. tearmonia

10 Aunque siempre de vn concepto à otro, se deven ir haziendo trancisiones; y encadenando los vnos con los otros, no basta esta vnion, para armonia; porque es connexion sola de palabras, ò de vna sentencia con otra: y es menester que la trabaçon entre los conceptos sea de mas nervios, y de mas substancia.

Armonia es el mayor luzimiento, y exornaciõ del sermõ.

11 Confieso, que toda la exornacion, y principal luzimiento de vn Sermon, consiste en la armonia de los conceptos; y que no ay cosa mas olvidada en los que imprimen, ò predicã, ni mas dificultosa, que esta; porque es trabajo de siempre; mas por esso serã bueno exercitar el ingenio, y que no duerma en cosa, que tanto importa.

Reglas de armonia.

12 Mientras tu buscas otras Reglas, que sirvan en este caso, puedes valerte de las siguientes.

Primera, hipotecis.

13 La primera: despues que ayas hallado algunos conceptos, para el Discurso, te valdràs de la disposicion, y con ella de la hypotecis, que es suposicion: viendo, y considerando qual concepto de los que tienes, con su doctrina de suposicion para todos los otros, y à esse dispondràs en el primer lugar: luego, de los que quedan, veràs si ay alguno, que tambien suponga para el tercero, y lo pondràs por segundo: de esta suerte llevaràn todos orden, y connexion nervosa, y de substancia. Los otros conceptos, que no hazen armonia, aunque prueben el intento, debes desecharlos.

Cõceptos sin armonia, no se digan.

Cõceptos del primer discurso, puedẽ ha:

14 De la misma manera podràs disponer à los conceptos del primer Discurso, que supongan doctrina

trina, para los del segundo, ò del tercero: y que vnos à otros se vayan dando las manos, para la consonancia.

zèr armonia con el segúdo, y tercero.

15 Otras vezes haràs, que la segunda, ò tercera prueba sea en realçe, ò ponderacion de la primera, ò de la segunda. Y si el concepto del lugar fundamental, ò del Evangelio fuere el que haze realçe, ò ponderacion de lo antecedente, serà gran Arte; porque de essa suerte no saldràn las pruebas identicas, de vn tenor, ni como dizen, de vn mismo palo.

Realçe, y ponderacion, es armonia.

16 La segunda: te valdràs de la alusion (es este modo muy luzido, si se vsa dèl con discrecion) de manera, que se aludan vnos conceptos à otros: y la mejor alusion es, que el concepto aluda al Evangelio, ò al lugar fundamental; que de essa suerte, sino es con nimiedad afectada, se haze vna consonancia en los Discursos muy apacible, è ingeniosa.

Segunda alusion.

17 La tercera: si los conceptos, ò alguno de ellos fueren contextuales con el Thema, ò con el lugar, resulta, en el Discurso, gran correspondencia: y por esta causa, se deve vsar, fuera del Thema, el lugar fundamental; para que aya mas ocasion de que el concepto sea contextual, y demàs assonancia.

Tercera; cõ textos.

18 La quarta: los conceptos, que se hazen por antitecis, ò contraposicion, son muy buenos; porque, aunque parece, que disuenan, despues de concertados, hazen mejor armonia: y assi puedes hazer los conceptos contrapuestos al Thema, ò al lugar fundamental. Y si la prueba, que traes del Evãgelio, fuere la que se contrapone à los conceptos antecedentes, serà mayor redoble.

Quarta; antitecis.

19 El antitecis, ò contraposicion puede passar de vn Discurso à otro: como quando à la doctrina, que

Antitecis, haze armonia cõ todos los discursos.

que asentaste en el primer Discurso, para algun concepto, se contrapone otra en el segundo, ò tercer Discurso, para otro concepto, y despues se convinan entrambas en la solucion de el argumento; porque entonces resuenan ambos Discursos, y causan mucha melodia.

Quinta, Epitome.

20 Ay algunos conceptos (y sea la quinta Regla) que pensados bien, pueden servir de reduccion, ò de recopilacion de los antecedentes. Estos sirven para la clave del Discurso, y à donde relucen mas, es en el fin de todo el Sermon, reduciendo en vn concepto (por acomodacion, por semejança, por alusion, ò por otro modo) todos los Discursos.

Armonia es ingenio del q̄ predica, y gusto del Auditorio.

21 De manera, que quando formas el Discurso, debes procurar darle armonia en la buena disposicion de los conceptos con algun modo de los referidos, ò con dos, ò con todos; porque mientras mas concierto, y consonancia llevare el Discurso, mostraràs mas ingenio, y el Auditorio mas gusto.

Cõceptos sin armonia, q̄ parecen?

22 De hazer lo contrario, salen los Discursos (como dize Gracian) Discursos amorcillados, y los conceptos de alforja: parecèse tambien à la Comedia de Durandarte: pues como alli se dize, en la relacion de cierta mascara, en que salieron vnos-

Meriendo en vn borcegui,
troncos de coles, garrochas,
larna, y higos de barril.

Asi parecerà el Discurso, mas embutido de trastes, que dispuesto con ingenio.

Privilegios de la armonia.

23 Tiene este modo de hazer con armonia los Discursos, vn privilegio grande: y es, poder sacar los conceptos, que fueren à proposito, de qualquier parte en donde los hallaron, sin nota de extorcion, ni de

ni de hurto; porque si los conceptos ajustan, y vienen con propiedad al intento, mas son del engaze nuevo, en que los ponen, que de la libertad antigua, en que se hallavan.

24 Es la armonia, en el Discurso, el Jordàn de los conceptos. Aqui se remoçan los conceptos antiguos, y todo el Auditorio se alegra de verlos venir con venerable autoridad, tan vivos, tan briosos, y tan à tiempo, que parecen alli nacidos. Aqui crecen todos à mayor estimacion, que tubieran sin Arte. Como las esmeraldas en la Ciudad de Muso, y en esta de Santa Fè, quando las enjoyan, que antes tenian su valor ordinario; mas despues de engastadas, como es necessaria, que sean todas de vn color, de vna laya, de vn brillante, y de vn fondo; que tengan cierta proporcion, y que vnas, y otras formen labor, valen mucho mas en la joya, que antes, quando estavan sueltas, y desvnidas.

Cóceptos viejos se renuevan con la armonia.



§. XXIII.

ARTE DEL LUGAR

fundamental, y sus conveniencias.

1 Lugar fundamental, es otra ala para volar mejor con el Thema.



1 **D**ICHAS yà las obligaciones del que predica, fundado en el Thema del Evangelio, de las proposiciones, sus pruebas, y armonia de los conceptos; si quieres quien te ayude à cumplir mejor con ellas, haràs que la otra ala del lugar fundamental te acompañe à volar con el Thema.

2 Lugar fundamental.

2 Escoge vn lugar de la Sagrada Escritura del Testamento viejo (de los Psalmos salen los mejores) que tenga las mismas condiciones, y calidades del Thema. Primera, que sea clausula breve. Segunda, carearla con el Evangelio, de manera, que la vna se mire en la otra, como en espejo, para sacar la materia en comun. Tercera, dividela con la misma proporcion, que el Thema. Quarta, sus partes dividas las iràs proponiendo con las del Evangelio en cada cabeza, ò introduccion de cada Discurso; para dar forma à las proposiciones. Quinta, del lugar, y sus reparos haràs conceptos, para cada Discurso el suyo.

Sus cõdicionesson cinco.

Sus conveniencias son muchas.

suyo. Y esto, assi dispuesto, sirve de muchas perfecciones para el Sermon.

3 La primera : que en la introduccion mayor sirve al Magisterio, y à la agudeza, con que combinas, explicas, supones, declaras, adviertes, y con que divides, que todo es enseñanza.

Sirve al Magisterio.

4 La segunda: que te ayuda à hallar materias, dividir las mejor, y à sacar assumptos, y proposiciones.

Dà materia para el Sermon.

5 La tercera : sirve el lugar de hazer muchas contraposiciones : de levantar la cassa para los conceptos, y para la armonia del Discurso.

Sirve à la armonia.

6 La quarta : los mismos terminos del lugar te traen à la memoria otros parecidos en la Sagrada Escritura, que luego pican en el entendimiento, hasta que los desatas à tu proposito; con que tienes para tu intento, y sus pruebas infinidad de conceptos tuyos propios, nacidos de tu aljaba, sin necesidad de andar mendigando conceptos estrangeros.

A la alu-
ciõ, y con-
texto.

7 La quinta : para entender el lugar à la letra, ò en otro sentido, te obliga à saber las cosas en sus fuentes, con que te enseñas à ser estudioso, y versado en las Sagradas Escrituras, perficionandote de dia en dia.

Sirve al estudio.

8 La sexta : si el lugar es siempre de los Psalmos de David, avràs hallado ciertos secretos de fulleria, que te sirvan de aplauso en todos los Auditorios, y vna gran mina de riquezas. La mina es, que para entender los Psalmos, hallaràs muchos expositores, que te den summa de ricos conceptos, en que tendràs, que escoger muy à tu gusto ; que si el lugar es de Geremias, ò de otra parte, &c. te veràs falto de materiales ; porque à penas hallaràs vn Autor,

Muève al aplauso.

Capta la
vnevolē.
cia.

que te dè algo, y esso no suele ser tan al intēto:
9 La septima: el secreto, que ay aqui escondi-
do, te lo quiero franquear: y es, que conviene siem-
pre al Predicador tener vnevolō, y estar bien quis-
to con el Auditorio: y este es el hechizo, que ha-
zen los Psalmos, que como el Auditorio se compo-
ne del Clero, Religiones, y Seculares entendidos:
que todos tienen tanta noticia de los Psalmos, se ad-
miran de ver hazer reparos, y nuevas agudezas, en
lo que ellos, aun no avian reparado; y lo pondèran,
y lo aclaman.

Escusa pre-
ambulos, y
narracio-
nes.

10 La Octava: otro secreto ay: y es, que para
introducir los Psalmos, no ha menester el Predica-
dor gastar preambulos, ni contar historias largas, con
perdida del tiempo, y diversion del Auditorio. To-
do lo qual no tienen todos los otros lugares; que
primero, que se dān à conocer por sus terminos, sus
casos, y suceſos, se ha divertido el Auditorio; con
que empieza à oir desabrido, y acaba cansado.

Adminis-
tra à todos
los intētos

11 La nona: la mayor excelencia que tienen
los Psalmos es, que son la fuente, en que se hallan
todas las cosas. Son, el compendio de toda la Sa-
grada Escripura, assi del viejo, como del nuevo
Testamento; y son profecia de todas las cosas, que
de nuevo vān sucediendo en la Iglesia: y assi no ay
materia, que no administren; ni intento, à que no
sirvan. En ellos hallaràs Panegyricos para los San-
tos, reprehensiones para los vicios, apoyo para las
virtudes; y para qualquier genero de Sermon, The-
ma muy ajustado.

Facilita la
division.

12 La dezima: fuera de dar Thema, la misma
disposicion, y orden, que llevan las palabras del Psal-
mo, facilitan la division de la materia: y quando

nō ay lugar de mas ingenio, ni mas gala, esta basta: como si en la Quaresma en el Sermon de las sillas, Matthei. 20. *Dic vt sedeant*, trajeras por lugar fundamental, y lo combinaras, las palabras del Psalmo 121, *Illic sederunt sedes in iuditio*; y tomaras por materia: *descubrir los errores de los vanos*: dixeras, dividiendo, segun el orden del Texto, que los vanos, tienen tres errores principales.

Matth. 20.

Psal. 121

Primero: quisieran tener lugar de permanencia: *Illic*.

Exēplo de la divisiō.

Segundo: que fuesse tambien lugar de conveniencia: *Sederunt sedes*.

Tercero: y en el dia del juyzio lugar de preeminencia: *Sedes in iuditio*.

13 Considera, con què facilidad se divide? Què abundancia de proposiciones se puede sacar? Con què orden dispuestas? Y què de materia queda para formar las pruebas, y conceptos de los Discursos? Como en el exemplo propuesto queda en cada division, con abundancia, para su intento particular. Para el primer Discurso, tienes vna galante duda, nacida de la contraposicion, que hazen las palabras del Evangelio à las del lugar. En el Evangelio, pidiò la Madre sillas para sus Hijos: *Vt sedeant*; pero quiere, que la fabrica sea de palabras: *Dic*, que siempre las palabras se las lleva el viento; y David dize, que las sillas tienen mucha permanencia: *Illic*. Como estabilidad en el mismo viento? Ves aqui vna buena dificultad: ponderala, y desatala, segun fuere tu intento, para el primer Discurso.

Sirve de dar pruebas para cada Discurso.

14 Para prueba, y confirmacion del segundo Discurso, podrias notar aquella repeticion, ò congemination de terminos: *Sederunt sedes*. Las sillas

se hizieron para el descanso de otros, no para su comodidad. Pues què? Yà son ellas las què descansan? *Sederunt?* Yà se cansan de su oficio? Sino es que quieren oficio, y descanso. Es tambien interesada la vanidad: quisieran los que mandan, que sus sillas fueran de descanso, y de provecho, y sacar del oficio conveniencia, &c.

15 Para el tercer Discurso, yà se viene à los ojos aquella dificultad: *Ne scitis quid petatis.* Porquè no sabian lo que pedian? Pedian sillas, vna para la mano derecha, y alli han de estar los buenos el dia del juyzio. La otra, para la mano siniestra, y alli han de estar los condenados: tal es la condicion de los vanos, que sabiendo el paradero de su ambicion, como sea silla, la pretenden, aunque sea silla de condenados, y ayan de tener en su mismo desseo su castigo: *Sedes in iudicio, &c.*

16 No se puede negar, que en este modo de predicar ay muchas conveniencias: todas las tiene el que se vale de los Psalmos, y se dedica à su estudio: que lo demàs es huír de la abundancia, y mendigar migajas.

17 Vna dificultad tengo, y quisiera, que me la desatàran los enemigos del lugar fundamental: ellos mismos, en aviendo de predicar algun Sermon de difuntos, no tocan al Evangelio, ni como Thema, ni como prueba; sino que, no haziendo caso dèl, se introducen con vn lugar de los Psalmos, ò de otra parte de Escripura, concluyendo su Sermon, como Dios los ayuda. Diganme, què privilegio tienen los Sermones de difuntos para gozar de lugar fundamental: y los otros Sermones Panegyricos, ò de tiempo, &c. en què, ò porquè lo desmerecen? Puede ser que
ref.

Sermones
de difuntos
de ordinario los hacen con lugar fundamental.

respondan: que en essas ocasiones tristes, traen el lugar fundamental, por cierto genero de luto, y assi lo atrastran, como si fuera vayeta. Señores, desen- gañense, que no es luto, sino gala: no es vayeta, si- no brocado.

Se deve
vsar en to-
dos.

18 Muchos Predicadores quisieran vestir à sus Sermones de esta tela; pero no aciertan à cortarles la gala: pareceles, que el lugar viene bien al assump- to de su Sermon, y lo proponen en la introduccion; mas es sin desdoblarlo para la materia, ni dividirlo para los Discursos, ni ajustarlo en los conceptos. Ha de ir el lugar (para que sea fundamental) enrañado en todo el hilo esencial del Sermon, con las mismas condiciones, y calidades, que el Thema.

Lugar fun-
damental,
como se si-
gue

Tecnológico
§. XXIV. Monterrey

**ARTE DE SALUTA-
ciones.**



1 **Y** A ESTAN DADAS LAS RE-
glas, para hazer vn Sermon
perfecto; y es fuerza bolver-
nos al principio, para buscar
las Reglas, que deve tener vna
Salutacion.

2 **Y** Son tantos, y tan va-
rios los modos, con que se
hazen las Salutaciones, que parece dificil acertar
con

Salutaciõ;
es difcil
su Arte.

con el Artē: y así puedes hazer, lo que mas te conviene; pero has de observar siempre esta Regla: para que vna Salutacion sea buena, deve tener dos condiciones: ha de ser *aproposito, y breve.*

Ha de ser
breve, y
como?

3 Para que sea breve, no la formaràs à manera de Discurso: ni vsaràs en ella mucha erudicion, soltando tantos cabos, que en dos horas no puedas recogerlos; sino que te has de ceñir à dezir en la Salutacion solo vn concepto. Pruebote esta verdad *ab experientia.* Repara en las Salutaciones largas, y veràs, que las mas largas son siempre las menos *aproposito,* deve de ser plaga. Salutacion dilatada, poco le falta, para ser dilatada.

Salutaciones largas
son menos
à proposito.

4 Sucedeles à los Predicadores de Salutaciones dilatadas con sus oyentes, lo que à cierto Embajador con los Lacedemonios (refiere lo Plutarcho) diò este su embajada en el Senado, muy dilatada, y ampliada con Discursos, esperando por su trabajo, le diessen buena respuesta: y la que oyò fue esta: *Has sido tan dilatado en proponernos tu intento, que con esto ultimo, que dixiste, se nos ha olvidado lo primero.*

Deve ser
aproposito, y como?

5 Para que sea la Salutacion *aproposito,* no es mucha la dificultad: pues el mismo nombre de Salutacion està diziendo, que el intento de ella es saludar à la Virgen Nuestra Señora. Pues haràs la Salutacion à la Virgen, y al intento de tu Sermon, ò de la fiesta en q̄ predicas: con que serà mas *aproposito.*

Forma de
la salutacion.

6 Podràs proponer el Thema con el intento de la fiesta, dicho en breve, y en Estilo Remisso realçado: luego moveràs vna dificultad (por conveniencia, ò discoveniencia: por semejança, ò desemejança, por contraposicion, por acomodacion, ò por otro

otro modo de los muchos, que tienē la argumentacion) haziendo reparo de la fiesta presente con algun mysterio de muchos, que se encierran, en la Salutacion del Angel, y desatando la dificultad, al intento de tu fiesta, saludaràs à la Virgen con solo vn concepto.

7 Otras vezes (y estas raras, quando tuvieres el Sermon muy dilatado, por no ocupar el tiempo) podràs hazer la Salutacion considerandola como parte del Sermon, y que es vna, como introduccion à todos los Discursos: y entonces podràs poner por Salutacion la introduccion, que tienes hecha, para el Sermon: que quando es buena, y fabricada con Arte, y erudicion, puede servir de joya en qualquier parte. Diràs tambien las divisiones (que despues daràs principio al Sermon con la division del primer Discurso) y de alguna cosa tocante à la introduccion, haràs acomodacion, ò contraposicion à algun mysterio de la Salutacion: de que formaràs à proposito vn breve concepto, y saludaràs à Maria Sma: con el Angel.

8 Otras vezes del Thema, ò de otro lugar del mismo Evangelio, formaràs algun concepto, que pruebe la Immaculada Concepcion de la Virgen. Otras probaràs algun mysterio del Rosario: y de otras muchas maneras, como guardes aquellas dos leyes inuiolables de proposito, y breve.

Introducción mayor puede servir de salutacion, quando, y como?

Otros modos de salutaciones



§. XXV.

ARTE DE IDEAS.

Idéas son
el alma de
los sermo-
nes.



1 ON las Idéas el alma de los Sermones. El Sermon, que nació de Idéa, lleva segura la vida para muchos siglos; pero el que en su formación no la reconoció por Maestra, tendrá la vida del relampago, quando mucho, que vislumbra, alombra, y presto passa.

2 Predicadores hallan cóceptos, pero no idéas.

Sermones pocos, que sean de idéa.

2 Bien conocida tienen los Predicadores esta verdad: y quisieran forjar de Idéa sus Sermones, para tener en el Pulpito grande luzimiento; y mucha duración en los escritos. Andan prevenidos de cóceptos en abundancia; pero faltos de Idéas. La causa es: que en los libros está muy descubierta la mina de aquellos; pero, hasta oy, no hemos dado con el venero de las Idéas. No huviera, si quiera vn libro, que las enseñara, como ay tantos de cóceptos? Algunas Idéas de Sermones avrás leydo; pero pocos Sermones, que sean de Idéa.

3 Predicadores ordinariamente se valen de vna idéa, y qla

3 Esta falta haze, que los que empiezan à luzir en la predicacion, comunmente, y en todas partes, se valgan de sola vna Idéa, que tienen para todos los Sermones. Esta es altissima, no menos, que de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santos; y co,

y como son tres las Personas Divinas, hazen su Sermon con tres Discursos, acomodandolos à qualquier Santo, ò Santa, que sea: si es de San Roque la fiesta, ò de Santa Luzia, dizen por assumpto, que el Santo fue muy parecido à Dios. A el Padre, por el poder de hazer milagros. A el Hijo, por la sabiduria. Y al Espiritu Santo, por el amor. Lo mismo les sirve en las otras festividades de la Virgen Nuestra Señora. Pues que, si el Sermon es de la assumpcion, y por su dicha se acuerdan de aquellos tres repetidos: *Veni, veni, veni, coronaberis*, de los Cantares? Aqui si, que se puso la Idèa de à paleta. Dizen, que la primera es del Padre combidando à la Virgen para coronarla, y mostrar en su Coronacion todo el resto de su poder. Con el segundo *veni* la llama el Hijo, para ostentacion de su sabiduria. Y el Espiritu Santo con el ultimo *veni coronaberis*, para hazer alarde cō las finezas de su amor; y esto no es malo, sino fuera sièpre.

4 Conoci à vn famoso Maestro en Sagrada Theologia, que sacò grandes Discipulos, que llenò vna Univerfidad de Maestros, y Doctores, que fue insigne en la Cathedra; y en subiendo al Pulpito (que era muchas vezes) no salia de aquella Idèa.

5 Otros queriendo variarla, la buscan tan de lexos, y vltimos fines, que està muy lexos de ser Idèa la que traen. Forman vn Tribunal, introducen Peticiones, Reos, Abogados, Juezes, y en dando la sentencia acaban su Sermon. Otros forman Jardines, Ramilletes, Reloxes, Naves, Torres; y no falta quien traiga por Idèa vn Entierro con sus lutos. Y todo porque las andan buscando por mar, y tierra, y no saben donde tienen su palacio las Idèas.

Idèas no sō como algunos piensan.

A a

Por

Muchos
dexan el
Pulpito
por falta
de idèas.

6 Por esta causa, muchos de grande ingenio; y de muchas letras, que en los Pulpitos pudieran lograr su espíritu, y sabiduria, se retiran de ellos para toda su vida: y ellos, que avian de enseñar al Pueblo, dexan que ande la Predicacion entre los que menos saben.

Predicadores,
q̄ predicán
sin idèas,
y como?

7 Otros, que tienen al Pulpito aficion conocida, ò por la obediencia son otros constreñidos à continuarlo, como no tienen essas Idèas, se facilitan à ello con vna traza, que han inventado, y miren qual. Hazen sus Sermones con Discursos *sueptos*, proposiciones *voladas*, y conceptos *vagabundos*: predicán assi muchas vezes. Pues, que monstruo no saldrà de Discursos *sueptos*, proposiciones *voladas*, y conceptos sin obediencia?

Estilo de
historia,
no es idèa.

8 Otros, van ya introduziendo en los Sermones Panegyricos al Estilo de historia (tambien ay Maestro que lo ponga por Idèa, y nueva classe de Sermones) notan los passos de la persona alabada, desde que nace: quentan los sucessos de la edades, y discurso de su vida, hasta colocarla en el sepulcro, y hazenle las honras. Bien se conoce, que es orden el que llevan; pero de historia: llevan hilo; pero sin Arte: aun la misma historia suele tal vez avergonzarse, buscando trazas, para no descubrir tanto la hilaza. Hazenlo por tener mas lugar de descripciones, pinturas, y otras cosas, que no son de ingenio, en que son Maestros, con vna admirable afluencia de palabras, de que los dotò la naturaleza. Notòlo assi San Augustin, yà citado: *Non dicuntur ista, nisi mirabiliter affluentissima fecunditate facundia.* Y censurò tambien vn Philosopho antiguo: *Verborum flumen mentis gutta.* Si quisieran desengañarse, tubieran
ran

ran presto la razon. Ya se vè, que es afuencja, la que rebozan : pues desahoguenla por otro lado mas profano, escribiendo algunos libros, y materias dignas de esse Estilo, tratenlos de dar à la estampa, y vèràn como no tienen cara para hazerlo. Con que los avràn de esconder de la publica luz, ò sacarlos en nombre del Licenciado Burguillos. Pues si vn Estilo de Novelas, y en Novelas, que se pueden leer à la luz de vn Candil, no es digno de vn hombre grave; porquè ha de ser bueno para sus Sermones? Y Sermones de materia grave? *Profusione nimia gravitati displicent.* August.

Hazen Thema de no hablar palabra en latin, ni de la Sagrada Escripura, ni de Santo. Solo se fingen licencia para citar Autores Gentiles, y Profanos: Tacito, Seneca, Ciceron, &c. Deve de ser, porque los difuntos à quienes alaban, fueron Gentiles en su vida, y no merecen otros Autores en su muerte. Dexen à los muertos, que entierren à sus muertos, y si el difunto, que alaban es Christiano, alabeno con Doctrina Christiana, la que enseñò S. Augustin en quatro libros. Serà bueno que en la Soledad de la Virgen Nuestra Señora, sea Tacito el que la consuele en sus annales? Seneca en el libro de Consolacione, y en los remedios de la fortuna? ò Ciceron en alguna de sus Epistolas consolatorias? Si Ciceron fue tan desgraciado, que no tuvo copia de la Sagrada Escripura, para vivir segun ella, ni para citarla: despues que la tenemos, nos hemos de bolver de Christianos en Ciceronianos? No ay Ambrosios? Faltan Augustinos? Que dize August. en este caso? Que en todo caso se hable siempre en el Pulpito con escriptura: *Huic ergo, qui sapienter debet di-*

Predicar
sin Escrip-
tura estilo
de Gēti-
les.

cere, etiam quod non potest eloquenter, verba scripturarum tenere maximè necessarium est. Vbi sup. cap. 5.

Enfermedades de la eloquencia.

Predicadores de afluencia, no deven seguir.

Afluencia no es eloquencia, ni Rectorica, ni Arte.

10 Como la Politica tiene sus achaques, tambien adolesce de ellos la eloquencia. Deven de ser de vna complexion, pues son los mismos, y con achaque de que es politica, la que gastan, cometen muchos yerros, los que gobiernan. Assi no ay desproposito, que no se baptize yà con nombre de eloquencia: ni Methodo disforme, que no se venda por Rectorica de la fina. Lo peor es, que quieren introducir sus yerros, motejando à los otros, de que no son para tanto. Dizen, que los otros hablan con muletas (en dos Autores he leído la fraseçilla) ellos sì, que dizen de torrente. Què mal estàn estos Autores con todo lo que es Arte! Porque es Arte de afirmar bien los passos el vso de las muletas, las tachan, y no reparan, que ay muletas en los Templos, que hablan de milagro; y que los torrentes de los arroyos crecidos, si llevan mucha agua es turbia, y llena de toda broza. Notòles el natural à estos San Augustin, vbi supra, cap. 14. *Qui vero hac amant (entiendese afluencia sin Arte) profecto eos, qui non ita dicunt, sed castigatius eloquuntur, non posse ita eloqui existimant, non iudicio ista devitare.* Pienfan que la suya es eloquencia, y que los otros no hablan assi como ellos; porque no saben tanto como ellos. No caen, en que los otros son cuerdos, y como tales, hablan con disciplina. Y que ellos hablaban à todas riendas, puede ser, que los conozcan.

11 Competian en la escuela dos niños con aquella su Rectorica, que la naturaleza les dicta (Exemplo es de quien dize las verdades, si las dizen, tam-

tambien los niños las enseñan) El vno, que iba ya de vencida, le dixo al otro: *Mas que tu no tienes molino, como mi Padre?* (Era su Padre Molinero) quedando si no vencedor, viano con la pregunta. Si estos Padres tienen molino, y taravilla, que les diò naturaleza, con que se hizieron personages de gran tolba, què mucho ostenten de su parla, dando en rostro à muchos, que no la tienen? Hablar aborbellones es gracia? Afluencia es, pero no eloquencia. Eſto es ingenio? La Rectorica es Arte de hablar (así la difinen) y no como quiera: *Ars rectè loquendi.* No es Arte de hablar mucho, sino bien: y habla bien, quien tiene Arte, y disciplina, para castigar el impetu natural. Habla mucho, el que no tiene Arte, ni exercicio de disciplinas; porque no està el Arte en la abundancia, sino en la disposicion: y esta en el fundamento, orden, y fin à que se mira. Quien habla mucho, en què se funda? Què orden es el de historia? Què fin se consigue sin orden, ni fundamento? Lo que se sabe por experiencia es, que todos los modos de predicar, que se inventan de nuevo, son por huír del Arte, del ingenio, y de la recta disposicion. Si traxeran ingenio, y Arte, creyeramos, que era Idèa buena, que los guiava; pero hilo de historia podrá ser Idèa de annales, mas no de Sermones.

12 Ciceron in Orat. Enseñando como devian ser las narraciones, dixo de esta suerte: *Credibiles non historico, sed propè quotidiano sermone dilucidè explicata narrationes.* Pues si el Padre de la eloquencia Ciceron, dize, que la narracion (que es parte principal, por necessaria, de la oracion, y que deve ser breve) no se deve dezir con Estilo de histo-
ria,

Modos nuevos de predicar, porquè se inventan?

Estilo de historia, se deve notar para evitarlo.

ria, aunque el nombre, parece, que està combidando à quento, pues se llama *Narracion*: què dixera Ciceron si fuera Christiano, viendo, que toda vna Oracion Evangelica se dezia en Estilo de historia? Cierito es, que no lo permitiera. Y passatèmos nosotros por ello sin advertirlo : si quiera para avisar à los incautos, que eviten el imitarlo?

Historia,
si se trae al
Pulpito,
deve traer
estilo de
Pulpito, y
no de his-
toria.

13 Aquel Pobre del Evangelio fue desechado de las bodas, porque no tenia vestido de bodas. Vino de los Cantones con vestido de pobre, que alli son buenos, para mover à lastima los andrajos; pero en bodas mueven à ascos los desaliños. Por lo qual deven ser, en ellas, las galas competentes. La historia anda por sus calles acostumbradas, y en su trage ordinario; pero si se trae à las bodas del Sermon, deve alli mudar de trage; y aunque sea historia, no se deve tratar en el Pulpito como historia, sino como librea de Sermon.

Sentència
de S. Fran-
cisco Sales
y regla de
Sermones.
Forma en
el Sermon
deve ser
forma de
Sermon.

No es la q
cada qual
se imagina
Artes Me-
canicas dā
forma à sus
obras.

14 San Francisco de Sales, en aquella carta, en que diò algunos consejos à los Predicadores, enseñò en vna sentencia toda la perfeccion, que puede tener vn Sermon, quando dixo: *Todo lo que huvieres de dezir en el Sermon, dilo en forma.* Y se entiende: *En forma de Sermon.* No como juzgan, y se persuaden los presumptuosos. Pues con qualquier arenga, que disponen; ò embaraño, que hazen, se aplauden teniendola por forma de Sermon, y assi lo predican. Cierito es, que el Sermon ha de tener forma; pero no aquella, que qualquiera se imagina, sino *forma de Sermon.* Y es lastima, que las Artes Mecanicas tengan sus reglas, para que saquen por ellas los oficiales las obras en forma. El Zapatero, por las suyas, haze los zapatos, en forma de zapatos.

El

El Ollero, sus Ollas, en forma de ollas. Y que el Predicador presume de hazer Sermones, y de imprimirlos, y sin forma de Sermones, dexando impreso el escandalo, para que tropiezen tambien los siglos venideros?

Y los Sermones se hazen sin forma.

15 La forma total de vn Sermon resulta de tres formas parciales, que son, como ya sabes; forma fundamental, forma de exornacion, y forma de utilidad, y provecho. De estas tres, la principal es, la forma fundamental; porque hallada esta, con facilidad se encuentra con las otras.

Forma fundamental es la del Sermon.

16 Es, pues, la Idèa del Sermon: *Vn modelo, que la imaginativa propone al entendimiento, para que este, segun aquel, tire las lineas, y perficione los Sermones.* Assi, quando tuvieres algun Sermon entre manos, debes despertar las Idèas, viendo qual de ellas te dibuja, ò bosqueja la forma fundamental del Sermon, y essa serà la Idèa; pero si se te propone vn jardin bien repartido de quadros: ò vn entierro con todo funebre aparato, no hagas caso del bosquejo; porque, aunque son Idèas, lo es, la vna de Ortelanos, y la otra de Sacristanes. Solo debes atender à aquella, que te representare la forma fundamental; porque essa sola es Idèa de Pulpito, y no otra, sea la que fuere.

Idèa se define.

Idèas no sò las q algunos piensan.

17 La forma fundamental es aquella, que le dà al Sermon materia principal, que discurrir, que dividir para los Discursos, y que probar con los conceptos: y assi la Idèa que te propusiere materia conveniente, nacida del Thema; division de essa misma materia, y del mismo Thema: y allà, à lo lejos, entre las sombras, te representarè argumentos, exornaciones, y persuasiones, essa serà tu Idèa. Tenla,

Idèa del Sermon, qual es?

y llevasela representada al entendimiento, para que la apruebe, y la perficione.

La mayor perfecció de la idèa, cõsiste en la division artificiosa.

18 Lo mas ingenioso, y luzido de estas Idèas, està en la division, que deve ser muy subtil, y de mucho artificio. Y assi, debes ingeniarte cargando el juyzio en la division, para sacarla con agudeza, como lo tengo yà advertido, en el primer artificio, 2. 3. à numero 7. &c.

Idèa de materia común, como se haze ingeniosa?

19 Y si alguna vez te saliere la Idèa proponiendo materia ordinaria, y en la division assumptos comunes, no la debes, por esso, desechar; sino entregarsela al ingenio, para que los Discursos no vayan por el camino ordinario, sino por sendas agudas, y verèdas ingeniosas. Porque de essa suerte son admirables los Sermones, pues materias ordinarias salen realzadas en el Discurso, con modo brillante, y nuevo; porque el Predicador puede sacar de su tesoro muchas cosas nuevas, como nuevas, y las antiguas, como nuevas.

Idèas morales è sermões panegyricos.

20 Si quieres abundar de Idèas, inclina la materia à Moral, ò Politica, aunque sea en Sermones Panegyricos, y de mysterio; supliendo con ingenio, y agudeza lo pesado de lo Moral, y de la Politica lo picante. Tendràs tambien mas à mano la forma tercera con mas ocasion, para sacar el provecho, y utilidad, que se dessea.

Sermones de idèa sã admirables.

21 Si te adiestras à hazer esta division de la materia, para sacar de ella tres assumptos parciales, para los Discursos; dividiendo tambien el Thema, y el lugar fundamental, con toda proporcion, para el intento, saldràn tus Sermones ingeniosos, admirables, y tan de Idèa, que todo el Auditorio quedará de oyrlos, mientras mas Docto, mas satisfecho.

Son

22 Son muchas las utilidades de predicar assi los Sermones. Lo primero, llevan forma. Lo segundo, enseñan con su exercicio à despertar el ingenio, y que obre por sí, cabando, profundando, y hallando admirables materias, y modos. Lo tercero, facilita la memoria; porque, como dize Sã Francisco de Borja en sus amonestaciones, que hizo à los Predicadores, con mas facilidad coge la memoria las cosas puestas en orden, que las que no lo llevan; y mientras mas concierto tuvieren entre sí, irá esta mas segura. La quarta, alivian el exercicio de predicar, pues en vna hora, con tu ingenio, y este Arte, hallarás para predicar de vn mismo Santo, mas de cien materias. Que es lo que al otro hombre tan docto se le hazia imposible: predicar de vn Santo dos Sermones. Lo quinto, harás los Sermones con mucha brevedad, y presteza; porque, assi que se halla la materia, y su division, empiezan à bullir los conceptos viniendose tantos à la mano, que tendrás muchos, que desechar. Lo sexto, recibirá el Pulpito la magestad, y respecto, que el otro modo de predicar le avia quitado, y perdido. Lo septimo, se sabrá quien haze los Sermones, y no avrá tantos atrevidos. Lo octavo, harán los Sermones, los que saben, y fueren entendidos, con que será la estimacion, entonces, de quien la merece. Lo nono, sacará mas provecho el Auditorio; porque oirá mas doctrina, y menos flores, saliendo enseñado, y corregido, que es el intento principal, que se deve sacar de la predicacion. Lo dezimo, con estas divisiones, y su orden se predica mas claro; tanto, que los mas pobrecitos, y simples del Auditorio, entienden lo que el Predicador les dize, y sacan mas provecho

Utilidades
q̄ trae cõsi-
go la idèa.

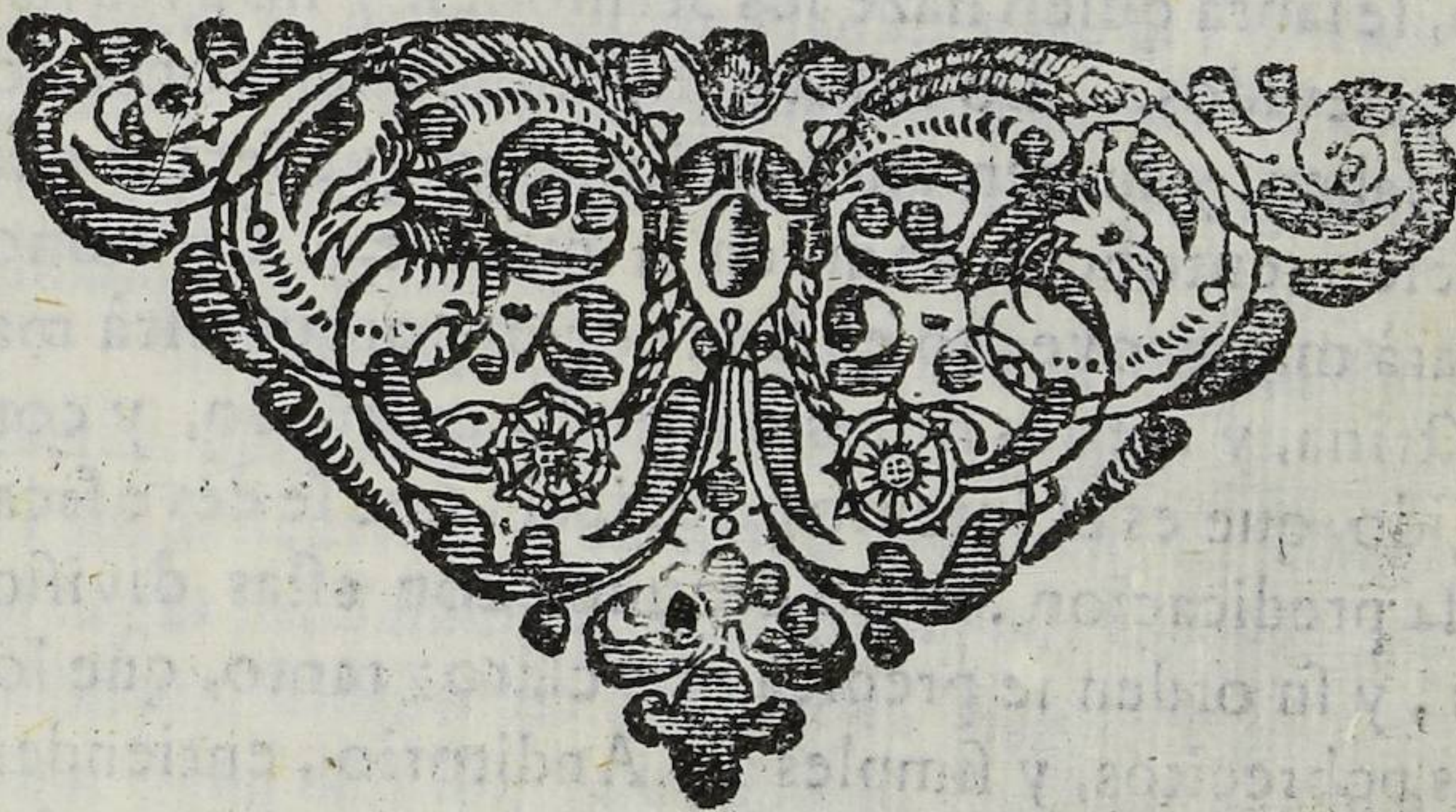
1. Dã forma à los Sermones.
2. Agudeza al ingenio.
3. Facilita la memoria.
4. Alivia al trabajo.
5. Facilita la obra.
6. Trae magestad al pulpito.
7. No sufre ignorãtes.
8. Haze estimar a los doctos.
9. Trae mas provecho à los oyentes.
10. Haze claros los sermones.

Tr. Es el
mejor tra-
ge de la pa-
labra de
Dios.

de su Doctrina. Lo vndezimo, los mas entendidos del Auditorio, estaràn mas apique de convertise, que si no se vsan estas conversiones, es porque oyen siempre Sermones floreados, indigestos, y pessados: y hazen mucho los discretos en oírlos, y en disimularlos. Que si los oyeran fundados, y dispuestos en orden, que es el trage mas honrado de la palabra de Dios, ella hiziera su oficio, y les penetràra las almas.

23 No te pongo aqui exemplo de estas divisiones del Thema; porque yà te di vno de la division del lugar fundamental en su Parrafo 23. numero 12. Y tambien, porque tienes ingenio, y aviendome entendido, dexaba à ti essa maestrìa: pues las haràs mejores, que pudieran otros enseñarte.

24 Sin embargo, te darè algunos Exemplos, no para que los imites, sino para que los perficiones; que es facil pulir lo inventado, y lastima, que los ingenios vivos, se entorpezcan, por falta de quien los anime.



EXEMPLO PRIMERO,

de la division del Thema, en el Sermon de la Conversion de Santa Maria Magdalena.

THEMA.

Ecce Mulier, Quæ erat. Lucæ 7.

CANTA oy la Iglesia Nuestra Madre el Evangelio de San Lucas, en que se trata de vna Muger pecadora, y convertida: *Ecce Mulier, quæ erat.* Para que los pecadores no tengan escusa; y los que tratan de convertirse, en vna Muger tengan Exemplo. No es mucha la dificultad, para ser buenos. Si lo advertimos, en tres compendiosas palabras tenemos la Cattilla.

1. *ECCÆ.*

2. *MULIER.*

3. *QUÆ ERAT.*

EN TRE la palabra de presente: *Ecce*, y el preterito: *Quæ erat* puso el Evangelista (como presagio de lo futuro) la palabra Muger: *Mulier*: como diziendo: serà mejor de lo que es, y de lo q̄ fue; porque la penitencia, sino muda el sexo, lo mejora, y

enronces haze segura la penitencia aquel, que està entre lo presente, y lo passado: Quando

1. Es mejor de lo que fue. *Ecce.*

2. Serà mejor de lo que es. *Mulier.*

3. Y ni es, ni serà lo que fue. *Quæ erat.*

26 EXEMPLO SEGUNDO,

SOBRE EL MISMO
Thema.

Ecce. Mulier. Quæ erat.

LA palabra *Ecce*, sirve de admiracion al suceso. Quien dize Muger: *Mulier*, no siempre dize inconstancia; porque las mas vezes sirve de disculpa: *Mulier, quam dedisti mihi*, Gen. 3. y añadiendo, que era: *Quæ erat*, està significada su emmienda. Porque vna verdadera conversion deve traer consigo estas tres condiciones, para que sea famosa.

1. Admiracion. *Ecce.*

2. Satisfaccion. *Mulier.*

3. Y emmienda. *Quæ erat.*

EXEM.

27 EXEMPLO TERCERO,

sobre el mismo Thema.

1. *Ecce* Previene Atencion.
2. *Mulier* Dize Fragilidad.
3. *Qua erat.* Nota Lo pasado.

Porque verdaderamente aquel estará convertido.

1. Quando considera *Ecce.*
2. Lo que es *Mulier.*
3. Y lo que ha sido. *Qua erat.*

Estas proposiciones, así formadas, salen las más vezes indeterminadas, è indefinidas, y es lo mejor que tienen; porque dexan suspenso al Auditorio, y el Predicador queda mas desahogado, para determinarse despues en las pruebas, y acomodaciones, por el lado, que quisiere, y por camino mas ingenioso. Porque no solo deve ser la division ingeniosa, sino que el modo de probar las partes, deve ser primoroso, y de mucha connexion, y armonia. Lo que no sucede en las proposiciones enteras, y determinadas, que deven probarse con todo el rigor, con que suenan, y atendiendo à ello en las pruebas, no se acuerdan de la armonia,

EXEM-

28 EXEMPLO QUARTO,

de la division del Thema, para
sacar de él tres proposiciones
para tres Discursos.

THEMA.

Ecce Mulier, Quae erat.

- | | |
|---------------------|-----------------------------|
| 1. <i>Ecce</i> | Dize: la persona, que nota. |
| 2. <i>Mulier</i> | La persona notada. |
| 3. <i>Quae erat</i> | Aquello de que es notada. |

Introduc-
ción à la pri-
mera pro-
posición.

Quien nota es, el Evangelista: *Ecce*. La Perso-
na notada, es vna desdichada Muger: *Mu-
lier*; y de lo que es notada, es del tiempo
passado, y perdido: *Quae erat*. Tambien ay otra
persona, que notàle el Fariseo: *Hic si esset Propheta*.
Lo que nota es el tiempo presente: *Quae, & qualis
est?* Y la persona notada, la misma Muger: *Mulier
quae tangit eum*. Cierro es, que el Evangelista hizo
la nota con buena intencion: *Ecce*, y el Fariseo con
mala: *Hic si esset*. Este mostrò su ponzoñas; porque
de lo presente, que era virtud en la Muger, hizo vi-
cio: *Qualis est?* Y el Evangelista de el vicio
passado, hizo elogio à la virtud presente:
Ecces; porque à buenas luzes, y en-
tre buenas intenciones.

PRI.

PRIMER DISCURSO.

LA VISTA DE LOS VICIOS PASSADOS, sale mas notable la virtud presente.

E C C E.

Muger la llama el Evangelista: *Mulier*, y el Fariseo no le dà otro nombre: tambien la llama Muger: *Mulier, quæ tangit eum*. Vn mismo nombre pronunciado con distinta intencion, y de diversos sujetos, quita el credito, ò lo engrandeze. Poco importa, sino es mas que credito: mas haze el arrepentido, que si tuvo nombre famoso, quando malo; triunfando yà de sus vicios.

Introducción à la segunda.

SEGUNDO DISCURSO,

DE SUS VICIOS PASSADOS, FORMA renombre de virtuoso.

MULIER.

QUE fue, dize el Evangelista: *Quæ erat*. Y qué tal? Que es de presente, dize con enfasis el Fariseo: *Quæ, & qualis est?* Adelantòse mas la malicia del Fariseo: pues en el tiempo presente (à su parecer malo.) le busca los quilates: *Qualis est?* Y el Evangelista, no toca la calidad, sino el tiempo: *Quæ erat;* porque los quilates de la peni-

Introducción à la tercera.

ten-

tencia, en quien la haze, son tan levantados, que no se tocan, por lo que fue: *Qua erat*, ni por lo que es: *Est*; sino por lo que Dios sabe.

TERCER DISCURSO.

SOLO DIOS SABE NOTAR, QUE quilates tiene, el que se arrepiente de lo que fue.

QUE ERAT.

29 **D**E estos, y de otros muchos modos haràs las divisiones, en qualquier genero de Sermones; porque todos se deven fundar en materia, y division; solo se distinguen en los Diversos assumptos, y mejores fantasias. Ay otro modo mejor de predicar, que es, con lugar fundamental. Y se haze combinandolo con el Evangelio, y dividiendolo con la misma proposicion: advirtiendole, que no siempre el lugar fundamental ha de ser contextual con el Evangelio; porque assi no añadirà cosa digna de reparo. Mejores son los que traen alguna contraposicion, porque halla materia de mas ingenio, y agudeza: y mas ocasion de armonia. De este genero te ofrezco muchos exemplos en Sermones enteros, que darè (siendo Dios servido) à la estampa, si es que admities mi deseo.

§. XXVI.

ARTE DE ENSEÑAR.



UIEN enseña deve evitar todas las palabras que no enseñan: *Qui ergo docet vitabit omnia verba, quae non docent.* Es sentencia de San Augustin, otras vezes repetida: y deve saber, quando es tiempo, y lugar de enseñar.

El lugar de la enseñanza, en el Sermon, son todas las introducciones, y así deve evitar en ellas el Predicador aquellas palabras, que no enseñan.

Relaciones no enseñan, pinturas, postillas, peritrafes, parentesis, dichos, picazones, ponderaciones, epifonemas no enseñan; pues evite toda essa chusma de palabras el Predicador, quando enseña, y hable, como quien enseña, de presente, con modo indicativo, ò imperativo, que es de Maestros: no con modo infinitivo, que es de Relaciones. Todo lo demás perteneciente à esta materia, se podrá ver en

el Párrafo 13. que es del Estilo Remisso. En

el Párrafo 14. que es de la enseñanza; y

en el Párrafo 21. que es de los

conceptos.

§. XXVII.

ARTE DE DELEYTAR

Mas delei-
tan las co-
sas vistas,
q̄ oydas.



AS se deleytan los hombres viendo las cosas presentes, ò representadas, que oyendo las referidas; porque es el oydo menos eficaz sentido, que la vista. Si pudieramos en los Sermones dar las cosas, mas à vèrlas, que à oír-
las, agradaràn mas los Sermones. Porque vfamos de las voces en lugar de las cosas, y mientras las palabras representan mejor las cosas, que se dizen, causan mas deleyte; porque parece, que se vèn, quando se oyen.

Dizen, que el Estilo en el Sermon (para que deleyte) deve ser realzado; yo digo, que mejor fuera de media talla; y (si pudiera ser) de bulto entero, para que los ojos fueran mas ciertos testigos de su hermosura, que los oydos. Pero mientras no estamos en la gloria, en donde el lenguaje es vèr, serà fuerza, que lo que intentamos acà dar à vèr, lo signifiquemos con las palabras à los oydos; para que de este sentido, passe à la fantasia, y representacion de las cosas, en donde estas deleytan, y no las palabras: con que mejor deleytarà el Predica-

dicador, que mejor representare con las palabras, y modo las cosas, que dize, dandolas à vèr, que el que las dize, solo para que las oygan.

2 Las palabras no deleytan, sino las cosas significadas, por medio de las palabras; y assi, quando se hazen pinturas, notaciones, y descripciones, se deven pintar, tan à lo vivo, que se vean las cosas; y las palabras, que no sirvan mas, que de sombras: por que mal se divisa la pintura, quando es mas el follage, que lo que se representa.

Palabras no delecta

3 Las cosas, por si mismas deleytan, quando se manifiestan; porque à nadie agradan, mientras se ignoran. Dandolas à entender agradan, y deleytan. Si pintas para deleytar, dalas bien à entender; porque sino te entendieron, no pintaste bien: y si con dos rasgos te declaraste, fue buena la pintura, que no està la buena mano en gastar muchos colores, sino en el dibujo. Patezcase el retrato à su original, y serà valentia con ahorro de colores, y de tiempo.

Las cosas bien declaradas delectan.

4 La ostentacion de terminos, y de voces mas es ruydo, que musica. Si lo hazes por dar à entender las cosas, yerras el modo; y si es por ostentacion de tu ingenio, y sabiduria, daràs à entender, que es muy poco, lo que sabes, pues te pagas de cosas tan pequeñas.

Descripciõ breve, como se haze?

Ostentaciõ de terminos no delecta.

5 Deve el Predicador, quando nota, ò pinta, hazer la notacion, ò pintura, para que se vea la cosa pintada, no la mano, que la pinta. Ha de saber pintar, pero no parecer Pintor. No pretenda jaçtancia, sino eloquencia, diziendo las cosas, como se deven, en este Estilo: no con exceso, sino con prudencia, madurez, y templanza: saldràn assi las cosas esculpidas, y mejor, que pintadas.

Predicador deve preciar se de pintor.

Estorvos
del delecte.

El arte es
arte de delectar.

Oración numerosa de leita, por el arte, cómo se haze.

6 No enfadar à los oyentes, es la puerta para entrar à deleytarlos: y assi, deve el Predicador quitar primero las causas de enfado, que introducir el deleyte. Enfada vna Salutación dilatada, vna introduccion mal dispuesta, Discursos sin orden, descripciones inuitiles, Estilo atectado: pues quite en sí todo lo que le desagrada en los otros, y andará acertado.

7 El mayor Arte de deleytar, es el Arte. El Arte de la introduccion, de la division, de los Discursos, de los conceptos, y de todo el Sermon, es vna admirable armonia, que no resuena en los oidos, ni la percibe la vista; sino que subtilmente, se penetra por la fantasia, hasta representarse al entendimiento, que gustoso del Arte, se deleyta en él, y en las cosas, no en las palabras. Y assi, mientras mas Arte llevar el Sermon, será mas gustoso.

8 Cada parte de porsi, y todo el Sermon deve llevar Arte. Porque es mejor la armonia, que resulta del todo, que la de vna cuerda sola, quando todas las demás suenan destempladas. Ponganse, pues, todas las cosas en su lugar, y en su punto, aprieten las clavijas, y tuerçanlas, quando convenga. Procedan con Regla, y usen de la fantasia con destreza, muestren en todo, que saben; porque no deleyta en la musica el cantor, que no sabe cantar; ni en la eloquencia el Predicador, que no sabe dezir.

9 Para deleytar en la oracion, deve ser el Estilo elegante, y esta elegancia, principalmente, consiste, en que sean las claululas numerosas: y aunque los numeros deven hallarse en las palabras, no por esto deleytarán las palabras, por palabras, sino por

porque son puestas con orden: y el Arte en los números, es el que agrada, no las palabras. Tanto, que si por dar números à las palabras, se quita el peso à las razones, se deve perder el numero, y la medida en los vocablos; porque no se quite el peso à las sentencias. Tanto pesan las cosas, que con ellas cosas se deleyta.

10 El modo, tambien deleyta. De suerte, que lo que por sí no deleyta, si lo dizes con modo, agrada mucho à los oyentes. Cierro es, que las descripciones inutiles, y las trancenas, no deleytan: dilas con modo, y será gran Arte: dilas de passo, y al delgaire, y agradarás, por el mismo caso, que no es tu intento principal agradar con ellas. Esta es flor, que no empalaga, y podrás repetirla muchas vezes.

11 La afluencia de palabras es buena, si es con disciplina. Llamase *Copia de dezir*, no la abundancia de palabras, sino la propiedad de los modos. Abunda en dezir, quien sabe el modo de dezir. No está la abundancia en lo mucho, sino en la prontitud de los modos. Quien habla mucho, no es eloquente, sino quien habla concertado, y a proposito del Estilo, en que habla. Si enseña, con modo competente, si persuade; con modo persuasivo: y si deleyta, con modo, que deleyte, este, se lize, que tiene copia de dezir; porque observa el modo de los Estilos, y en todos deleyta; no porque abunda en las palabras, sino porque llevan disciplina.

12 Quien tiene afluencia de terminos, y voces, está muy cerca de ser eloquente, si sabe corregirles; porque el modo en los Estilos, es el que haze eloquentes, no la abundancia. Un modo solo tenián los antiguos para deleytar, y era el Estilo elegante;

por:

El modo de dezir deleyta.

Copia de dezir, como se entiende.

Habladores, están muy cerca de ser eloquentes, como?

porque deleytaban, solo por deleytar, Muchos de ellos excedian en la afluencia, y faltavan en la elegancia; mas oy, quien fuere discreto, repartiendo la afluencia con disciplina, en los Estilos, deleytarà mas; porque tiene mas modos.

Galas del estilo elegante, quales son las mejores?

13 Las frasses, metaphoras, y adjectivos son proprias galas de este Estilo elegante; dansele, para que corra mejor con ellas, no para que tropieze. Si las fimbrias arrastran, serviràn de impedimento, mas que de ornato. Deve ser el vestido ligero, y transparente, para que no vaya la oracion abrumada, ni obscura. Assi, son mejores aqui los velillos, que los brocados; porque no pesan, ni confunden. Deve ser disponer el adorno, de tal suerte, que se vea la gala, y con ella no se encubra la cosa; antes parezca, que se cortò la gala, mas para declarar las cosas, que para vestir las; porque es gran Arte vestir las cosas, para darlas mas bien à entender: no puede ser mayor la elegancia, ni subir à mas quilates la eloquencia.

Todos tres generos de estilos sirvè para deleitar.

14 Quien intenta deleytar, no se ate solo al Estilo elegante. Obre con perfeccion en todos; porque con todos se deleyta. Tres fines tenèmos en dezir las cosas, que dezimos. O por enseñarlas, ò persuadir las, ò solo por referirlas. Para estos tres fines diò la naturaleza, tres modos, que los observò el Arte llamandolos Estilos; Remiso, para enseñar; Grande, para persuadir; y Templado, para relatar; porque tiene el hombre, tres Potencias: Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Con el Estilo Remiso, se dicen las cosas enseñando, para que el Entendimiento las goze. Con el Estilo Grande, se dan las cosas à la Voluntad, para que las estime. Y con el Tem.

Temp'ado, à la Memoria, para que las retenga. De estas tres Potencias, con propiedad, solas las dos, que son Entendimiento, y Voluntad, tienen gozo, y deleyte en sus objetos; solo la Memoria guarda las cosas sin gustarlas, como en despensa, para quando quiera el Entendimiento, ò la Voluntad: y así, es mas apropiado para deleytar, enseñar, ò persuadir las cosas, que no referirlas. Con que el Estilo Mediano, que no enseña, ni persuade, es menos apropiado para el deleyte; porque solo sirve de referir, relatar, y traer las cosas à la Memoria. Pues què intenta, el que solo con el Estilo elegante piensa deleytar, si la Memoria, sin el Entendimiento no se deleyta? Con que el deleyte, que se pretende sacar con el Estilo elegante, no es de los Sentidos, ni de la Memoria; sino (ellos mediante) del Entendimiento, y de la Voluntad. Y así, este Estilo, por sí solo, no deleyta; sino por lo que sirve à la enseñanza; ò persuasiva. Conque, si, por sí, no deleyta, para què se gasta tanto tiempo en pinturas, y Relaciones, si Relaciones, ò pinturas no deleytan? Haganse, pues, de manera, que sirvan al Discurso, ò ponderacion, puesto que de otra manera no sirven.

15 Mecanico fin del Orador es, deleytar à los Sentidos, procure en lo que hiziere, causar gozo à las Potencias; que llevando fin mas alto, acertará con el modo: dirà palabras apropiado, para deleytar à los oydos, no parando en deleytarlos, sino que passe la razon del Sentido à las Potencias, para que gozen estas las cosas, que se dizen; y para que las cosas bien dichas, sean las que deleytan, no las palabras, que las significan.

* * * * *

Pinturas?
como se ha
zē, para q̄
sirvan?

Modo pa-
ra deleytar

Buena re-
presenta-
cion es cau-
sa de delei-
te.

16 La representacion, ò talento, que se mide con el Estilo, es el mejor modo de deleytar; porque à vn mismo tiempo va el Estilo halagando à los oydos, y la representacion à la vista: con que sin mucho trabajo de los que oyen, les imprime el Predicador sus fantasias; y ellos gustan mas de las que reciben de nuevo (porque se las hallan de valde, y à poca costa) que no las que se levantan à costa de su industria. Y assi, el Predicador, que quisiere gran Arte de deleytar, procure que los oyentes no tengan trabajo de entenderlo en el Estilo Remisso: ni violencia en conformarse con èl, en el persuasivo; ni enfado en el deleytar. Porque si entendiendo les cuesta trabajo à los oyentes: el persuadirle, violencia; y el oír, enfado, no será deleytarlos, sino molestarlos.

Auditorio
q̄ entienda
à su costa,
poco deve
à el Predi-
cador.

17 El Entendimiento del hombre tiene las propiedades del hombre, que mas se acomoda al descanso, que al trabajo. Llamase assi, vnas vezes, Entendimiento agente, porque trabaja; y paciente, porque goza: y dicen, que tiene su perfeccion mientras goza, mas, que quando trabaja. Quando el Predicador, por falta de claridad, no le da bien à entender, en el Estilo Remisso; ò ay alguno del Auditorio, que lo entienda, será porque le costò su trabajo el entenderlo. Pues no espere, à que lo entiendan por punta de lanzas; que esto mas es poner al Entendimiento agente à guisa de guerra, que al paciente darle musica, y descanso. Entonces gusta el Entendimiento de las cosas, quando se las dan digeridas: que si èl, por si, las alcanza, y las digiere, pocas gracias; à si se deverà la victoria, porque fue suyo el trabajo.

Predi:

18 Predicador, que dà en que entender al Auditorio, para que lo entiendan, no deleyta en el Estilo Remisso: y si en el Estilo elegante es mas el ruido, que las nuezes, serà alborotar al Entendimiento, quando deviera tenerlo entretenido, y sossegado. Deve ser aqui la musica tan suave, que suspenda, no que inquiete; que deleyte, no que canse: y si en el Estilo Grande son mas los porraços, que las persuaciones, quedará el Auditorio mas descalabrado, que gustoso. Deve ser el Estilo fuerte, pero suave; vehemente, pero gustoso; violento, pero dulce. No porque traiga à la Voluntad, por fuerça, sino porque ella se dexa traer de su agrado.

Quiē dà ē
q̄ entēder,
para q̄ le
entiendā,
en ningun
estilo de-
leita.

19 Todos los Estilos deven deleytar (es sentencia de San Augustin) Deleyte, pues, el Predicador con el Remisso, dandose bien à entender: con el Medio, declarando se bien, en aquellas cosas, que pinta, que refiere, ò que alaba: con el Grande dando mas luz en el modo prudente, con que pondera; no dexando al Auditorio el trabajo de que entienda, de que atienda, de que assienta; porq̄ todo se lo deve dar digerido, y tan bien dispuesto, que si el Auditorio no tiene lo bastante con los Estilos, el Predicador se lo represente con los Estilos: para que su representacion dè menos que hazer à la fantasia delos que oyen; y con ella mas gusto, para que oygan con deleyte, lo que entienden sin trabajo.

Lo q̄ cues-
ta trabajo
à los oyen-
tes, no los
deleita.

20 Las fantasias del Predicador representan mejor las cosas, que las palabras, y que los Estilos. Y assi, como de las voces vsamos, en lugar de las cosas: de la misma manera con la fantasia se suplen las voces, y son mas viva representacion de las

Fantasias
deleitan.

Fantafias
suplen por
los estilos.

las cosas; porque tiene la fantasia mas alma, que las voces. Y assi, el Predicador, que tuviere fantasia, sabrà pulir con ella los Estilos, darà mas alma à lo que dize, tendrá mas suspenso al concurso, y causará mas deleyte al Auditorio. Este fue el Arte del famoso Ortencio, que à fuerza de fantafias, suplía los Estilos, y agradava à los oyentes.

§. XXVIII.

ARTE

DE PERSUADIR.

de Monterrey

Para pèr-
suadir es
menester
Arte.



El fin principal de la Rectorica Christiana es persuadir. Y si todo lo que conduze à ella deve ser artificioso, no es dudable, se requiera para el fin mas artificio, que para los medios. Importa poco, que los medios sean proporcionados, si en el fin se pierden las proporciones. La victoria, que de la obra se consigue, es el fin: si este no se logra con el modo, todo se mal barata. Tiene muchos modos la persuacion: de todos se ha de valer, para que no se pierda

pierda el trabajo: Porderar, Aclamar, Arguir, Reprehender, Rogar, Amonestar, Exortar, Mover, Persuadir.

2 Son los pecadores engendros de Vivoras, y tienen las almas de casta de Aspid, que à mas de ser sordas à las internas inspiraciones de Dios, endurecen tambien los oydos, para no oír las voces del Predicador: y assi, deve ser, mas que sabio el Encantador, que pretende reducirlos. Quando el Aspid reconoce en encanto, se previene contra el encanto; con que es la traza, para cogerlo, darle de improviso. El Predicador no haga señas, de que persuade, antes de persuadir; porque si el Auditorio lo entiende, no querrà darse por entendido: y cerrará la puerta del corazon, para que las palabras, que llegan à sus oydos, no le penetren el alma: y assi, el mayor Arte, y sabiduria, para persuadir es el *Disimulo* del Predicador: quando haze quenta, que su intento solo es ponderar el concepto, que acaba de dezir, y lo haze con tanta vehemencia, espiritu, verdad, claridad, gravedad, eficacia de sentencias, y razones, que, quãdo el Auditorio lo advirte, se halla persuadido.

3 Assi, la primera traza de persuadir, es *Ponderar*, y aclamar el concepto, luego que se acaba de dezir; porque haze la ponderacion à dos manos: ilustra lo que se ha dicho, dando mas luz al Entendimiento, enamorando juntamente à la Voluntad. Por que cada sentencia, que aqui se dize, es vn golpe, que clava la verdad en el Entendimiento, y la afixa mas en el alma. Con vna mano tiene cogida de los cavellos à la razon, y con el impetu de la otra, dà los golpes à la Voluntad, para q̄ no solo entienda; sino que haga, lo que entiende. Por esta razon, ja-

Disimulo
es la prime
ra traza de
persuadir.

Ponderar;
es el mejor
modo de
persuadir.

Ponderacion no se deve omitir.

más, se deve dexar la ponderacion al fin de los conceptos; porque es el mejor, el principal modo de persuadir, y el fundamento de los otros. Aqui, en esta ocasion no finja el Predicador la voz, y el tono de manera, que desdiga de su natural. Hable lo que siente, y como lo siente, que el Espiritu Santo le dará el tono, que para su Auditorio fuere conveniente; porque aqui es, donde habla el Espiritu Santo.

Variar los modos de persuadir, es otra traza.

4 Despues de la ponderacion, y aclamacion, se pueden introducir los otros modos, variandolos de manera en cada concepto, en el fin de cada Discurso, y en el fin del Sermon, que no sean siempre los mismos; porque si son de estampa, causaràn enfado à los oyentes, que, como enfermos, tienen muy delicado el paladar del alma, y es menester distraçarles el pan, y vsar de todo verbo, que procede de la boca de Dios.

5 Tambien se deven variar los modos, y palabras de persuadir; porque son varios los genios de los que oyen: *Pro qualitate igitur audientium formari debet sermo Doctorem.* San Greg. Moral. lib. 38. cap. 5. Una misma doctrina es, lo que se dice à todos; mas para persuadir à todos, no deve ser vno el modo; porque para los sabios, basta la ponderacion; para los tardos, la exortacion; para los rebeldes, todos los modos, y la mezcla de los Estilos: enseñar arguyendo, rogar deleytando, y reprehender persuadiendo.

Artificio para persuadir.

6 Estos tres modos principales de persuadir, enseñò San Pablo à su Discipulo Thimoteo, en la segunda carta, cap. 4. *Argue, obsecra, increpa in omni patientia, & doctrina.* Arguir, rogar, y reprehender.

Los

Los quales se pueden traer, cada vno de porsì : vnas
 vezes arguyendo con sentencias breues, y eficazes:
 otras, rogando con razones vivas; y otras, riñendo
 con palabras graves, y de peso; pero con tal disposi-
 cion, y orden, que aprovechen; porque si se dicen
 sin Arte, no se conseguirà el fin, que se pretende.
 Otras vezes, debes hazer artificio, para persuadir,
 poniendo en orden estos tres modos, como enseña
 San Chrysostomo : Arguir, reprehender, y luego ro-
 gar; porque si reprehendes antes de aver arguido, y
 probado, serà temeridad la que intentas, y no avrà
 quien te sufra: y si con vehemencia arguyes, ò re-
 prehendes sin mezclar la reprehension con los rue-
 gos, serà perder la cura, y que peligre mas el enfer-
 mo; porque la reprehension, por si, es intolerable, si
 el alago, y suavidad de los ruegos no la mitigan. De-
 ve el Predicador averse, en la reprehension, como
 el Padre con sus Hijos, que los halaga, despues de
 corregirlos, y en esto muestra tener entrañas de Pa-
 dre; que los que no lo son, no muestran mas que
 vn afecto, parando solo en castigar, por castigar:
*Nam si absque argumentis increpes, temerarius esse
 videberis, & nullus te perferet... Quod si arguas
 vehementer, & increpes, obsecrationemque sub du-
 cas, rursus omnia perdis. Quippe reprehensio perse
 intolerabilis est, nisi habeat admixtam obsecratio-
 nem.* S. Ioan. Chrysost. Homil. 9. Super Epist. ad
 Thimot. 2. cap. 4.

7 Profigue San Pablo diziendo, que el Predica-
 dor, quando arguye, reprehende, y ruega, deve te-
 ner paciencia. Y no como quiera, sino todo ge-
 nero de paciencia: *In omni patientia, & doctrina.*
 Yo pensàra, que el Auditorio era, el que se avia de
 armar

Predica-
 dor deve
 tener pa-
 ciencia pa-
 ra persua-
 dir.

Prédica-
dor apas-
sionado,
no persua-
de.

Prédica-
dor deve
tener pa-
ciencia en
sus ofensas,
pero no é
las que se
cometē cō-
tra Dios.

armar de paciencia, para oír al Predicador, y sus reprehensiones: y pues el Predicador es, el que deve mostrar tanta paciencia, será, porque no se muestre jamás apasionado. Assi como en el Estilo elegante, deve pintar el Predicador, sin que se le vea la mano: assi en el Estilo Grande, y vehemente deve reprehender, sin que se le conozca algun genero de passion. Si ay vandos en la Ciudad, ò es perseguida su Religion, hagase el Predicador del vando de Christo, emmudeciendo en presencia de aquellos, que pretenden desflorar su reputacion, ò su fama; que mas provecho hará callando, que procurado desquitarle; porque aquello es paciencia, y esto será levantar otra polvareda. La paciencia todo lo vence, y la irritacion todo lo empeora.

8 Si quiere el Predicador aprovechar, quando arguye, y reprehende, arguya, y reprehenda con todo genero de paciencia, no irritado, no furioso, no enemigo: *Non litigiosum, non percursorum*, sino benevolo, amigable, y condolido: de manera, que se compadezca de los males de su Auditorio: y no pretenda jamás vengar sus ofensas, aprendiendo de Christo, que nunca se irritò contra los que le ofendian; pero acotò à los que le profanaban el Templo. Si es Dios, el que mueve al Predicador, el Predicador no dexará passar las ofensas de Dios sin castigo, y passará las suyas en silencio. Lo mas de estas sentencias, es de San Juan Chrysostomo, yà citado: *Itaque qui arguit patientia, & longanimitate opus habet; ne temerè, & passim credat. Et increpatio, & obsecratio, & doctrina, inquit, cum patientia sunt exercenda, ne quasi irascens, neque ut adversans, neque ut in modico fervens impetu, aut inimicum*

*micum reputans id facias; verum, his omnibus omis-
sis, quasi amans, & dolens, magis quam ille ipse lan-
guens, atque in illius casibus tabescens cuncta exe-
quaris.* Añade tambien San Pablo à toda pacien-
cia, toda doctrina; porque si el Predicador quiere
instruir bien à su Auditorio, tenga paciencia; que
la paciencia, en el Predicador, es la eminencia de
su doctrina. Assi como el Auditorio, se entriste-
ce, se desabre, y se escandaliza de ver picado al Pre-
dicador; al contrario, viendole humilde, honesto,
y con paciencia, faca cada vno de la paciencia del
Predicador documentos para su vida. El Usurero
restituye, el Maldiciente se refrena, el Vengativo, se
ablanda à vista de su paciencia; porque es la pacien-
cia del Predicador doctrina general contra todos
los vicios: *In omni patientia, & doctrina.*

2 El Predicador, que reprehende ayrado, ò
conturbado, dà señas de que no tiene charidad. Pues
como la introducirà en los oyentes, quien para si
no la tiene? Y el Auditorio ofendido, y picado,
saldrà del Sermon irritado, y no convertido. Es-
te Estilo Grande, es el proprio de prudentes, pero
no de cabilosos; por tanto, se deven escusar, en èl, las
picazones, los dichos, las señas, y todas aquellas co-
sas, que inventò, la satira, para ofender las per-
sonas. El Pulpito haze la guerra à los vicios, no
à los hombres: y assi, es mejor artilleria, y mas cier-
to el tiro, quando se haze al monton, que à ventana
señalada, que esto mas es afrentar à los hombres,
que corregirles sus vicios. Quien dize pecador, di-
ze dos cosas, hombre, y pecado: tire el Predicador
à destruir al pecado, y no toque à los hombres, que
esto es destreza, y lo demás es malicia. **Què me
can-**

Paciencia
del Predi-
cador, es
doctrina
general cō-
tra los vi-
cios.

En la per-
suacion se
devè escu-
sar los ma-
los modos,
y quales?

canoso? Muy poco tiene de paciencia, y de prudencia, y de sabiduria, y de Dios el que haze lo contrario.

Reglas de persuadir.

Estilo grande se fragua en la oración mental.

10 Las palabras en este Estilo, deven ser vehementes, fervorosas, eficazes, nacidas del fervor del espíritu, de la violencia del animo, y de la energia del pecho. Las sentencias deven ser aqui breves, animosas, no compuestas, no encadenadas, sino apropiado, y fervorosas; porque el espíritu deve regir aqui las razones, no el cuydado. Este modo mejor se forja en la fragua de la oracion, que en el estudio; porque sin oracion, todo se buelve frio. Las palabras se le yelan al Predicador en los labios, y los oyentes se quedan, por culpa del Predicador, endurecidos.

11 Si el Predicador quiere persuadir al Auditorio, vaya el persuadido. Si quiere acertar con la reprehension, reprehendase à si primero. Si predica contra los vicios, no tenga vicios, que le remuerdan. Sirva de apoyo à su doctrina, su vida; y persuada mas con su exemplo, que con sus palabras. Nunca reprehenda pecados agenos, si en la presencia de Dios, no le consta, que le mueve la charidad. Diga lo que quisiere, y lo que le pareciere, que la charidad edifica, no destruye: *Quidquid lacerato animo dixeris, punientis est impetus: non charitas corrigentis: dilige, & dic quidquid volles.* August. defin.

Virtudes, que deve tener el que persuade.

12 En todo genero de Sermones, se deve persuadir, sino es que no son Sermones, los que se hazen. La persuacion ha de ser nacida de los intentos. En los Panegyricos, ò de mysterio bastará, que se hagan las ponderaciones en sus lugares; para que se satisf-

Satisfaga esta obligacion: en los Morales se haze la exornacion à rostro descubierro: y en todas ocasiones (para acertar en todas) deve ser la prudencia, quien dirija las acciones. Tres virtudes son las principales, que deve tener el que predica: Charidad, Paciencia, y prudencia. La Charidad, para que sean sus palabras fervorosas. La Paciencia, para que no sean sus palabras picantes. Y la Prudencia, para que sus palabras sean razonadas. en el modo. Harèmos asì lo que està de nuestra parte, y harà Dios de la suya, como su Divina Magestad fue-
te servido.

§. XXIX.

REDUCCION

del Arte.



QUIEN JUZGARA, QUE aquellos huesos secos, y esparcidos por el campo, que viò Ezechiel, avian de llegar à revivir, si el mismo Dios no diera la traza: *A quatuor ventis veni spiritus, & insufla super interfectos istos, & re-*

Ezech. 37.
num. 10.

viviscant? Soplaron de quatro partes los vientos, huyo el spiritu, y revivieron los difuntos.

Ec

Quien

Quien considerare las partes materiales del Sermon: Introduccion, Discursos, y Pruebas, viendolas tan secas, esparcidas, y sin vnion, desesperara de su vida, y de su forma; sino supiera, que, para que viviesen, era la traza, que de quatro partes: *A quatuor ventis*; se levantara el espiritu, que las animasse.

2 Hasta aqui has visto, que solos tres artificios han inspirado, y conspirado a la fabrica, y forma total del Sermon. El primer artificio, fue el orden de la sciencia, para la forma fundamental. El segundo, el orden de la Rectorica, por el lado de sus partes integrales, para la forma de exornacion. Y el tercero, el orden de la misma Rectorica, segun sus partes esenciales, para la forma de provecho. Soplo el primer viento, por la parte de la sciencia, y con su orden, difundio vida en aquellas partes muertas, dando forma a la introduccion con la definicion; a los Discursos, con la division; y con la argumentacion a los conceptos.

3 De otra parte se levanto tambien el viento favorable de la Rectorica, por el lado de sus quatro partes integrales: Invencion, Eleccion, Disposicion, y Eloquencia; y bolvio a dar mas vida a aquellos huesos secos, inspirando en la introduccion a la invencion, y al Estilo Remisso, y sentencioso. En los Discursos, y Conceptos a la disposicion, y orden; y en los mismos Conceptos a los tres Estilos, Remisso, Blando, y Magniloquo; para que en el principio, medio, y fin de ellos, tuviese su vida la eloquencia, y se formo el segundo artificio.

4 De la tercera parte, corrio otro viento, y por mas esencial, el mas favorable: que inspirò la misma Rectorica, por sus tres partes esenciales, Ense-

ñar, Deleytar, y Mover, dando nuvo espíritu à las introducciones con la enseñanza, y magisterio, à los finales con la persuacion, y à la armonia de toda la obra con el deleyte.

5 Piensas, que con estos tres artificios, y aunque de tres, y tan grandes partes, que viven estos hueffos? *Putas ne vivent ossa ista?* Aun no viven, ni viviràn, mientras falta la quarta parte, que sople, y sople de la parte del Cielo. Si Dios tambien no inspira de lo alto, de poco sirven los artificios: y assi, tambien corre por cuenta del Predicador (fuera de poner su estudio en la fabrica) invocar, rogar à Dios, y pedirle su espíritu, para que todo, lo que dispusiere en el Sermon, y dixere en el Pulpito, sea à honra, y gloria suya, y provecho de sus oyentes.

6 Quando te encomiendas de algun Sermon de Santo, ò de Quaresma, &c. luego se lo has de dedicar à Dios con humildad (seas quien fueres) con intento de agradarle, y servirle. Vnos le sirvieron con su Sangre, otros, como se lee en las vidas de muchos Santos, le agradaron con vna florecita, y vn ramillete: y pagòse Dios de vna flor, como de mucho; sirvele tu con la Rectorica, y sus flores, para hazer algo en su servicio.

7 Mientras estudias, y trazas el Sermon, no te olvides de tu intento (que es agradar à Dios) y alcançaràs gran luz en el ingenio, iràs teniendo de la Rectorica conocimiento perfecto: sabràs para que es, y de que sirve: pondràs las cosas en su lugares, hecharàs de ver, que solo sirven de medios para aprovechar à los oyentes, no para fin de vanidad tuya, ni de mostrarte eloquente, ni de coger aplauso.

8 Por què piensas, que està la Rectorica tan de-

INDICE

PRIMERO.

DE LOS PARRAFOS QUE CONTIENE ESTE

Libro intitulado *Arte de Sermones.*

- §. 1. **T**odas las partes del Sermō han de tener Arte, y quãtas son?
- §. 2. Para que las partes materiales tengan Arte, han de tener orden.
- §. 3. Primer artificio en las partes materiales, es darles orden de la sciencia, para la primer forma fundamental.
- §. 4. Segundo artificio en las partes materiales, es colocar en ellas el orden de la Rectorica, por lo que toca à sus quatro partes integrales.
- §. 5. Orden de las partes integrales de la Rectorica, y su colocacion en las partes materiales del Sermon, para la segunda forma de exornacion.
- §. 6. Lugar de la pronunciacion.
- §. 7. En que convienen los Estilos.
- §. 8. En que se diferencian los Estilos.
- §. 9. Lugar de los Estilos en el Sermon, sus formas, y otras propiedades.
- §. 10. Eloquencia Christiana.
- §. 11. Eloquencia de semblante, llamada Gesto, què lugares ocupa?
- §. 12. Profiguesse la Idèa, y se dà fin à la forma de Exornacion.
- §. 13. Idèa para hazer Estilo Remisivo, segun la Doctrina de San Augustin.
- §. 14. Tercer artificio, en las partes materiales, es colocar en ellas las tres partes essenciales de la Rectorica, para la tercer forma de provecho.
- §. 15. Deleytar, en que partes no tiene lugar.
- §. 16. Deleyte Rectorico, que es, y en que consiste.
- §. 17. Persuasiva, en que trono se coloca.
- §. 18. Perfeccion, y fantasia del Arte;
- §. 19. Arte del Thema.
- §. 20. Arte de las proposiciones.
- §. 21. Arte de los conceptos.
- §. 22. Arte de los Discursos.
- §. 23. Arte del lugar fundamental, y sus conveniencias.
- §. 24. Arte de Salutations.
- §. 25. Arte de Idèas.
- §. 26. Arte de enseñar.
- §. 27. Arte de deleytar.
- §. 28. Arte de persuadir.
- §. 29. Reduccion del Artè.

INDICE SEGUNDO DE LAS Sentencias , y cosas mas notables que tiene el Arte de Sermones.

ACCIONES.

ACCIONES de las manos. §. 11. num. 6.
Arte de las acciones. §. 11. num. 7.
No sean afectadas. §. 11. num. 7.
Ni estudiadas. §. 11. num. 8.
Acciones nacen de los distintos naturales. §. 11. num. 8.
Naturales malos. §. 11. num. 9.
Naturales buenos. §. Ibidem. n. 10.
Corrigense los malos, y como. §. 11. num. 11.
Proporcion de las acciones, en que está. §. 11. num. 13.
Acciones van al passo de los Estilos. §. Ibidem. 14.
Acciones de la mano siniestra, y su Arte. §. 11. num. 15.
Acciones, no han de ser muy vivas. §. Ibidem. num. 16.

AFLUENCIA.

Afluencia, no es eloquencia, ni Retorica, ni Arte. §. 25. num. 11.

ARMONIA.

Discursos sin armonia, es monton de pruebas. §. 22. num. 1.
Discursos sin armonia de conceptos, no deleytan. §. 22. num. 2.
Armonia, ay pocas Reglas para ella. §. 22. num. 3.
Dar vnion à los conceptos, es dificultoso. §. 22. 3.

Discursos con vna prueba, no tienen armonia. §. 22. num. 4.
De errores agenos se aprende armonia. §. 22. num. 5.
Pruebas, las suficientes hazen hermosura, y consonancia. §. 22. n. 8.
Armonia en los conceptos, nace de la variedad, y vnion. §. 22. num. 8.
Censurador de la Eloquencia, intento destruir la armonia. §. 22. num. 9.
Transiciones, no hazen bastante armonia. §. 22. num. 10.
Armonia es el mayor luzimiento, y exornacion del Sermon. §. 22. num. 11.
Reglas de armonia. §. 22. num. 12.
Primera es la hypotesis. §. 22. n. 13.
Conceptos sin armonia, no se digan. §. 22. num. 13.
Conceptos del primer Discurso pueden hazer armonia con el segundo, y tercero. §. 22. num. 14.
Realçe, y ponderacion es armonia. §. 22. num. 15.
Segunda, alusion. §. 22. num. 16.
Tercera, con Textos. §. 22. num. 17.
Quarta, antitesis. §. 22. num. 18.
Antitesis, haze armonia con todos los Discursos. §. 22. num. 19.
Quinta, epitome. §. 22. num. 20.
Armonia es ingenio del que predica. §. 22. num. 21.
Conceptos sin armonia, que parecen. §. 22. num. 22.
Privilegios de la armonia. §. 22. n. 23.
Pruebas en el Discurso son necesarias, para que vnas con otras hagan

gan armonia. §. 22. num. 26.

Conceptos viejos se renuevan con la armonia. §. 22. num. 24.

Conceptos contextuales hazen armonia. §. 22. num. 7.

ARTE.

Arte ensena lo que se deve hazer. §. 1. num. 7.

Tercer artificio en el Sermon, es su complemento. §. 14. num. 2.

Un mismo Arte deve tener qualquier genero de Sermones. §. 16. num. 6.

Que se deve hazer quando es error el que ensena algun Arte. §. 18. n. 2.

Arte del Thema. §. 19. à num. 1.

Arte de Salutations. §. 24. à num. 1.

Arte de Proposiciones. §. 20. à n. 1.

Arte de Conceptos. §. 21. à num. 1.

Arte de Discursos, &c. Vide en el Indize de los Parrafos.

Arte es la vida de las partes materiales. §. 2. num. 1.

ASSUMPTOS.

Assumptos parciales, no deven ser muy parecidos. §. 3. num. 14.

AUDITORIO.

Auditorio que entienda à su costa, poco deve al Predicador. §. 22. n. 17.

BREVEDAD.

Brevedad, en que consiste. §. 13. n. 10.

CLARIDAD.

Claridad, nace de las mismas cosas. §. 13. num. 4.

CONCEPTOS.

Un Concepto solo, aunque sea exornado, no haze Discursio. §. 28. n. 22.

Conceptos ampliados suelen ser más desluzidos. *ibidem*, num. 32.

Y de menor agudeza. *Ibidem*, n. 24.

Orden de los conceptos. *Ibidem*, n. 19.

Connexion entre los conceptos. *Ibidem*, num. 20.

Conceptos, los necesarios en el Discursio, no hazen pleonafmo. *Ibidem*, num. 21.

Conceptos sin agudeza. §. 21. num. 4.

Conceptos defectuosos. *Ibidem*, n. 5.

La viveza, en que esta. *Ibidem*, n. 5.

Conceptos sin alma, no tienen remedio. *Ibidem*, num. 6.

Conceptos vivos. *Ibidem*, num. 7.

Conceptos muertos. *Ibidem*, num. 7.

Conceptos desgraciados. *Ibidem*, n. 7.

Conceptos oscuros. *Ibidem*, num. 8.

Vestir los Conceptos, es mortajarlos. *Ibidem*, num. 8.

Remedio para que los Conceptos vivos, no se mueran. *Ibidem*, num. 9.

Concepto se divide en tres partes, su forma. *Ibidem*, num. 10.

En cada Concepto se varian los Estilos. *Ibidem*, num. 10.

Perifrasses, no tiene lugar en la introduccion, del Concepto. *Ibidem*, num. 11.

Ni las postillas. *Ibidem*.

Ni las descripciones. *Ibidem*.

Reparos para los Conceptos, como se hazen. *Ibidem*, num. 11.

Dificultad para el Concepto, como se apriera. *Ibidem*, num. 12.

Trancenas, tienen lugar en el Concepto, y como. *Ibidem*, num. 22.

Buenas premisas, hazen buen Concepto. *Ibidem*, num. 13.

Premisas para el Concepto, son capaces de todo Arte. *Ibidem*, n. 14.

Modo de pronunciar el Concepto. *Ibidem*, num. 18.

Conceptos se deve variar sus formas, y porque. *Ibidem*, num. 28.

Conceptos son ilustración vnos de otros. Ibidem.

Conceptos son exornacion del Discurso. Ibidem.

Concepto se compone de tres cosas. Ibidem, num. 22.

Autoridades de Santos, de que sirven, y como se traen en los Conceptos. Ibidem.

Quando no es necessaria la autoridad de los Santos. Ibidem.

Concepto, y Autoridad, no se pueden dezir juntos. Ibidem, num. 23.

El Concepto se prueba con la razon, y no con autoridad. Ibidem, n. 23.

Autoridades de Santos, con que calidades en el Concepto. Ibid, n. 24.

Fin del Concepto, como es. Ibidem, num. 25.

Forma de la Transición, de Concepto a Concepto. Ibidem, num. 26.

COPIA.

Copia de dezir, como se entiende, §. 27. num. 11.

DELEYTE.

Deleyte se define. §. 16. num. 1.

Lugar de deleyte Rectorico. Ibidem, num. 1.

Deleyte nace del Arte. Ibidem, n. 1.

Sermones, vnos agradan, otros enfadan, y porque. Ibidem, num. 2.

Traza para agradar al Auditorio. Ibidem, num. 3.

Deleyte Rectorico, ya no es fin, sino medio. Ibidem, num. 4.

Predicadores no deven servir al deleyte. Ibidem, num. 4.

Predicadores deven mostrar mas ingenio, que galas. Ibidem, num. 4.

A mas Arte mas deleyte. Ibidem, n. 5.

Panigarola fue insigne en el deleyte, y porque. Ibidem, num. 5.

Mas deleytan las cosas vistas, que oy-

das, §. 27. num. 4.

Palabras no deleytan. Ibidem, nú. 2.

Las cosas bien declaradas deleytan. Ibidem, num. 3.

Descripcion breve, como se haze, para que deleyte. Ibidem, num. 3.

Ostencion de terminos, no deleyta. Ibidem, num. 4.

Predicador no deve preciarse de Pintor. Ibidem, num. 5.

Estorvos del deleyte. Ibidem, num. 7.

Oracion numerosa deleyta, por el Arte, con que se haze. Ibidem, n. 9.

El modo de dezir deleyta. Ibidem, num. 10.

Deleytar, se deve saber el modo. §. 15. num. 1.

No consiste en el lugar afectado. Ibidem, num. 2.

Deleytar no se consigue con las pinturas. Ibidem, num. 5.

Ni con las descripciones. num. 6.

Ni con la ensenanza afectada. Ibidem, num. 10.

Lo que cuesta trabajo a los oyentes, no los deleyta. §. 27. num. 19.

Fantasias deleytan. Ibidem, num. 20.

Todos tres generos de Estilo sirven para deleytar. §. 27. num. 14.

Pinturas, como se hazen, para que sirvan. Ibidem.

Modo para deleytar. Ibidem, num. 18.

Buena representacion es causa de deleyte. Ibidem, num. 16.

Quien dá en que entender, para que lo entiendan, en ningun Estilo deleyta. Ibidem, num. 18.

DESCRIPCION.

Descripcion no se haga sin necesidad. §. 15. num. 6.

Descripcion, quando tiene lugar. Ibidem.

Descripcion deve ser breve. Ibidem, num. 7.

Def.

Descripciones largas enseñadas. Ibidem.
Descripcion tiene dos modos. §. 15.
num. 9.
Sentencias, y Estilo perfecto, nacen
de la descripcion Logica. Ibidem.
Descripcion Logica es la mejor. Ibidem.
Descripcion, con que prudencia se
deve hazer. §. 23. num. 14.

DIFICULTAD.

Dificultad se ha de mover del Texto
à la letra. §. 21. num. 2.

DISCRECION.

Discrecion, y Discreto quien es, y por
quien se dize. §. 7. num. 23.

DISCURSOS.

Introduccion à los Discursos, con que
calidades. §. 3. num. 15.
Deve ser clara, y porque. Ibidem.
Un concepto solo, no haze Discurso.
Ibidem. num. 17.
Discurso, que sea. Ibidem. num. 18.
Discursos, y conceptos, deven tener
principio, de que nacer, y fin à que
ir. §. 22. num. 8.
Arte de los Discursos, vide el Indice
de los Parrafos.

DISPOSICION.

Disposicion. §. 4. num. 6.
Disposicion ordena los conceptos, pa-
ra que hagan armonia, y exorna-
cion. §. 5. num. 15.
Disposicion, haze que sean luzidos
los conceptos. Ibidem, num. 16.

DIVISION.

Lugar de la division. §. 3. num. 7.
De la division nacen los Discursos, y
su orden artificioso. Ibidem.
Division se puede transferir à las in-
troducciones menores. Ibidem, n. 8.

Division ha de ser ingeniosa. Ibidem,
num. 9.

Division la enseñan los Predicadores
antiguos. Ibidem, num. 10.

Division se deduze del orden de los
Textos. Ibidem, num. 11.

Y de la naturaleza de las cosas. Ibi-
dem, num. 11.

Se pueden variar sus modos, y como.
Ibidem, num. 12.

Se puede invertir el orden de sus par-
tes. Ibidem, num. 13.

Exemplo de la division. §. 23. n. 12.

DOCTRINA.

Doctrina para los conceptos, como
se haze. §. 21. num. 15.

Doctrinas obscuras no se traen al Pul-
pito. Ibidem.

Doctrinas obscuras, quales son. Ibi-
dem.

Exemplo famoso del Pulpito. Ibidem,
num. 17.

Los modos de traerlas, se deven var-
riar. Ibidem, num. 18.

ELECCION.

Eleccion. §. 4. num. 5.

ELOCUCION.

Elocucion, que es. §. 6. num. 3.

Elocucion, que oficio tiene. §. 9. n.
18.

ELOQUENCIA.

Eloquencia, que es. §. 10. num. 1.

Eloquente, quien es. Ibidem.

Eloquencia de Santos. Ibidem, num. 2.

Eloquencia ordinari a todos deven sa-
berla. Ibidem, num. 3.

Eloquencia es diferente, segun los su-
jetos. Ibidem, num. 4.

Eloquencia de Moços. Ibidem, n. 5.

Eloquencia de Religiosos Manzebos,
Ibidem, num. 6.

Eloquencia de Viejos. Ibidem, n. 7.
Ff Elo-

Eloquencia de Varones Doctos. Ibidem, num. 8.

Eloquencia de Virtuosos. Ibid. n. 9.

Eloquencia estragada, porque causa. Ibidem, num. 10.

Eloquencia tiene su acogida, y en que partes. Ibidem, num. 11.

Reglas de verdadera eloquencia, para todos. Ibidem, num. 12.

Eloquencia, que officio tiene. §. 9. num. 18.

Eloquencia, Compendio para ser eloquente, como se halla. §. 12. n. 18.

Eloquencia tiene sus tropicos, y quales. §. 14. num. 12.

Enfermedades de la eloquencia. §. 25. num. 10.

Habladores están muy cerca de ser eloquentes. §. 27. num. 12.

ENSEÑANZA.

Lugar de la enseñanza. §. 14. num. 6.

Enseñanza tiene tambien lugar en los conceptos. §. Ibidem. num. 17.

Enseñanza, no necesita de sentencias. Ibidem, num. 18.

Con sentencias es mas elegante. Ibid.

Enseñanza, en que Estilo. Ibidem, num. 7.

En que Tono de voz, no conviene, que se haga. Ibidem, num. 8.

Deve ser en voz alta, Magistral. Ibidem, num. 14.

EPIFONEMA.

Epifonema no tiene lugar en las introducciones. §. 18. num. 13.

Son para despues del concepto, n. 15.

Que es. num. 15.

Son contra el credito del Predicador. num. 17.

Fuera de su lugar, son invencion diabolica. num. 18.

EPILOGO.

Epilogo se deve hazer. §. 12. num. 9.

Epilogo se haze con brevedad, y Artes, ò con riantasia. Ibidem, num. 10.

Que materias admite. Ibidem, n. 11.

Arte del epilogo. Ibidem, num. 12.

No tiene en el lugar la pretension. Ibidem, num. 13.

Ni la aglomeracion. Ibidem, n. 14.

Epilogo de los Sermones Morales, que materias admite. Ibidem, num. 15.

ESTILO.

Estilo qual deve ser en los Sermones. §. 6. num. 4.

Estilos diferentes. Ibidem.

Estilo no ha de ser diferente en cada Sermon. Ibidem, num. 5.

Censurador tuvo engaño à cerca de los Estilos. Ibidem.

Se deven ir variando en todo el Sermon. Ibidem, num. 6.

Estilo tiene cada qual lugar diferente, en el Sermon. Ibidem, num. 8.

Tiene cada vno lugar cierto, y necesario. Ibidem, num. 8.

Conviene todos en tres cosas. §. 7. num. 1.

Estilo natural qual es. Ibidem, num. 1.

Quien tiene voto en los Estilos. Ibid.

Estilo fingido, y sus malas propiedades. Ibidem, num. 2.

Encubre los talentos. Ibidem.

El mejor, para el Pulpito, qual es. Ibidem, num. 3.

Estilos, como se aprenden, y perficionan. Ibidem, num. 4.

Estilo natural, que Arte admite. Ibidem, num. 5.

Se alina con las galas de la Rectorica. Ibidem, num. 6.

Tiene alma, quando se alina. Ibidem.

Estilo corriente se haze con el Arte. Ibidem.

Ibidem. num. 7.
Estorvos, que se deven quitar, para que corra el Estilo. Ibidem.
Se ha de atender a que corra la razon, aunque tropieze el Estilo. Ibidem, num. 8.
Estilo con buena cadencia, como se haze. Ibidem, num. 9.
Cadencia del Estilo, como es buena. Ibidem, num. 9.
Cadencia deve ser natural de la misma nacion. Ibidem, num. 9.
Reglas de buena cadencia. Ibidem, num. 10.
Colocacion de las voces, qual deve ser en el Estilo. Ibidem num. 10.
Exemplo de vn Estilo tirano, y su emmienda. Ibidem, num. 11.
Numeros son el principal ornamento del Estilo. Ibidem, num. 13.
Estilo proprio, como es. Ibid. n. 19.
Es en quatro maneras. Ibidem.
Proprio de la persona, que lo dize. Ibidem, num. 20.
Del Auditorio, à quien se dize. Ibidem num. 22.
De las cosas, que se dizen. num. 23.
Del Idioma, en que se dize. Ibidem, num. 25.
Estilo, y Predicador, deven ir à vn mismo passo. Ibidem, num. 24.
Estilos tienen officios diferentes. §. 8. num. 1.
Estilo Blando otras vezes desnudo, y otras vestido. Ibidem.
Estilo Remisso discurre. Ibidem, n. 2.
Estilo Magniloquo, no discurre. Ibid.
Estilo Blando, ni discurre, ni pondèra. Ibidem, num. 3.
Estilo Desnudo, de que sirve. Ibidem.
Estilo Desnudo, como se viste, y para que. Ibidem, num. 4.
Estilos se diferencian en los nombres. Ibidem, num. 5.
Remisso, porque se dize. num. 5.

Magniloquo, porque. num. 5.
Blando, porque. num. 6.
Estilos se diferencian de otros viciosos. Ibidem, num. 7.
Estilos viciosos son tres. Ibidem. n. 7.
Estilo Pueril. num. 8.
Estilo Humilde. num. 9.
Estilo Hinchado. Ibidem, num. 10.
Estilos viciosos, se deven corregir. Ibidem, num. 11.
Estilo vicioso, yà emmendado, se convierte en fantasias. Ibidem, n. 12.
Estilos perfectos, se convierten en viciosos, y quando. Ibidem, num. 13.
Remisso vicioso. num. 14.
Templado vicioso. num. 15.
Magniloquo vicioso. num. 16.
Autores erraron en el lugar de los Estilos. §. 9. num. 1.
Lugar del Estilo Remisso. §. 9. n. 2.
Sentencias, como sirven en el Estilo Remisso. Ibidem, num. 3.
Naturaleza, y propiedades del Estilo Remisso. Ibidem, num. 4.
Estilo Remisso, como deleyta. Ibidem.
Numeros, en el Estilo Remisso, no sean afeados. Ibidem.
Forma del Estilo Remisso. Ibidem, num. 5.
Es Estilo de Sabios. Ibidem.
Adjectivos, como sirven en el Estilo Remisso. Ibidem.
Lugar del Estilo Blando. Ibid. n. 7.
Es Estilo de entendidos. Ibidem.
Es Estilo claro. Ibidem.
No admite numeros. Ibidem.
En que lugar. Ibidem.
Es Estilo elegante. Ibidem, num. 8.
Forma del Estilo Blando, elegante. Ibidem.
Elegancia de Estilo, de que nace. Ibid.
Adornos del Estilo elegante, no devè ser oscuros; otros lugares de este Estilo. Ibidem, num. 9.
La claridad del Estilo, en que confis-

te. Ibidem.
Estilo Blando, y elegante, necesariamente deve ser numeroso, Ibidem. num. 11.
Predicador, como deve vsar del Estilo claro, y elegante. Ibidem, n. 12.
Lugar del Estilo Magniloquo en los fines. Ibidem, num. 13.
Es Estilo apropiado, para persuadir. Ibidem.
Es Estilo de prudentes. Ibidem.
Naturaleza, y propiedades del Estilo Magniloquo. Ibidem, num. 14.
Estilo Grande, admite numeros; pero no los necesita, num. 15.
Forma del Estilo Magniloquo. n. 16.
Que genero de palabras corresponde à cada genero de Estilos. Ibid. n. 18.
Estilos no se confunden con el realçe, §. 12. num. 3.
Estilo realçado, sirve para las introducciones mayores. Ibidem, n. 4.
Estilo Magniloquo, siempre deve ser realçado. num. 5.
Tiene muchos officios. Ibidem.
Algunas vezes, parece, que discurre, Ibidem. num. 6.
Estilos, y su eloquencia, como se aprenden. Ibidem, num. 7.
Fin del Sermon con Estilo Magniloquo. Ibidem, num. 9.
Estilo Remisso tiene muchas, y dificiles calidades, que parecē encontradas. §. 13. num. 1.
Sus condiciones son siete. Ibidem.
Discurso, sentencias, &c. num. 2.
En el Estilo Remisso deven nacer de las mesmas cosas, que se tratan. num. 3. Ibidem.
Estilo de historia se deve notar, para evitarlo. §. 25. num. 12.
Historia, si se trae al Pulpito, deve ser con Estilo de Pulpito, y no de historia. Ibidem, num. 13.
Estilo, de que nace, §. 6. num. 3.

Estilos peynados, crespos, y desgreñados, como sirven. §. 7. num. 23.
Estilo desprendido, vsó Virgilio, con toda propiedad. Ibidem.
Estilos deve tener tiempo medido. §. 9. num. 17.
Estilos, como se adornan. §. 12. n. 2.
Diferencias de Estilos, como se conoce, Ibidem. num. 3.
Causa de obscuridad en el Estilo Remisso. §. 13. num. 7.
Estilo del Padre Najera, como se puede imitar. §. 13. num. 8.
Estilo Grande tiene principio en los otros. §. 14. num. 11.
Luz mas su grandeza à vista de ellos. Ibidem.
Estilo Magniloquo, en la introduccion, es contra naturaleza, y Arte. Ibidem, num. 10.
Estilo Comico, tiene lugar en el Sermon, y en que parte. Ibidem. n. 13.
Estilo Grande se fragua en la Oracion Mental. §. 28. num. 10.
Galas del Estilo elegante, quales son las mejores. §. 27. num. 13.
Sentencias en el Estilo Grande, como sirven. §. 13. num. vltimo.

EXORDIO.

Exordio, que es. §. 5. num. 7.
Quando se puede vsar del Exordio. Ibidem. num. 8.

EXORNACION.

Exornacion la mejor, en que consiste? §. 12. num. 1.

FANTASIA.

Fantasia es de Maestros. §. 18. num. 4.
Fantasia es segunda ttaza de perfeccion. Ibidem.
Es desahogo del ingenio. Ibidem.
Haze varios los Sermones. Ibidem.

Para

Para usarla es menester tener ingenio
claro. Ibidem, num. 5.
No va contra el Arte. num. 6.
Es eminencia de Arte. Ibidem.
Fantasia, que sea. num. 7.
Exemplo de fantasia, num. 8.
Vso de ella Ciceron, con eminencia.
num. 9.
Distinguisse de la invencion. num. 10.
Distinguisse de la licencia. num. 11.
Fingir de fantasia, no es errar. n. 12.
Para fingir se necessita de Arte. Ibid.
Errar, no es fingir. Ibidem.
Epifonemas, por modo de fantasia, no
tienen lugar en las introducciones,
Ibidem, num. 13.
Salutaciones, o introducciones postu-
ladas, no las haze la fantasia, n. 14.
Señal para conocer, quando es fanta-
sia, o error. Ibidem, num. 19.
Figuras, y tropos son fantasia del vso
comun. num. 20.
Fantasia mezcla los Estilos, para ma-
yor variedad, y hermosura. n. 21.
Lugares de la fantasia. num. 22.
Fantasias mal imitadas de principian-
tes. num. 34.
Fantasias, y licencia de los Maestros,
no son Reglas para todos. num. 35.
La fantasia admite consejo. num. 36.
37. 38.
Fantasias no deven romper el hilo de
los Sermones. §. 18. num. 25.
Es summa perfeccion de la Rectorica.
Ibidem, num. 32.
Vna es mayor, y otra es menor. Ibi-
dem, num. 41.
Suple por el Estilo Remisso. §. 21.
num. 18.
Suplen por los Estilos. §. 27. num. 20.
Figuras, y tropos, se deven saber. §.
12. num. 2.
Fin del Sermon. §. 3. num. 31. y §.
17. num. 7.
Fin del concepto. §. 17. num. 5.

Fin del Discurso. Ibidem, num. 6.
Finales se hazen todos con reduccion.
Ibidem, num. 8.
Finales de los Sermones Panegyricos,
como se hazen. Ibidem, num. 11.
Finales en el Sermon del Mysterio.
Ibidem.
Finales devieran ser mas artificiosos,
para que no fuesen tan breves. Ibi-
dem, num. 13.
Finales devieran ser mas amplios, y
como. Ibidem, num. 15.
Traza de ampliacion en los finales.
Ibidem, num. 17.
Finales sin Arte, no aprovechan. Ibi-
dem, num. 18.

FORMA.

Forma en el Sermon, deve ser forma
de Sermon. §. 25. num. 14.
No es, la que cada qual imagina. Ibi-
dem.
Artes mecanicas da forma a sus obras.
Ibidem.
Y ay Sermones, que se hazen sin forma.
Ibidem.
Forma fundamental es la principal de
el Sermon. Ibidem, num. 15.

GESTO.

Gesto, que es. §. 11. num. 1.
Semblante del Predicador, deve ser
conforme al Estilo. Ibidem.

IDEA.

Idèa del Sermon, quando se haze. §. 4.
num. 5.
Idèas son el alma de los Sermones. §.
22. num. 1.
Predicadores hallan conceptos, pero
no Idèas. Ibidem, num. 2.
Sermones, ay pocos, que sean de Idèas.
Ibidem.

Predic

**Predicadores ordinariamente se van
ten de vna Idèa, y qual. Ibidem,
num. 3.**

**Idèas no son, como algunos piensan.
Ibidem, num. 5.**

**Muchos dexan el Pulpito por falta de
Idèas. Ibidem, num. 6.**

**Predicadores, que predicán sin Idèas,
y como. Ibidem, num. 7.**

**Estilo de historia no es Idèa. Ibidem,
num. 8.**

Idèa se define. §. 25. num. 16.

**Idèas no son las que algunos piensan.
Ibidem, num. 15.**

Idèa del Sermon, qual es. Ibid. n. 19.

**La mayor perfeccion de la idèa con-
siste en la division artificiosa. Ibi-
dem, num. 18.**

**Idèa de materia comun, como se haze
artificiosa. Ibidem, num. 19.**

**Idèas morales, en Sermones Panegy-
ricos. Ibidem, num. 20.**

**Sermones de Idèa, son admirables.
Ibidem, num. 21.**

**Utilidades, que trae consigo la Idèa.
Ibidem, num. 22.**

**Exemplos de Sermones de Idèas. Ibi-
dem, num. 24. &c.**

INGENIOS.

**Ingenios nobles, ay muchos en el Au-
ditorio. §. 13. num. 10.**

**Ingenios hidalgos, aman la verdad
en las palabras, no las palabras.
Ibidem.**

INTENTO.

**En descubriendose el intento, no de-
ve proseguir el Discurso. §. 21.
num. 20.**

**Probar el intento, y acomodar al in-
tento, son dos cosas distintas. §. 21.
num. 20.**

INTRODUCCION.

**Introduccion deve ser erudita, y brèa
ve. §. 4. num. 6.**

**Introduccion del Sermon, de que co-
sas consta. §. 3. num. 4.**

De que sirve. Ibidem, num. 5.

Introducciones menores. §. 5. n. 11.

**Introducciones à los conceptos. Ibi-
dem, num. 12.**

**Introduccion à los conceptos se ve-
ve variar. §. 3. num. 30.**

**Error en las introducciones. §. 14.
num. 9.**

**Introduccion exabruto puede tener
Arte. §. 14. num. 15.**

Se deve escusar, y porque. Ibi. n. 15.

**Introduccion no deve desdezir de la
materia. §. 5. num. 4.**

**Diversos modos de introduccion. Ibi-
dem, num. 5.**

Introducciones buenas. Ibidem, n. 6.

**Introduccion artificiosa previene la
atencion del Auditorio. Ibidem.**

Introducciones malas. Ibidem.

**Introduccion mayor es el vientre, en
que recibe materia, y se organiza
el Sermon. §. 18. num. 22.**

**Sermones sin introduccion, que pare-
cen. Ibidem.**

INVENCION.

Invencion. §. 4. num. 4.

**Lugar de la invencion en las intro-
ducciones. §. 5. num. 3.**

**Invencion de donde saca sus libreas.
Ibidem, num. 4.**

**Invencion no deve desdezir de la in-
troduccion. Ibidem.**

LEY.

**Notable ley de los Lacedemonios. §.
13. num. 2.**

LEN

LENGUAGE.

Lenguage afectado es estilo de Niños.

§. 15. num. 3.

No es para Auditorios graves. Ibidem, num. 4.

LUGAR.

Lugar de la definicion en la introduccion mayor. §. 3. num. 3.

Lugar de la eleccion. §. 5. num. 3.

Lugar de la disposicion. Ibid. n. 14.

Lugar de la argumentacion en los Discursos. §. 3. num. 16.

Lugar del Estilo elegante, y numeroso. §. 21. num. 14.

Señalar lugares es dificultoso. §. 14. num. 5.

Muchos se quitan de la dificultad, y como. Ibidem.

Lugar de la enseñanza en las introducciones. Ibidem, num. 6.

Lugar fundamental es otra ala, para volar mejor con el Thema. §. 23. num. 1.

Lugar fundamental. Ibidem, num. 2.

Sus condiciones, son cinco. Ibid. n. 2.

Sus conveniencias, son muchas. Ibid. num. 2. & sequent.

Sermones de difuntos de ordinario se hazen con lugar fundamental. Ibidem, num. 17.

Se deve vsar en todos. Ibidem.

Lugar fundamental, como se sigue. Ibidem, num. 18.

Lugar fundamental, porque se dize. §. 20. num. 10.

MATERIA.

Materia del Sermon, tiene diversos nombres. §. 3. num. 6.

Materia de Sermones, que calidades ha de tener. §. 3. num. 2.

Materia de buenas calidades, tiene muchas conveniencias. Ibidem.

METHODO.

Methodo del Sermon, no puede variarse. §. 16. num. 7.

Predicador, que no varia methodo, tiene seguro el aplauso. Ibidem.

MODO.

Las cosas, y palabras deven tener modo. §. 10. num. 13.

Modo en el Estilo Remisso. Ibi. n. 14.

Modo en el Estilo Elegante. Ibi. n. 15.

Modo en el Estilo Grande. Ibi. n. 16.

MUSICA.

Musica, como se halló. §. 22. num. 5.

NARRACION.

Narracion, que sea. §. 3. num. 2.

Narracion, no es historia, ni quento. §. 13. num. 12.

Narracion, que sea. Ibidem.

Narracion se haze con Estilo Remisso. Ibidem, num. 13.

Quando no se haze la introduccion con narracion. Ibidem. num. 14.

Quando se haze con narracion. Ibidem, num. 15.

Narracion tiene dos generos. Ibidem, num. 16.

Narracion Magistral. Ibidem.

Narracion descriptiva. Ibid. num. 17.

Narracion tiene dos modos de pronunciar. Ibidem, num. 1.

Narracion, quando es importuna. Ibidem.

Introducciones se pueden hazer con narracion descriptiva, y como. Ibidem, num. 20.

Narracion, para que sea descriptiva, deve

deve correr con numeros. Ibidem;
num. 21.

NUMEROS.

Que es ser numerosa la oracion. §. 7.
num. 14.

Como se haze numerosa la Oracion.
Ibidem.

Estilo Castellano admite numeros.
Ibidem, num. 15.

Advertencias, para hazer Estilo nu-
meroso. Ibidem, num. 16. & se-
quentibus.

Espanoles pueden variar el orden de
las dicciones, quando no es con
violencia. Ibidem, num. 18.

Puedense posponer los adjectivos, pa-
ra dar numeros. Ibidem, num. 18.

Como se haze numeroso el Estilo Re-
misso. §. 13. num. 3.

ORACION.

Oracion Evangelica se compone de
cossas, y palabras. §. 10. num. 13.

Oracion numerosa, como se haze. Vi-
de numeros.

ORDEN.

Orden de la sciencia, qual es. §. 3. n. 7.

Orden de la sciencia es fundamento
del Sermon. §. 3. num. 2.

Orden artificioso nace del orden de
la sciencia. §. 2. num. 9.

Orden de naturaleza, procede de me-
nor à mayor. §. 14. num. 10.

Conceptos, y Discursos, andan im-
pressos sin orden, ni artificio. §. 2.
num. 4.

Exemplo del desorden en los Discur-
sos. Ibidem, num. 6.

Desorden es por falta de Arte. Ibidem.
num. 7.

PALABRA

Palabra de Dios Encarnada, y pala-
bra de Dios predicada, se parecen.
§. 18. num. 26.

Palabras no deleytan. Vide deleyte.

PARTES.

Partes son en tres maneras. §. 1. n. 9.

Partes esenciales. Ibidem, num. 10.

Partes integrales. Ibidem, num. 11.

Partes materiales. Ibidem, num. 12.

Todas sin artificio, no hazen Sermon.
Ibidem, num. 3.

Arte es la vida de las partes materia-
les. §. 2. num. 2.

Orden numeral, no haze artificio en
las partes materiales. §. 2. num. 2.

Partes integrales practicas. §. 5. n. 1.

Son ornamento del Sermon. Ibidem.

PLEONASMO.

Pleonasmo, no siempre es vicio. §. 3.
num. 21.

PERSVADIR.

Arte de persuadir. §. 17. num. 18.

Lugar de la persuacion en los finales.
§. 17. num. 2.

Persuadir es el intento principal de la
Retorica. §. 17. num. 1.

Persuacion, no se puede omitir. Ibi-
dem, num. 2.

Persuacion en los Panegyricos, sea
discreta. §. 17. num. 19.

Predicadores, no se escusan de la pera-
suacion, à titulo de Moços. Ibidem.

Predicador, que no persuade mejor
es, que no predique. Ibidem.

Sermon saldrà vano, sino llena con la
persuacion. Ibidem, num. 4.

Exemplo de Predicadores persuasi-
vos. Ibid. n. 12.

Para

Para persuadir es menester Arte. §. 28. num. 2.
 Disimulo es la primera traza de persuadir. Ibidem, num. 2.
 Ponderar es el mejor modo de persuadir. Ibidem, num. 3.
 Ponderacion no se deve omitir. Ibidem.
 Variar los modos de persuadir, es otra traza. Ibidem, num. 4.
 Artificio para persuadir. Ibidem, n. 6.
 Predicador deve tener paciencia en sus ofensas; pero no en las que se cometten contra Dios. Ibidem, n. 8.
 Predicador deve tener paciencia, para persuadir. Ibidem, num. 7.
 Predicador apasionado, no persuade. Ibidem.
 Paciencia del Predicador es doctrina general contra los vicios. Ibidem, n. 8.
 Virtudes, que deve tener el que persuade. Ibidem, num. 12.
 Malos modos, que se deven escusar en la persuacion. Ibidem, num. 9.
 Reglas de persuadir. Ibidem, n. 10.
 Perfeccion del Arte, y su traza. §. 10. num. 3.
 Predicadores deven saber predicar. §. 10. num. 3.
 Predicar sin Escripura es Estilo de Gentiles. §. 25. num. 9.
 Paciencia del Predicador, es doctrina general contra los vicios. Ibidem.
 Predicadores de afluencia, no se deven imitar. §. 25. num. 10.
 Predicadores, no todos tienen las partes esenciales. §. 14. num. 3.
 Predicadores se diferencian de los Poetas, y en que. §. 7. num. 3.
 Predicador, que deve hazer antes de predicar. §. 12. num. 16.
 Predicador ingenioso; parece mas bien, que el curioso. §. 21. num. 3.
 Que, quando predica. Ibidem.
 Predicadores Doctos, deven tambien hazer descripciones à tiempo, y co-

mo. §. 15. num. 11.
 Predicadores Doctos, y graves agrada mucho con las descripciones; porque saben lo que hazen. Ibidem.
 Predicadores, que predicann bien, y escriben mal. §. 18. num. 41.
 Otros al contrario. Ibidem.
 Predicadores pueden tener vna, y otra perfeccion; buen Estilo, y muchas fantasias. Ibidem, num. 22.
 Modos nuevos de predicar, porque se inventan. §. 25. num. 11.

PERSVACION.

Persuacion, en que trono se coloca. §. 17. num. 2.
 Persuacion deve ser muy artificiosa. §. 17. num. 14.
 Es el principal intento de la Retorica. §. 17. num. 1.
 Arte de persuadir. §. 7. num. 18.

PRONVNCIACION.

Pronunciacion. §. 4. num. 7.
 Es la mayor exornacion de los Sermones. §. 6. num. 1.
 Tiene varios nombres. Ibidem.
 Pronunciacion se define. Ibidem, n. 2.
 Se haze diferenciando la voz, y tono, segun se varian los Estilos. Ibidem, num. 3.

PROPOSICION.

Proposicion, como se forma. §. 20. num. 1.
 Su forma deve ser clara, no adornada. Ibidem.
 Lugar de la proposicion. Ibidem, n. 2.
 Forma de la proposicion, no ha de ser con porque? Ibidem, num. 3.
 No se haze artificiosa dividiendo el porque. Ibidem, num. 4.

Exemplo de la forma de porque. Ibidem.
 Para ser artificiosa deve ser fundada. Ibidem, num. 5.
 Es muy luzida si tiene rayzes. Ibidem, num. 6.
 Proposicion volada, pierde la aprobacion de los entendidos. Ibidem, num. 6.
 Fundamento de la proposicion, deve ser el Thema. Ibidem, num. 7.
 Proposiciones Voladas, no llevan Arte, ni peso. Ibidem.
 Sentencias, y palabras, no son bastante fundamento. Ibidem, num. 8.
 Puede fundarse en el lugar fundamental. Ibidem, num. 10.
 Deve ser cathgorica. Ibidem, n. 11.
 Proposiciones hypoteticas, no son para el Pulpito. Ibidem, num. 12.
 Proposición hypotetica dificil de probar. Ibidem.
 Impide la armonia de los conceptos. Ibidem.
 Proposicion deve llevar vna sola sentencia. Ibidem, num. 14.
 Deve ser probable. Ibidem.
 Puede ser de materia comun. Ibidem, num. 15.
 Requiere mucho Arte. Ibid. n. 16.
 Proposicion paradoxa, quando es mala. Ibidem, num. 17.
 Quando es buena. Ibidem, num. 18.
 Proposiciones, no es menester que siempre se digan en forma. Ibid. n. 20.

PRVEBA.

La vltima de cada Discurso, como deve ser? §. 19. num. 9.
 Lo que se deve probar, no se suponga. §. 11. num. 19.

REPRESENTACION.

Como se representa. En los Sermo-

nes. §. 7. num. 24.
 Representacion tiene las diferencias del Estilo. §. 11. num. 5.
 Representacion del Pulpito, qual deve ser. Ibidem.

ALVTACION.

Salutacion es dificil, su Arte. §. 24. num. 2.
 Ha de ser breve, y como. Ibidem, num. 3.
 Salutaciones largas, son menos proposito. Ibidem.
 Deve ser proposito, y como. Ibidem, num. 5.
 Forma de la Salutacion. Ibid. n. 6.
 Introduccion mayor puede servir de Salucion. Ibidem, num. 7.
 Otros modos de Salutacion. Ibidem, num. 8.

SENTENCIAS.

Dezir de sentencia, como se haze. §. 13. num. 22.
 Dezir de sentencia, es Estilo Grande. Ibidem, 23.
 La primera sentencia de la introduccion, deve ser la suma del intento. §. 13. num. 11.
 De vna sentencia nacen muchas, y como. §. 13. num. 8.
 No todos saben dezir sentencias, y porque. Ibidem, num. 9.
 Dezir sentencias es trabajo proprio. Ibidem.
 Sentencias deven nacer del intento, y guiar al intento. §. 13. num. 6.
 Dezir sentencias las mas vezes, es hurto. §. 13. num. 6.
 Sentencias en Estilo Magniloquo, de que fuente nacen. §. 17. num. 8.
 Sentencia de San Francisco Salès, y Reglas de Sermones. §. 25. n. 14.
 Dezir de sentencia, y hablar sentencias.

cias, no es lo mismo. §. 9. num. 13.
Ay dos modos de sentencias. §. 9. n. 6.
Sentencias, como firven en el Estilo
Remisso. §. 9. num. 16.

SANTOS.

Sus excelencias, como se predicán. §.
17. num. 9.

SERMON.

Introduccion mayor, es el vientre, en
que recibe materia, y se organiza
el Sermon. §. 18. num. 27.

Sermones sin introduccion, que pare-
cen. Ibidem, num. 27.

Sermones fantasticos, como se cono-
cen. Ibidem, num. 28.

Vn hilo, y vn Arte solo, ay de hazer
Sermones. Ibidem, num. 29.

Sermones con hilo, como se conocen.
Ibidem, num. 23.

Sermones sin hilo, no son Sermones.
Ibidem.

Sermones de muchos Discursos, lle-
van el hilo embarañado. Ibidem,
num. 31.

No tienen Arte. Ibidem.

Sermones convienen todos en hilo, y
Arte. Ibidem, num. 32.

En que diferencian vnos de otros.
Ibidem.

La fantasia los diferencia. Ibidem.

Sermon se difine. §. 1. num. 1.

Es dificultoso de hazer, y porque.
Ibidem.

Artificio es la forma del Sermon. Ibi-
dem, num. 3.

Las partes colocadas hazen artificio.
Ibidem, num. 6.

Sermon, como se haze todo del inten-
to. §. 17. num. 9.

Deve ser texido. Ibidem, num. 10.

Sermones de Arte, y sin Estilo. §. 14.
num. 19.

Sermones con Estilo, y sin Arte. Ibid.

Sermones perfectos con Arte, y Esti-
lo. Ibidem.

Sermon mas vale, que sea docto, que
eloquente. Ibidem.

Introducciones, y Narraciones obs-
curas, son señal de Sermon ciego.
§. 9. num. 10.

Hilo del Sermon, en que consiste. §.
18. num. 23.

Hilo del Sermon, nace del orden de la
sciencia. Ibidem.

Y del orden de la Rectorica. Ibidem.

Sermones Panegyricos, no se distina-
guen de los otros en el Arte. §. 16.
num. 8.

Vnos se diferencian de otros, y en que.
Ibidem.

Otras partes menores del Sermon. §.
4. num. 2.

Sermon, lleva mas alma, mientras
forma. Ibidem, num. 2.

Partes Integrales del Sermon especu-
lativas. Ibidem, num. 3.

Sermon, para que sea perfecto, deve
tener tres calidades, y quales. §. 2.
num. 10.

La Rectorica las enseña. Ibidem.

Sermon, y su artificio con tres formas
parciales. Ibidem, num. 13.

No ay diversas classes de Sermones.
§. 18. num. 33.

Modo de apuntar el Sermon. Ibidem,
num. 40.

Quien puede escrebir el Sermon. Ibi-
dem, num. 42.

Quien puede valerse de los puntos.
Ibidem.

Señal de que el Sermon fue de prove-
cho. §. 17. num. 10.

SOLUCION.

Solucion, como deve ser. §. 21. n. 2.

TALENTOS.
Talento del Pulpito, como es. §. II.
num. 5.

Es en quatro maneras. §. 12. n. 17.
Predicador, que no tiene talento, tie-
ne remedio, y como. Ibidem.
Talentos, los que se emmiendan, son
los mejores. §. 8. num. 12.

THEMA.
Arte del Thema. Vide Artē.
Thema sin Arte, que parece. §. 19.
num. 10.
Pocos saben seguirlo. §. 19. num. 1.
Repetir el Thema, no es seguir The-
ma. Ibidem.
Thema, y lugar fundamental, se de-
ven, vnir, y combinar. Ibid. n. 3.
Es obligacion seguirlo. Ibid. num. 4.
Debe ser clausula breve. Ibid. num. 5.
Es muestra de ingenio. Ibidem.
Del Thema deve nacer la materia del
Sermon. Ibidem, num. 6.
De su division nacen los Discursos.
Ibidem, numero 7.
De cada parte divisa del Thema se sa-
ca vna proposicion, para cada Dis-
curso. Ibidem, num. 8.
Se deve probar con el, cada Discurso:
Ibidem, num. 9.

TEXTOS.
Textos de la Escripura para los con-

ceptos, quales son los mejores. §.
21. num. 3.

TONO.
Tono de la voz, qual deve ser. §. 6. n. 2.
Tonos del Pulpito, como se estudian,
Ibidem, num. 3.
Tonos indecentes se deven escusar.
Ibidem, num. 7.
Modo de dar tono à la voz. §. 14.
num. 16.

TRANSICIONES.
Transicion de Discurso à Discurso. §.
3. num. 25.
Transicion de concepto à concepto,
Ibidem.
Dos modos de transiciones. Ibidem,
num. 26.
Transiciones de palabras, como se
forman. num. 27.
Las principales se hazen con razon.
Ibidem, num. 28.
Transiciones à los conceptos, como
se hazen. Ibidem, num. 29.
Se deve variar la forma de las transi-
ciones, y porque. Ibidem. n. 30.
Transicion al otro Discurso, como se
forma. §. 21. num. 26.

VIRGILIO.
Virgilio se introducía con Estilo Re-
misso. §. 14. num. 11.

FINIS.

A-21-29



Tecnológico
de Monterrey

Talente
num.

Es en qua
Predicad
ne r

Tal
li

Ar

Th

Pe

Re

T

Es

D

E

D

D

I

I

S



Tecnológico
de Monterrey

FINIS.



Tecnológico
de Monterrey

Patrimonio Cultural



30002008688467



Tecnológico
de Monterrey



Velas

co Ar

te de

D
recoico

 Tecnológico
de Monterrey

G.C.
252
V433
1728

Colecciones
Especiales







 Tecnológico de Monterrey